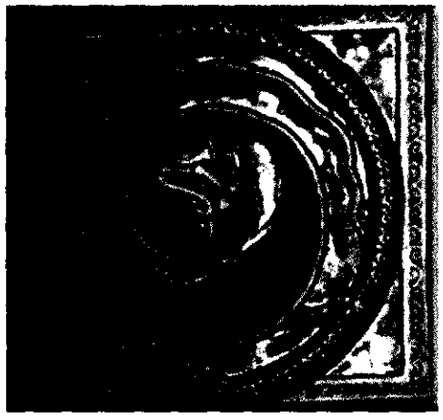
SVMMA DAEMONIACA

SVMMA DAEMONIACA

Tratado de Demonología
y
Manual de Exorcistas



J.A.
Fortea

Por mí se va a la ciudad del llanto; por mí se va al eterno dolor; por mí se va hacia la raza condenada: la justicia animó a mi sublime arquitecto; me hizo la Divina Potestad, la Suprema Sabiduría y el primer Amor. Antes de mí no hubo nada creado, a excepción de lo inmortal, y yo duro eternamente. ¡Oh vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza!

inscripción que Dante Aligheri coloca en el dintel de entrada al infierno

Índice

Introducción 8

Tratado de demonología 11
- Parte I, naturaleza demoníaca 13
- Parte II, la tentación y el pecado 31
- Parte III, el obrar del demonio en el hombre y la naturaleza 40
- Parte IV, cuestiones teológicas 62
- Parte V, cuestiones bíblicas 75
- Parte VI, el infierno 91
- Parte VII, apéndices 99

Manual de exorcistas 117
- Capítulo I, la posesión 119
- Capítulo II, el exorcismo y el exorcista 138
- Capítulo III, fenomenología demoníaca 161
- Capítulo IV, tesis sobre espíritus perdidos 173
- Capítulo V, casos 194
- Capítulo VI, suplementos 297

El mal 309
- Cuestiones 311
- Anexos 323
- Cuestiones quolibetales 355

Conclusión 373

Introducción

He optado por escribir un libro al modo de los antiguos tratados escolásticos, es decir una obra distribuida en infinidad de cuestiones de heterogénea extensión y desigual peso teológico. ¿Por qué? Pues porque me pareció el modo más libre de poder tratar el tema desde todos los puntos de vista. Y sobre todo me pareció ésta la manera de poder abarcar al demonio en todos sus aspectos y detalles. En una materia como ésta, los detalles son muy importantes. Cada detalle de la Biblia sobre el demonio no es ocioso. Siempre me fascinaron aquellos viejos tomos escolásticos escritos en letra *gótica en los que los temas teológicos iban apareciendo con una lógica férrea* y al mismo tiempo según el interés y gustos del monje o religioso que la dictaba a su secretario doblado sobre su escriptorio.

Así como en mi tesis sobre el exorcismo, la que hice para la universidad, estaba plagada de notas a pie de página, de citas eruditas y de temas que los académicos consideran serios y graves, en ésta he querido hacer una obra más libre, menos sujeta a ningún esquema preconcebido. No me hubiera sido difícil dar a todo el contenido de este libro otro aspecto formal aparentemente más orgánico, pero hice la obra tal cual me habría gustado leerla. Ahora con el libro consumado contemplo una construcción, una construcción, una construcción intelectual sobre el mundo angélico caído.

nota: El título latino de esta obra *Summa Daemoniaca* se traduce como Suma de cuestiones relativas al demonio.

En latín el sustantivo *summa* significa *suma, conjunto, generalidad.* El adjetivo *daemoniaca* puede significar *maligno, demoniaco*, pero también *lo relativo al demonio, lo que concierne al demonio*, en este segundo sentido se ha tomado para el título.

Este libro me recuerda a una construcción arquitectónica medieval. Con sus pilares, sus galerías y recovecos. Un libro con sus capiteles, pórticos y criptas. Por esta obra sobre el demonio se puede ir y venir, recorrerla exhaustivamente o pasear por ella, es una construcción teológica. Una especie de laberinto demoníaco con sus cuestiones, partes, apéndices, suplementos y anexos. Una construcción al fin y al cabo, levantada con conceptos en vez de piedras, o mejor dicho, con las piedras de los conceptos. Y todo erigido bajo las firmes leyes de la lógica, todo este aparente laberinto sujeto a una estructura férrea que se esconde tras la aparente selva de cuestiones. Ojalá que el lector no olvide durante su lectura (durante el deambular en el seno de esta construcción) lo que no se olvidó durante su escritura: que toda construcción teológica ha sido erigida a la mayor gloria de Dios. Es curioso, hasta una construcción teológica sobre el demonio proclama el poder de la omnipotente mano divina.

Enfrente del mal está el bien,
y frente a la muerte, la vida;
así frente al piadoso, el pecador.
Contempla todas las obras del Altísimo así:
de dos en dos, una frente a la otra.
Eclesiástico 33, 14-15.

TRATADO DE DEMONOLOGÍA

za

Cuestión 1
¿Qué es un demonio?

Un demonio es un ser espiritual de naturaleza angélica condenado eternamente. No tiene cuerpo, no existe en su ser ningún tipo de materia sutil, ni nada semejante a la materia. Sino que se trata de una existencia de carácter íntegramente espiritual. *Spiritus* en latín significa *soplo, hálito*. Dado que no tienen cuerpo, los demonios no sienten la más mínima inclinación a ningún pecado que se cometa con el cuerpo. Por tanto la gula o la lujuria son imposibles en ellos. Pueden tentar a los hombres a pecar en esas materias, pero sólo comprenden esos pecados de un modo meramente intelectual, pues no tienen sentidos corporales. Los pecados de los demonios, por tanto, son exclusivamente espirituales.

Los demonios no fueron creados malos. A ellos al ser creados, se les ofreció una prueba, era la prueba previa antes de la visión de la esencia de la Divinidad. Antes de la prueba veían a Dios pero no veían su esencia. El mismo verbo *ver* es aproximativo, pues la visión de los ángeles es una visión intelectual. Como a muchos les resultará muy difícil entender cómo podían ver/conocer a Dios, pero no ver/conocer su esencia habría que proponer como comparación que sería como decir que ellos veían a Dios como una luz, que le oían como una voz majestuosa y santa, pero que su rostro seguía sin desvelarse. De todas maneras, aunque no penetraran su esencia, sabían que era su Creador, y que era santo, el Santo entre los Santos.

Antes de penetrar en la visión beatífica de esa esencia divina Dios les puso una prueba. En esa prueba unos obedecieron, otros desobedecieron. Los que desobedecieron de forma irreversible se transformaron en demonios. Ellos mismos se transformaron en lo que son. Nadie les hizo así.

Hubo unas fases en la psicología de los ángeles antes de transformarse en demonios. Estas fases se dieron no en el tiempo material, sino el evo. (Que sea el evo se explica más adelante en esta obra).

Al darse en el evo, estas fases a los humanos nos parecería que fueron casi instantáneas. Pero lo que a nosotros nos parecería tan breve, para ellos fue muy largo. Las fases de transformación de ángel a demonio fueron las siguientes: Al comienzo les entró la duda. La duda de que quizá la desobediencia a la Ley divina fuera lo mejor. En el momento en que voluntariamente aceptaron la posibilidad de que la desobediencia a Dios fuera una opción a considerar ya pecaron. Al principio esa aceptación de la duda constitui-

ría un pecado venial que poco a poco fue evolucionando al pecado grave. Pero al principio, ninguno de ellos en esta primera fase estaba dispuesto a alejarse irreversiblemente, ni siquiera el Diablo. Fue posteriormente cuando se fue asentando en sus inteligencias lo que su voluntad había escogido a pesar del dictamen de su inteligencia que les recordaba que tal desobediencia era contra razón. Pero sus voluntades se fueron alejando de Dios, y como consecuencia de ello sus inteligencias fueron aceptando como verdadero el mal que su voluntad había escogido. Sus inteligencias fueron consolidándose en el error. La voluntad de desobedecer se fue afianzando, haciéndose esa determinación cada vez más profunda. Y la inteligencia iba buscando más y más razones para que eso le resultase cada vez más justificable. Finalmente ese proceso llevó al pecado mortal que se dio en un momento concreto, a través de un acto de la voluntad. Es decir, cada ángel llegó un momento en que no sólo quiso desobedecer, *sino que incluso optó ya por tener* una existencia al margen de la Ley divina. Ya no era un enfriamiento del amor a Dios, ya no era una desobediencia menor a algo determinado que les resultase difícil de aceptar, sino que en la voluntad de muchos de ellos apareció la idea de un destino aparte de la Trinidad, un destino autónomo.

Los que perseveraron en este pensamiento y decisión comenzaron un proceso de justificación de esta elección. Comenzaron un proceso en que se trataron de autoconvencer de que Dios no era Dios. De que Dios era un espíritu más. De que podía ser su Creador, pero que en Él había errores, fallos. Comenzaban a acariciar la posibilidad que había aparecido en sus inteligencias: la posibilidad de una existencia aparte de Dios y de sus normas. La existencia aparte de Dios aparecía como una existencia más libre. Las normas de Dios, la obediencia a Él y a su voluntad, aparecían progresivamente como algo opresor, pesado. Dios comenzaba a ser visto como un tirano frente al que había que liberarse. En esta nueva fase de alejamiento, ya no era simplemente que buscaran un destino fuera de Dios, sino que Dios mismo les parecía que era un obstáculo para alcanzar esa libertad. Pensaban que la belleza y felicidad del mundo angélico hubiera sido mucho más feliz y libre sin un opresor. ¿Por qué había un Espíritu que se alzaba por encima de los demás espíritus? ¿Por qué su voluntad se debía imponer sobre la de los demás espíritus? ¿Por qué una Voluntad debe imponerse sobre otras voluntades? *No somos niños, no somos esclavos*, debieron pensar. Dios ya no era un elemento que habían dejado atrás, sino que comenzaba a convertirse para ellos en el mal. Y así comenzaron a odiarle. Las llamadas de Dios hacia estos ángeles para que volvieran

hacia Él eran vistas como una intrusión inaceptable. En esta fase, el odio en unos creció más en otros espíritus menos.

Puede sorprender que un ángel llegue a odiar a Dios. Pero hay que entender que Dios para ellos ya no era el bien, sino el obstáculo, la opresión, las cadenas de los mandamientos, la falta de libertad. El odio nació con la energía de sus voluntades resistiendo una y otra vez a las llamadas de Dios que como un padre les buscaba. El odio nació como reacción lógica de una voluntad que tiene que afianzarse en su decisión de abandonar la casa paterna, por decirlo en términos que resulten inteligibles para nosotros. Es decir, alguien que se marcha de casa al principio simplemente quiere marcharse, pero si el padre le llama una y otra vez, el hijo acaba diciendo *déjame en paz*. Dios les llamaba entonces, pues sabía que cuanto más tiempo sus voluntades estuvieran alejadas de Él, más se afianzarían en su alejamiento.

Por supuesto que muchos ángeles que se habían alejado en un primer momento volvieron. Esta es la gran lucha en los cielos de la que se habla en Apocalipsis 12:

Y se entabló un combate en el cielo: Miguel y sus ángeles luchando con el Dragón. Y el Dragón luchó y sus ángeles, pero no tuvieron fuerza, no volvió a encontrarse su sitio en el cielo. Fue expulsado el gran Dragón, la Serpiente antigua que se llama Diablo y el Adversario, que engaña al orbe entero. Fue expulsado a la tierra, y sus ángeles fueron expulsados con él

¿Cómo los ángeles pueden luchar entre sí? Si no tienen cuerpo, qué armas pueden ser usadas. El ángel es espíritu, el único combate que se puede entablar entre ellos es intelectual. Las únicas armas que pueden blandir son los argumentos intelectuales. Esa lucha fue una lucha intelectual. Dios enviaba la gracia a cada ángel para que volviera a la fidelidad o se mantuviera en ella. Los ángeles daban argumentos a los rebeldes para que volvieran a la obediencia. Los ángeles rebeldes daban sus razones para fundamentar su postura y para introducir la rebelión entre los fieles. En esta angelical conversación de miles de millones de ángeles hubo bajas por ambos lados: ángeles rebeldes regresaron a la obediencia, ángeles fieles fueron convencidos con la seducción de los razonamientos malignos.

La transformación en demonios fue progresiva. Con el transcurrir del tiempo –el evo es un tipo de tiempo– unos odiaron más a Dios, otros menos. Unos se hicieron más soberbios, otros no tanto. Cada ángel rebelde fue deformándose más y más, cada uno en unos pecados específicos. Así como, por el contrario, los ángeles fieles se fueron santificando progresivamente. Unos ángeles se santificaron más en una virtud otros en otra. Cada ángel se fijó en un aspecto u otro de la divinidad. Cada ángel amó con una medida de amor. Por eso en el bando de los fieles comenzó a haber muchas distinciones, según la intensidad de las virtudes que cada ángel practicó más.

Cada ángel tenía su propia naturaleza dada por Dios, pero cada uno se santificó en una medida propia según la gracia de Dios y la correspondencia de la propia voluntad. Esto es válido pero al revés, para los demonios. Cada uno recibió de Dios una naturaleza, pero cada uno se deformó según sus propios caminos extraviados.

Por eso la batalla acabó cuando ya cada uno quedó encasillado en su postura de forma irreversible. Llegó un momento en que ya sólo había cambios accidentales en cada ser espiritual. En los demonios, llegó un momento en que ya cada uno se mantuvo firme en su imprudencia, en sus celos, en su odio, en su envidia, en su soberbia, en su egolatría...

La batalla había acabado. Podían seguir discutiendo, hablando, disputando, exhortándose, durante miles de años, por decirlo así en términos humanos, pero ya sólo habría cambios accidentales. Fue entonces cuando los ángeles fueron admitidos a la presencia divina, y a los demonios se les dejó que se alejaran, se les abandonó a la situación de postración moral en que cada uno se había situado.

Como se ve no es que los demonios sean enviados a un lugar cerrado de llamas y aparatos de tortura, sino que se les deja como están, se les abandona a su libertad, a su voluntad. No se les lleva a ninguna parte. Los demonios no ocupan lugar, no hay donde llevarles. No hay aparatos de tortura, ni llamas que les puedan atormentar, ni cadenas que les amarren sus miembros. Tampoco los ángeles fieles entraron en ningún sitio. Simplemente recibieron la gracia de la visión beatífica. Tanto el cielo de los ángeles, como el infierno de los demonios, son estados. Cada ángel porta en su interior su propio cielo esté donde esté. Cada demonio, esté donde esté, lleva dentro de su espíritu su propio infierno.

El momento en que ya no hay marcha atrás es el momento en que un ángel ve la esencia de Dios. Porque después de ver a Dios ya nada le podrá hacer cambiar de opinión. Después de haber visto a Dios, jamás nadie podrá escoger algo que le ofenda lo más mínimo. Pues la inteligencia comprendería que sería escoger estiércol frente a un tesoro. El pecado después de ese momento es imposible. El ángel antes de entrar al cielo, comprendía a Dios, comprendía lo que era, lo que suponía su santidad, omnipotencia, sabiduría, amor... Después de ser admitido a contemplar su esencia, uno no sólo la comprende, sino que además la ve. Es decir, uno ve su santidad, su amor, su sabiduría, etc, etc. El espíritu al ver aquello se llena de tal amor, de tal veneración, que jamás, bajo ningún concepto, quiere separarse de ello. Por eso el pecado pasa a ser imposible.

El demonio queda irremisiblemente ligado a lo que ha escogido, desde el momento en que Dios decide no insistir más. Llega un momento en que Dios decide no enviar más gracias de arrepentimiento. Pues cada gracia de arrepentimiento sólo

puede ser superada, sólo puede ser vencida, afirmándose más en el odio. Llega un momento en que Dios ve que enviar más gracias sólo sirve para que el demonio afiance más lo que ha escogido su voluntad. Llega un momento en que Dios Amor da la espalda[1] y deja a su hijo que siga su camino. Deja que el demonio siga su vida aparte.

Por un lado podríamos decir que no hay un momento único en que el ángel se transforme en demonio, sino que se trata de un proceso lento, gradual, evolutivo. Pero por otro lado por largo que haya sido ese proceso previo (y posterior) sí que hay un momento preciso en el que el espíritu angélico tiene que tomar la decisión de rechazar o no a su Creador.

Ya se ha dicho que en ese proceso cabe la marcha atrás, esa es la celestial batalla angélica de la que habla Ap 12, 7-9. Pero llega un momento de esa batalla, en que ya los demonios se alejan y se alejan. No tendría sentido seguir insistiendo. El Creador respeta la libertad de cada uno.

El demonio aparece en las pinturas y esculturas deforme, es muy adecuado ese modo de representarlo, pues es un espíritu angélico deformado. Sigue siendo ángel, es sólo su inteligencia y su voluntad lo que se ha deformado, nada más. En lo demás sigue siendo tan ángel como cuando fue creado. El demonio en definitiva es un ángel que ha decidido tener su destino lejos de Dios. Es un ángel que quiere vivir libre, sin ataduras. La soledad interior en que se encontrará por los siglos de los siglos, los celos de comprender que los fieles gozan de la visión de un Ser Infinito, le llevan a echarse a sí mismo en cara su pecado una y otra vez. Se odia a sí mismo, odia a Dios, odia a los que le dieron razones para alejarse.

Pero no todos sufren lo mismo. Unos ángeles en la batalla se deformaron más y otros menos. Los que más se deformaron, los más deformes, sufren más. Los menos deformes sufren menos. Pero una vez más hay que recordar que sólo es deformidad de la inteligencia y la voluntad.

La inteligencia está deformada, oscurecida, por las propias razones con las que uno justificó su marcha, su *liberación*. La voluntad impuso a la inteligen-

[1]Un buen amigo mío profesor de la universidad de Alcalá de Henares, se quedó un poco sorprendido ante esta expresión de dar la espalda e incluso me sugirió la posibilidad de una corrección en la formulación de la frase. ¿Puede de verdad hacer tal cosa el Amor Infinito? Indudablemente sí. La rebeldía de la criatura lleva a que finalmente Dios abandone a ese ser a su propia suerte. ¿Qué momento es ese en que la criatura queda abandonada? Ese momento es aquel en el que Dios decide no conceder ninguna gracia más de arrepentimiento a la criatura. En ese instante podemos decir que Dios ha dado la espalda al ser que creó. En cuanto ocurre esa terrible y temible decisión, la criatura está ya juzgada.

cia su decisión, y la inteligencia se vio impelida a justificar esa decisión. La inteligencia funcionó como un mecanismo de justificación, de argumentación de aquello que la voluntad le fustigaba a aceptar. Como se ve, el proceso tiene una extraordinaria similitud con el proceso de envilecimiento de los humanos. No nos olvidemos que los humanos somos un espíritu en un cuerpo. Si prescindimos de los pecados relativos al cuerpo, el proceso interno psicológico que lleva a una persona buena a acabar en la mafia, o de guardia en un campo de concentración o de terrorista, es en sustancia el mismo proceso. En sustancia, el concepto de pecado, de tentación, de evolución de la propia iniquidad es igual en el espíritu angélico que en el espíritu del hombre.

Pues los pecados del hombre son pecados del espíritu, aunque los cometa con el cuerpo.

El niño tiene niñez, pero también el ángel al principio acaba de ser creado y no tiene experiencia. La persona humana tiene tentaciones de otras personas, también los ángeles de sus semejantes. El hombre puede pecar por estructuras mentales tales como la patria, el honor de la familia, por el bienestar de un hijo. El espíritu angélico también tenía detrás de sí grandes construcciones intelectuales que, aunque distintas a las humanas, supondrían un complejo correlato angélico de todo este mundo humano que conocemos.

Nosotros los humanos somos también espíritu, aunque tengamos un cuerpo, y sólo tenemos que mirar a nuestro interior para comprender como uno puede caer en el pecado, como uno puede envilecerse. Es entonces cuando el pecado de los ángeles ya no nos resulta tan incomprensible, cuando nos empieza a parecer más cercano.

Cuestión 2
¿Por qué Dios puso una prueba a los espíritus angélicos?

¿Por qué no concedió la visión beatífica a todos en cuanto les creó? ¿Por qué se arriesgó a que algunos se convirtieran en demonios? Dios podría haber creado espíritus angélicos y directamente haberles concedido la gracia de la visión beatífica. Esto era perfectamente posible a su omnipotencia y no hubiera habido ninguna injusticia en hacerlo. Pero había tres poderosas razones para concederles una fase de prueba antes de la visión beatífica.

La razón menos importante de todas era el que Dios tenía que dar a cada ser racional un grado de felicidad. Todos en el cielo ven a Dios, pero nadie puede gozar de Él en un grado infinito, eso es imposible. Sólo Dios goza infinitamente. Cada ser finito goza al máximo, sin desear más, pero de un modo finito. Goza finitamente de un bien infinito. La comparación que se suele usar para comprender este concepto metafísico es que cada ser racional tiene un vaso, Dios llena ese vaso hasta sus bordes, plenamente. Pero cada vaso es de una medida determinada.

Dios en su sabiduría determinó algo especialmente inteligente: que cada uno determinara el grado de gloria que iba a gozar durante la eternidad. Dado que esto es para siempre, dado que es algo tan importante, Dios ha dejado tal cosa en nuestras manos. Ya que cada uno ha de tener un grado, eso es inevitable, pues que cada uno decida ese grado. ¿El modo?: una prueba. Según la generosidad, el amor, la constancia y demás virtudes que manifestemos en esa prueba, así en esa medida será el grado. Como se ve es una disposición de las cosas magnífica, una disposición en la que se manifiesta la sabiduría infinita de Dios.

Si esta razón expuesta es importante, considero que todavía lo es más el considerar el hecho de que el único momento en el que un espíritu puede desarrollar su fe, su generosidad para con Dios es mientras todavía no lo ve. Después al verlo tendrá el agradecimiento por lo que ya contempla. Pero ese amor generoso en la fe, esa confianza hacia Dios en la oscuridad, eso es posible sólo antes de la visión. Después ya nunca será posible. Todo será posible, menos eso. Digamos que es un aspecto del espíritu que o se desarrolla antes de la visión facial de la esencia de Dios, o después ya es absolutamente imposible. Por eso la prueba es un don de Dios. Un don para que en nosotros germine y se desarrolle la flor de la fe con todos sus frutos. Esa flor en nosotros ya no podrá nacer durante toda la eternidad. Ya no podrá haber fe donde hay visión. Y tras la fe y como consecuencia de ella vienen las virtudes subsiguientes. Cada ángel desarrollaría unas más y otras menos.

Ante todo, el tiempo de prueba daba la posibilidad de que nacieran y se desarrollaran las virtudes teologales. Y después, incluso, unos ángeles desarrollarían más la virtud de la perseverancia, otros la de la humildad, otros la de la súplica, etc.

Claro que conceder a un ser la posibilidad de que en él nazca la fe, supone arriesgarse a que pueda germinar en ese mismo ser no la fe sino el mal. Dios al dar la libertad, sabe que una vez que la conceda puede encauzarse a sí misma hacia el bien o hacia el mal. Dios puede crear el cosmos como quiera, como desee, según su voluntad, sin ninguna cortapisa, sin ningún límite. Pero el santo no se crea, se

hace a sí mismo con la acción de la gracia. Conceder el don de la libertad a los espíritus supone que puede aparecer una madre Teresa de Calcuta o un Hitler. Una vez que se concede el regalo de la libertad, se concede con todas las consecuencias. Querer que aparezca el bien espiritual supone de antemano aceptar la posibilidad de que aparezca el mal espiritual. En el cosmos material no hay bien espiritual, ni la más pequeña cantidad de bien espiritual. El bien del cosmos material es un bien material, la glorificación del universo físico al Creador es una glorificación material e inconsciente. El bien espiritual es cualitativamente superior, pero supone necesariamente tener que admitir ese riesgo. Por eso la aparición del mal no fue un trastocamiento de los planes divinos. La posibilidad de la aparición del mal ya formaba parte de los planes divinos antes de la creación de criaturas pensantes.

De todas maneras, aunque he hablado de que la prueba era necesaria para determinar el grado de gloria, la razón más importante, la razón más poderosa, para conceder el don de la libertad era para obtener el amor de un modo libre. Sin esa prueba, Dios hubiera podido obtener el agradecimiento de los seres a los que hubiera dado un grado de gloria sin pasar por el riesgo de una prueba. Pero Dios es un ser que ama y que quiere ser amado.

El único modo de obtener ese amor en la fe, ese amor que se confía, ese amor desinteresado en la oscuridad del que todavía no ve, era proponer esa prueba. Vuelvo a repetir que el mismo Dios que puede crear miles de cosmos con sólo un acto de su voluntad, no puede crear ese amor que nace del que es probado en el sufrimiento de la fe. El amor a Dios no se crea, es una donación por parte de la criatura.

Cuestión 3
¿Por qué Dios no retiró la libertad al ver que comenzaban a pecar?

¿Por qué Dios no retira la libertad en cuanto ve que alguien avanza por el camino del mal? Pues no lo hace, porque realizar tal cosa supondría que tal espíritu quedaría ya para siempre en el mal. Permitir que siga haciendo el mal, supone ofrecerle la posibilidad de que retorne al bien. Retirarle de la prueba haría que se cometieran menos pecados, pero el espíritu que ha sido retirado quedaría petrificado en el mal para siempre. Permitir que el malo siga haciendo el mal, le da la posibilidad de retroceder.

Cuestión 4
¿Son todos los demonios iguales?

Ya hemos visto que cada demonio pecó con una intensidad determinada. Además cada demonio pecó en uno o varios pecados en especial. La rebelión tuvo su raíz en la soberbia, pero de esa raíz nacieron otros pecados. Eso en los exorcismos se ve con gran claridad, hay unos demonios que pecan más de ira, otros de egolatría, otros más de desesperación, etc. Cada demonio tiene su psicología, su forma de ser particular. Los hay locuaces, los hay más despectivos, en uno brilla de un modo especial la soberbia, en otro el pecado del odio, etc. Aunque todos se apartaron de Dios, unos son más malos que otros.

Después hay que recordar que como nos dice San Pablo hay nueve jerarquías de ángeles. Las jerarquías superiores son más poderosas, bellas e inteligentes que las inferiores. Cada ángel es completamente distinto de otro ángel. No hay razas de ángeles, por usar un término zoológico. Sino que cada uno agota su especie. Sin embargo, sí que es posible agrupar a los ángeles en distintos grandes grupos o jerarquías. Jerarquías también llamadas coros, pues esos grupos es como si formaran coros que cantan las alabanzas de Dios. Su cántico por supuesto no es de la voz, sino es la alabanza espiritual que emite su voluntad al conocer y amar a la Trinidad.

De cada una de las nueve jerarquías cayeron ángeles transformándose en demonios. Es decir, hay demonios que son virtudes, potestades, serafines, etc. Aunque sean demonios siguen conservando intacto su poder e inteligencia.

Por todo lo dicho está claro que existe una jerarquía demoníaca. Una cosa comprobada por los exorcismos es que entre ellos existe un poder de los superiores sobre los inferiores. ¿En qué consiste ese poder? Es algo imposible de saber, pues no se ve como un demonio puede obligar a otro a hacer algo. Pues no hay cuerpo que empujar o forzar. Sin embargo, he comprobado que un demonio superior puede forzar a uno inferior a no salir de un cuerpo durante un exorcismo. Aunque el inferior sufra y quiera salir, el superior se lo puede impedir. Cómo un demonio puede forzar a otro demonio siendo éste intangible, es algo, lo repito, que escapa a nuestra comprensión.

Cuestión 5
Zoología y demonología

Podríamos decir que existe un cierto paralelismo entre la zoología y la demonología. Pues aunque cada ser angélico es completamente distinto de otro, ya que agota su forma[2]. Sin embargo, es posible englobarlos en grandes grupos. Es decir, imaginemos que de cada especie de mamífero existiera un único ejemplar: un sólo ciervo, un sólo gamo, un sólo caballo, etc. Cada uno sería distinto, pero dentro del mundo zoológico podríamos agrupar esos seres únicos en una especie, la de los mamíferos, no porque esos vivientes sean iguales entre sí, sino porque son más similares entre sí que frente los pertenecientes a la especie de los insectos, de los peces, etc. Esos mamíferos serían distintos entre sí, pero se los agruparía porque entre ellos es mayor su semejanza que entre el resto de seres vivos. Pues lo mismo sucede con las naturalezas angélicas. Cada una es distinta pero pueden ser agrupadas en grandes grupos, en este caso nueve según dice la Biblia:

serafines
querubines
tronos
dominaciones
virtudes
potestades
principados
arcángeles
ángeles

Si las diferencias entre los animales son a veces tan grandes, en el mundo angélico son mayores pues la forma está liberada de las leyes de la biología y la materia. Y por tanto, si grande es la diferencia entre una libélula y un águila mucho mayores son las diferencias entre las naturalezas angélicas. Si grande es la diferencia entre una mariquita y una ballena azul, indeciblemente mayor es la diferencia entre un ángel de la novena jerarquía y los de la primera.

[2]Aquí la palabra *forma* está usada en su sentido filosófico que es distinto del sentido usual en que la gente usa esta palabra. Cuando se dice que cada ángel agota su forma se quiere decir lo siguiente: Entre los hombres, por ejemplo, la forma es la misma (la forma humana) pero lo que individua a cada ser humano es la materia. Una misma forma, pero con distinta materia. Como los ángeles no tienen materia, cada ángel tiene que tener una forma distinta para distinguirse de otro. Esto vale para todos los seres que existen sin materia. Por eso Dios tiene que ser uno y nunca podría haber dos. La forma divina del Ser infinito no tiene materia que la individue, por eso si hubiera dos formas divinas ¿qué las distinguiría? Serían un sólo ser, no puede ser de otra manera.

Cuestión 6
Astronomía y demonología

Existe un cierto paralelismo entre la astronomía y la demonología. Un sistema solar es como una especie de parábola de lo que es Dios, los ángeles y los demonios. Dios sería el Astro Rey. Alrededor del cual giran todos los astros del sistema solar, pues Él es el centro. Él ilumina a todos.

El resto de planetas, asteroides y satélites serían los santos y ángeles. El sistema de rotación de los satélites alrededor de los planetas sería imagen de la iluminación de unos seres angélicos a otros. Aunque los satélites giren alrededor de un planeta, también rotan alrededor del Sol. Dios es el centro por más intermediaciones que haya.

Sin embargo, los demonios serían como esos cuerpos que se han alejado de la atracción del Sol. El Sol les atrae, no deja de atraer nunca, no deja de iluminar, de dar calor. Sin embargo, esos cuerpos se han alejado tanto (libremente) que viven en las tinieblas exteriores, en el frío del vacío y la oscuridad. Dios les sigue atrayendo cada instante, cada segundo. Pero ellos ya están irremisiblemente fuera del alcance de su atracción y su luz. El Sol no les priva de su luz, son ellos los que han preferido dirigirse en dirección opuesta.

Muchos hombres se preguntan dónde está la raya divisoria entre la condenación eterna y la salvación. Esta parábola astronómica ofrece luz sobre el tema, pues esa raya es como el límite de la fuerza gravitatoria. Uno puede estar muy lejos, pero si está unido por la gravitación al Sol, está unido a Él. Mientras que si uno vaga ya completamente por libre, ajeno completamente a esa gravitación eso es la condenación eterna.

Si vemos esta parábola astronómica desde la superficie de la Tierra, hay que hacer ciertos cambios (hay que añadir las estrellas) pero también podemos añadir ciertos matices (se puede incluir a la Luna). Dios sería el Sol, la Virgen la Luna y los ángeles las estrellas. La diferencia entre la luz del Sol y la de las estrellas sería imagen entre la diferencia entre el ser de Dios y el de los espíritus angélicos. Los ángeles serían un pálido y débil puntito de luz frente a la luz cegadora e irresistible de Dios. La diferencia entre la luz de las estrellas y la de la Luna sería la diferencia entre los ángeles y ella. Desde luego en muchos pasajes de la Sagrada Escritura queda claro que las estrellas, luminosas y muy por encima de la tierra, son imagen de los espíritus angélicos[3].

[3]Es en el ámbito de esta parábola astronómica donde hay que entender versículos como Ap 12,4, Is 14, 12-15 o tantos otros.

Cuestión 7
¿Cuáles son los nombres de los demonios?

Satán: es el más poderoso, inteligente y bello de los demonios que se rebelaron. Se le llama Satán o Satanás en el Antiguo Testamento. Su raíz primitiva significaría atacar, acusar, ser un adversario, resistir. Satán significaría *adversario, enemigo, opositor.*

Diablo: es como llama el Nuevo Testamento a Satán. Diablo viene del verbo griego *diaballo*, acusar. La gente usa la palabra diablo y demonio como sinónimos, pero la Biblia no. La Biblia siempre usa la palabra Diablo en singular y refiriéndose al más poderoso de todos ellos. La Sagrada Escritura también le llama el Acusador, el Enemigo, el Tentador, el Maligno, el Asesino desde el principio, el Padre de la mentira, Príncipe de este mundo, la Serpiente.

Belcebú: usualmente usado este nombre como sinónimo del Diablo. Proviene de Baal-zebul que significa *señor de las moscas*. Aparece en 2 Re 1,2.

Lilith: aparece en Is 34, 14, la tradición judía lo consideró como un ser demoníaco. En la mitología mesopotámica es un genio con cabeza y cuerpo de mujer, pero con alas y extremidades inferiores de pájaro.

Asmodeo: aparece en el libro de Tobías, del persa *aesma daeva* que significa espíritu de cólera.

Seirim: aparecen en Is 13, 21, Lev 17, 7 y en Bar 4,35, suele traducirse como los peludos. Deriva del hebreo *sa´ir que significa peludo o macho cabrío.*

Demonio: del griego *daimon* que significa *genio*. En la mitología grecorromana no era necesariamente una entidad maléfica. Pero en el Nuevo Testamento, siempre es usado como término para designar seres espirituales malignos.

Belial: o Beliar de la raíz baal que significa *señor*. Aparece por ejemplo en 2 Cor 6, 15.

Apollyon: significa *destructor*, aparece en Ap 9, 11. Se dice de él que su nombre en hebreo es Abaddón que significa *perdición, destrucción.*

Lucifer: es un nombre extrabíblico que significa "estrella de la mañana". La inmensa mayoría de los textos eclesiásticos usa el nombre de Lucifer como sinónimo del Diablo. Sin embargo, el padre Gabrie-

le Amorth considera que es el nombre propio del demonio segundo en importancia en la jerarquía demoníaca. Soy enteramente de la misma opinión y lo que conocemos por los exorcismos nos confirmaría que Lucifer es alguien distinto de Satán.

El nombre le viene de que fue un ángel especialmente privilegiado en su naturaleza en los cielos angélicos, antes de rebelarse y deformarse. Algunos traducen el nombre de Lucifer como "el que porta la luz". Esa traducción es errónea ya que tal palabra en latín era *luciferarius*.

Como curiosidad diré que en un exorcismo un demonio dijo que los cinco demonios más poderosos del infierno eran por este orden: Satán, Lucifer, Belcebú, Belial y Meridiano. ¿Es segura esta jerarquía? Sólo Dios lo sabe. Lo que es seguro, y lo sabemos por la Sagrada Escritura y por los exorcismos, es que cada demonio tiene un nombre. Un nombre dado por Dios que expresa la naturaleza de su pecado. Distintos nombres de demonios dichos por ellos en exorcismos son: Perversión, Muerte, Puerta, Morada, etc. Otros, sin embargo, dicen nombres que no sabemos que significan: Elisedei, Quobad, Jansen, Eishelij, etc.

En algunos libros de magos y brujos se colocan largas listas de nombres. Esas listas inacabables son tan exhaustivas como inventadas. No tienen otro valor que la imaginación de sus autores. Pues algunos no sólo ofrecen la lista de los nombres sino incluso el número de demonios que pueblan el infierno. Esas descripciones detalladas de las legiones infernales son puramente inventadas. Ir más allá de los escuetos datos de la Sagrada Escritura supone adentrarse en el mundo de la literatura, abandonando el seguro terreno firme de la Palabra de Dios. La Teología puede decir muchas cosas acerca de los demonios, pero siempre de un modo general, trabajando con conceptos. La Teología al trabajar con esencias, nada puede decir de un demonio concreto.

El autor de cierta lista de demonios (tan exhaustiva como inventada) dice de uno ellos llamado Xaphán que fue el que le sugirió a Satán prenderle fuego al cielo, pero que fueron arrojados al infierno antes de cometer tan vil acto. Dice de él que está encargado eternamente, de mantener encendidas las llamas del infierno. No hace falta decir que a tal inventor de mitos le aconsejo que lea este libro, donde descubrirá que ni hay forma de prender fuego al cielo, ni hay manera de mantener encendidas las llamas del infierno.

Cuestión 8
¿Hay tiempo en los demonios?

Sí, el tiempo transcurre para los demonios. No es un tiempo como el nuestro (que es tiempo material) sino que se trata de un tiempo propio de los espíritus, tiempo que es llamado *evo* (*aevum* en latín). El evo es la sucesión de actos de entendimiento y voluntad en un ser espiritual. Los actos de la razón y de la voluntad se suceden provocando un antes y un después, un antes de un determinado acto del entendimiento, o de un acto de querer algo. Desde el momento que hay un antes y un después hay algún tipo de tiempo. Por tanto cuando se dice que los espíritus en el cielo y en el infierno están en la eternidad hay que entender esta afirmación como que están en una interminable sucesión temporal, una sucesión de tiempo sin final, con principio (que es cuando fueron creados), pero sin final. Sólo Dios está en un eterno presente, sólo en Él no hay sucesión de tiempo de ninguna clase. En Él no ha transcurrido nunca ni un solo segundo, ni un solo antes ni después. La eternidad de Dios es cualitativamente distinta de la eternidad del tiempo material (con un principio pero sin final) y de la eternidad del evo (también con un principio, también sin final).

Sobre este tipo de tiempo, el evo, habló Santo Tomás ya en el siglo XIII, en la Primera Parte de la cuestión X, artículo V, de su *Summa Theologica* y quizá a algunos les pudo parecer que su razonamiento era excesivamente teórico. Pero al escuchar yo relatos de personas que han pasado por experiencias cercanas a la muerte, personas que han vivido la experiencia de la separación del cuerpo, de entrar en el túnel, etc, comprobé que cuando se les preguntaba si había tiempo en esa experiencia, es decir si notaron que transcurría tiempo, las explicaciones que daban concordaban perfectamente con lo que Santo Tomás de Aquino explica sobre el evo al hablar de los espíritus sin materia.

Cuestión 9
¿En qué piensa un demonio?

Todo ángel caído conserva la inteligencia de su naturaleza angélica. Y con ella sigue conociendo. Conoce e indaga con su mente el mundo material y el espiritual, el mundo real y el conceptual. Como ser espiritual, eminentemente intelectual, no hay duda de que esta profundamente interesado por las cuestiones conceptuales. Él sabe muy bien que la Filosofía es la más elevada de las ciencias. Incluso sabe que la Teología está por encima de la Filosofía; pero odia a Dios.

En el conocer encuentra placer, pero

también sufrimiento. Sufre cada vez que ese conocimiento le lleva a considerar a Dios. Y el demonio percibe continuamente el orden y la gloria del Creador en todas las cosas. Hasta en las cosas aparentemente más neutras, él encuentra el reflejo y el recuerdo de los atributos divinos.

Pero el demonio no está siempre en cada instante sufriendo. Muchas veces simplemente piensa. Sólo sufre en ciertos momentos, cuando se acuerda de Dios, cuando se vuelve a hacer consciente de su miserable estado, de su separación de Dios, cuando le remuerde la conciencia. Unas veces sufre más, otras menos, su sufrimiento no es uniforme. Aunque estas variaciones se dan según la intensidad que marca la deformidad moral propia de cada demonio.

Sería bastante horrible pensar en los demonios como seres permanentemente en sufrimiento, cada instante, cada momento. La separación de Dios produce sufrimiento por toda la eternidad, pero es el sufrimiento del alejamiento, no es el sufrimiento de una máquina de tormento en acción constante. El demonio ni está tentando siempre, ni está retorcido de dolores espirituales siempre.

Cuestión 10
¿Cuál es el lenguaje de los demonios?

El lenguaje de los demonios es exactamente el mismo que el de los ángeles. Los ángeles no necesitan ninguna lengua, ningún idioma para comunicarse entre ellos, pues se comunican entre sí con especies inteligibles. Las especies inteligibles son los pensamientos que se transmiten entre ellos. Nosotros nos transmitimos palabras, ellos se transmiten directamente pensamiento en estado puro, sin necesidad de mediaciones sensibles o de signos. Las especies inteligibles pueden ser comunicación de razonamientos, de imágenes, de sentimientos, etc. La transmisión de estas especies inteligibles es telepática. Se produce a voluntad. Y puede dar lugar a diálogos como los que tenemos los hombres. Las inteligencias humanas nos comunicamos nuestros razonamientos a través de palabras que son signos. Los espíritus angélicos pueden comunicar entre sí pensamiento en estado puro.

Cuestión 11
¿Dónde están los demonios?

Tanto las almas de los condenados como los demonios no pueden ubicarse en las coordenadas del espacio. Tampoco se puede decir que están en otra dimensión. ¿Qué significa estar o no estar en una dimensión para un espíritu? Simplemente no están en ningún lugar. Existen, pero no están ni aquí, ni allí.

Se dice que un demonio está en un sitio cuando actúa en un sitio. Si un demonio está tentando a alguien aquí, se dice que está aquí. Si un demonio posee un cuerpo allí, se dice que está allí. Si un demonio mueve una silla en un fenómeno *poltergeist*, se dice que está en ese sitio concreto. Pero en realidad no está allí, simplemente está actuando allí.

El infierno, el cielo y el purgatorio son un estado. Después de la resurrección los cuerpos de los condenados sí que estarán en un sitio concreto, y por eso el infierno será un lugar. Los cuerpos de los bienaventurados también ocuparán lugar. Por eso en la Biblia se dice: *y vi un cielo nuevo y una tierra nueva*, Ap 21, 1. De ahí que los bienaventurados habitarán en la tierra restaurada de nuevo tras la destrucción que se narra en el Apocalipsis. Puesto que los bienaventurados habitarán corporalmente en esta tierra ¿dónde estarán los hombres condenados? Nada se puede afirmar con seguridad. Algunos piensan que su lugar estará en el centro de este mismo mundo.

Cuestión 12
¿Conocen el futuro?

Ellos no ven el futuro, pero a veces pueden conjeturarlo. Con su inteligencia muy superior a la humana pueden deducir por sus causas algunas cosas que sucederán en el porvenir. Lo que pertenece sólo a la libertad humana, está indeterminado y no lo conocen. No saben lo que yo decidiré libremente. Pero con su inteligencia superior ven los efectos de las causas donde nosotros no veríamos nada. Desde luego hay ocasiones donde ellos saben con toda seguridad lo que sucederá, aunque ni el más inteligente de los humanos podría sospecharlo por más que analizara los factores que hay en el presente. Pero en otras ocasiones ni una naturaleza angélica de la mayor jerarquía podría deducirlo. Sobre todo la libertad humana es el gran factor de indeterminación en sus previsiones.

Cuestión 13
¿Puede un demonio hacer algún acto bueno?

El demonio no está siempre haciendo el mal, muchas veces simplemente piensa. Y en ello no obra mal alguno, es un mero acto de su naturaleza. Sin embargo, el demonio no puede

hacer actos morales sobrenaturales. Es decir, no puede hacer un acto de caridad, de arrepentimiento sobrenatural, de glorificación sincera de Dios, etc. Pues para realizarlos se necesita una gracia sobrenatural. Puede glorificar a Dios, pero a la fuerza, no porque quiera hacerlo. Puede arrepentirse de haberse alejado de Dios, pero sin pedir perdón, reprochándose tan sólo el mal que le ha sobrevenido de esa acción, pero sin dolor de haber ofendido a Dios. Y así puede hacer otros muchos actos naturales con su inteligencia y su voluntad.

Pero el demonio nunca mostrará la más mínima compasión, ni el más pequeño acto de amor hacia nadie. Su corazón sólo odia, es insensible al sufrimiento de los demás.

Cuestión 14
¿Puede experimentar el demonio algún placer?

El demonio no goza con ninguno de nuestros cinco sentidos. Sólo goza con su inteligencia y su voluntad. Puede parecer que es poca cosa, pero no lo es. Los placeres intelectuales pueden ser tan variados como los de nuestros cinco sentidos. En realidad son mucho más variados. El gozo que nos proporciona una ópera, una sinfonía, una partida de ajedrez, un libro, son placeres eminentemente espirituales aunque esa información llegue a nuestro espíritu a través de apariencias sensibles. El mundo espiritual visto por nosotros desde nuestro mundo puede parecer insípido, incoloro, aburrido, pero es un error. El mundo espiritual es mucho más variado, rico y deleitable que el que nos ofrece el cosmos material.

Los demonios gozan de los placeres, pues sus dos potencias espirituales (conocimiento y voluntad) siguen intactas. El obrar de su naturaleza ha quedado indemne a pesar del alejamiento de Dios.

Lo que no pueden hacer es amar a nadie con un amor sobrenatural. La capacidad de amar ha quedado aniquilada en la psicología del demonio. El demonio conoce, pero no ama.

El placer que logra al tener éxito en hacer un mal es exactamente el mismo que siente una persona en la tierra al lograr vengarse de su enemigo. Se trata de un placer lleno de odio, sin sosiego.

Cuestión 15
¿Es el demonio libre para hacer más o menos mal?

El demonio hace el mal cuando quiere, nadie le obliga a hacerlo. Es un ser libre y su voluntad es la que decide hacer las cosas cuando quiere. Desea hacer el mal y para hacer el mal ha de tentar. Pero para tentar hay que insistir. Unos demonios insisten más, otros desisten antes. Hay demonios más firmes y demonios más perezosos. Hay demonios que por el ardor de su cólera persiguen a las almas como verdaderos depredadores. Otros demonios están sumidos en una especie de depresión y no tienen tanto odio como para ir continuamente persiguiendo almas. Pero hablamos de grados, ya que todos odian a Dios y todos son cazadores de almas.

Cuestión 16
¿Cuáles son los más malignos de todos los demonios?

Podría parecer que los demonios más perversos tienen que ser los de más alta jerarquía, pues no. No hay relación entre naturaleza y pecado. Un naturaleza angélica de la última jerarquía pudo ser mucho más perversa que un ángel superior. El mal que puede cometer un ser libre no depende de la inteligencia, ni del poder que posea. Siempre ponemos como ejemplo de malignidad al jefe de las SS, Heinrich Himmler. ¿Pero no pudo ser peor que él alguno de sus subordinados? Por supuesto que sí. Entre los hombres vemos que alguien menos inteligente y en un puesto social poco relevante puede ser mucho peor, mucho más perverso, que un gran dictador. Y lo mismo dicho para el mal, vale para el bien. Un ángel de la última jerarquía pudo ejercitar más sus virtudes que uno de más alta jerarquía. De la misma manera que una viejecita humilde sin estudios y que sólo se ha dedicado a las labores de la casa toda la vida puede ser más santa que un arzobispo o un sumo pontífice.

Una interesante pregunta que se desprende de todo esto es si la jerarquía que nos da la Biblia (ángeles, arcángeles, principados...) es una jerarquía de la gracia o de la naturaleza. Es decir, los serafines son los más santos o sólo los más poderosos y en los que más brilla el fulgor de la inteligencia angélica. Mi opinión es que es una jerarquía según la naturaleza. Pues las descripciones visuales de los cuatro vivientes alrededor del Cordero (los ángeles de la mayor jerarquía) dan más bien impresión de poder y conocimiento, al igual que los mismos nombres de las nueve jerarquías. El nombre de *principado* o *potestad*, por poner dos ejemplos, son nombres que indican

más bien poder. Además, es más sencillo hacer jerarquía de la naturaleza que de la gracia.

Cuestión 17
¿Por qué pecamos?

La tentación es esa situación en que la voluntad tiene que elegir entre *dos opciones, y sabe que una op*ción es buena y otra mala, pero se siente atraído a escoger la mala. Sabe que es la mala, pero por alguna razón se siente atraído a escogerla. El error de caer en la tentación no es un error de inteligencia, no es un problema de debilidad de la razón. Pues si no supiera que esa opción es la mala, pecaría por ignorancia o por error, y por tanto no pecaría. Para pecar hay que saber que uno está escogiendo la opción mala. No hay pecado sin mala conciencia. Eso es lo que hace tan interesante el pecado desde el punto de vista intelectual: ¿por qué escogemos el mal sabiendo que es el mal? Es un verdadero misterio.

Una respuesta sencilla, que no es falsa, pero que tampoco explica el asunto, es contestar que pecamos por debilidad. Lo cual es cierto, pero también es cierto que no somos tan débiles como para no poder resisitirnos. Si no fuéramos capaces de resistirnos ya no habría pecado. No tendríamos elección. Si hay pecado es porque podemos escoger. Y sabemos por experiencia que escogemos lo que queremos. Si queremos hacer algo, nada ni nadie nos puede obligar a querer hacer otra cosa. Luego por débiles que seamos siempre podemos resistirnos. Como se ve, no podemos excusarnos ni por el campo de la inteligencia ni por el de la voluntad. Hacemos el mal porque queremos.

Podríamos decir que cometemos el mal por el bien que conseguimos con ello. Pero hay que recordar que la inteligencia percibe que ese bien es una manzana envenenada. Percibe que es un pseudobien, un bien que acarrea más mal que el bien que contiene. Por eso por muy deseable que nos aparezca ese bien, la conciencia nos dice: no debes escoger esa opción. Así que decir que *hacemos el mal porque nos aparece como un bien*, es cierto, pero también es igualmente cierto que sabemos que ese bien que contiene es, a fin de cuentas, un mal. Así que la explicación de que hacemos el mal por el bien que nos ofrece esa acción, es una explicación adecuada, es algo que nos ayuda a entender el el por qué del pecado, pero no lo explica del todo. Quizá este misterio de la manzana envenenada que comemos a pesar de saber que está envenenada no lo podamos explicar del todo nunca mientras estemos en la tierra.

Cuestión 18
¿Cuántas tentaciones proceden del demonio?

No hay nadie que pueda decir cuantas tentaciones proceden del demonio y cuantas de nuestro interior. Pero parece razonable pensar que la mayor parte de las tentaciones proceden de nosotros mismos. No necesitamos a nadie para ser tentados. Basta la libertad para poder usarla mal. Basta tener que tomar una decisión en una elección para optar conscientemente por la decisión errónea. Conscientemente, sin paliativos, sin poderle echar la culpa a nadie, más que a nosotros mismos.

Es cierto que el demonio tentó a la primera mujer. Pero sin demonio hubiéramos podido pecar igualmente. La tentación no necesita del demonio, se basta a sí misma. ¿Si no, quién tentó al demonio?

Cuestión 19
¿Podemos ser tentados más allá de nuestras posibilidades?

El ser humano es débil. De manera que Dios nos cuida como a niños. Por eso nos dice la Biblia:

Fiel es Dios que no permitirá que seáis tentados más allá de vuestras fuerzas, sino que con la tentación os dará el éxito haciéndoos capaces de sobrellevarla.
I Co 10 , 13

Que la tentación debe ser permitida por Dios es algo que aparece clarísimamente en el libro de Job. Pero, además, en otro lugar de la Biblia, justo antes de la misma Pasión Jesús dice a San Pedro:

¡Simón, Simón!, mira el Adversario os reclamó para cribaros como el trigo!
Lc 22,31

"Os reclamó", luego la criba de la tentación debe ser permitida. No afirmar esta doctrina significaría que estamos en manos de un destino ciego y que cualquiera por débil que sea puede ser tentado con un poder y una intensidad por encima de las fuerzas que uno posee. Por tanto el mensaje es claro y tranquilizador: Dios, como padre que es, vela para que ninguno de sus hijos se vea presionado más allá de lo que puede soportar. De todo esto se ve la sabiduría que hay detrás del viejo dicho: *Dios aprieta pero no ahoga.*

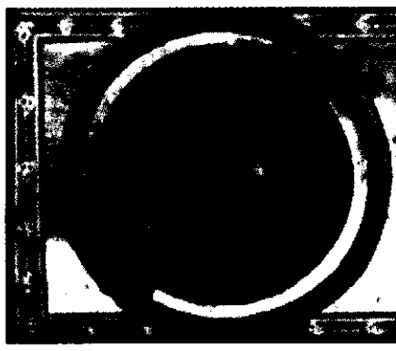
Cuestión 20
¿Por qué el Diablo tentó a Jesús?

El Diablo sabía que Jesús era Dios, sabía por tanto que era imposible que pecara. ¿Por qué le tentó entonces? Es más, sabía que cualquier tentación al resistirla le santificaría más como hombre. Y que por tanto el demonio al tentarle en realidad a la postre y sin quererlo se convertiría en instrumento de santificación de Jesús. ¿Por qué entonces hacer algo inútil y que además serviría para bien? La respuesta es sencilla: el Diablo no se pudo resistir. La tentación fue demasiado grande para el mismo Diablo. ¡Tentar al mismo Dios! No podía dejar escapar aquella ocasión. Sabía que era imposible hacerle pecar, pero no pudo resistir la tentación de intentarlo. La situación era como la del fumador que sabe que fumar le hace daño pero no puede dejar de hacerlo. Así el Diablo sabía que tentarle era un error, pero cayó en la tentación de tentarle. ¡La criatura tentando al mismo Dios! Era lógico que cayera en el error de intentarlo, pues para resistir tal tentación el demonio hubiera necesitado de la virtud de la fortaleza. Y cualquier cosa le podemos pedir al demonio, menos virtud.

De la misma manera los demonios a veces hacen cosas que a largo plazo les perjudican, pero no se resisten a lograr un mal ahora, aunque conteniéndose pudieran lograr un mal mayor después. Por todo lo cual se ve que hasta los demonios sufren la tentación. Tentación que procede de su mismo interior.

Cuestión 21
¿Sabe el demonio que Dios es impecable?

Lo sabe perfectamente, tan bien como el mejor de los teólogos, no tiene la menor duda de ello. No obstante, cuando el demonio tentó a Dios hecho hombre, se trató de autoconvencer de que quizá Dios no era tan bueno como creía. Quizá Dios fuese débil, quizá había algún talón de Aquiles en la Divinidad que el demonio desconocía. Si lograba hacer caer en algo a la Perfección, la Perfección se desmoronaría. Lograr que Dios pecara parecía un imposible, pero había que intentarlo. Si lograba envilecer a Dios, el demonio ya no sería un pecador porque el bien y el mal no existirían. Bastaba un sólo y único pecado venial de la Santísima Trinidad para que la línea divisoria entre el bien y el mal se desdibujase para siempre, para que pudiera afirmar que, en realidad,



nunca había existido. Porque la santidad de Dios era la garante de esa división. Si Dios pecaba, una sóla vez durante toda la eternidad, Dios ya no sería Dios. Ya no habría garante alguno de esa distinción, ni garante, ni fundamento.

La propia inteligencia del demonio le decía que tal empresa era imposible, pero su propio deseo le llevó a deformar sus propios pensamientos. Había que intentar lo imposible.

Cuestión 22
¿Se puede llegar a distinguir las tentaciones que proceden de nosotros mismos de las del demonio?

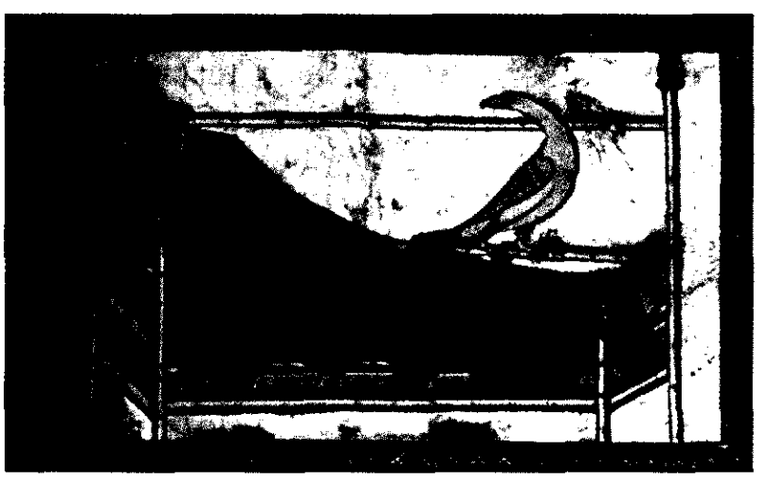
La tentación que nos provienen del demonio no se distingue en nada de nuestros propios pensamientos, ya que el demonio tienta infundiendo en nosotros especies inteligibles. Es decir el demonio introduce en nuestra inteligencia, memoria e imaginación objetos apropiados a nuestro entendimiento que en nada se distinguen de nuestros pensamientos. Una especie inteligible es justamente eso, lo que hay en nuestro pensamiento cuando ejercitamos la acción de pensar. Desde imaginar la imagen de un árbol, resolver una acción matemática, desarrollar un razonamiento lógico, componer una frase, todo eso son especies inteligibles. Las producimos nosotros en el interior de nuestro espíritu racional, pero un ángel también puede producirlas y comunicárnoslas silenciosamente. Entre los hombres comunicamos nuestras especies inteligibles sobre todo con el lenguaje. Aunque también podemos hacerlo por ejemplo con la pintura o la música. Pero siempre a través de un medio externo. Mientras que el ángel puede transmitirnos esa especie sin necesidad de medio alguno. Por eso no hay manera de distinguir lo que viene de dentro de nosotros, o de un ángel, de un demonio o de Dios directamente.

Ahora bien, las personas que llevan muchos años esforzándose en la vida espiritual con una vida de oración muy intensa, pueden advertir que hay tentaciones que aparecen con una intensidad bastante sorprendente, sin que, además, tengan ninguna causa razonable, y que pueden llegar a ser de una persistencia extrañísima. Por poner un ejemplo, es lógico que la lectura de un libro contra la fe produzca tentaciones contra le fe, pero si esa tentación aparece de pronto, muy intensa e insistiendo durante semanas y semanas, todo eso puede ser señal de que es una tentación del demonio. Pero ni aun así podemos estar seguros. Como norma general se podría decir que las tentaciones sin causa razonable, muy intensas y persistentes, se puede sospechar que son del demonio. Pero con unas características tan vagas nunca podremos estar segu-

ros al cien por cien.

A los sacerdotes nos llegan personas de intensa vida de oración y que sin haber tenido nunca ningún problema psicológico, de pronto un buen día les vienen pensamientos de blasfemar contra Dios, de pisar un crucifijo y cosas parecidas. Si esas perturbaciones son crónicas, es razonable pensar que provienen de enfermedad. Pero si su aparición es repentina y la persona parece sana de mente, entonces hay razón para sospechar de que sean tentación proveniente del demonio.

El psiquiatra que haya leído esta explicación seguro que pensará que lo descrito se debe a un proceso de acción-reacción. A tales psiquiatras queremos decirles que conocemos perfectamente esos mecanismos del subconsciente, pero también les recordamos que el demonio también existe. Y esto queda más claro cuando esa tentación obsesiva desaparece de pronto un buen día sin volver a aparecer nunca. Las tentaciones del demonio nunca son crónicas. Y por vehementes que sean cuando desaparecen no dejan la más leve secuela en la psique que las padeció.



Cuestión 23
¿Qué hacer ante la tentación?

Rechazarla al momento. La tentación nada puede hacernos si la rechazamos, si no dialogamos con ella es inocua. Porque desde el momento que dialogamos con ella, desde el momento en que ponderamos los pros y los contras de lo que nos dice, desde el momento en que tomamos en consideración lo que nos propone, desde ese mismo instante nuestra fortaleza se resquebraja, nuestra oposición se debilita. Una vez iniciado el diálogo necesitaremos mucha más fuerza de voluntad para rechazarla.

Otra cosa que observamos los confesores es que algunos penitentes muy devotos se agobian mucho a veces ante ciertos pensamientos que les vienen acerca de tentaciones a cometer grandes pecados. Este tipo de personas muy devotas y religiosas no se explican como les vienen esos pensamientos, y se sienten muy culpables; culpables e impotentes. Habiendo entendido lo que es una especie inteligible infundida por un demonio, se comprende que el mejor modo de obrar contra ella es ignorarla, hacer justo lo contrario de lo que nos propone o ponerse a rezar. Desesperarse no sirve de nada. Pero si uno no se desespera, el que se desespera es el demonio.

El demonio nos puede introducir pensamientos, imágenes o recuerdos, pero no puede introducirse en nuestra voluntad.

Podemos ser tentados, pero al final hacemos lo que queremos. Ni todos los poderes del infierno pueden forzar a alguien a cometer ni el más pequeño pecado.

Cuestión 24
¿Puede tener el demonio alguna táctica al tentarnos?

El demonio es un ser inteligente, no es una fuerza o una energía. Por tanto hay que entender que la tentación intenta ser un diálogo. Un diálogo entre la persona que resiste y el tentador. Sólo si la persona se resiste a considerar la tentación, entonces la tentación es simplemente insistencia por parte del demonio, pero sin respuesta nuestra.

Pero el demonio puede estar a nuestro lado durante mucho tiempo, analizarnos, conocernos y tentarnos justo por nuestro punto más débil. El demonio puede ser extraordinariamente pragmático. Es decir, sabe las posibilidades de éxito que tiene y puede tentar justo sólo en aquello que sabe que tiene alguna posibilidad. Si percibe que una persona no va a caer en un pecado grande puede tentar a que cometa algo menor. Si sabe que ni siquiera eso va a conseguir, puede tentar sólo a que cometa algo que es imperfección, ni siquiera pecado. Y dentro del campo de la imperfección tentará a aquello que sepa que es posible. Por ejemplo, sabe que tentar a la gula a un asceta puede ser perder el tiempo. Pero a lo mejor sabe que tiene posibilidades de éxito si le tienta a excederse en el ayuno. Y si ve que por ahí tiene éxito intentará tentarle a que se exceda en el ayuno justo en el modo que más favorezca su soberbia o en el modo que peor sea para su salud, etc. Otro ejemplo, si sabe que no tiene sentido tentar a una monja a que deje la oración, a lo mejor ve que lo mejor es tentarle a prolongar el tiempo de oración a costa del trabajo que tiene obligación de hacer. En otras ocasiones el demonio puede ver que más que tentar a pecar, puede ser más realista tratar de conseguir que el alma crea que ya no tiene que obedecer a su confesor puesto que es un hombre menos espiritual que ella misma. El demonio no tienta a la buena de Dios, sino que analiza y ataca donde ve que tiene alguna posibilidad. Y normalmente él tiene alguna posibilidad donde justamente el hombre virtuoso cree que tiene menos posibilidades.

He puesto ejemplos de tentaciones dirigidas a hombres de oración y ascéticos, porque el hombre entregado al vicio es un hombre sin protección, sin la protección de las virtudes. Sin esas corazas, todo su espíritu presenta múltiples flancos desguarnecidos, expuestos a la acción de las tentaciones. Sin Dios que protegiese a esas almas, cualquiera de ellas sería pasto del fuego de sus propias pasiones azuzado por la acción de los demonios. Por eso pedimos en el padrenuestro y *líbra-*

nos del Malo. Esto demuestra que aunque dispongamos de la libertad para resistir, conviene que le pidamos al Creador que nos proteja.

Por esto el Señor nos ha puesto un ángel custodio o ángel de la guarda. Para que las inspiraciones malignas sean compensadas por las inspiraciones al bien.

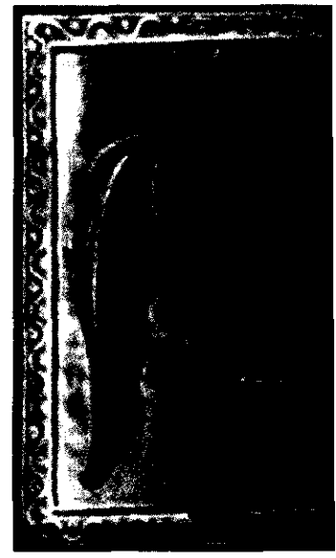
Además, si uno es tentado y ora, la tentación desaparece. Es incompatible la tentación con la oración. La oración crea primero una barrera contra la tentación, pues nuestra voluntad y nuestra inteligencia se centran en Dios. Y si insistimos un poco más, el demonio no puede resistirla y huye.

Cuestión 25
¿Puede Dios tentar?

Que nadie al ser tentado diga: "de Dios me viene la tentación", pues Dios no puede ser tentado para el mal, ni Él tienta a nadie.
Sant 1, 16

Este versículo nos enseña dos cosas: La primera que Dios no puede ser tentado. Por que ¿qué puede ofrecer la tentación a Dios que no tenga? ¿Qué disfrute, qué placer, qué gozo que no posea ya? En Dios la tentación es metafísicamente imposible pues ésta no tiene nada que ofrecerle.

La segunda cosa que nos enseña este versículo es que Dios no tienta a nadie. Dios es bueno, por eso no puede tentar nunca al mal. Dios sólo puede conducir hacia el bien, nunca presentarnos el mal como bien, nunca inducirnos a error.



Si Dios no puede ser tentado, ¿por qué el Diablo tentó a Jesús? Pues porque Dios hecho hombre sí que podía ser tentado. Así también es imposible que Dios sufriera, pero Dios encarnado sí que podía sufrir.

Cuestión 26
¿Por qué Dios permite la tentación?

Si Dios no tienta, ¿por qué la permite? La respuesta la tenemos en versículo que dice:

Considerad como perfecta alegría, hermanos míos, cuando os veáis cercados por diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce constancia.
Sant 1, 2

Sin tentación no existiría esa constancia de la virtud que resiste una y otra vez contra toda seducción tentadora. Dicho de otro modo, hay determinados tipos de virtudes que jamás podrían existir sin haber resistido la tentación. Es más, cuanto más dura sea la prueba mayor será la luz de esa virtud al sobreponerse a esa tentación.

Esto nos lleva a pensar lo siguiente. Dios podría haber contenido a los demonios de manera que nunca hubieran podido interferir en la historia de los hombres. Pero Dios sabía que los demonios aunque por un lado fueran causa de males, también serían ocasión de mayores de bienes, pues serían ocasión de que la virtud fuera más valiosa. En cierto modo, podríamos decir que aceptó la posibilidad de que hubiera más oscuridad en este mundo si con ello se lograba que la luz fuera más pura y luminosa. De lo contrario hubiera bastado una simple orden de Dios para ni un sólo demonio hubiera podido entrar nunca en contacto con ningún ser humano. Luego si permitió ese contacto es que sabía que de ello vendrían bienes.

Cuestión 27
¿Qué es la muerte eterna?

Un espíritu (como un alma) es indestructible, no sufre rozamiento, no sufre desgaste, no puede ser dividida. El espíritu no puede morir. Cometa los pecados que cometa seguirá existiendo, por más que quiera morir la vida no huirá de ella. Pero lo que queremos decir con la expresión de "pecado mortal", "muerte eterna" y expresiones similares, es que la vida sobrenatural de un alma o un espíritu sí que puede morir. El pecado mortal acaba con la vida sobrenatural. El espíritu sigue existiendo pero con una vida meramente natural. La voluntad y la inteligencia con todas sus potencias, siguen operando. Pero ya no hay vida de la gracia. El espíritu en cuanto a la gracia está como un cadáver. Esta expresión puede parecer hiperbólica, pero es exacta. El espíritu que peca mortalmente es como un cadáver inanimado, inanimado por la gracia santificante. Desde ese momento sólo vive para la naturaleza y por su naturaleza. Su espíritu está desprovisto de sobre-naturaleza.

Y desde el momento que la gracia ha dejado de vivificar un espíritu, sucede lo mismo que con un cuerpo que ya no está vivificado por un alma, comienza la corrupción. Así como un cuerpo comienza a transformarse en corrupción, así el espíritu comienza a corromperse en la medida en que su voluntad vaya cediendo.

Son muchos los hombres que viven sólo para la naturaleza de su ser, olvidando completamente su sobre-naturaleza que Dios les daría gustoso. El nivel de corrupción varía mucho según la persona. Pero si pudiéramos asomarnos a los espíritus de algunos de ellos, veríamos que son verdaderos cadáveres que expiden una fetidez exactamente como la de un cadáver descompuesto desde hace tiempo.

Cuestión 28
¿Cuál es el proceso que lleva a la muerte eterna?

Cada uno es tentado por su propia pasión viéndose arrastrado y seducido. Después, la pasión, cuando ha concebido, da a luz pecado, y el pecado cuando llega al final, alumbra muerte.
Sant 1, 14-15

El apóstol Santiago en dos versículos describe con una increíble profundidad de principio a fin el proceso hacia la muerte del alma. El pecado no se produce ni por que sí, ni de golpe, ni es algo que abruptamente cae ante nosotros de modo súbito sin que tengamos culpa. Sino que hay todo un proceso que es el que describe el apóstol. La traducción del griego de estos dos versículos debe ser muy esmerada para no perder los matices que hay en los verbos. El proceso descrito es el siguiente:

las pasiones
↓
el pecado se gesta
↓
se da a luz el pecado
↓
el pecado vuelve a comenzar una gestación
↓
se da a luz la muerte

La imagen de una mujer gestando en su vientre durante meses a un niño es imagen de la persona que gesta en su interior la iniquidad. El pecado es cierto que aparece en un momento dado, en un momento concreto, un segundo antes no hay pecado, un segundo después, sí. Pero ese pecado se produce, sale a la luz, porque antes ha habido una gestación previa. Y así como en el mundo de la zoología cuanto más larga es la gestación más grande es lo que se da a luz. Así también en el campo espiritual cuanto mayor es el pecado más larga es la gestación que es necesaria para dar ese paso. Aquí está la respuesta a esa pregunta qué tantas personas se hacen de cómo es posible que tal persona haya cometido tal o cual barbaridad. Ninguna barbaridad moral aparece sin un proceso, proceso que está oculto a los ojos de los demás, pero que se va desarrollando en el interior de la persona.

El apóstol Santiago usa el verbo "dar a luz" porque verdaderamente el pecado ha

tenido previamente a la "gestación" una "concepción". La seducción y la voluntad actúan como el espermatozoide y el óvulo. La pasión trata de abrirse camino, de penetrar en la voluntad. Pero si ésta no la acoge, la seducción queda estéril, no produce nada. Mientras la voluntad se cierre, ni miles, ni millones de espermatozoides lograrán penetrar en el seno de la voluntad. Pero si la voluntad acoge la seducción, se produce la concepción del pecado. Aun así el pecado puede ser eliminado. Pero si el pecado no es eliminado, se reproducirá. El pecado engendra más pecado, se reproduce, aumenta en cantidad, cambia cualitativamente hacia peores faltas.

Si el primer pecado tiene detrás de sí un proceso previo, también el pecado que se deja vivir comienza un nuevo proceso. Proceso que lleva a la muerte: la muerte del alma. Y la muerte del alma lleva a la muerte eterna.

El alma invadida por el pecado es como un alma muerta pues no tiene vida sobrenatural dentro de sí. Y si el alma muerta decide permanecer hasta el final en ese estado de corrupción, eso lleva a la muerte eterna, a la condenación.

Conocer todo ésto nos lleva a valorar más la acción sobrenatural de la gracia divina, que en cualquier momento de este proceso (mientras no se haya producido ya la muerte eterna) puede vivificar el alma. El perdón de Dios no es sólo perdón, sino vivificación. Y lo dicho aquí para el pecado y las pasiones, vale, sólo que al revés, para la gracia y la virtud. La vida en Cristo es un proceso, una vida que se desarrolla.

Cuestión 29
¿Qué diferencia hay entre natural, preternatural y sobrenatural?

NATURAL: es la actuación que se adecúa al obrar de la naturaleza. Se sobreentiende al hablar de la naturaleza que nos referimos a la naturaleza del universo material.

PRAETERNATURAL: es la actuación que va más allá del obrar de la naturaleza del universo material. Lo que es fruto de la actuación de una naturaleza angélica o demoníaca es praeternatural. La palabra proviene de *praeter naturam*, más allá de la naturaleza.

SOBRENATURAL: es la actuación que va más allá de cualquier naturaleza creada. Esta forma de obrar es sólo propia de Dios.

La naturaleza material puede realizar cosas sorprendentes, pero siempre según las leyes del cosmos material. Los demonios pueden hacer levitar un objeto en el aire, transformar algo instantáneamente,

etc. Ellos pueden hacer cosas que van más allá de las posibilidades del mundo material, pero no pueden actuar más allá de las leyes de su naturaleza angélica, pues no pueden todo. Ellos no pueden todo ni siquiera en el mundo material. Dios, sin embargo, puede crear un órgano de la nada; un demonio no podría.

Estas diferencias también son válidas en las cosas que suceden en nuestra alma. Por ejemplo, un paisaje bello me puede recordar la belleza de Dios, es algo natural. Mientras que un ángel o un demonio pueden directamente enviar inspiraciones a mi mente. Dios va más allá, pues puede enviar gracias espirituales (de arrepentimiento, de acción de gracias, etc) a lo más interno de mi espíritu, obrando cambios radicales en un segundo. Toda la actuación de la gracia es sobrenatural. Y la gracia siempre es enviada directamente por Dios.

Cuestión 30
¿Los demonios aumentan su castigo por el mal que hacen a los hombres?

Ya se ha dicho que cada demonio es libre de hacer más o menos mal contra los hombres, parece lógico que eso conlleve algún tipo de castigo suplementario. Yo, personalmente nunca pensé que el Juicio Final supusiera nada más que una proclamación pública de su pena. Pero según lo aprendido en los exorcismos, parece que el Juicio Final será algo más que una mera declaración solemne, sino que por lo que dicen los demonios tendrán que dar cuenta de lo hecho contra los hombres o contra Dios hasta el momento en que ellos queden totalmente fuera nuestro ámbito y destino. En el Juicio Final ningún condenado dejará de estar condenado, pero tendrán que dar cuenta del mal infligido en ejercicio de su libertad.

Cuestión 31
¿Es posible hacer un pacto con el demonio?

La gente suele pensar que los pactos con el demonio sólo existen en la literatura. Están equivocados. Hay personas que conscientemente, con toda advertencia, pactan con el Diablo y le entregan el alma con tal de conseguir algo en esta vida. La idea de un pacto formal con el demonio aparece por primera vez en el siglo v en los escritos de San Jerónimo. Este padre de la Iglesia cuenta como un joven para obtener los favores de una bella mujer fue a un mago, el cual le impone como pago por sus servicios el renunciar a Cristo con un escrito. Tenemos en el siglo VI, una segunda aparición de este tipo de pacto en la leyenda de Teófilo, quien accede a ser un servidor del Diablo y firma un pacto formal. Esta leyenda se extendió por Europa en la Edad Media.

¿Es posible un pacto con el demonio? Por supuesto uno puede firmar un papel, pero no se le va a presentar el demonio ni para entregarle el papel, ni para recogerlo. Cuando uno hace un pacto de este tipo siempre espera que se aparezca alguien, pero es uno mismo el que tiene que escribir los términos, y tampoco aparece nadie una vez firmado el pacto, con lo cual uno se queda con el papel en la mano. Todo lo cual suele ser bastante desesperanzador para el que se esperaba que sucediera algo. Aun así, si uno invoca al Diablo muchas veces pueden suceder cosas, lo mismo que en el espiritismo. Pero no necesariamente. A esta escena tan poco teatral, tan desanimadora para el que creía que iba a haber alguna aparición, hay que añadir:

1º Que firmar ese pacto no significa obtener una vida de riqueza, honor y lujuria desenfrenada. Yo he conocido personalmente a dos personas que hicieron ese pacto y, francamente, su nivel de vida era peor incluso que el mío. Tampoco parece que en aspecto carnal el Diablo fuera especialmente generoso con ambos. Eso se debe a que el Diablo no es Dios y no puede dar lo que quiera.

2º El alma puede arrepentirse siempre que quiera con un simple acto de su voluntad. Arrepintiéndose, el pacto queda en papel mojado fueran cuales fueran los términos del contrato. Incluso aunque se excluyera la posibilidad del arrepentimiento, esta cláusula no sirve de nada. Dios que nos ha dado la libertad para hacer lo que queramos, no nos ha dado libertad para renunciar a la libertad. Esto es válido también en la eternidad, en el cielo o en el infierno seguiremos siendo libres. Sólo que en el cielo ya no querremos pecar, y en el infierno ya no querremos arrepentirnos.

Muchos piensan que el triunfo en los negocios o la profesión sí que la puede dar el Diablo. Pero la razón por la que el

mismo Diablo no puede conceder ni siquiera eso a sus siervos es porque el éxito de una empresa o en una profesión depende de la concatenación de muchas causas y factores. El demonio sólo puede tentar, así por ejemplo puede tentar a un jefe a que escoja a un empleado en vez de a otro. Pero la tentación se puede superar, y por tanto ni una cosa tan simple como esa es segura ni con un pacto con el demonio.

El gran poder del pacto con el demonio es hacer pensar a la persona que ya está condenada haga lo que haga. Es difícil hacer entender a una persona que ha firmado tal trato que sigue siendo tan libre como antes. Pero es así.

Cuestión 32
¿Puede el demonio provocar una enfermedad mental?

Si el demonio puede tentar, también podría hacerlo de forma continua, intensa, sin descanso, y tratar de provocar por tanto una obsesión o una fobia o una depresión u otras enfermedades. Si hemos dicho que puede transmitir especies inteligibles, podría transmitirlas con tal frecuencia que perturbara seriamente la vida ordinaria de la persona hasta el punto de desequilibrarla. Por poder hacerlo lo puede hacer. Pero Dios impide su libre actuación sobre nosotros. Toda acción del demonio sobre los hombres debe ser permitida por Dios.

A la pregunta por tanto de si el demonio puede provocar enfermedades mentales la respuestas es: sí, si Dios lo permite. Respuesta que vale para todo. Incluso a la pregunta ¿podemos contraer una enfermedad mental sin intervención del demonio? La respuesta sería exactamente la misma: sí, si Dios lo permite. Se trata de una respuesta que tiene un carácter casi universal. Pero por amplia que sea –de hecho cabe casi de todo en ella–, mucho me temo que no hay otra respuesta a esa pregunta.

Conocido el mecanismo interno que usa para provocar la tentación –la infusión de especies inteligibles en nuestra inteligencia, memoria e imaginación–, este *modus operandi* también se puede usar de forma tan pertinaz que desequilibre a la persona. Entra dentro del poder del demonio el hacerlo. Lo único que puede impedirlo es la voluntad de Dios. Ahora bien, ¿lo impide siempre? Indudablemente no. Si Dios no impide siempre la actuación de las causas naturales que provocan la enfermedad, tampoco impide siempre la actuación del demonio. Ahora bien, en este ámbito como en todo el cam-

po de las causas de las patologías físicas o mentales, la actuación del demonio es excepcional. Toda enfermedad mental se debe a causas naturales mientras no se demuestre lo contrario.

Por otro lado, si pusiéramos una al lado de la otra a una persona enferma mental por causas naturales y a otra enferma mental por causa demoníaca, no habría manera de distinguir la una de la otra pues sólo veríamos el efecto externo.

Cuestión 33
¿El demonio puede provocar enfermedades en el cuerpo?

Ante todo hay que dejar bien claro que las enfermedades aparecen por causas naturales. Pensar que las enfermedades tienen su causa en el mundo de los espíritus sería como querer regresar a un estado precientífico donde la razón sería sustituida por el mito. Ahora bien, si los demonios existen tampoco se puede descartar absolutamente que ellos puedan actuar alguna vez en este campo. Las reglas generales son como su nombre indica *generales*, pero nada impide que sucedan hechos especiales, por muy raros que éstos sean. Normalmente del cielo llueve agua, o cae nieve o granizo, pero alguna vez también cae del cielo un meteorito.

Así también de forma extraordinaria e inusual Dios puede permitir que un demonio provoque una enfermedad. De hecho, San Lucas menciona expresamente el caso de "*una mujer, que desde hacía dieciocho años padecía una enfermedad producida por un espíritu, y estaba encorvada*" (Lc 13,10-14). De esta mujer no se dice que estuviera endemoniada, pero sí se dice que el demonio era la causa de esa enfermedad. Esa afirmación es categórica en el Evangelio. A esto podemos añadir el caso de la muerte de los esposos de Sara en el libro de Tobías causada por el demonio Asmodeo (Tob 3).

Santa Teresa de Liseaux escribió un capítulo muy interesante al hablar de su vida:

La enfermedad que me acometió provenía, ciertamente, del demonio. Furioso por vuestra entrada en el Carmelo [la de su hermana] *quiso vengarse en mí de todo el daño que nuestra familia había de causarle en el futuro, pero no me hizo casi sufrir; pude proseguir mis estudios, y nadie se preocupó por mí. Hacia finales de año me sobrevino un continuo dolor de cabeza. (...)Esto duró hasta la fiesta de Pascua de 1883. (...) Al desnudarme, me sentí invadida por un extraño temblor. No sé como describir una enfermedad tan extraña. Hoy estoy persuadida de que fue obra del demonio. (...) Casi siempre parecía estar en delirio, pronunciando palabras sin sentido. (...) Con frecuencia parecía estar desvanecida, sin poder eje-*

cutar el más mínimo movimiento. (....) Creo que el demonio había recibido un poder exterior sobre mí, pero que no podía acercarse ni a mi alma, ni a mi espíritu, si no era para inspirarme grandísimos temores de ciertas cosas".
(Historia de un alma, cap.III)

Cuestión 34
¿Cómo se puede distinguir si una visión es un problema demoníaco o psiquiátrico?

El tiempo es el mejor medio para discernir si algo es un problema psiquiátrico o es acción del demonio. Si una visión, locución o algo que parece extraordinario es una enfermedad mental, se desarrollará inevitablemente. Las psicosis tienden a desarrollarse. No se quedan estancadas. Y el tiempo acaba desarrollándolas de manera tal que todo acaba quedando claro. Pero cuando alguien viene refiriendo un caso de visión y le piden a un teólogo que discierna, la mayor parte de las veces es absolutamente imposible. Pero al cabo de unos meses los casos más oscuros quedan claros. Y si se deja que la enfermedad siga su curso, al cabo de unos años queda claro el asunto hasta para los familiares más neófitos en esta materia.

Por poner un ejemplo, si un penitente desconocido se arrodilla en el confesonario y le dice al confesor que la Virgen le ha dicho de forma audible que le quiere y que sea buena. El sacerdote no puede saber si tiene a una persona que ha experimentado una alucinación o una locución. Probablemente ni el mejor teólogo del mundo lo podría saber. Pero si la confiesa durante un año, la cosa estará cada vez más clara, y aun en menos tiempo. Pues si la penitente está enferma paulatinamente irá desarrollando la enfermedad y dirá que la Virgen le revela más y más cosas, y éstas cada vez más peregrinas. Y si se deja pasar cinco años más, al final lo normal es que la enfermedad quede patente no sólo al confesor, sino hasta a sus familiares pues el carácter absurdo e ilógico de las alucinaciones suele desarrollarse ya que se trata de una enfermedad. Y las patologías mentales conforme avanzan suelen desligarse cada vez más y más de las leyes de la lógica.

Cuestión 35
¿Pueden los demonios producir pesadillas?

Sí, aunque no hay manera de saber cuando una pesadilla tiene una causa natural y cuando demoníaca. Sólo podemos sospechar que tienen un origen demoníaco cuando hay otros indicios en la vigilia que así lo indican. Hay casos en los que ningún psiquiatra acaba de encontrar causa alguna razonable, ni consciente ni subconsciente, para que una persona normal durante un mes o más sufra todas las noches terrores nocturnos que le hagan despertar empapado en sudor y gritando. Estos períodos de pesadillas intensísimas a veces están ligadas a cosas tales como haber hecho un rito esotérico o a comenzar una vida espiritual más intensa. Aconsejaría en estos casos usar de agua bendita y pedir antes de dormir a Dios que nos proteja de cualquier influencia demoníaca durante la noche. Si haciendo eso cesaran las pesadillas de forma absoluta, eso sería un signo de su origen.

Cuestión 36
¿Los demonios pueden leer nuestros pensamientos?

Los demonios pueden tentarnos pero no pueden leer nuestros pensamientos. Aunque dada su gran inteligencia pueden conjeturar lo que pensamos. Al ser seres más inteligentes que nosotros, deducen muchas más cosas y con más seguridad con muy pocos signos externos que lo que deduciríamos nosotros. Pero siempre hay que recordar que ellos están fuera de nuestra alma, sólo Dios puede leer nuestra alma. Aunque si uno mentalmente se dirige a un santo, ángel o demonio, nos escuchan. Por eso la oración da lo mismo que se haga tanto oral como mentalmente. Por eso da lo mismo ordenar a un demonio que se marche mentalmente, que en voz alta. En distintos casos de posesión he observado que el demonio obedece órdenes dadas mentalmente.

Cuestión 37
¿Pueden provocar desastres o accidentes?

Si los demonios tuvieran mano libre para provocarlos, el mundo entero de extremo a extremo caería en el caos más irremediable. Los casos de *poltergeist* son una prueba de que un demonio puede suspender algo en el aire o mover un objeto. Si pudiera a voluntad desplazar un tornillo de su sitio, los aviones, los automóviles, los depósitos de combustible o de armas tendrían continuos accidentes. A veces con sólo desplazar un poco un cable podría provocar un cortocircuito y por tanto un incendio. El demonio mueve cosas en los *poltergeist*, pero después ya se ve que no puede mover un poco un cable o un tornillo. No puede provocar accidentes a voluntad. ¿Por qué? Porque Dios se lo impide.

Lo mismo es válido para tormentas, huracanes, terremotos y otros desastres que ocurren en la naturaleza. De forma que hay que afirmar tajantemente que los desastres y accidentes ocurren por causas naturales. Lo cual no significa que de modo extraordinario alguna vez, excepcionalmente, sí que puedan provocar este tipo de cosas si Dios así lo permite. La Biblia en el Apocalipsis nos enseña que Dios al fin de los tiempos permitirá una manifestación más libre de los poderes de los demonios. Y así en Ap 13, 13-14 se habla se de esos portentos. Pero mientras tanto no debemos pensar que los accidentes o desastres tienen su causa en la actuación demoníaca, salvo que haya algo objetivo que nos haga pensar en ello.

Así por ejemplo, en una ocasión me puse a rezar por una señora que sufría una influencia demoníaca. Unos minutos después comenzó a llover, después a granizar, la granizada se hacía cada vez más intensa, finalmente un viento propio de una tempestad comenzó a batir contra el templo. El viento fue de tal intensidad que tuve que detener la oración, el fragor impedía oír no sólo las oraciones, sino que hasta para hablar uno al lado del otro casi teníamos que gritar. Todo comenzaba a crujir, el templo entero crujía como un barco de madera en el océano. Y repentinamente el mismo techo de la iglesia cedió y se levantó en uno de sus extremos. Nos pusimos a rezar para que no se levantara el techo entero. Aquella escena con el viento agitando con furia los manteles del altar –los cuales no salieron volando–, los ladrillos cayendo sobre el presbiterio desde la parte más alta del techo de la iglesia, y los truenos tronando sin interrupción formaron una escena tremenda e inolvidable.

Pues bien, aquí tenemos un episodio en que es razonable pensar que hubo una relación entre la oración sobre aquella persona y lo que sucedió después. Sea dicho como curiosidad que el departamento metereológico más cercano no detectó ningún viento anormal con lo que el seguro no quería pagar en principio los desperfectos.

Cuestión 38
¿Pueden los demonios hacer milagros?

Llegaron pues Moisés y Aarón al Faraón e hicieron como había ordenado Yahveh, arrojando Aarón su cayado ante el Faraón y sus servidores y se convirtió en serpiente. Entonces, el Faraón llamó también a los sabios y magos, y también ellos, los adivinos de Egipto, hicieron lo mismo con sus sortilegios. Cada uno arrojó su cayado y se tornaron serpientes.
Ex 7,10-12

En la Edad Media al hablar a teólogos uno aducía este texto y la cosa quedaba clara. Hoy día cuando uno ofrece un texto de la Biblia a los teólogos, hay después que demostrar que el texto quiere decir lo que dice. La autoridad de la Biblia nunca ha estado más a la baja entre los teólogos. En pocos temas como en la demonología se percibe de un modo más claro que lo que dice la Biblia va a misa. Cuando la Sagrada Escritura habla en materia de demonología no hay que buscarle sentidos raros y retorcidos.

El texto aducido del Éxodo muestra que los demonios pueden hacer cosas extraordinarias que van más allá de las leyes naturales que conocemos. No pueden hacer cosas imposibles para su naturaleza angélica. No pueden crear algo de la nada, no pueden hacer vivir a un muerto, no pueden saltarse las leyes de la naturaleza. Lo que obran deben obrarlo según las leyes de la naturaleza. Dios sí que puede obrar más allá de esas leyes: puede crear algo, puede devolver la vista a un ciego con sólo quererlo, puede revivir un cuerpo que se está corrompiendo. Un demonio puede curar la ceguera de alguien sólo si con su poder y a través de las leyes de la naturaleza tal cosa es posible. Lo mismo que un médico puede curar ciertas cosas con su ciencia y los medios a su alcance, y otras cosas no puede curarlas. Del mismo modo una pequeña enfermedad, por poner un ejemplo, en unos casos puede curarla y en otros no. Desde luego no puede por su poder dar la vida a un tejido que está muerto, pero sí que puede acelerar procesos, extirpar algo, etc.

Y lo dicho para esta materia vale para el resto de fenómenos. Puede suspender algo en el aire, puede conceder una gran fuerza física a alguien en un momento dado, puede provocar una tempestad. Pero no puede hacer inmortal a una persona, pues las leyes de la biología siguen su curso. No puede transformar el agua en vino, pero puede extraer el agua de un recipiente cerrado y reemplazarla por vino. No puede crear de la nada un ojo en la

cavidad vacía de la cara, pero sí que podría retirar un piedra del riñón. Cada demonio obra según el poder de su naturaleza y sin poderse salir de los límites que le imponen las leyes del cosmos. Dios es el único omnipotente cuyo único límite es lo imposible. Y así ni siquiera Dios puede crear un círculo cuadrado, tampoco puede pecar, ni olvidar algo, ni crear otro Dios.

Que el demonio pueda hacer cosas extraordinarias explica que el faraón y su corte se mantuvieran firmes en no dejar marchar al pueblo hebreo a pesar de ser testigos de los portentos que Dios hacía. Pues el faraón veía con sus propios ojos que sus magos también hacían cosas extraordinarias. Por eso pensó que con la ayuda de todos sus dioses podría luchar contra el dios desconocido y hebreo. No captó que el dios desconocido no era un dios, sino Dios.

De la misma manera que los magos del Faraón transformaron sus cayados en serpientes (Ex 7,12) o hicieron aparecer también ellos ranas (Ex 8,3), así también al final de la Historia Dios permitirá que los demonios hagan los hechos extraordinarios que narra el Apocalipsis. Como se dice en el último libro sagrado de la Biblia, en el final de los tiempos habrá personas que harán portentos por obra del demonio.

Cuestión 39
¿Cómo podemos saber que algo está provocado por el demonio?

El mundo material se rige por leyes y causalidades materiales. Pero a veces se nos pregunta si tal enfermedad, tal desastre, tal accidente, fue causado por el demonio. Para responder a esa pregunta se podría formular esta máxima:

nada tiene su causa en el demonio mientras no se demuestre lo contrario.

Esta regla no es perfecta ya que por ejemplo aunque yo crea que una tentación tiene su origen en mí, puede proceder del demonio sin yo ni siquiera sospecharlo. Esto también es válido para cualquier otro ámbito en que lo externamente natural pudo tener su causa en una oculta intervención demoníaca. No obstante, vienen más beneficios de seguir tajantemente esta regla que he expuesto que de dejarse llevar de una sospecha continua. Rotundamente hay que afirmar que lo natural tiene una causa natural. Un científico sólo puede achacar a causas no físicas sólo aquellos

fenómenos que de ninguna manera se pueden explicar por causas de este mundo material. Eso sí, tampoco es más científico si a toda costa quiere explicar los hechos preternaturales con las leyes de este mundo. Por ejemplo, un hecho como que una virgen de escayola llore sangre humana (caso de Civitavechia, Italia) es un hecho preternatural. Si un científico se empecina en explicar eso con razones naturales lo único que demuestra es lo poco razonable que puede llegar a ser. Es decir, demostraría que está usando la razón a su antojo, como un medio para llegar a una verdad que ya ha decidido de antemano. Un científico que usa la razón a su antojo ya no es un científico, sino una especie de brujo o mago de la razón. Y así, ante determinados hechos, ciertas personas a pesar de sus titulaciones actúan tan irracionalmente como un brujo caribeño danzando alrededor del fuego. Danzan alrededor del fuego de la razón, pero son sus decisiones tomadas de antemano las que guían sus movimientos en esa danza.

Normalmente cuando un hecho es brutalmente preternatural y no cabe ninguna escapatoria por poco razonable que sea, este tipo de científicos tozudos suelen sacarse de la manga una solución que vale para todo: los poderes de la mente pueden hacer milagros.

El científico no cree en los milagros, te dicen, y por tanto si dices que lo has visto ante tus mismos ojos eres un alucinado. Pero si el milagro ocurre delante de sus mismos ojos, la respuesta es rápida, *los poderes de la mente*.... Allí, en esos poderes, cabe todo. No importa que sea una estigmatización, la licuación de una sangre coagulada (casò de la sangre de San Genaro y San Pantaleón), no comer nada durante años (caso de Teresa Neumann, Austria), etc, etc.

Los escribas y fariseos no tuvieron en cuenta los milagros de Jesús porque encontraron una excusa perfecta para tranquilizar su conciencia: los hace con el poder del demonio, dijeron. Hoy día esa excusa queda inapropiada y hasta fea, sobre todo si uno es ateo. De ahí que apelar a los poderes de la mente, las fuerzas del universo o el consabido *sólo conocemos un 5% de lo que nos rodea*, queda mejor.

Cuestión 40
¿Puede el demonio provocar mala suerte?

Esta es una de las consultas que con más frecuencia hacen a los sacerdotes la gente que en algún momento de su vida cree sufrir los efectos de algún tipo de magia. Lo primero de todo que habría que contestar es que desde una perspectiva cristiana hablar de buena o mala suerte es un modo superficial de considerar las cosas. Digo *superficial*, aunque habría que precisar que, aunque

como *modus loquendi* es admisible, teológicamente es incorrecto. Lo que externamente aparece como mala suerte ha de ser considerado como una prueba. Lo que externamente aparece como buena suerte ha de ser considerado como bendición.

En ese sentido Dios permite el mal a través de todo tipo de causas segundas; entre las cuales está el demonio incluido. Ahora bien, ¿cómo saber si el demonio está involucrado en una racha de malos sucesos que acaecen en nuestra vida? No hay manera posible, puesto que se trata de una causa que aunque real es invisible. Sólo cuando los hechos son completamente inexplicables, bien por el modo en que han sucedido, bien porque no es razonable de manera alguna tal concatenación de hechos, sería admisible pensar que hay detrás una causalidad demoníaca.

Así que el sacerdote debe contestar que no hay forma alguna de saber si detrás de esos hechos que se le han referido, está o no el demonio. Pero que si el influjo del demonio está detrás de esos sucesos, el modo de contrarrestar ese influjo es la oración. La oración, hay que decirle, es lo que atraerá la bendición divina y alejará a ese ser maligno. En seguida la gente pregunta que cuánta oración hay que hacer y cuáles y de qué modo. La contestación que les doy es: *cuanta más oración haga más atraerá la bendición divina sobre usted y los suyos.*

La gente busca modos complicados, casi mágicos, de volver a la paz. Hay que explicarles que Dios es un Dios de simplicidad.

Cuestión 41
¿Qué es el maleficio?

Maleficio es aquella operación que se hace para dañar a otro con el concurso de los demonios. Hay maleficios para matar, para provocar posesión, para que le vayan a uno mal los negocios, para que alguien enferme, etc. Como ya se ha dicho, los maleficios tienen efecto sólo si Dios lo permite. Cuanto más ore uno, más protegido está contra todas estas influencias.

El anterior ritual de exorcismos decía en sus prenotanda: *mande al demonio decir si permanece en aquel cuerpo por alguna obra mágica o signos o instrumentos maléficos. Los cuales, si el poseso los ha comido que los vomite. O si están en algún lugar fuera del cuerpo que los revele. Y encontrados que sean quemados completamente.*

Si el poseso vomita un objeto maléfico, hay que quemarlo. Pero el exorcista es mejor que no lo toque con las manos. Y si lo toca conviene que mientras lo hace rece. Y que se lave después las manos con agua bendita. De lo contrario

ese tipo de objetos puede provocarle alguna vez problemas en la salud durante algún tiempo.

Cuestión 42
¿Tiene efectividad el maleficio?

Mucha gente se pregunta si tiene efectividad el maleficio, al que algunos inadecuadamente lo llaman mal de ojo, aunque nada tiene que ver con la mirada ni el ojo.

Lo primero que hay que decir es que el que hace un maleficio, como el que lo encarga, serán los primeros perjudicados por el demonio. Sin duda serán perjudicados o con algún tipo de influencia demoníaca o con la posesión o con enfermedades. Nunca se invoca al demonio en vano.

Después la gente se pregunta si tiene efectividad contra el que se ha hecho. Pues eso depende de la voluntad de Dios. Es decir, de esto se afirma lo mismo que de un accidente, enfermedad o desgracia. Dios permite que en nuestra existencia sobre la tierra haya bienes y males, porque la vida es una prueba antes del Juicio. Por supuesto que la persona que ora y vive en gracia de Dios está protegida por Dios. Cuanto más se ora y se lleva una vida espiritual uno está más protegido.

¿Cómo se puede saber si alguien es víctima de un maleficio? Pues no hay manera posible, ya que la acción del demonio es invisible. Sólo es seguro cuando se produce una posesión o una influencia demoníaca en la persona cuyos signos sí que son visibles al exorcista. También es posible deducir que un mal es fruto de un maleficio cuando ese mal viene acompañado de hechos preternaturales malignos. Pero salvo que aparezcan cosas externas que delaten una causa demoníaca, no se podrá nunca saber si algo viene de causas naturales o no.

Cuestión 43
¿Qué hacer en caso de maleficio?

¿Qué hacer si uno tiene alguna sospecha de que alguien ha hecho un maleficio contra él? Como ya se ha dicho no es posible casi nunca llegar a la certeza en esta materia ni siquiera para el especialista, mucho menos para una persona particular sin grandes conocimientos sobre el tema. Pero si un maleficio ha sido practicado el único modo de destruirlo es hacer justo lo contrario.

Es decir, si una persona ha invocado al demonio para hacer el mal, se trata de que la víctima invoque a Dios para que le proteja, le ayude y le bendiga. El bien siempre es más fuerte que el mal.

A la gente que viene a mi parroquia diciendo que sufren un maleficio les digo que, salvo excepciones, es imposible comprobar la causalidad demoníaca, pero que si sufren de verdad un maleficio la única medicina y remedio es que hagan cada día lo siguiente:

- rezar un misterio del rosario
- leer cinco minutos el Evangelio
- hablar con Dios durante unos instantes
- la misa (dominical o con más frecuencia)
- colocar en la casa un crucifijo bendecido
- colocar una imagen bendecida de la Virgen María
- santiguarse con agua bendita una vez al día

Haciendo estas cosas el mal que sufren si es del demonio irá remitiendo. Pero si no remite nada, eso sería signo de que no estaba provocado por un maleficio. Si el sacerdote es exorcista podría rezar para ver si hay en la persona alguna influencia o no. En caso de que el maleficio haya producido una influencia el sacerdote podría hacer oración de liberación. Pero en otras ocasiones, el demonio ha producido un mal (por ejemplo en la salud) y se ha marchado. Es decir, si por un maleficio alguien tiene un problema de salud pero el exorcista ve que no hay en él ninguna influencia, entonces esa enfermedad es como cualquier otra enfermedad y su curación vendrá de la medicina. Porque en casos así, el demonio vino hasta la persona, produjo el mal y se fue. En esos casos, hay que aplicar causas naturales para enmendar el mal provocado, pero no es necesario nada más.

Cuestión 44
¿Qué es el hechizo?

El hechizo es aquella operación que se hace para obtener algo positivo con el concurso de los demonios. Si en el maleficio se busca dañar a alguien, en el hechizo se busca algo positivo, es decir: que alguien se enamore del que hace el hechizo, que vayan bien los negocios, que ascienda de puesto, etc. Como es lógico el demonio no puede todo, sólo tentar. De ahí que si puede influir algo será a través de la tentación. El hechizo no suele conseguir lo que se busca con él. Y, sin embargo, suele provocar posesión o algún tipo de influencia. Siempre en el que lo hace o lo encarga, y a veces también en la víctima del hechizo.

Cuando se exorciza a alguien si se encuentra el objeto del hechizo o del male-

ficio se ha destruir. Pero si no se encontrara sería completamente indiferente, ya que la oración a Dios destruirá toda influencia de ese objeto demoníaco.

Contra el hechizo aplíquese el mismo remedio que para el maleficio, pues en definitiva es el demonio actuando

Cuestión 45
¿Importa el modo de hacer un maleficio o un hechizo?

No, da lo mismo usar vísceras de animales que pelos de la víctima, da lo mismo usar un muñeco de cera que marcar con tiza un pentáculo en el suelo poniendo velas. Es indiferente usar unos materiales u otros, unas conjuraciones u otras. Lo que realmente hace que eso tenga efecto es la invocación al demonio. El modo en el que se le invoque es indiferente.

Sin embargo, el demonio sí que tiene interés en hacer creer a sus servidores que sí que tienen importancia los ritos y materiales. Pues eso hace pensar a las personas que dominan esas fuerzas. A través de los ritos, los brujos creen mantener el dominio de la situación.

Lo dicho para los maleficios y hechizos vale, sólo que al revés, para los exorcismos. Da lo mismo los materiales o el rito concreto con el que exorcicemos al demonio. Lo importante es la fe en Dios. Se puede exorcizar al demonio armado sólo con el nombre de Cristo y la fe. Hay exorcistas que dan una importancia excesiva a los modos y los materiales con los que realizan el exorcismo.

De todas maneras, aunque el sacerdote vaya sólo armado del nombre de Cristo, la oración hará que el demonio le revele al exorcista que sí que hay algunas cosas que le atormentan más que otras.

Anexo a la cuestión 45

Durante muchos años he sostenido la postura escrita en la cuestión superior, postura que me parecía la más racional y a ella me he aferrado con uñas y dientes. Sin embargo, la práctica exorcística iba desmintiendo esta tesis en tantos casos y de un modo tan patente que ya no pienso lo mismo. Ahora sí que creo que existe algún tipo de relación desconocida entre determinados objetos materiales y el espíritu. Es decir, tener o no tener algo del cuerpo (uñas o pelo o menstruación) del que se va a hacer un maleficio no es indiferente. Como tampoco es indifernte el que ese objeto maléfico (aquel con el que se ha efectuado el maleficio) se queme si se encuentra.

Y si esto es válido para lo malo, también es válido para lo bueno. Es decir, en un exorcismo lo importante es la fe, pero no da lo mismo usar que no usar una materia que otra para exorcizar, y voy a poner algunos ejemplos: En un momento dado, el que Dios nos revelara (a través del poseso) que teníamos que aplicar ceniza del Miércoles de Ceniza junto con Santo Crisma sobre un poseso hizo que acabará una larga posesión que si no se hubiera prolongado quizá varios días más. En otros casos hacer señales de la cruz en una parte concreta del cuerpo del poseso, puede acortar un exorcismo incluso horas.

La tesis de que lo único que importa es la fe, y que lo material o el modo es indiferente, es una tesis bella, simple y que no plantea problema alguno. Sin embargo, el que lo material sí que tenga relevancia en este campo tanto para hacer maleficios como para exorcizar, no significa que caígamos en lo mágico, sino que significa sencillamente reconocer que entre lo material y lo espiritual existen relaciones mucho más complejas de lo que imaginamos, todas ellas regidas no por la irracionalidad, sino por una racionalidad que nos supera.

Cuestión 46
¿Cuál es la diferencia entre magia blanca y magia negra?

La magia blanca es la que se practica para lograr el bien, y la magia negra es la que se practica para lograr el mal. Ambas magias son ineficaces. Y si alguna vez tienen algún tipo de eficacia es por intervención del demonio. Ninguna persona tiene poderes mágicos, es el demonio el que está detrás de ello aunque estos mismos videntes, santones, magos o brujos no lo sepan. Y ellos mismos si invocan a este tipo de fuerzas acaban estando posesos.

Cuestión 47
¿Adivinan el futuro los magos por intervención del demonio?

Indudablemente no. Y lo digo así de tajantemente por dos razones. Primera razón, los demonios no lo saben todo, sólo lo que pueden deducir, pero ellos no ven el futuro. Segunda razón, los demonios buscan nuestro mal, y aunque conozcan algún hecho futuro no nos van a ayudar revelándonoslo. Aun así, alguna vez como excepción pueden revelar alguna cosa concreta futura para que la persona se vuelva adicta a la consulta de este tipo de personas.

Nunca ningún cristiano bajo ningún concepto debe consultar a este tipo de personas. La consulta a un mago, vidente o santón constituye siempre un pecado grave. Y aunque este tipo de personas suelen decir que poseen poderes de videncia, nunca jamás el sacerdote debe dirigir a este tipo de personas a posesos para ver si hay o no posesión. Lo que el sacerdote no vea con su ciencia no debe tratar de suplirlo con la falsa ciencia de estos videntes.

Cuestión 48
¿Interviene el demonio en el horóscopo, el tarot y otras formas de adivinar el futuro?

En principio, el demonio sólo interviene cuando se le invoca. Esas formas de adivinar el futuro en que no se invoca a fuerzas ocultas, ni a seres espirituales desconocidos, no son demoníacas. Son prácticas supersticiosas, pero no demoníacas. Si bien los que practican tales supersticiones sentirán cada vez más la tentación de invocar tales fuerzas y seres desconocidos.

No hace falta decir que si el futuro no es posible conocerlo ni invocando a los demonios, mucho menos con esas prácticas de astrología, cartomancia, etc. Los mismos que practican esas supercherías son la prueba viviente de que por ese medio no se puede obtener ningún beneficio. Los únicos que sí que suelen obtener algún beneficio de tales adivinaciones, son los embaucadores profesionales que son los primeros en no creer en ellas y que saben dosificar sus predicciones para no pillarse los dedos.

Cuestión 49
¿Puede un demonio provocar falsas visiones en un místico?

Las naturalezas angélicas tienen poder para infundir visiones y locuciones en cualquier mente humana. Ahora bien, Dios para evitar el desbarajuste que en las almas produciría este tipo de actuaciones si se dieran con frecuencia, prácticamente nunca consiente que se den. Sólo lo permite en rarísimas ocasiones y cuando la persona tiene medios para descubrir la verdad. Desde luego si no fuera porque el Altísimo contiene el poder del demonio, éste se aparecería continuamente como ángel o como un santo. Ha habido casos en que se ha aparecido, incluso, con la apariencia de Nuestro Señor Jesucristo.

En el caso verdaderamente excepcional de que haya una revelación mística en un alma y al director espiritual le entre la duda de que pueda estar en medio el demonio hay dos criterios que puede seguir en situaciones de ese tipo:

1. Seguir toda inspiración que nos lleve al bien como si viniera de Dios

2. Obedecer al director espiritual por encima de toda revelación.

Si una revelación, mensaje, aparición, lo que sea, verdadera o falsa, producto de la imaginación, del demonio, o de Dios, nos lleva a hacer el bien, es decir, nos incita a obras de caridad, de oración, de sacrificio, etc, entonces sigámosla como si viniera directamente de Dios. Porque, en el peor de los casos, si es el demonio el que nos está predicando el bien, ¿por qué no hacerle caso? Si el demonio nos predica el buen camino, ¿no habremos de hacerle caso por el hecho de ser malo el predicador? Con esta regla de conducta se quitan todo tipo de escrúpulos y se evitan pérdidas de tiempo tratando de buscar el origen de las inspiraciones del alma.

Ahora bien, siempre hay que anteponer la orden del confesor o director espiritual, a esas supuestas revelaciones. No importa lo bueno y noble que nos pida esa supuesta revelación, todo deberá supeditarse a la obediencia al confesor. Pues incluso lo que proviene directamente de Dios discurre por los caminos de la obediencia a los legítimos pastores. La recepción de revelaciones es un don menor que el de la obediencia.

Así que si esas revelaciones provienen del demonio, una de dos: o entrarán en conflicto con la obediencia al confesor o pronto dejarán de conducir al bien intercalando incitación al mal en ellas. Poco aguanta el demonio predicando el bien. Por el contrario, si la revelación es de Dios, no hay conflicto entre revelación y director espiritual porque la obediencia al director espiritual es obediencia a Dios a través de ese clérigo.

La obediencia a una revelación es siempre obediencia a una supuesta revelación. Mientras que la obediencia al confesor siempre es algo santo, siempre es algo seguro.

El dirigido debe recordar la máxima de *obedecer siempre mientras no sea pecado*. El místico no sólo no está liberado de la obediencia, sino que especialmente él está más sujeto a ella. Y la razón está en que el místico siempre está en peligro de caer en la soberbia. Por eso él debe desconfiar más de su propio juicio y someterse y ser humilde a un hombre más pecador que él. De lo contrario le puede pasar como al Diablo, que enamorado de sí mismo corrompa cuanto ha recibido.

Y digo esto con especial conocimiento de causa, pues hace años fui escogido como director espiritual de un alma que tenía varios dones extraordinarios. La veracidad de esos dones pude comprobarla en varias ocasiones sin ninguna duda. Pero aquella persona poco a poco comenzó a no escuchar mis indicaciones. Consideraba ella que estaba tan avanzada en la perfección que podía ser guiada directamente por el Espíritu Santo. Al ver que una terrible soberbia se veía en el horizonte, todavía lejano, mis indicaciones se convirtieron en órdenes. Pero la persona optó por seguir sus propias inspiraciones más que lo que yo le decía. Así que lentamente a lo largo de los años siguientes pude contemplar en primera fila, por decirlo así, como se iba llenado de más y más soberbia. Finalmente le di un ultimatum, o me obedecía o dejaba de ser su director espiritual. Optó por seguir su propio camino. El del Espíritu Santo, según ella. Un año después, me enteré por amigos de él que acabó cayendo en pecados más y más graves. Tras no pocos pecados, perdió sus dones. Dones que yo había conocido reales e impresionantes. Terrible historia, que siempre me recordará que en el camino a la santidad hay muchos que quedan en la cuneta y de los que nunca conoceremos sus nombres.

Cuestión 50
¿Puede provocar estigmas?

Sí, el demonio puede provocar estigmas. Yo me resistí a creer tal cosa a pesar de que el cardenal Bona afirmaba que tal hecho "se ha comprobado por algunos ejemplos indiscutibles" (Discret. spir. c7, n11) y que había habido testigos de esto mismo en el caso de las posesas de Loudum. Y me resistía a aceptar eso porque consideraba que los estigmas eran un fenómeno de carácter esencialmente externo que suponían una especie de ratificación divina respecto del sujeto

que los portaba. Es decir, otros fenómenos místicos son ocultos y son dados para bien la persona que los posee, pero la estigmatización se da esencialmente para los demás. Por eso son marcas externas. Y son, creía, una especie de confirmación divina de la santidad del que los porta. Y así San Pablo afirma *"que nadie me moleste pues llevo en mi cuerpo las marcas de Cristo"* (Gal 6,17). De este versículo caben varias interpretaciones todas plausibles. Pero si está hablando de estigmatización entonces a primera vista parecería corroborar la impresión de que suponen una especie de manifestación del favor divino, impresión espontánea por otro lado entre la gente que conoce tal fenómeno. Pero aunque esto sea así, lo cierto es que más adelante conocí (no de primera mano, sino por filmaciones) un caso de pseudomesías que padecía sangrado de sangre en ciertas partes de su cuerpo. No eran propiamente estigmas, sino que la piel sangraba.

¿Qué conclusión sacamos de todo esto? Quizá la gran enseñanza de que este hecho tan anecdótico pueda suceder es que el mismo Dios que nos da los signos para conocer la verdad, nos ha dado la inteligencia para discernir los signos. El Dios de la inteligencia se ha complacido en proponernos este tipo de enigmas para que los resolvamos.

En cualquier caso el origen de un caso de estigmatización, como de cualquier otro fenómeno místico, se deducirá de los frutos que produzca en la vida de esa persona. *Por sus frutos los conoceréis*. Los frutos del Maligno son soberbia, desobediencia, pecado en definitiva. Los frutos del alma de Dios son la humildad, la obediencia, la vida sacrificada... la virtud. Vuelvo a repetir que el hecho de que los estigmas puedan ser producidos por el demonio es algo muy anecdótico y accidental, pero la enseñanza que se extrae de ello es muy importante para cualquier campo eclesiástico: todo puede falsificarse, menos la virtud. Los signos, los razonamientos de los teólogos, las buenas razones, las intenciones... todo es susceptible de ser torcido o manipulado. Lo único que no puede fingirse las 24 horas del día, 365 días al año, es la virtud.

Cuestión 51
¿Qué forma poseen los demonios cuando se aparecen a los hombres?

Los demonios no tienen una forma visible determinada, su forma es inmaterial. Por lo tanto si se manifiestan de forma visible podrían adoptar cualquier forma que desearan. Cualquier forma por bella que fuera, humana o angélica, entra dentro de la capacidad de su poder. Podrían aparecerse con la forma de un sacerdote conocido, de nuestro confesor, del Santo Padre. Como es lógico tal

situación crearía una inseguridad total, así que Dios no lo permite. Y Dios, mirando nuestro bien, no sólo no les permite este tipo de apariciones tan sumamente engañosas, sino que ni siquiera les permite aparecerse de cualquier manera, sino sólo en ciertos modos determinados. Para que así nos quede claro a nosotros, que somos como niños al lado de ellos, el carácter maléfico del que se aparece.

Y así Dios sólo les permite aparecerse como sombras que se mueven, como engendros monstruosos, como hombres pequeños de color muy negro. Respecto a esta última forma de mostrarse visualmente como hombrecillos oscuros y pequeños, aparece una y otra vez en la tradición literaria cristiana desde la época de los Padres del desierto. Pero no sólo en ellos, sino que incluso Santa Teresa de Jesús, Santa Teresa de Lisieux (en uno de sus sueños) y otros casos como el de la niña Alexia (1971-1985+) volverán a hablar de que vieron a hombres pequeños y de color muy negro.

Cuando decimos que Satán es un dragón o una serpiente lo que queremos decir es que tiene el carácter monstruoso, fiero, venenoso y astuto de esos seres. Pero en ningún caso que tenga esa forma visual, ya que sigue siendo un bellísimo ángel en su naturaleza, aunque repugnante en su aspecto moral. La deformación él la ha sufrido sólo en su persona, pero no en su naturaleza. Su ser personal se ha deformado, pero su naturaleza permanece y permanecerá intacta haga lo que haga. Dado que ambas cosas son inseparables, él auténticamente es un monstruo, un ser deforme, alguien que produce repugnancia y aversión.

Cuestión 52
¿Es el demonio el que provoca la noche del espíritu?

Toda persona que busque a Dios con todo su corazón y dedique grandes esfuerzos a la oración y al ascetismo, antes o después penetrará en una fase conocida por todos los santos como la noche del espíritu. Es una fase de la evolución espiritual, pasarla es necesario para penetrar en la vida mística. Es imposible alcanzar ciertos niveles de amor a Dios sin sufrir esta purificación. Esta purificación se hace a través del sufrimiento aceptado con amor de Dios y perseverancia. Esta noche consiste en una serie de tentaciones obsesivas de origen demoníaco.

En esta fase es como si el demonio se empeñara a toda costa en detener el avance espiritual de esa persona haciéndola sucumbir en graves pecados. El demonio

sabe que o trata de hacerle pecar entonces o el alma se elevará más allá de su alcance. La literatura de los santos es riquísima en textos, pongo a continuación la descripción que nos da de esta fase una humildísima costurera extremeña del siglo XIX cuyo nombre fue Javiera del Valle.

Cuando el alma se resuelve a no querer nada si no es el seguir a su amado Redentor, y poniendo en Él fija su mirada con el único fin de hacer por Él, si pudiera lo que ve que ha hecho y sufrido por ella su adorable Redentor, enfurecido Satanás, prepara una gran batalla y a ella trae todo su ejército infernal.

(...)se propone arrancar de nosotros las tres virtudes teologales. Pero donde va directamente a poner el blanco es en la fe, porque conseguida esta, fácil cosa le es conseguir las otras dos; porque la fe es como el fundamento donde se levanta todo el edificio espiritual, que es lo que él quiere y desea y pretende destruir.

Dios entonces calla; no le impide su intento, antes prepara los caminos para que sea más ruda la batalla.

Y también tiene en ello sus fines, porque el prepararle los caminos es para dejarle en la batalla confundido, burlado y derrotarlo con la más completa derrota, y salgamos nosotros vencedores de esta batalla y quedemos invencibles en lo por venir.

Cuando Satanás ya se acerca a la pelea, lo primero que echamos de menos es la luz clara y hermosa que nos había Dios dado, para con ella conocer la verdad.

La escuela [del Espíritu Santo] *se cierra; la memoria y la razón por la fuerza del dolor y sentimiento que el alma tiene, parece que se ha perdido.*

¡Pobre alma! Quiere buscar a su Dios, y no sabe. Le quiere llamar, y no puede articular palabra. Todo se le ha olvidado; con tan profunda pena, se siente sola, sin compañía ninguna.

¿A qué compararé yo este estado? Nada hallo, si no es a esas noches de verano, en que se levantan de repente esos nublados tan fuertes y horribles, que por su oscuridad tenebrosa nada se ve, sino relámpagos que asustan, truenos que dejan a uno temblando, aires huracanados, que recuerdan la justicia de Dios al fin del mundo, el granizo y piedra, que parece todo lo va a destruir.

No hallo a que poderlo comparar: sola, sin su Dios, siente venir a ella como un ejército furioso, que la gritan que está engañada, que no hay Dios, y la cercan por todas partes, llenos de retórica que la dan conferencias, sin ella quererlo, pero no la dejan un punto, y con razonamientos tan fuertes y violentos, que a la fuerza la quieren hacer creer que no hay Dios, y con horribles bocachadas, que no hay el tal Dios a quien ella busca, y como con poder sobre las potencias para no poder ni discurrir ni creer otra cosa si no es aquello que a la fuerza y más que a la fuerza quieren hacer entender y creer a uno que nada más se crea lo que ellos dicen, y a ninguna otra cosa más se crea.

(...)En esta tan inmensa y como infinita pena, allá a lo lejos y como una cosa que se soñó y que no se sabe que se ha soñado, se acuerda de la Iglesia y del amor que a ella debemos tener, y este recuerdo, como cuando a uno le ha faltado el conocimiento, y al volverle quiere hablar y habla como entrecortadas palabras, así el alma sin voz, y tartamudeando, como que atinó a decir: me uno a las creencias todas de mi madre la Iglesia y no quiero creer ninguna cosa más. Y sin poder decir más, ni hablar, ni entender así pasé meses y meses hasta pasados dos años.

Tenía dieciocho años cuando esto pasó por mí, y cuando tanto yo sufría y lloraba sin consuelo la pérdida de mi fe, he aquí que amaneció para mí el día claro y hermoso.

Y así como yo, sin saber nada, en este estado me vi que me metieron, también ahora vi y sentí que de él me sacaron.

Javiera del Valle (1856-1930), *Decenario del Espíritu Santo*, día octavo

La noche del espíritu supone una serie de tentaciones de ateísmo, contra la fe, de escrúpulos, de suicidio, de depresión o de cualquier otra cosa, pero muy intensas. Las tentaciones de suicidio las pasaron San Ignacio de Loyola o Santa Teresa de Liseaux. Contra la fe en la existencia de Dios las padeció terribles la madre Teresa de Calcuta. El gran maestro sobre la noche del espíritu es, sin duda, San Juan de la Cruz. La lectura de la *Subida al monte Carmelo* será sin duda la mejor lectura para los confesores de estas almas atribuladas.

Los directores espirituales, sobre todo de religiosas, deben recordar a estas almas sufrientes que no hay nada que pueda evitar el sufrimiento de la noche del espíritu. Es una fase que sólo acaba cuando Dios quiere. Deben consolar a esas almas recordándoles que el demonio está ahí cumpliendo la función de un cilicio. Pero que cuanto peores sean sus tentaciones, más breves serán. Y cuanto más moderadas, más prolongadas.

Cuestión 53
¿Odia Dios a los demonios?

La respuesta es no. Dios no odia nada ni a nadie, es un acto de amor puro, no cabe el odio en Dios. El obrar de Dios es un sólo acto de amor en el que estamos incluidos todos. Decimos que Dios *ama u odia, ama más* o menos, según los efectos que proceden de Él hacia nosotros. Si Dios permite el castigo del pecador, decimos que Dios castiga al pecador. Si Dios premia al virtuoso, decimos que ama al virtuoso. Si Dios premia más en el cielo al más santo, decimos que Dios ama más al santo. Y así podríamos seguir con todas las gradaciones posibles y todas las especies de bendiciones, premios, sufrimientos y condenas. Pero esto es así según nosotros (*quoad nos*, como diría Santo Tomás de Aquino) porque en Dios sólo existe un sólo acto de su voluntad. Y su voluntad sólo ama.

Y eso es lo terrible. Los condenados no pueden pedir misericordia de Dios porque ha sido el Amor Infinito el que les ha condenado por toda la eternidad. En la *Divina Comedia* Dante coloca esta inscripción en el dintel de entrada al infierno:

"Por mí se va a la ciudad del llanto; por mí se va al eterno dolor; por mí se va hacia la raza condenada (...) me hizo la Divina Potestad, la Suprema Sabiduría y el primer Amor. (...) ¡Oh vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza!"

Lo terrible de esta inscripción, por más literaria que sea, es que es verdad que ha sido el Amor –y no el odio– el que ha permitido la existencia del infierno. Luego no se puede apelar al Amor para que destruya el infierno. Dios ama a los demonios, pero les condena.

Si Dios no odia, tampoco el exorcista debe odiar cuando realiza el exorcismo. El demonio puede decir cosas que le inciten a odiarle, para así dificultar el exorcismo. Recuerdo un exorcismo en el que la madre perdió el control de sí y se dirigió furiosa contra el demonio que poseía a su hija. Con toda tranquilidad el demonio sonrió malévolamente y le dijo: con odio no me sacarás.

Cuestión 54
¿Pueden los demonios aunar y concentrar sus esfuerzos para influir en una sociedad?

El gran poder del demonio es tentar. Y como los demonios se comunican entre sí, pueden ponerse de acuerdo para tentar en una misma dirección. En 1932, los demonios entendieron perfectamente que para sus planes era mejor tentar a la gente para que votase a ese candidato bastante desconocido que era Hitler. ¿Eso significa que su ascenso al poder se debió a la acción de los demonios? No, pero ellos indudablemente le ayudaron.

Igualmente, hay que recordar que los Santos Padres de los primeros siglos de la Iglesia al tratar el tema de las persecuciones contra los cristianos, señalarán como primera y principal causa de esa persecución la instigación de los demonios tanto sobre las masas como sobre los gobernantes.

Otro ejemplo abundando en lo dicho ya dicho sería el del cardenal Nasalli Rocca cuando escribió en su Carta Pastoral de Cuaresma (Bolonia 1946) que el secretario del Papa, mons. Rinaldo Angeli, le había contado varías veces como León XIII tuvo una visión de los espíritus infernales que se concentraban sobre Roma, y que ese fue el origen de la oración que quiso que se recitara en toda la Iglesia, y que fue expedita a los Ordinarios en 1886.

Sí, efectivamente también los demonios tienen sus estrategias y se ponen de acuerdo para llevarlas a cabo. Pueden concentrarse en un lugar determinado. Ambicionan todas las almas, pero saben muy bien que algunas personas tienen el poder de arrastrar a otras personas, bien por su cultura, por su poder o por su dinero. Y por lo tanto las fuerzas del mal son conscientes de que esas élites son especialmente deseables. En política los demonios nunca son neutrales, analizan la situación y están seguros de cuáles son las personas que más favorecerán sus estrategias. Afortunadamente el lado del bien tiene a los ángeles y a las muchas personas que con su oración desbaratan los planes de las tinieblas. Por eso es tan importante la oración y el sacrificio. Los monasterios, las personas orantes, son las fuerzas invisibles que no sólo contrarrestan el poder del infierno en este mundo, sino que envían sobreabundantemente todo tipo de bendiciones sobre nosotros.

Aunque explicar esta lucha invisible de poderes espirituales, no nos debe hacer olvidar que los autores de nuestra historia somos nosotros. Todas estas fuerzas invisibles del mal sólo son una influencia. Y al final cada hombre hace lo que quiere y es responsable de lo que hace. Ni

todos los demonios del mundo pueden obligar a alguien, aunque sea un pecador, a tomar una decisión si él decide tomar la otra.

El poder de la oración es tan poderoso como los mayores ejércitos, o las mayores fortunas. Una sóla persona humilde y desconocida, con su oración puede evitar guerras, puede evitar que ideologías políticas malignas lleguen al poder, etc, etc. Sólo los demonios saben hasta que punto es temible la oración para ellos.

Cuestión 55
¿Por qué Satanás no se manifiesta a los hombres desplegando todo su poder?

Así como el Mesías se manifestó con milagros y muchos creyeron en Él, así también el Diablo podría manifestar plenamente su poder para engañar y seducir a las multitudes. Qué duda cabe que si Satán se manifestara abiertamente bajo la apariencia de ángel de luz, muchos le seguirían. Podría hacer portentos, sanar algunas enfermedades, predecir cosas futuras. La razón por la que Satán no despliega sus facultades a plena luz nos la da San Pablo:

Y sabéis lo que ahora lo retiene, para que se revele a su debido tiempo; pues el misterio de la iniquidad está actuando ya, sólo hasta que se retire de en medio el que lo retiene ahora; y entonces se revelará el Impío.

(...)Cuya venida, dada la energía del Adversario, estará acompañada de toda clase de prodigios, señales y portentos propios de la mentira

2 Tes 2,6-8

El Diablo es soberbio, querría ser adorado, y la gente es débil, muchos serían engañados. Pero no puede desplegar su poder, Dios retiene la manifestación de su fuerza. Hasta Satán que odia a Dios y que trata de hacer todo el mal que puede, está atado a los designios de la voluntad de Dios. Y el designio de Dios es que él no podrá manifestarse abiertamente hasta que llegue el fin de los tiempos. Hasta que llegue ese momento, los portentos están limitados sólo a los pequeños grupos satánicos donde sí que puede, al ser invocado, mostrarse. Por esas reducidas actuaciones extraordinarias y por su obrar ordinario (es decir, la tentación) y por la concentración de fuerzas demoníacas en lugares y momentos concretos para aunar fuerzas y lograr algo, por todo eso dice San Pablo en la epístola que el misterio de la iniquidad está actuando ya, pero que no se ha revelado todavía.

Cuestión 56
¿Dentro de la Iglesia a quién odia más?

La Iglesia cuenta en su seno con cardenales, arzobispos, pastores de todo tipo, teólogos, personas dedicadas a la caridad, misioneros, etc, etc. Pero lo que más odia el demonio es el ascetismo. Esto podemos decirlo con seguridad porque a nadie tienta tanto como al que se dedica a la ascesis. Cualquiera, que esté dedicado a cualquier ministerio o función eclesial, lleve en ello los años que lleve, si se decide a hacer la prueba de comenzar una vida más ascética, comprobará que las tentaciones se le multiplican por cien.

Ello se debe a que el maligno sabe muy bien que la ascesis es una fuerza poderosísima, es la fuerza de la Cruz. Y que la fuerza de la Cruz quebranta su influencia en este mundo.

Alguien podría decir que lo que más debería temer el demonio es el amor, y que por tanto lo que más debería odiar él serían las obras de caridad. Pero el demonio sabe que al que comienza la vía del ascetismo, si persevera, Dios le concederá el don de la caridad en grado eximio. Mientras que el que se dedica a obras de caridad solamente, quizá nunca llegue a comenzar una vida ascética.

Hay personas que se han dedicado toda la vida a obras de caridad y, sin embargo, albergan en su espíritu muchos defectos. Uno puede dedicarse a ayudar a los pobres o a los enfermos, por ejemplo, y sin embargo hacerlo con murmuraciones, juicio crítico, desobediencias, etc. Mientras que el asceta si persevera en la purificación gradual de su alma obtendrá todos los dones. Por eso el demonio odia mucho más al asceta que a la jerarquía eclesiástica o a los mismos exorcistas. El exorcista expulsa a uno, dos, una docena de demonios... El asceta quebranta de un modo mucho más poderoso la influencia demoníaca en este mundo por el mero hecho de sobrellevar sobre su cuerpo y su espíritu la pasión cotidiana de su vida crucificada.

Cuestión 57
¿Mientras anduvo Jesús en carne mortal sobre la Tierra sabía el demonio que Él era el Mesías?

Como ya se ha dicho el demonio no lo sabe todo. Ni siquiera saben todo lo que sucede en la tierra. Los demonios recorren este mundo, están entre nosotros pero yendo y viniendo. Los espíritus malignos de un modo muy especial vigilan a los santos. A los demonios no se les pasó por alto que Jesús era un hombre especialísimamente santo. El Maligno veía que Jesús y María eran los humanos más santos que habitaban la tierra. No percibía en ellos la comisión de ningún pecado, ni siquiera de imperfección moral alguna. El Diablo puede ser un pecador, pero sopesa y pondera perfectamente la virtud. En este aspecto podemos decir que es un consumado valorador de la virtud, es un consumado tasador de joyas espirituales. Esta tarea, la de valorar, la realiza como el más perfecto maestro de vida espiritual. Pero a pesar de que Jesús y María estaban siendo vigilados, él sólo veía su cuerpo. La Divinidad de Jesús es un atributo invisible. Cuando dieron comienzo los milagros de la vida pública de Jesús, los demonios cada vez se preguntarían con más insistencia si aquel era un profeta más, o era el Mesías. La sospecha poco a poco iría dando lugar a la certeza. La sospecha iba creciendo no sólo por lo que hacía sino también por lo que decía y enseñaba. Puede que los Apóstoles en algunas ocasiones escucharan a Jesús amodorrados y aburridos. Desde luego los que no se perdían ni una palabra eran los demonios. Tras deliberaciones y análisis entre ellos, la certeza de que Él era Dios pronto, muy pronto debió quedar clara.

Pero aunque les quedó claro que aquel hombre no era un hombre más, el asunto hubiera sido complejo para un teólogo humano. Moisés había hecho milagros más espectaculares. Es cierto que Jesús hacía milagros que iban más allá de una naturaleza angélica (resucitar a muertos, por ejemplo). Pero contra eso se podía alegar que en el fondo no era él –Jesús– el que los hacía sino su padre Dios. Y si los hacía Él –Jesús– por su propio poder y no Dios Padre, ¿cómo distinguir de dónde procedía el milagro, ya que ellos sólo veían el efecto? El asunto no era sencillo, pero pronto les quedó claro como buenos conocedores de la Teología que son, que aquel hombre era Dios encarnado. Y así se manifiesta en las posesiones cuando por ejemplo le dicen: "¿has venido a atormentarnos antes de tiempo?". Al decir eso muestran que sabían que Él era Dios, el mismo Dios que al final de los tiempos, en el Juicio Final, les condenaría.

Cuestión 58
¿Jesús sufrió la tentación?

Jesús era impecable. Como auténtico hombre que era nada le impedía pecar, era libre de pecar, sólo necesitaba un acto de su voluntad, pero al mismo tiempo era imposible que pecara por su bondad. Pero el que Jesús fuera impecable no significa que no sufriera la tentación. La sufrió. Como hombre padeció los dardos de la tentación y tuvo que resistirla, y le costó. En Él no había concupiscencia, no había inclinación al mal, ni debilidad en su alma, pero para sentir los atormentadores dardos de la tentación no hace falta ninguna de esas tres cosas. Muy a menudo los cristianos, al meditar la vida de Cristo dando por descontado que era Dios, no valoramos suficientemente el sufrimiento de la tentación en Cristo.

Y especialmente deberíamos agradecerle su última tentación en la Cruz, la más fuerte de todas, la más punzante: la del abandono. De la Pasión valoramos sus sufrimientos físicos, pero no nos damos cuenta de que sus sufrimientos espirituales fueron mucho más dolorosos que los externos. La Pasión interna fue mucho peor que la externa, la Pasión espiritual mucho peor que la corporal. Allí, delante de la Cruz, estuvo el infierno entero. Todos y cada uno de los demonios estaban allí, rodeando la Cruz, contemplando con delectación su triunfo: ¡Dios crucificado! Era el mayor de sus sueños, el más acariciado de sus anhelos, ¡hecho realidad!

Lo que ellos no podían imaginar en ese momento de venganza y odio, era que la mayor derrota era su mayor victoria. La mayor derrota en este mundo, era la mayor victoria del Reino de los Cielos. La Redención estaba consumada. Y posteriormente la Resurrección fue algo que les dejó sin habla. Su victoria demoníaca no había servido absolutamente para nada, y encima regresaba embellecido con todos los tesoros del amor logrados en su Pasión. La derrota era como un guante al que se le daba completamente la vuelta del revés. Y ellos, los demonios, habían sido los instrumentos de esa victoria del amor.

Pero para acabar de complicarles más las cosas había un hecho para ellos tan espantoso o más que la victoria del Amor, y era que de pronto se hicieron conscientes de que Dios Padre no había perdonado la Pasión ni a su mismo Hijo. Este hecho tenía consecuencias tremendas. Si Dios Padre en pago de reparación por los pecados de la humanidad, no había perdonado ni al Justo, entonces podían olvidarse los demonios de ser perdonados al final de los tiempos. La Pasión en la Cruz suponía la prueba palpable de que la Jus-

ticia Divina no era trasgredida en vano. Fue en ese momento cuando se hicieron plenamente conscientes todos los demonios de que su condenación no tendría indulto alguno por los siglos de los siglos. Por eso ellos de estar contemplando la Cruz con la alegría de su victoria maligna, pasaron a entender que para ellos sería para siempre el recuerdo terrible de la Justicia Divina. Y por eso por encima de todo, los demonios odian la imagen de la cruz, más que la imagen de la Santísima Virgen María o la imagen de cualquier otro santo o la representación de otro misterio sagrado. El recuerdo de lo que ellos contemplaron como testigos hace dos mil años, presentes, allí, es un recuerdo que querrían borrar de sus mentes y no pueden. En la visión de cualquier cruz recuerdan su derrota y recuerdan que allí perdieron la esperanza de cualquier amnistía.

Cuestión 59
¿Cuál fue la criatura más excelsa creada por Dios: la Virgen o Lucifer?

Antes de nada vamos a precisar términos. En esta cuestión consideraremos que Lucifer (que significa Estrella-de-la-mañana) es el nombre del Diablo antes de caer. Es decir, que es su nombre como ángel antes de ser demonio. Hago esta aclaración de términos porque aunque Lucifer es considerado por casi todos los teólogos como un sinónimo de Satán, según algunos es un demonio distinto de Satán. También damos por supuesto en esta cuestión que Lucifer era la más alta naturaleza angélica creada por Dios. Hechas estas aclaraciones, volvemos a la cuestión que nos ocupa.

Hay que decir que la naturaleza más excelsa creada por Dios fue la de Lucifer. La Virgen se santificó día a día con esfuerzo. Ella con su sacrificio y sus obras y la gracia de Dios logró ser la criatura más excelsa. Pero su excelsitud no fue un acto de creación de Dios, sino de santificación. Mientras que la naturaleza más grandiosa que ha creado Dios, fue la más alta de las criaturas angélicas. Dios creó magnífico a Lucifer en su naturaleza, y él se corrompió. Dios creó humilde a María en su naturaleza, mera mujer y por tanto inferior a los ángeles, y ella fue la que se santificó. Como se ve, hay un gran paralelismo entre ambas figuras, sólo que es un paralelismo inverso:

- uno es la criatura más perfecta por la naturaleza, la otra por la gracia,
- uno se corrompe, ella se santifica,
- uno quiere ser rey y no servir, y al final no es nada ella quiere ser nada y servir, y al final es reina

Además, hasta en los nombres hay también un paralelismo entre la Estrella de la mañana angélica (Lucifer) y la Estrella de la Mañana de la Redención (María).

La primera estrella cayó del firmamento angélico, la segunda estrella se elevó.

La primera estrella que era espíritu cayó a tierra, la segunda estrella que era corporal ascendió a los cielos.

Lucifer no quiso aceptar al Hijo de Dios hecho hombre, la Virgen no sólo lo aceptó sino que lo acogió en su seno.

Lucifer era un ser espiritual que finalmente se hizo peor que una bestia (sin dejar de ser espiritual), ella era un ser material que finalmente se hizo mejor que un ángel (sin dejar de ser material).

Lucifer se bestializó, ella se espiritualizó.

Ahora ya sólo hay una única estrella de la mañana que es la Virgen. Pues además de que la primera estrella cayó, la segunda estrella de la mañana brilló, además, con la luz de la gracia mucho más bella e intensamente que la primera estrella que brilló sólo con la luz de su naturaleza.

Cuestión 60
¿Por qué el agua bendita atormenta al demonio?

¿Cómo algo material puede tener una influencia del tipo que sea sobre algo espiritual? Parece que son campos tan distintos, tan independientes, que lo material de ningún modo parece que pueda expulsar, producir incomodidad o efecto alguno en un demonio. Hace tiempo escribí en obras anteriores que si lo material (agua bendita, santo crisma, etc) tiene una influencia en atormentar y expulsar demonios no es por su materialidad misma, sino porque la Iglesia ha unido a esa materia un poder espiritual al bendecirla. Es decir, que la Iglesia con el poder que ha recibido de Cristo puede unir un efecto espiritual a un objeto. Y que por tanto el objeto no es nada en sí, sino el poder de Cristo que se ha unido a ese objeto.

De todas maneras, la experiencia de los últimos años me ha hecho complementar esta opinión. Complementar, que no cambiar. Sigo sosteniendo lo mismo, pero he comprobado que no da lo mismo bendecir una materia que otra. Hay materias que por lo que simbolizan en sí tienen una efectividad concreta. Y a este respecto puedo contar una anécdota. En cierta ocasión no teníamos agua en la parroquia. Hacía mucho frío y el agua estaba congelada en las cañerías. El agua de las pilas de

agua bendita no se le podía dar a beber a la posesa dado que llevaba ya unos días en las pilas y la gente mete los dedos en ellas. Así que cuando ya estaba a punto de salir de la parroquia en busca de agua en aquella frígida mañana, me di cuenta de que había una botella de limonada que había sobrado de una reunión de catequistas. Se me ocurrió bendecir el contenido de la botella, pensando que el tipo de materia era lo de menos y que lo importante era la oración que se vinculaba a ella. Pues bien, pronto observé que aunque producía algún efecto, era mucho menor. Al cabo de unos minutos ordené en el nombre de Jesús al demonio que me dijera por qué era eso así. Se resistió, pero al final dijo que el agua era símbolo de pureza y limpieza. Si bien, dijo que aquel otro líquido bendito también le producía algún efecto, pero menos.

Si observamos las materias que la Iglesia ha bendecido o consagrado, nos daremos cuenta de que todas tienen un simbolismo ínsito en ellas: la sal, el incienso, el agua, el óleo, las velas, el pan.

Cuestión 61
¿Qué otros objetos atormentan a los demonios?

Las reliquias de los santos atormentan a los demonios porque están llenas de la unción espiritual de esos santos.

Un crucifijo atormenta al demonio, incluso aunque no esté bendecido, porque le recuerda su derrota en el Calvario y el triunfo de Dios, le recuerda que Él será su Juez en el Juicio Final, etc.

Lo mismo es válido para todas las imágenes religiosas, le atormentan por lo que le recuerdan aun sin estar bendecidas. Y más si están bendecidas. Y todavía más si en la bendición expresamente se pidió a Dios que repelieran a los demonios.

Cuestión 62
¿Cuál es el demonio meridiano?

La acedia es la continuada e intensa desgana por las cosas espirituales que sufren los ascetas en determinado momento de la evolución de su vida interior. Al demonio que tienta a los ascetas con la acedia se le ha llamado por la tradición demonio meridiano. El nombre de meridiano le viene de una mala traducción del versículo del salmo 91, 6 por San Jerónimo. El salmo decía en hebreo: *no temerás (...) el exterminio que devasta en el sur*. Pero San Jerónimo lo tradujo por: *no temerás al demonio meridiano. Meridianus* en latín significa tanto "del sur" como "del mediodía".

Desde que el versículo en la Vulgata quedó así, fueron muchos los comentaris-

tas que construyeron sus exégesis bajo la segunda acepción de la palabra latina. Y así se fue creando toda una literatura que hablaba del demonio que venía a tentar a los eremitas al mediodía. ¿Por qué al mediodía? Pues porque era la hora en que descansaban del trabajo de la mañana tras el almuerzo. En ese tiempo de descanso, en soledad, sin ninguna oración fijada para ese momento, era cuando sentían el peso de la vida ascética que habían abrazado. De ahí que fuera tan explicable por qué sentían las punzadas de la tentación justo en ese momento del día.

De ahí que el demonio meridiano en la literatura ascética representa no a un demonio, sino a un tipo de tentaciones. Es decir, la sensación continua y prolongada de desabrimiento que sufren los eremitas al sentir la dureza de la vida que han abrazado y ningún gusto por las cosas espirituales.

Esto que se ha dicho es lo que la tradición espiritual entiende por demonio meridiano. Ahora bien, ¿es además el nombre de algún demonio concreto? ¿Todas las tentaciones de acedia proceden de un demonio? Si es un demonio concreto es algo que nunca podremos estar plenamente seguros, aunque ya dije que un demonio en un caso de posesión había dicho que Meridiano era el quinto demonio en importancia en la jerarquía demoníaca. Pero puesto que no lo dice la Biblia no podemos estar seguros. A la pregunta de si la tentación de acedia procede siempre del demonio la respuesta es que no necesariamente. Una persona colocada en una situación de renuncia total a los placeres del mundo puede tener esas tentaciones sin necesidad de intervención del demonio.

Cuestión 63
¿En qué ocupan su tiempo los ángeles?

En el mundo de los ángeles, a similitud del de los humanos, hay unos que se ocupan de unas cosas, otros de otras. Aunque los ángeles no tienen que cultivar, ni que construir casas, ni confeccionar artefactos, ni nada de todo aquello que a nosotros nos ocupa tanto tiempo. Los ángeles se ocupan en glorificar a Dios, en profundizar en el mundo del conocimiento, en relacionarse entre sí y en ayudar a los hombres.

El mundo intelectual es un mundo tan vasto que les ocupa en un modo completamente similar a nosotros. En una universidad, por ejemplo, puede haber cientos de profesores, cada uno especializado

en una rama del saber. En una universidad trabajan muchas horas al día cientos de profesores y catedráticos, y todo ese trabajo, toda esa actividad está en orden a producir una sola cosa: *conocimiento*. Lo mismo sucede en el mundo de los espíritus angélicos.

Las relaciones entre los ángeles pueden parecen poca cosa. Pero las relaciones entre los hombres precisan de actos protocolarios, embajadores, cónsules, visitas, reuniones. Un centenar de seres humanos se comunican entre sí en seguida. Pero 6000 millones, no. Algo semejante ocurre con los ángeles que conforman una verdadera sociedad, sociedad compleja. Además, esas relaciones entre los ángeles no sólo son relaciones de conocimiento, sino también de caridad. Los ángeles no sólo se cuentan cosas, también se reencuentran, se quieren, hay amistades, etc, etc. No olvidemos que los hombres somos, al igual que ellos, entendimiento y voluntad. Y que nuestras relaciones nos sirven muy adecuadamente para comprender como son las interactuaciones entre seres dotados de esas dos potencias del espíritu.

Cuestión 64
¿Existe un sacerdocio en el mundo angélico?

Ante todo hay que tener claro que entre los hombres existe un sacerdocio natural. Melquisedec era auténtico sacerdote, lo afirma la Biblia, y sin embargo, ni siquiera pertenecía al Pueblo Elegido. La esencia del sacerdocio está en ofrecer sacrificios. El sacerdote es aquel que ofrece sacrificios en nombre de toda la comunidad. Es un rasgo de todas las civilizaciones el designar a alguien para ocuparse del culto a la Divinidad. Y ese sacerdocio, aunque no esté instituido directamente por Dios, es un verdadero sacerdocio, y un sacerdocio que da gloria a Divinidad. Pues se ofrece un culto a Él en nombre de todos. Esta función litúrgica, cultual, sacrificial es una institución que no sólo Dios no condena en la Revelación, sino que además la eleva: la hace suya y le concede poderes especiales.

Si, como hemos dicho antes, hay muchas ocupaciones entre los ángeles, no debemos olvidar la más importante de todas: la glorificación de la Divinidad. Todos los ángeles le glorifican. Pero no sólo hay una glorificación individual, sino también colectiva. Bastaría que Dios fuera glorificado, alabado y enaltecido por cada uno de los seres inteligentes. Pero el amor a Dios lleva a glorificarle de todos los modos posibles. Y uno de esos

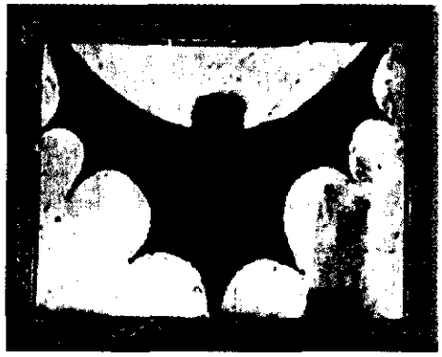
modos es la glorificación colectiva. Cuando varios que aman a Dios se ponen de acuerdo para honrarle conjuntamente, desde ese momento se están colocando las bases de un acto litúrgico. Cuando ese acto ya no es de unos pocos centenares de seres, sino de miles de millones, entonces nos encontramos con una verdadera liturgia celestial.

En este sentido sí que hay ángeles que cumplen una función sacerdotal. Es decir, hay espíritus angélicos que en esa liturgia eterna representan a todos los ángeles. ¿Qué sacrificio ofrecen? El sacrificio de las alabanzas de todos los espíritus a los que representan y cuya gloria ofrecen a la Trinidad. Se trata de un sacrificio incruento e inmaterial. Es una ofrenda de gloria[4].

Cuestión 65
¿Es adecuado pintar al demonio con cuerpo de hombre y cuernos?

Ya se ha dicho que el demonio no tiene forma alguna que se pueda ver, así que ese modo de representación tradicional con cuernos es completamente convencional. Es decir, se trata de un signo asentado por la tradición occidental durante siglos, que es portador de un significante. De todas maneras es un signo muy adecuado, porque combina dos elementos: la *racionalidad* representada por la forma humana (única forma visual que conocemos de ser racional) y la *bestialidad* simbolizada por los cuernos, rabos y garras. De manera que se trata de un signo muy simple pero que refleja tanto la inteligencia como el carácter lleno de furia, de animalesca bestialidad que caracteriza a las manifestaciones de ellos en todas las épocas a través de los posesos.

Igualmente el modo de representar a los ángeles que ha decantado la tradición iconográfica es muy adecuada. El ángel



[4]Debo decir que esta cuestión acerca del sacerdocio de los ángeles se me planteó por primera vez dando vueltas a la etimología del nombre Leviatán. En el Antiguo Testamento, Leví era el nombre del sacerdote por excelencia. ¿No podría ser que el Leviatán fuera la corrupción de Leví, así como Judas Iscariote fue la corrupción de un apóstol? ¿Habría cumplido Leviatán, antes de caer, una función sacerdotal? Sólo Dios lo sabe. Desde luego en la Biblia los nombres no son casuales, todos encierran un misterio. Y el más terrible de todos los demonios tiene el nombre del sacerdote por excelencia. En mi opinión personal, Leviatán es la corrupción de Leví.

al ser representado como hombre con alas, es un modo de significar por el aspecto humano la racionalidad, y por las alas la sutilidad. Es decir, las alas representan la capacidad de transportarse de un lugar a otro a voluntad, sin obstáculos. También es curioso observar que los ángeles son representados vestidos, mientras que los demonios no, como signo de su carácter bestial.

Cuestión 66
¿Por qué hay agua bendita a la entrada de las iglesias?

Si uno se santigua con agua bendita con devoción, eso produce tres efectos: atrae la gracia divina, purifica el alma y aleja al demonio. Ese gesto de santiguarse con ese agua nos atrae gracias divinas por la oración de la Iglesia. La Iglesia ha orado sobre ese agua con el poder de la Cruz de Cristo. El poder sacerdotal ha dejado una influencia sobre ese agua. Al mismo tiempo purifica parte de nuestros pecados, tanto los veniales como el reato que quede en nuestra alma. El tercer poder del agua bendita es alejar al demonio. El demonio puede entrar perfectamente en una iglesia, sus muros no le contienen, el suelo sagrado no le refrena. Sin embargo, el agua bendita sí que le aleja.

La gente se suele quejar de que se distrae mucho en la iglesia, el demonio tiene gran interés en distraernos justo cuando vamos a estar en contacto con las realidades sagradas. Por eso es tan útil el agua bendita de la entrada. Aun usando el agua bendita podemos despistarnos, pero tendremos la seguridad de que las distracciones proceden de nosotros y no del demonio.

Aunque nosotros con los ojos del cuerpo no podamos ver la cruz que forma el agua bendita en nuestro cuerpo al santiguarnos, el demonio sí que la ve. Para él esa cruz es de fuego, es como una coraza que no puede traspasar. Insisto en que santiguarse con agua bendita al entrar en una iglesia no es un mero símbolo. Es un símbolo, pero ese agua tiene un poder, un poder que Cristo ganó con sus sufrimientos en la Cruz y que el sacerdote administra con toda facilidad.

Cuestión 67
¿Es el demonio un mero símbolo del mal o existe en la realidad?

Efectivamente el demonio es un mero símbolo, nunca ha existido en la realidad. Así como Saddam Hus-

sein tampoco ha existido nunca y se trata tan sólo de un símbolo creado por la CIA para personificar el antiamericanismo.

Cuestión 68
¿Qué diferencia hay entre el temor a Dios y el temor al demonio?

No temáis a los que matan el cuerpo, pero al alma no pueden matarla. Temed más bien al que puede destruir alma y cuerpo en la gehenna.
Mt 10, 28

Este versículo es de una complejidad extraordinaria a pesar de su aparente sencillez. La gran pregunta que subyace es ¿a quién hay que temer?

En una primera lectura parece que lo que afirma es que habría que temer al demonio. El mensaje del versículo sería no temáis a los hombres, no temáis a lo que os pueden hacer mal en esta vida. Sino temed al demonio, es decir, temed al que os puede hacer mal para la otra vida. La enseñanza sería que no debemos preocuparnos por los males de esta vida, sino por los de la futura y perpetua.

Esta lectura estoy seguro que es la que ha sido la más frecuente y popular a lo largo de la historia. Y no es errónea. La enseñanza que trasmite es clara y sencilla: si es cierto que nos preocupamos por los que nos provocan males en este mundo, mucho más nos deberíamos preocupar por el que busca nuestro mal eterno.

Pero creo que hay un sentido mucho más profundo en el versículo. Y el mensaje más sutil es que nadie nos puede arrojar al infierno sino Dios. Ni hombres, ni demonios, sólo Dios es juez, sólo Él puede enviarnos allí. De ahí que lo que nos dice el versículo es que si vivimos en este mundo para la eternidad no hay razón para temer a nadie. Sólo al Juez eterno. El versículo por tanto sería una incitación al santo temor de Dios.

El temor al demonio es por los males que nos pueda causar en la vida material (enfermedades, desgracias) o en la vida espiritual (hacernos pecar o condenarnos). Pero tales males no están en su mano. Las desgracias y enfermedades sólo nos sucederán si Dios lo permite. El pecado y la condenación sólo si nosotros queremos. Luego el temor al demonio no tiene sentido pues todo está en las manos de Dios.

Es temor al demonio está, por tanto, teológicamente infundado, no tiene sentido. Con Dios no hay razón para temer al demonio. Ser creyente y temer al demonio supone una contradicción.

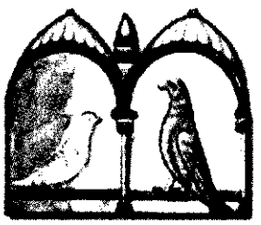
El temor al demonio supone una cierta falta de fe en la omnipotencia de Dios, una cierta desconfianza en su cuidado amoroso, y una cierta ofensa a su santidad, pues un Dios que permitiera sin razón alguna el sufrimiento de sus hijos sería un Dios injusto. El temor al demonio es malo por tanto. Hablo, por supuesto, del temor consentido, no del sentimiento. El sentimiento de miedo hacia ese ser es para algunas personas inevitable y por encima de sus fuerzas, como para otras lo es el temor a las alturas o a las serpientes.

Si el temor al demonio es malo, el santo temor de Dios es un don del Espíritu Santo. Es el temor de ofenderle, el temor de perderle y, sobre todo, el temor que nos produce comparecer ante la santidad de su presencia sabiendo como lo sabemos que somos nada e indignidad. Algún día en el Reino de los Cielos ya no temeremos ni perderle, ni ofenderle, pues será imposible, pero todavía mantendremos, por toda la eternidad, el santo temor de Dios. Ni contemplándolo cada día, ni contemplándolo como Padre, perderemos ese santo don. Por el contrario entonces seremos todavía más conscientes de la infinita distancia entre su altura y nuestra poquedad.

Este don de Dios nos lleva a estar más agradecidos por permitirnos estar ante Él sin merecerlo. Es un temor no malo, sino bueno. No contrario al amor, sino que lo perfecciona.

Por supuesto que hay un temor malo de Dios que lleva a la desesperación, de ese miedo habla San Juan en su epístola. Ese miedo lo incita el demonio. Mientras que el temor de Dios es un don del Espíritu Santo.

De ahí que ese maravilloso y profundo versículo del capítulo 10 de Mateo es como si nos dijera: no deberíais temer a nada ni a nadie, pero si teméis (porque sois débiles) temed lo que provoca males eternos y no los males de este mundo. Pero las mismas palabras, exactamente las mismas, que nos dicen eso, nos dicen al mismo tiempo: pero en realidad, temed sólo a Dios que es Juez de la eternidad.



Si se ve, es un versículo con dos piezas internas que parecen contradictorias, pero que forman un rompecabezas que encaja del modo más inteligente posible.

Cuestión 69
¿Qué orden siguen las tres tentaciones que sufrió Jesús en el desierto?

Todo el mundo conoce las tentaciones que Satán hizo a Jesús en el desierto. La tentación de los panes, de los reinos, de ser reconocido. Ahora bien, ¿por qué le tienta a que le adore cuando no ha logrado siquiera que acepte la tentación de que quebrantara el ayuno? ¿Y por qué finalmente le tienta a que se tire del pináculo del Templo? Si ha despreciado la gloria del mundo entero, ¿por qué la última tentación es de menor cuantía? A primera vista parecería lógico que la tentación comenzara por el pecado más grande. Y al no conseguirlo, que Satán le tentara con pecados cada vez menores, de menor malicia. Si una llave no entra por una cerradura, se intenta con otra más pequeña. ¿Qué lógica siguen esas tentaciones? Parecería más razonable que le tentara con la idolatría primero, y al no conseguirlo que le tentara con algo intermedio, y finalmente con lo que ni siquiera es pecado venial como era el romper un ayuno voluntario.

Pero esta primera impresión de que se trata de una sucesión ilógica de tentaciones es una falsa impresión. La sucesión de ataque sigue una lógica más sutil. Sigue el orden de tentaciones que sufre un alma que se decide a llevar una vida espiritual. Por eso hay un gran simbolismo en estas tres tentaciones. El demonio primero tienta con tentaciones de la carne, simbolizadas en el pan. Esta tentación simboliza lo que en ascética se llama la noche del sentido. Si un alma resiste este tipo de tentaciones (todas las de los apetitos corporales), ya no hay razón para continuar tentando en un campo en el que alma ya se ha fortificado suficientemente. Pasada la noche del sentido, el Diablo tienta con el mundo. El santo siente la belleza del mundo, los atractivos de ese mundo que ha dejado. Esto es símbolo de la noche del espíritu. En la noche del espíritu no se tienta con tal o cual delectación, la tentación entonces es el mundo en el que uno vive pero del que ya no se goza. Si se resiste esta tentación, queda la soberbia. Una vez que uno ha sobrepasado la noche del espíritu, el último peligro que queda es la soberbia por los propios dones recibidos.

Las tres tentaciones son símbolo de las fases de las tentaciones de la vida espiritual. A ello hay que añadir que concretamente las que el Diablo le hizo a Jesús fueron especialmente sutiles. Se le tienta primero no al pecado, sino a la imperfección, es decir a dejar de hacer un bien. Después le tienta con el bien espiritual de los pueblos. Es como si le dijera, haz un signo de reconocimiento hacia mí que soy

soberbio, y en pago me pongo de tu lado. Sólo te pido un signo de reconocimiento y te ayudaré en tu tarea de salvar almas. ¿Es que no eres humilde? ¿Es que no eres capaz de anonadarte un poco más por el bien eterno de las almas? La segunda tentación como se ve, también admite un sentido tremendamente espiritual. No se le pedía a Jesús que dejara de ser Dios, sólo se le pedía el sacrificio de humillarse un poco. ¿El Justo que había hecho tantos sacrificios por las almas no podría hacer uno más? Es la tentación de hacer un pequeño mal por lograr un grandísimo bien. La tercera tentación es la de la soberbia, la de no ocultarse, la de ser reconocido públicamente. Era prescindir del hecho de que es Dios en el momento que Él determina, el que ensalza a sus servidores. Pero aunque Dios determine ese momento y esa hora, ¿por qué no adelantar ese momento? ¿Por qué permanecer en la oscuridad cuando se puede hacer tanto bien saliendo a la luz de un modo glorioso y espectacular? La tercera tentación, como se ve, es la más compleja de todas.

Cuestión 70
¿Qué son los mil años en los que estará encadenado el Diablo?

Lo encadenó [al Diablo] para mil años [...], para que no engañe más a las naciones hasta que se cumplan mil años; después de eso, tiene que quedar suelto un poco de tiempo.
Ap 20, 3

¿Pueden ser esos mil años símbolo de la eternidad de la condena del Diablo? No, pues el texto que sigue dice que después de ese encadenamiento será dejado suelto por un poco de tiempo.

En mi opinión, ese período de mil años son un símbolo del tiempo que transcurre entre el final de las persecuciones que sufrió la Iglesia en su comienzo hasta las persecuciones del fin de los tiempos. Esto es, desde el final de las persecuciones romanas hasta las que comenzarán tras la Gran Apostasía. Como es evidente la Iglesia ha sufrido muchas persecuciones desde el término de las persecuciones del Imperio, pero tanto las del comienzo como las postreras (las descritas en el Apocalipsis) tienen una característica: su universalidad.

También se podría entender, pero de un modo secundario, es decir como un símbolo accidental, que esos mil años son el tiempo de la Cristiandad. La Cristiandad es un concepto técnico de significado muy concreto y que duró desde la pro-

clamación del cristianismo como religión oficial en tiempos de Teodosio hasta la rebelión protestante. Después de un milenio de Cristiandad, esa realidad se quebranta, los cristianos se dividen y la división de los cristianos favorece la acción del demonio.

En mi opinión, esos mil años son símbolo de lo dicho al comienzo de esta cuestión, pero este segundo sentido también se puede aplicar, pero como un símbolo secundario dentro del símbolo primario.

Cuestión 71
¿Qué significado tenía el envío de la oveja a Azazel que aparece en el libro del Levítico?

Aarón echará suertes sobre los dos machos cabríos: una suerte para Yahvéh y otra suerte para ***Azazel****.*

Aarón apoyará sus dos manos sobre la cabeza del macho y confesará sobre él de todas las faltas de los hijos de Israel, así como de todas sus transgresiones y todos sus pecados; los depositará sobre la cabeza del macho cabrío y lo enviará al desierto por medio de un hombre preparado al efecto. El macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos y se le dejará libre en el desierto.

Respecto a quien condujo el macho cabrío hacia ***Azazel*** *lavará sus vestidos, bañará su cuerpo en el agua.*

Lev 16, 8 y 21-22 y 26

Esta extraña entidad llamada Azazel era misteriosa pocos siglos después incluso para los mismos judíos. Ni se conoce con certeza ni el origen etimológico de la palabra, ni vuelve a aparecer tal nombre en toda la Biblia. Pero hubo una conciencia constante entre los judíos de que de lo que estaba hablando allí era de un espíritu de carácter maligno. Esto se ve porque el texto deja claro que Azazel es el opuesto a Aquel a quien se ofrece el cordero del sacrificio en la Tienda de la Reunión. Un cordero, el de Yahveh, es el cordero sin mancha, limpio de defecto, que se ofrece con todos los ritos. Y el otro es un cordero con todos los pecados que se abandona.

El sentido de este rito del Levítico es que el cordero de Azazel porta todos los pecados del pueblo elegido, porta el mal de Israel. El sacrificio inmaculado para Yahveh, la oveja portadora de la inquidad para Azazel. Es como si se concentrara el pecado en un ser que Satán va a devorar, al estilo de la bola de grasa y pelo que traga el dragón del libro de Daniel en el capítulo 14.

Este pasaje de la oveja de Azazel y el del dragón de Daniel, en mi opinión, son como dos piezas que encajadas a la luz del Nuevo Testamento se complementan ofreciendo un nuevo sentido mucho más profundo. Cristo sería la oveja abandonada a Azazel, oveja que porta todos los pecados y que es devorada por el Dragón. Pero que una vez devorada hace reventar el seno de Satán.

Cuestión 72
¿Por qué la Sagrada Escritura dice que los demonios están en las regiones del aire?

Vestíos la armadura de Dios, para que podáis resistir las estratagemas del Diablo;
porque no entablamos el combate contra una criatura humana,
sino contra los principados, contra las potestades,
contra los dominadores de este mundo tenebroso,
contra las fuerzas espirituales del mal que están en las regiones del aire.
Ef 6,11-12

La Sagrada Escritura al hablar de los demonios siempre los sitúa en uno de dos lugares: o en el infierno (es decir, en lo *que está debajo*, pues eso significa *infierno*) o en el aire. Al decir que están en el aire lo único que se quiere expresar es que pueden estar en todas partes, que no se desplazan como nosotros sobre la tierra, sino que se mueven con completa libertad. San Pablo vuelve a mencionar esto al llamar al Diablo "el Jefe de la autoridad del aire" (Efes 2,2). Aunque este versículo cabe traducirlo también como "el Dominador del poder del aire".

Cuando la Sagrada Escritura dice que algunos están en el infierno ¿está queriendo decir que no están tentando entre los hombres? Probablemente signifique eso. Lo que no parece es que haya diferencia de sufrimiento entre ese "estar en el infierno" y "estar entre los hombres tentando".

Cuestión 73
¿Por qué en la Sagrada Escritura Dios llama al Diablo el Príncipe de este mundo?

En ciertas ocasiones la Biblia utiliza para referirse al Diablo expresiones que pueden parecer excesivas. Sin embargo, todo en el Libro Sagrado está perfectamente medido. Dios es el *Dominus* (Señor) y el *Rex* (Rey), estos dos términos siempre están reservados a Dios en la Sagrada Escritura. Sólo hay un Rey y un único Señor. Es decir sólo hay un detentador del poder y un único detentador de los derechos.

Dios es el Rex, mientras que el Diablo es el *princeps*. Esta palabra –princeps– en latín significa "el que ocupa el primer lugar, el primero, el más importante, el más principal". Existe una larga tradición, que se remonta a los Santos Padres, que considera que el Diablo antes de rebelarse era el más poderoso y bello de todos los ángeles. Aunque esta tradición es extrabíblica hay ciertos versículos que de un modo oscuro estarían en consonancia con ella. Así por el ejemplo la Sagrada Escritura al denominarlo *Príncipe de este mundo* está queriendo decir sin dejar lugar a dudas *el más importante de este mundo*.

Cuestión 74
¿Por qué el demonio Asmodeo huye al quemar Tobías el corazón y el hígado del pez?

Ya se ha dicho antes que no hay poder alguno en la materia para poder influir en el espíritu. También se han hecho las matizaciones pertinentes a esa afirmación. Dicho lo cual habría que decir que lo que habría expulsado a Asmodeo no sería, propiamente hablando, la virtud ínsita en el corazón e hígado del pez, sino la obediencia de Tobías al hacer lo que el ángel le pidió. Es la obediencia, y no aquellas entrañas, lo que provoca el exorcismo. O dicho de otro modo, no es aquella materia sino el poder de Dios el que expulsa al demonio.

De la misma manera cuando Dios en el Antiguo Testamento mandó que para la purificación de los pecados se sacrificara un cordero en el altar del Templo, Él sabía que la materialidad de esa muerte no perdonaba nada, ni tenía ningún efecto espiritual, sino que era la obediencia al Dios que mandaba ese rito la que purificaba y la que provocaba efectos espirituales. El rito en sí no purificaba, el rito era la verificación de esa obediencia.

Esta cuestión acerca de las entrañas del pez es muy útil para recordar que en el ejercicio del ministerio del exorcismo hay que evitar toda tentación de caer en

cualquier tipo de especie de prácticas mágicas aunque su contenido sea cristiano. Es el poder de Dios lo que expulsa al demonio, lo que vaya más allá de la simplicidad de insistir en la oración y de la sencilla aplicación de cosas bendecidas sobre el cuerpo del poseso, lo que va más allá de la llana transparencia de la fe, es materia no sólo peligrosa, sino errada. Pues es caer en prácticas mágicas con la excusa de que lo estamos haciendo con objetos bendecidos u oraciones dirigidas a Dios. Sería algo mágico, por ejemplo, el que el sacerdote dijera que para liberar a alguien del demonio hay que aplicarle una mezcla de óleo sagrado con agua bendita durante cuatro domingos seguidos. O que hay que rezar una determinada oración siete veces y que tras cada recitación hay que darle a beber agua bendita y después mirar a la Virgen. Todo esto, aunque sea con objetos cristianos son prácticas mágicas. Pues la eficacia de la liberación ya no se pone en la fe en Dios y en la oración dirigida a Él, sino en la materialidad de un objeto que debe ser aplicado de un modo extremadamente determinado para que funcione la oración.

Cuestión 75
¿Hay algún símbolo en ese corazón e hígado del pez de Tobías?

Podemos hacer una lectura simbólica de lo que hace Tobías con el demonio Asmodeo, entendiéndolo como una alegoría de la acción de Jesús respecto al Diablo. No en vano "tob" en hebreo significa *bueno*. La lucha entre Tobías y el pez, sería alegoría de la lucha entre el Bueno por excelencia –Jesús– y el Leviatán. El Leviatán es símbolo del Diablo pero bajo atributos de monstruo marino. Cristo vence y le arranca el corazón y el hígado, y los quema. Esto produciría el exorcismo del mundo, la conjuración del mal en el mundo humano. Es decir, el poder de Satán queda quebrantado tras la victoria de Cristo en la Cruz. *He visto a Satanás caer como un rayo*, dirá Jesús. Por supuesto el mundo no estaba poseído por Satán, es una imagen, aunque sí que yacía en las tinieblas.

El matrimonio entre Tobías y Sara liberada del poder del demonio sería metáfora del matrimonio místico entre Cristo y la Iglesia. La recuperación de la vista del padre de Tobías sería símbolo de visión espiritual recuperada. Visión perdida con el pecado. El signo mesiánico de la visión de los ciegos, se produce ya en el libro de Tobías con la hiel del hígado del pez derrotado. La hiel es símbolo del sufrimiento redentor. El sufrimiento de Cris-

to nos ha devuelto la vista. Pero para obtener esa hiel que nos produce la salvación fue precisa esa lucha con el Leviatán. La hiel símbolo del sufrimiento de Cristo, aplicada por su misma mano, devuelve la vista a la humanidad. La vista que perdimos por la ceguera que nos produjo el Príncipe de este mundo.

Es interesante observar que la hiel amarga la produce el pez, símbolo del Diablo. Él la produce y esa amargura la alberga en su seno. Pero esa misma hiel –símbolo del sufrimiento– en manos de Tobías –símbolo de Cristo– se transforma en medicina. Cristo transforma el sufrimiento en medicina de redención.

También es curioso que en toda la Biblia sólo se menciona una sola vez el hecho de salar un pez, y eso es en Tobías 6, 5. ¿Qué símbolo hay en salar ese pez que personifica al Leviatán? Yo creo que eso es símbolo de la condenación eterna. El pescado salado ya no se corrompe. Está muerto, completamente muerto, pero no se corrompe. Ese pez salado sería representación de la muerte eterna del Leviatán.

Cuestión 76
¿Qué quiere significar San Pablo al decir que Cristo llevó en su cortejo triunfal a los demonios?

"Por ella [por la Cruz] después de despojar [Jesucristo] a los principados y potestades los exhibió públicamente, llevándolos en el cortejo triunfal" (Col 2,15).

Cuando se habla aquí de principados y potestades se está refiriendo a los ángeles pertenecientes a esas dos jerarquías que se revelaron. Hay unos principados y potestades angélicos que se mantuvieron fieles, y otros principados y potestades que se tornaron demoníacos. ¿De qué se les despoja a los rebeldes? Del poder sobre la humanidad. Los demonios gracias a los pecados de los hombres habían estado ejerciendo sobre estos un verdadero poder. Esa influencia ejercida a través de la tentación, quedará quebrantada gracias a la Cruz. La Cruz no es que se limite a debilitar el poder del demonio sobre la Tierra, sino que queda completamente quebrado. La Redención es una liberación como la del Pueblo Elegido de Egipto. El Pueblo Elegido ha escapado del

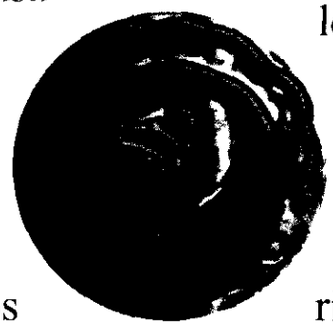
yugo del pecado. Ese es el quebrantamiento de los principados y potestades.

San Pablo cuando dice que Cristo los *ha llevado en su cortejo triunfal*, está pensando en la imagen de los generales victoriosos entrando en la Urbe seguidos a pie por los caudillos enemigos derrotados. Esta imagen literaria lo que quiere expresar es que entre el Mesías y Satán hubo una verdadera lucha. Lucha espiritual, pero verdadera y auténtica lucha.

De todas maneras el cortejo de vencidos no fue como los cortejos materiales, los espíritus no ocupan lugar ni se les puede poner en fila. Sino que la exhibición pública de la que habla San Pablo fue la exposición ante todos los ángeles y bienaventurados de todas esas victorias una a una que logró en esas batallas del espíritu contra los espíritus malignos.

Cuestión 77
¿Por qué se le llama al Diablo el Acusador?

Porque ha sido expulsado el Acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.
Ap 12,10



Satán se alegra cada vez que los hombres pecan, y no deja ninguna oportunidad de decirle a Dios que tal o cual alma ha caído. Satán cada vez que quiere hablar a su Creador sólo tiene que dirigirse a Él. Dios escucha todo lo que se le dice, es decir conoce cualquier especie inteligible que procede de cualquier demonio. El demonio no tiene que ir a ningún lugar pues Dios está en todas partes. Que Satán le recuerda a Dios los pecados que cometemos, es lo que se quiere expresar cuando se dice que nos acusa. Este tipo de comunicación entre Dios y Satán viene reflejada tanto en el libro de Job cuando ambos hablan, como en el libro de Zacarías (Zac 3,1).

Satán lo único que desea con ello es recordar a Dios sus triunfos sobre nosotros. Tras el Juicio Final ya no se cometerán más pecados, así que el Diablo ya no podrá acusarnos de nada.

Cuestión 78
¿Conversan entre sí Dios y el Diablo?

En la cuestión anterior ha quedado claro que Satán sí que habla a veces con Dios para echarle en cara los pecados que cometemos. Pero eso no es una verdadera y auténtica conversación. ¿Se producen estas conversaciones?

Aunque ambos son dos seres espirituales, y los seres espirituales por

su propia naturaleza gustan de la comunicación entre sí, sin embargo, estas conversaciones no se producen. Y eso se debe a que por parte del Diablo no hay ningún interés en comenzar una conversación con aquel a quien odia con todas sus fuerzas. Y por parte de Dios tampoco hay ningún interés en hablar con aquel que respira odio contra Él continuamente. Dios tiene su dignidad, y por eso no quiere conversar con el que le insulta y blasfema continuamente. No quiere conversar porque en realidad no hay nada de qué conversar.

Cuestión 79
¿Es lícito insultar a los demonios?

Dijo pues el ángel de Yahveh a Satán: ¡Conténgate Yahveh, oh Satán, conténgate Yahvéh, que ha escogido a Jerusalén!

Zac 3,2

Sin embargo, estos visionarios (...) maldicen a los seres gloriosos. El arcángel Miguel, por su parte, cuando altercando con el Diablo discutía acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a pronunciar una sentencia injuriosa, sino que dijo: ¡Que el Señor te reprenda!

Jud 1, 9

Atrevidos, arrogantes, no tiemblan cuando maldicen a los seres gloriosos, mientras que los ángeles, que son superiores en fuerza y poder, no pronuncian contra ellos una sentencia injuriosa en presencia del Señor.

2 Pe 2, 10-11

Los textos tanto de San Pedro como de la epístola de San Judas Tadeo son la prueba de que en aquella época hubo algún tipo de culto pagano que entre las cosas que practicaban en sus ritos estaba también el insultar a entidades espirituales malignas. Bien se tratara de *daemones* (genios) o quizá más probablemente de determinados *eones*, figuras espirituales que aparecerán en las doctrinas gnósticas. Los textos dejan claro que sólo insultaban a las entidades malignas. Sin embargo, ambos apóstoles censuran tal práctica. Pues dirán que ni los ángeles insultan a los demonios. Pues los demonios, aunque se hayan rebelado, siguen teniendo una naturaleza gloriosa, muy superior a las naturalezas del cosmos mate-

rial. Y por eso los ángeles no les insultan, no quieren insultar a seres que por su naturaleza suponen la cúspide de la creación de Dios.

Estos versículos interesantísimos nos muestran que es suficiente para atormentar a los demonios con que los ángeles pidan a Dios que Él les contenga o les reprenda. Pues incluso los demonios, seres rebeldes, no pueden resistir el poder divino cuando refrena los poderes de su naturaleza. E incluso cuando mucho peor, les reprende. La reprensión de Dios debe ser algo terrible puesto que los ángeles amenazan con ello a los demonios.

Los ángeles están ante la presencia del Altísimo, y la santidad de Él es tan grande que no quieren manchar su boca con sentencias ofensivas hacia nada ni nadie. Por eso en esos dos casos de los que hablan los dos apóstoles se limitan a comunicarles que van a pedir a Dios que les contengan o reprendan. Los ángeles no insultan, sólo desean amar y bendecir. Por eso la enseñanza de esos versículos es clara: nadie debe insultar a los demonios. Nadie debe insultar a nadie, ni siquiera a los demonios.

En los exorcismos se les llama *serpiente, dragón, bestia inmunda,* etc, pero tales términos no son insultos, sino que se les dice lo que son, aunque ello les atormente. Se les dice la verdad para que no resistan más el sufrimiento que les produce oír la verdad y salgan. Pero se les dice eso sin odio. Con autoridad e imperio, pero sin odio. El odio no serviría para nada. El odio no procede de Dios.

Cuestión 80
¿Por qué dice el apóstol Santiago que los demonios creen en Dios?

En el seminario, cuando yo era un joven imberbe y todavía con abundante pelo sobre la cabeza, el profesor en una clase de Sagrada Escritura nos leyó el texto de Sant 2, 19:

¿Tú crees que hay un Dios? Haces bien. Hasta los demonios creen, pero se estremecen.

Y nos dijo que aunque el original griego usa el verbo "creer" que en realidad lo que quería decir el apóstol era que *hasta los demonios saben que Dios existe y se estremecen.*

La explicación del profesor me satisfizo completamente. No sólo parecía congruente, sino que parecía la única explicación posible. Los demonios no podían tener fe, ya sabían que Dios existía, pensaba. Sin embargo, una sola cosa no me dejaba del todo feliz en todo este tema del verbo griego: ¿por qué el apóstol había usado una palabra si quería usar otra? ¿Por qué había usado el verbo *creer* pudiendo usar perfectamente el verbo *saber*? El a-

sunto quedó olvidado durante unos quince años en mi memoria hasta que la conversación con un demonio en un exorcismo me dio la respuesta, una respuesta que nunca se me hubiera ocurrido aunque la hubiera pensado otros quince años más. He buscado aquel diálogo con ese demonio pero desafortunadamente no lo trascribí al acabar la sesión. Pero en esencia la respuesta a esta cuestión es la siguiente:

Los demonios no ven a Dios, saben que existe, pero no le ven. Con su inteligencia conocen que existe un ser espiritual que no es un espíritu más, sino la Divinidad. Pero sólo los bienaventurados ven su esencia. Los demonios le han escuchado (es decir, han tenido conocimiento de las especies inteligibles que les ha comunicado directamente), han visto sus efectos (por ejemplo, la creación del cosmos), pero no han visto su esencia. Su inteligencia les dice que el Creador, que el Motor Inmóvil, tiene que ser un ser infinito. Pero aunque conocen su existencia, no han visto lo que ven los bienaventurados. En ese sentido se puede decir que ellos creen, aunque no hayan visto.

Pero no es una fe sobrenatural, sino que ellos creen que existe lo que su inteligencia les dice que tiene existir. Es creer que Él tiene que ser del modo que su inteligencia les dice que tiene que ser.

Pondré un ejemplo de esta fe natural: yo no tengo la menor duda, ni la más pequeña, de que el continente asiático existe aunque nunca he estado en él, ni lo he visto. Lo creo con la sola inteligencia de un modo natural. Algo así sucede con los demonios. Así como creer que existe Asia no es un acto sobrenatural, así los demonios creen en Dios de un modo natural. Pero saber que existe y que tiene que existir y que no puede ser de otra manera, no les causa gozo, sino pesar.

¿Por qué dice el apóstol que se estremecen? Pues se estremecen por saber que existe esa felicidad y no la pueden gozar. Lo que les apena no es tanto el haber perdido a Dios, sino la felicidad de Dios. Tampoco han visto nunca esa felicidad, ni la han gozado, y, sin embargo, saben que existe.

También se estremecen porque temen el castigo de Dios. Le odian y temen que Dios actúe como ellos, de un modo vengativo ante ese odio. Porque ellos todo lo ven según la deformación de su inteligencia.

Cuestión 81
¿Los hechos ocurridos en el libro de Job son históricos?

Muchos afirman que el libro de Job se trata de una narración ficticia. Contra esta opinión están los datos concretos dados por el libro acerca de la región y tribu a la que perte-

necía, además de la consideración continua del pueblo judío de que tal libro era histórico. No hay duda de que el gran argumento en contra de que sea un libro histórico radica en los desastres que provoca Satán contra el justo en el capítulo **1.** Si leemos el texto, reconozco que resultan difíciles de creer. Pero si analizamos de nuevo el texto veremos que todo lo que ocurre se reduce a que:

- las reses fueron robadas
- un rayo mata el ganado menor sin especificar número
- accidente posteriormente mata a sus hijos

Eso es todo. Tras eso Job cae enfermo. En mi misma parroquia he conocido casos de accidentes o malas noticias tan concatenados como el que aparece en la Biblia con Job. Incluso el caso de un rayo que mata un rebaño entero es algo que he conocido cerca de mi tierra.

Por tanto sostengo que los hechos del libro de Job son históricos pues los detalles contenidos en él nos inducen a pensar justamente eso.

Cuestión 82
¿Por qué se dice que el Leviatán tiene varias cabezas?

Si el Leviatán es sólo uno, si es un único ser personal, por qué en el salmo 74, 14 se dice: *Tú despedazaste las cabezas de Leviatán.*

De manera semejanza a como el Sumo Pontífice es la cabeza visible de la Iglesia. Y así como cada Papa es una persona, y cada uno a su vez es cabeza de la Iglesia. De un modo parecido también, hay personajes a lo largo de la historia que son como cabezas visibles y manifiestas de la iniquidad y poder de Satán. Sin dificultad podemos ir rastreando la historia y encontrando esas cabezas: Antioco Epifanes, Nerón, Diocleciano, Napoleón, Hitler, Stalin, Pol-Pot. Pero si en cada momento la Iglesia tiene una sola cabeza, el mal, la iniquidad, pueden tener varias cabezas simultáneas. La Iglesia forma un cuerpo místico, el mal no. El bien es orden, unidad. El mal es desorden, dispersión.

Cuestión 83
¿Por qué aparece con más frecuencia Satanás en el Nuevo Testamento que en el Antiguo?

El término Satán aparece 18 veces en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento, Satán aparece 35 veces y Diablo 36 veces. El término *demonio* aparece 21 veces en el Nuevo. Mientras que en el Antiguo Testamento los términos equivalentes a demonio (seirim, Lilith, etc) muchas veces menos. El Nuevo Testamento es mucho menos extenso y sin embargo aparecen más veces los demonios. ¿Por qué?

Pienso que eso se debe a que Dios no quiso infundir miedo en el Pueblo Elegido. Tampoco quiso dar ocasión a que se implantara la falsa creencia de un dualismo en igualdad de condiciones: un dios del bien y un dios del mal. El paralelismo al que se hubiera prestado ese dualismo hubiera sido fácil: un Dios del bien con sus ángeles y un dios del mal también con sus ángeles. Por eso Dios no sólo silencia bastante la figura de los demonios, sino que va incluso más allá. No sólo la figura central será Dios, sino que el mundo angélico aparecerá en contadas ocasiones, para no dar pábulo a idolatrías. Sin embargo, en el Nuevo Testamento, la Revelación puede ser ya completada y se muestra de un modo más profundo la existencia de este mundo espiritual.

Cuestión 84
¿El Anticristo es el Diablo?

Muchos, incluso clérigos, identifican la figura bíblica del Anticristo con la del Diablo, tal cosa es un error. El Anticristo es presentado en el Apocalipsis siempre como un hombre. Expresamente en Ap 13, 18 se dice que el 666, el número del Anticristo, es *número de un ser humano*. Luego si es un ser humano no es un espíritu. El Anticristo no es el demonio, por tanto, sino un hombre que propaga el odio, la guerra y el mal. Nerón, Napoleón, y especialmente Hitler, son figura y bosquejo del Anticristo definitivo y perfecto.

También nos aclara mucho la figura del Anticristo su mismo nombre ANTICRISTO. Es decir, se trata de la figura contraria a Cristo. Cristo era un hombre, el Anticristo también. Cristo extendió el amor, la paz, la misericordia. El Anticristo extederá el odio, la guerra, la venganza. Ambos hicieron portentos en vida, ambos tendrán sus seguidores. Uno es una figura humilde que acaba crucificado, el otro es una figura soberbia y triunfante. El uno tiene un padre que es Dios, el otro tiene un padre que es Satán.

Cuestión 85
¿Puede tener un hijo Satán?

No, es completamente imposible que un espíritu tenga un hijo. El espíritu no puede procrear carnalmente. Al ser inmaterial no puede fecundar nada. La idea que aparece en tantas novelas y películas de que al final de los tiempos el Diablo tendrá un hijo suyo que será el Anticristo, no sólo es extrabíblica, sino teológicamente imposible.

Si se apareciera con apariencia corporal, ello no deja de ser una mera apariencia. Esa apariencia no es su cuerpo, pues no tiene cuerpo. La apariencia con que se manifieste es algo completamente externo a su ser.

Alguien podría pensar que es posible aparecerse con una apariencia corporal y en el interior portar un óvulo tomado de una mujer, o un espermatozoide tomado de un hombre, y que así sí que sería posible mantener una relación. Esta posibilidad nunca se ha dado en la realidad, pero aunque se diera el problema de la imposible paternidad del Diablo sigue siendo insoluble, pues esa apariencia corporal sería mera portadora de una semilla ajena. Aunque tuviera una relación en que o fecundara a una mujer o fuera fecundado ese óvulo, el problema seguiría siendo el mismo: él sólo ha sido portador de aquel óvulo ajeno o aquel espermatozoide ajeno. Se mire como se mire, el Diablo no puede tener un hijo.

Cuestión 86
¿Cabe una paternidad espiritual del Diablo?

Sí, el único modo de paternidad posible para el Diablo es la paternidad espiritual. Es decir, del mismo modo que el que hace las obras de Dios acaba pareciéndose cada vez más a su Padre Dios, así también el que hace las obras de la iniquidad, paulatinamente se va pareciendo más a él. En este sentido sí que existe una paternidad espiritual. Y por eso en Hech 13, 10 se dice del mago Barjesús que era *hijo del Diablo*. Y por eso también San Juan dice en 1 Jn 3, 8: *el que comete el pecado procede del Diablo*. Y en 1 Jn 3, 10 se dice: *en eso se muestran los hijos de Dios y los hijos del Diablo*. Y el mismo Jesús en Jn 8, 44 dice: *vosotros sois hijos de vuestro padre que es el Diablo*.

Cuestión 87
¿La bestia del Apocalipsis es el Diablo?

No, el Apocalipsis distingue muy bien entre tres figuras: el Anticristo, la Bestia y el Dragón (o Serpiente). El Anticristo es un hombre, la Bestia es un poder político, una gran nación que lleva la guerra a los confines del

mundo, y el Dragón (o Serpiente) que es el Diablo. Todos los versículos del Apocalipsis están escritos de acuerdo a esta distinción nítida y en ningún momento del libro hay conflictos ni ambigüedades entre estas tres figuras. Aunque en algún momento entre la figura de la Bestia y del Anticristo hay cierta identificación pues el Anticristo es la cabeza de la Bestia.

Cuestión 88
¿Qué significa el 666?

Todo el mundo da por supuesto que el 666 es el número o símbolo del Diablo. Pero de este número que aparece en un sólo versículo (Ap 13 , 18) se dice que *es el número de la Bestia, pues es número de un ser humano*. Luego no es el número del Diablo, sino el del Anticristo.

Centenares de personas me han preguntado a lo largo de mi vida qué significa este número y a quién corresponde. Siempre les contesto que está muy claro: cuando llegue el fin de los tiempos ya se sabrá. Es un mensaje cifrado para reconocer al Anticristo, hasta que no llegue no tiene ningún sentido hacer especulaciones. Esta profecía es como algunas profecías del Antiguo Testamento respecto al Mesías. Profecías que resultaban completamente incomprensibles *ante-eventum*. Pero *post-eventum* quedan perfectamente claras e iluminadas. Pero el número se da como signo para reconocerle, de manera que cuando llegue quedará claro el sentido de la profecía.

Cuestión 89
¿Cuántos demonios se condenaron?

Nadie puede responder a esta pregunta. Sabemos que existen miles de millones de ángeles puesto que en el libro de Daniel se dice, refiriéndose a los ángeles, que *miles de millares le servían, miríadas de miríadas estaban en pie delante de Él* (Daniel 7,10). Sería razonable pensar que los condenados sean un número muy inferior al número de los que se salvaron, puede que incluso que los condenados formen un número exiguo. La condenación eterna es algo tan terrible que muy pocos son los que perseveran en el mal a pesar de la invitación de la gracia al arrepentimiento. Aquí en la tierra existe mucho pecado porque en nosotros los humanos existe la debilidad de la carne. Entre las filas de los ángeles hubo menos pecados pues en ellos no existe la concupiscencia. Por contra, aunque entre los ángeles existió un número menor de pecados, los pecados que hubo

fueron más intensos y más culpables, pues no existía el aliciente de las pasiones corporales.

Podríamos decir que entre los ángeles los pecados fueron menos abundantes, pero más demoníacos. Mientras que en este mundo, los pecados son más abundantes pero menos intensos pues proceden en su mayor parte de la debilidad.

A pesar de esta diferencia, los paralelismos entre el mundo humano y angélico son evidentes. La evolución de la santidad o de la iniquidad son similares, aunque no idénticas. Podemos comprender como es la psicología de un demonio pues algunos hombres entre nosotros llegan a ser como demonios. Un SS como Mengue-le, un mafioso que asesina por dinero, un terrorista que busca hacer el mayor mal posible, son como demonios con cuerpo. Y aunque mientras tengan vida pueden arrepentirse, cada vez más se van asemejando a auténticos y verdaderos demonios ya en vida. Por el contrario también entre nosotros hay hombres que llegan a tal grado de bondad que son verdaderamente como ángeles con cuerpo.

Como se ve, la iniquidad como la santidad llega en algunos hombres a un grado tan alto, que tanto la condenación como la beatitud ya comienzan en vida. Pues ya hay hombres que viven en un verdadero odio y rabia continua, así como otros ya viven inmersos en un verdadero abismo de amor. En cierto modo, la eternidad no es otra cosa que la continuación en ese estado en el que cada uno se puso. Para los santos la eternidad será ese amor que ya tienen más Dios. Para los condenados, la condenación será dejarles por la eternidad en ese estado que ya tienen en la tierra. Cielo e infierno ya comienzan en la tierra.

Muchos, muchísimos, escritores eclesiásticos a lo largo de la historia han querido ver una respuesta a la pregunta de cuántos ángeles se condenaron en el versículo de Ap 12,4 donde se dice: [el Dragón] *barrió con su cola la tercera parte de las estrellas del cielo y las lanzó a tierra.* Yo interpretaría este versículo como que en un primer momento, se dejaron seducir por las razones de Satán una tercera parte de los ángeles. Pero después, en mi opinión, muchos volvieron gracias a la gran batalla que hubo en los cielos.

Cuestión 90
¿Por qué no aniquila Dios al demonio?

Los demonios son una manifestación del poder de Dios en su atributo de la justicia. Por tanto la mera existencia de los demonios proclama que la Ley de Dios no se vulnera en vano. Ellos son una prueba de que la santidad de la Trinidad es inviolable. El que viola esa santidad se deforma a sí mismo transformándose en demonio. Hay una violación de esa Ley y de esa santidad que es reversible, pero si la voluntad opta por no retornar de esa transgresión, entonces la deformación se vuelve eterna. De ahí que los demonios dan gloria a Dios. Dan gloria a Dios con su existencia. Le glorifican sin quererlo, del único modo que pueden: siendo demonios. Ellos son la terrible prueba del orden divino. El que existan muestra el poder de Dios que contiene y castiga a seres tan poderosos. Su existencia también es una muestra la santidad divina, pues en la historia de cada uno de ellos está el que Dios como un Padre les llamó tantas y tantas veces al arrepentimiento. Su existencia muestra su sabiduría, la sabiduría de su orden, un orden en el que hasta ellos tienen cabida. Mejor que nunca jamás hubieran existido demonios, pero la Creación es más rica, más variada, con la existencia de este tipo de entes maléficos. Hasta los seres deformes enriquecen la Creación con su mera presencia. Una catedral no sería mas bella si arrancáramos sus seres monstruosos e híbridos esculpidos en sus capiteles y gárgolas. No por esculpir sólo seres bellos es más bella una catedral gótica. Todo tiene su lugar, cada escultura muestra algo del que la esculpió. Los demonios como se ha dicho muestran de Dios su justicia terrible, su santidad y su sabiduría al crear tal orden en la Creación. Un orden tan perfecto que ni el mal destruye esa arquitectura divina. Hubiera sido preferible que no existiera el mal, pero ya que existe, hasta el mal embellece esa catedral dispuesta por la mente de la Santísima Trinidad. La catedral tiene sus altas torres, pero también sus criptas y subterráneos lóbregos.

Lo dicho puede parecer muy poético, pero hay momentos en que la Teología sólo puede expresar con poesía ciertos conceptos. Pero volviendo a la férrea lógica de los conceptos teológicos, hay que considerar por otro lado que los demonios no sufren en todos y cada uno de los momentos. De forma que incluso ellos gozan del don de la existencia. La existencia es un don. Y aun sufriendo en muchos momentos, aun viviendo una vida lejos de Dios, los demonios gozan del grado más bajo de felicidad, la felicidad de existir. Sufren en muchos momentos, pero en otros gozan de la potencia racional del conocimiento. De manera que incluso para ellos es preferible existir a no existir. Incluso para ellos Dios es bueno concediéndoles la existencia.

El ser es un bien, aunque sea sufriendo. Si se dejara de existir se dejaría de sufrir, pero se perdería la posibilidad de todo bien, por pequeño que fuera. El bien de la existencia en medio del sufrimiento es pequeño, pero real. Quien pierde la existencia pierde completamente todo[5].

Cuestión 91
¿Los demonios preferirían dejar de existir?

Los siglos de los siglos se suceden en los demonios sin esperanza. Indudablemente si pudieran suicidarse, antes o después, desesperados, llenos de tristeza, acabarían con sus vidas para poner fin a sus sufrimientos. Pero la vida de un demonio es indestructible. No hay manera de destruir un espíritu. No tiene órganos, no puede envenenarse, no puede dejar de comer. Ni siquiera puede dejarse morir de tristeza. Haga lo que haga seguirá existiendo.

De todas maneras ya se ha dicho que aunque sufran por toda la eternidad, no sufren en todos y cada uno de los instantes. De manera que aunque ellos no lo reconozcan, su existencia es un don de Dios. Y aunque una y otra vez caen en actos de odio, de reproche, de remordimiento, el resto del tiempo conocen y gozan de una existencia natural, la de su propia naturaleza

Cuestión 92
¿Es peor la condenación de los demonios o la de los hombres?

Depende. Hay hombres que han cometido pecados peores que los cometidos por algunos demonios, de la misma manera que hay hombres que están más alto en el cielo que algunos ángeles. El pecado, como la virtud, no depende de la naturaleza, sino, esencial-

[5]Un buen amigo mío, autor de varios libros, me comentó tras leer el texto que el razonamiento era impecable, pero que la Sagrada Escritura decía: *"¡Ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! Le era mejor no haber nacido"* (Mt 26, 24).
Le he estado dando muchas vueltas al texto griego de San Mateo y San Marcos (Mc 14,21) y lo cierto es que deja poco lugar a dudas. Miro mi razonamiento y no encuentro en él fallo alguno. Así que dejo constancia aquí de mi duda.
Si he colocado esta nota a pie de página ha sido para que se vea una pequeña muestra de como siguen siendo muchas más las cosas que desconozco que las que conozco. En la construcción teológica de la demonología sigue habiendo muchos recovecos poco iluminados. Después de mucha reflexión le contesté a mi amigo: *Querido Adso, si tuviera respuestas para todas las preguntas estaría enseñando en la Universidad de París.*

mente, de la voluntad. De la misma manera que aquí en el mundo una persona sin cultura y sin poder puede pecar mucho más intensamente que un gobernante poderoso o que un profundo y reputado filósofo. Del mismo modo una viejecita analfabeta puede llegar a ser muchísimo más santa que el Sumo Pontífice. El orden de la gracia no guarda relación de proporción con el orden de la naturaleza. O dicho de otro modo, los méritos o deméritos son independientes de la naturaleza recibida, sólo dependen de nuestra voluntad y de la gracia. Por eso, hay hombres que han pecado más que los demonios y que sufrirán más que estos. Así también hay ángeles de la jerarquía más inferior que amaron más que los serafines, y por tanto gozarán más que éstos.

Cuestión 93
¿Por qué el infierno tiene que ser eterno?

El arrepentimiento sólo puede nacer de la gracia. Si Dios no envía una gracia al espíritu haciéndole comprender el mal cometido, no puede haber arrepentimiento sobrenatural. Sin la gracia un demonio puede entender que ha sido una mala decisión el haberse rebelado, que ha sido una decisión que le ha provocado males, que ha sido un necio. Pero el arrepentimiento sobrenatural es otra cosa, cualitativamente es otra cosa. No es un mero acto de nuestro entendimiento. Es un don de Dios enviado al espíritu para que doblemos nuestra rodilla y le pidamos de corazón perdón a Dios, con humildad. Sin esta gracia invisible, cabe perfectamente el dolor por la decisión errada, pero sin petición de perdón. Cabe admitir el error que se cometió, pero con soberbia. Los demonios pueden llegar a admitir que su opción les llevó al sufrimiento, pero no por eso dejan de odiar a Dios.

Dios ya no enviará ninguna gracia de arrepentimiento a los demonios. Hubo un momento en que se les concedió la última, después de la cual ya no hay ninguna más. Los demonios saben que el último tren ya ha partido, y que ya no hay ninguno más. Ni uno sólo en toda la eternidad.

Es en este sentido en el que se puede afirmar que los demonios han sido abandonados por Dios. Pues el Creador los ha abandonado a sí mismos para siempre.

Como se ve la eternidad de la pena no viene dada por una arbitraria decisión divina, sino que esa eternidad viene dada de que ellos se han alejado y no quieren volver. Muchas veces muchos cristianos consideran a Dios excesivamente severo por imponer una condenación eterna, y no se dan cuenta de que es Él el que ha sido abandonado y que a ellos se les concede justamente lo que desean.

Algunos al escuchar ésto pensarán: *ah, pues yo por más que peque no querré alejarme de Dios, siempre le querré pedir perdón.* Y con tal razonamiento se quedarán tranquilos sin salir del pecado. A esos hay que decirles que nadie que está condenado por toda la eternidad pensó que lo estaría algún día. Si uno continua en el pecado, esos pecados le llevarán a otros pecados peores. Y esos a otros peores. Y finalmente no querrá pedir perdón. Es lo que sucede con los consumidores de droga, al principio ellos eran, todos, personas normales que cuando vieron los casos más extremos se preguntaron cómo era posible llegar a tal necedad y debilidad. Pues lo mismo sucede con el pecado. Todo condenado creyó que no llegaría a traspasar ciertos límites.

Cuestión 94
¿Puede Dios perdonar a los demonios?

En el año 543 el papa Vigilio proclamó: *si alguno dice o piensa que el castigo de los demonios o de los hombres impíos es temporal y en algún momento tendrá fin, o que se dará la rehabilitación o restablecimiento de los demonios o de los hombres impíos, sea anatema.* (DS 411).

Dios puede perdonar cualquier pecado por grave que sea. Pero Dios no puede perdonar un demonio. Porque Dios no puede perdonar a quien no se arrepiente de su pecado. Hacer tal cosa sería un desorden, y Dios no puede cometer desórdenes. Como se ve el problema no está en el pecado (Dios puede perdonar todo) sino en la voluntad (Dios no fuerza la voluntad).

Como se ha dicho antes, mucha gente piensa que Dios no debería ser tan severo y tendría que perdonar a los condenados. Pero por la razón ya aducida, el mismo Dios que puede crear un millón de cosmos con sólo quererlo, no puede perdonar a un solo demonio. Dios que lo puede todo, no puede lo imposible. Y es un imposible que Dios que crea una voluntad libre, Dios después la fuerce. Terrible advertencia ésta a los que traspasan la Ley de Dios con toda tranquilidad una y otra vez diciéndose en su corazón: bah, Dios me lo perdonará todo. Los que obran así

APÉNDICES

Apéndice 1

La Mística Ciudad de Dios

Al hablar del pecado de los demonios es imprescindible trascribir las páginas de una monja concepcionista del siglo XVII, la Venerable Sor María de Jesús de Agreda (1602-1665+), quien afirmó haber recibido revelaciones sobre este punto. La obra donde se habla de estas revelaciones fue titulada *La Mística Ciudad de Dios*. No deja de ser sorprendente meditar estos párrafos escritos por una humilde monja que jamás cursó estudios de teología. Es impresionante observar como las más complejas y profundas cuestiones de la demonología fueron reveladas por Dios a esta humilde monja. Colocamos a continuación todos los pasajes esenciales referidos al pecado de los demonios:

Mística Ciudad de Dios

lib 1, cap 7, n. 82

De la tierra, dice Moisés, que estaba vacía, y no lo dice del cielo; porque en éste crió los ángeles en el instante cuando dice Moisés: Dijo Dios: *sea hecha la luz, y fue hecha la luz*; porque no habla sólo de la luz material, sino también de las luces angélicas o intelectuales. Y no hizo más clara memoria de ellos que significarlos debajo de este nombre, por la condición tan fácil de los hebreos en atribuir la divinidad a cosas nuevas y de menor aprecio que los espíritus angélicos; pero fue muy legítima la metáfora de la luz para significar la naturaleza angélica, y místicamente la luz de la ciencia y gracia con que fueron iluminados en su creación.

Había de dividir luego el Señor la luz de las tinieblas y llamar a la luz día y las tinieblas noche; y no sólo sucedió esto entre la noche y día naturales, pero entre los ángeles buenos y malos, que a los buenos dio la luz eterna de su vista, y la llamó día, y día eterno; y a los malos llamó noche del pecado y fueron arrojados en las eternas tinieblas

del infierno; para que todos entendamos cuán juntas anduvieron la liberalidad misericordiosa del criador y vivificador y la justicia de rectísimo juez en el castigo.

n. 83

Fueron los ángeles criados en el cielo empíreo y en gracia, para que con ella precediera el merecimiento al premio de la gloria; que aunque estaban en el lugar de ella, no se les había mostrado la divinidad cara a cara y con clara noticia, hasta que con la gracia lo merecieron los que fueron obedientes a la voluntad divina. Y así estos ángeles santos, como los demás apóstatas, duraron muy poco en el primer estado de viadores; porque la creación, estado y término, fueron en tres estancias o mórulas divididas con algún intervalo en tres instantes. En el primero fueron todos criados y adornados con gracia y dones, quedando hermosísimas y perfectas criaturas. A este instante se siguió una mórula, en que a todos les fue propuesta e intimada la voluntad de su Criador, y se les puso ley y precepto de obrar, reconociéndole por supremo Señor, y para que cumpliesen con el fin para que los había criado. En esta mórula , estancia o intervalo sucedió entre San Miguel y sus ángeles, con el dragón y los suyos aquella gran batalla que dice san Juan en el cap. 12 del Apocalipsis; y los buenos ángeles, perseverando en gracia, merecieron la felicidad eterna y los inobedientes, levantándose contra Dios, merecieron el castigo que tienen.

n. 84

Y aunque en esta segunda mórula pudo suceder todo muy brevemente, según la naturaleza angélica y en el poder divino, pero entendí que la piedad del Altísimo se detuvo algo y con algún intervalo les propuso el bien y el mal, la verdad y falsedad, lo justo y lo injusto, su gracia y amistad y la malicia del pecado y enemistad de Dios, el premio y el castigo eterno y la perdición para Lucifer y los que le siguiesen; y les mostró Su Majestad el infierno y sus penas y ellos lo vieron todo, que en su naturaleza tan superior y excelente todas las cosas se pueden ver, como ellas en sí mismas, siendo criadas y limitadas; de suerte que, antes de caer de la gracia, vieron claramente el lugar del castigo. Y aunque no conocieron por este modo el premio de la gloria, pero tuvieron de ella otra noti-

desconocen que hay un límite más allá del cual la misericordia de Dios se da la vuelta y abandona al pecador a la justicia. O dicho de otro modo más exacto: hay un límite más allá del cual el alma se endurece hasta tal punto que rechaza toda gracia. Y allí, en ese punto, el Creador no puede hacer otra que dejarle seguir su camino a la criatura.

Cuestión 95
¿Qué penas hay en el infierno?

¿Existe fuego? Sí, existe el fuego del remordimiento. Fuego material no, pues los demonios ni están en ningún lugar, ni les puede dañar ya ningún castigo corporal.

Ese remordimiento que ya nada puede apagar, que arde en el interior de cada espíritu condenado, que atormenta espiritualmente a los espíritus es *el fuego que no se apaga* (Mc 9, 48), *el fuego eterno* (Mt 25, 41), *el horno de fuego* (Mt 13, 42), *el fuego ardiente* (Heb 10, 27), *el lago de fuego y azufre* (Apoc 19, 20), *la Gehena de fuego* (Mt 5, 22), *la llama que atormenta* (Lc 16, 25).

El gusano que nunca muere del que se habla en Marcos 9, 48 es igualmente el gusano del remordimiento que horada la conciencia una y otra vez durante la eternidad. Las *tinieblas exteriores* (Mt 8, 12) son las tinieblas y oscuridad del alejamiento de Dios.

Las penas del infierno no son otras que el odio, la tristeza, la ira, la soledad, la melancolía, el remordimiento y el sufrimiento que produce la propia deformación del espíritu, es decir la deformación de todos los pecados que contiene cada ángel caído.

Si uno analiza los términos que usa la Biblia al hablar de la condenación, usa términos de alejamiento, de apartamiento, del fuego del remordimiento, pero nunca usa términos de tortura que sea aplicada por parte del Juez. Al hablar de la condenación, la Biblia nunca presenta a Dios como el torturador. Usa términos impersonales como fuego, tinieblas o lago de azufre. La condenación por tanto es el alejamiento de Dios y es la tortura que cada espíritu se aplica a sí mismo por la propia deformación del espíritu. Dios no ha creado los sufrimientos infernales, el infierno es fruto de la deformación de cada espíritu.

cia y la promesa manifiesta y expresa del Señor, con que el Altísimo justificó su causa y obró con suma equidad y rectitud. Y porque toda esta bondad y justificación no bastó para detener a Lucifer y a sus secuaces, fueron, como pertinaces, castigados y lanzados en el profundo de las cavernas infernales y los buenos confirmados en gracia y gloria eterna. Y esto fue todo en el tercer instante, en que se conoció de hecho que ninguna criatura, fuera de Dios, es impecable por naturaleza.

n.85

Y según el mal afecto que de presente tuvo entonces Lucifer, incurrió en desordenadísimo amor de sí mismo; y le nació de verse con mayores dones y hermosura de naturaleza y gracias que los otros ángeles inferiores. En este conocimiento se detuvo demasiado; y el agrado que de sí mismo tuvo le retardó y entibió en el agradecimiento que debía a Dios, como a causa única de todo lo que había recibido. Y volviéndose a remirar, agradóse de nuevo de su hermosura y gracias y adjudicóselas y amólas como suyas; y este desordenado afecto propio no sólo le hizo levantarse con lo que había recibido de otra superior virtud, pero también le obligó a envidiar y codiciar otros dones y excelencias ajenas que no tenía. Y porque no las pudo conseguir, concibió mortal odio e indignación contra Dios, que de la nada le había criado, y contra todas sus criaturas.

n. 86

De aquí se originaron la desobediencia, presunción, injusticia, infidelidad, blasfemia y un casi alguna especie de idolatría, porque deseó para sí la adoración y reverencia debida a Dios. Blasfemó de su divina grandeza y santidad, faltó a la fe y lealtad que debía, pretendió destruir todas las criaturas y presumió que podría todo esto y mucho más; y así siempre su soberbia sube y persevera, aunque su arrogancia es mayor que su fortaleza, porque en ésta no puede crecer y en el pecado un abismo llama a otro abismo. El primer ángel que pecó fue Lucifer, como consta del capítulo 14 de Isaías, y este indujo a otros a que le siguiesen; y así se llama príncipe de los demonios, no por naturaleza, que por ella no pudo tener este título, sino por la culpa. Y no fueron los que pecaron de sólo un orden o jerarquía, sino de todas cayeron muchos.

n. 87

Y para manifestar, como se me ha mostrado qué honra y excelencia fue la que con soberbia apeteció y envidió Lucifer, advierto que, como en las obras de Dios hay equidad , peso y medida, antes que los ángeles se pudiesen inclinar a diversos fines determinó su providencia manifestarles inmediatamente después de su creación el fin para que los había criado de naturaleza tan alta y excelente. Y de todo esto tuvieron ilustración en esta manera:

Lo primero, tuvieron inteligencia muy expresa del ser de Dios, uno en sustancia y trino en personas, y recibieron precepto de que le adorasen y reverencias en como a su Criador y sumo Señor, infinito en su ser y con alguna diferencia; porque los ángeles buenos obedecieron por amor y justicia, rindiendo su afecto de buena voluntad, admitiendo y creyendo lo que era sobre sus fuerzas y obedeciendo con alegría; pero Lucifer se rindió por parecerle ser lo contrario imposible. Y no lo hizo con caridad perfecta, porque dividió la voluntad en sí mismo y en la verdad infalible del Señor; y esto le hizo que el precepto se le hiciese algo violento y dificultoso y no cumplirle con afecto lleno de amor y justicia; y así se dispuso para no perseverar en él: y aunque no le quitó la gracia esta remisión y tibieza en obrar estos primeros actos con dificultad, pero de aquí comenzó su mala disposición, porque tuvo alguna debilidad y flaqueza en la virtud y espíritu y su hermosura no resplandeció como debía. Y a mi parecer, el efecto que hizo en Lucifer esta remisión y dificultad fue semejante al que hace en el alma un pecado venial advertido; pero no afirmo que pecó venial ni mortalmente entonces, porque cumplió el precepto de Dios; mas fue remiso e imperfecto este cumplimiento y más por compelerle la fuerza de la razón que por amor y voluntad de obedecer; y así se dispuso a caer.

n. 88

En segundo lugar, les manifestó Dios había de criar una naturaleza humana y criaturas racionales inferiores, para que amasen, temiesen y reverenciasen a Dios, como a sus autor y bien eterno, y que a esta naturaleza había de favorecer mucho; y que la segunda persona de la misma Trinidad santísima se había de humanar y hacerse hombre, levantado a la naturaleza humana a la unión hipostática y persona divina, y que a aquel supuesto hombre y Dios habían de reconocer por cabeza, no sólo en cuanto Dios, pero junta-

mente en cuanto hombre, y le habían de reverenciar y adorar; y que los mismos ángeles habían de ser sus inferiores en dignidad y gracias y sus siervos. Y les dio inteligencia de la conveniencia y equidad, justicia y razón, que en esto había; porque la aceptación de los merecimientos previstos de aquel hombre y Dios les había merecido la gracia que poseían y la gloria que poseerían; y que para gloria de Él mismo había sido criados ellos y todas las otras criaturas lo serían, porque a todas había de ser superior; y todas las que fuesen capaces de conocer y gozar de Dios, habían de ser pueblo y miembros de aquella cabeza, para reconocerle y reverenciarle. Y de todo esto se les dio luego mandato a los ángeles.

n.89

A este precepto todos los obedientes y santos ángeles se rindieron y prestaron asenso y obsequio con humilde y amoroso afecto de toda su voluntad; pero Lucifer con soberbia y envidia resistió y provocó a los ángeles, sus secuaces, a que hicieran lo mismo, como de hecho lo hicieron, siguiéndole a él y desobedeciendo al divino mandato. Persuadióles el mal Príncipe que sería su cabeza y que tendrían principado independiente y separado de Cristo. Tanta ceguera pudo causar en un ángel la envidia y soberbia y un afecto tan desordenado, que fuese causa y contagio para comunicar a tantos el pecado.

n.90

Aquí fue la gran batalla, que san Juan dice sucedió en el cielo; porque los ángeles obedientes y santos, con ardiente celo de defender la gloria del Altísimo y la honra del Verbo humanado previsto pidieron licencia y como beneplácito al Señor para resistir y contradecir al dragón, y les fue concedido este permiso. Pero sucedió en esto otro misterio: que cuando se les propuso a todos los ángeles que habían de obedecer al Verbo humanado, se les puso otro tercero precepto, de que habían de tener juntamente por superiora a una mujer, en cuyas entrañas tomaría carne humana este Unigénito del Padre; y que esta mujer había de ser su Reina y de todas las criaturas y que se había de señalar y aventajar a todas, angélicas y humanas, en los dones de gracia y gloria. Los buenos ángeles, en obedecer este precepto del Señor, adelantaron y engrandecieron su humildad y con ella le admitieron y alabaron el poder y sacramentos del Altísimo; pero Lucifer y sus confederados, con este precepto y misterio, se levantaron a mayor soberbia y desvanecimiento; y con desordenado furor apeteció para sí la excelencia de ser cabeza de todo el linaje

humano y órdenes angélicos y que, si había de ser mediante la unión hipostática, fuese con él.

n.91

Y en cuanto al ser inferior a la Madre del Verbo humanado y Señora nuestra, lo resistió con horrendas blasfemias, convirtiéndose en desbocada indignación contra el Autor de tan grandes maravillas; y provocando a los demás, dijo este dragón: Injustos son estos preceptos y a mi grandeza se le hace agravio; y a esta naturaleza, que tú, Señor, miras con tanto amor y propones favorecerla tanto, yo la perseguiré y destruiré y en esto emplearé todo mi poder y cuidado. Y a esta mujer, Madre del Verbo, la derribaré del estado en que la prometes poner y a mis manos perecerá tu intento.

n.92

Este soberbio desvanecimiento, enojó tanto al Señor, que humillando a Lucifer le dijo: Esta mujer, a quien no has querido respetar, te quebrantará la cabeza y por ella serás vencido y aniquilado. Y si por tu soberbia entrare la muerte en el mundo, por la humildad de esta mujer entrará la vida y la salud de los mortales; y de su naturaleza y especie de estos dos gozarán el premio y coronas que tú y tus secuaces habéis perdido. –Y a todo esto replicaba el dragón con indignada soberbia contra lo que entendía de la divina voluntad y sus decretos; amenazaba a todo el linaje humano. Y los ángeles buenos conocieron la justa indignación del Altísimo contra Lucifer y los demás apóstatas y con las armas del entendimiento, de la razón y verdad peleaban contra ellos.

cap 8, n. 103

Y fue vista en el cielo otra señal: vióse un dragón grande y rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos y siete diademas en sus cabezas; y con la cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó en la tierra. Después de lo que está dicho, se siguió el castigo de Lucifer y sus aliados. Porque a sus blasfemias contra aquella señalada mujer, se siguió la pena de hallarse convertido de ángel hermosísimo en dragón fiero y

feísimo, apareciendo también la señal sensible y exterior figura. Y levantó con furor siete cabezas, que fueron siete legiones o escuadrones, en que se dividieron todos los que le siguieron y cayeron; y a cada principado o congregación de éstas le dio su cabeza, ordenándoles que pecasen y tomasen por su cuenta incitar y mover a los siete pecados mortales, que comúnmente se llaman capitales, porque en ellos se contienen los demás pecados y son como cabezas de los bandos que se levantan contra Dios. Estos son soberbia, envidia, avaricia, ira, lujuria, gula y pereza; que fueron las siete diademas con que Lucifer convertido en dragón fue coronado, dándole el Altísimo este castigo y habiéndolo negociado él, como premio de su horrible maldad, para sí y para sus ángeles confederados; que a todos fue señalado castigo y penas correspondientes a su malicia y a haber sido autores de los siete pecados capitales.

n. 104

Los diez cuernos de las cabezas son los triunfos de la iniquidad y malicia del dragón y la glorificación y exaltación arrogante y vana que él se atribuye a sí mismo en la ejecución de los vicios. Y con estos depravados afectos, para conseguir el fin de su arrogancia, ofreció a los infelices ángeles su depravada y venenosa amistad y fingidos principados, mayorías y premios. Y estas promesas, llenas de bestial ignorancia y error, fueron la cola con que el dragón arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo; que los ángeles estrellas eran y, si perseveraran, lucieran después con los demás ángeles y justos, como el sol, en perpetuas eternidades; pero arrojólos el castigo merecido en la tierra de su desdicha hasta el centro de ella, que es el infierno, donde carecerán eternamente de luz y de alegría.

cap 9, n. 106

Y sucedió en el cielo una gran batalla: Miguel y sus ángeles peleaban con el dragón, y el dragón y sus ángeles peleaban. Habiendo manifestado el Señor lo que está dicho a los buenos y malos ángeles, el santo príncipe Miguel y sus compañeros por el divino permiso pelearon con el dragón y sus secuaces. Y fue admirable esta batalla, porque se peleaba con los entendimientos y voluntades.

n.107

Con estas armas peleaban San Miguel y sus ángeles y combatían como con fuertes rayos al dragón y a los suyos, que también peleaban con blasfemias; pero a la vista del santo Príncipe, y no pudiendo resistir, se deshacía en furor y por su tormento quisiera huir, pero la voluntad divina ordenó que no sólo fuese castigado sino también fuese vencido, y a su pesar conociese la verdad y poder de Dios; aunque blasfemando, decía: Injusto es Dios en levantar a la humana naturaleza sobre la angélica.

(...) Pero San Miguel le replicó: ¿Quién hay que se pueda igualar y comparar con el Señor que habita en los cielos?

libro I, cap 9, n110

El que en su pensamiento hería a las gentes, fue traído a los infiernos, como dice Isaías, capítulo 14, a lo profundo del lago, y su cadáver entregado a la carcoma y gusano de su mala conciencia; y se cumplió en Lucifer todo cuanto dice en aquel lugar el profeta Isaías, capítulo 14.

Apéndice 2

Hay un texto de la Sagrada Escritura que los Santos Padres han aplicado a Satán. El texto del profeta Ezequiel, está dirigido contra el Príncipe de Tiro, pero el lector enseguida se dará cuenta de que esos versículos se aplican mejor a Satán que a un ser humano:

Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabada belleza;
en el Edén, jardín espléndido, habitabas;
toda suerte de piedras preciosas eran tu vestido (...)
Tú eras un querubín consagrado como protector,
Yo te había establecido tal;
estabas en la montaña santa de Dios
y te paseabas en medio de piedras de fuego,
hasta que se descubrió en ti la iniquidad. (...)
Se engrió tu corazón por tu belleza,
echaste a perder tu sabiduría por tu esplendor. (...)
He hecho brotar un fuego de en medio de ti, que te ha devorado

Ez 28, 12 y siguientes

Existe un segundo texto, del profeta Isaías, al que le sucede lo mismo que al primer texto aducido. Los versículos se aplican mejor a otra figura del mundo demoníaco que al príncipe babilónico al que iban dirigidos:

¿Cómo has caído del cielo
astro rutilante,
hijo de la aurora,
has sido arrojado a tierra,
tú que vencías a las naciones?
tú dijiste en tu corazón: el cielo escalaré,
por encima de las estrellas de Dios elevaré mi trono. (...)

Por el contrario, al seol has sido precipitado.
Is 14, 12-15

Si nos fijamos en estos dos textos de Isaías y Ezequiel nos daremos cuenta de que ocultamente se nos está hablando de Satán (en el de Ezequiel) y de Lucifer (en el de Isaías). Por eso en el segundo texto se nos dice que era un astro rutilante, hijo de la aurora, pues Lucifer significa Estrella-de-la-mañana. Normalmente la tradición ha identificado la figura de Satán y Lucifer, sin embargo, algunos exorcistas han advertido (entre ellos el padre Amorth) que son dos demonios distintos, los dos demonios más altos en la jerarquía demoníaca.

En apoyo de esta distinción entre el Diablo y Lucifer vendrían los textos del libro de Job referidos al Leviatán y al Behemoth. La tradición judía y patrística siempre entendió que Leviatán era figura que representaba a Satán. Pero entonces ¿quién era Beemoth? La figura de Lucifer entendida no como sinónimo del Diablo sería la respuesta. Para ver tales diferencias coloco a continuación el texto de Job 40, 15-41, 26 referido a tales seres.

He aquí el Behemot, que yo crié contigo;
hierba cual buey come.
Ve, pues su fuerza en sus riñones, y su vigor en los músculos de su vientre.
Atiesa su cola como un cedro, los nervios de sus muslos están entrelazados.
Sus huesos son tubos de bronce, sus miembros como barras de hierro.
Es la obra maestra de Dios; diole su espada su Hacedor como presente;
pues tributo le aportan las montañas, así como todas las bestias salvajes que allí retozan.
Bajo los lotos se tumba, en escondrijo de cañas pantanosas.
Los lotos le recubren de sombra, rodéanle los sauces del torrente.
Si el río está bravío, él no se conmueve,
tranquilo está aunque salte el Jordán hasta su boca.
¿Se le prenderá acaso por sus ojos? ¿Se le taladrará con espinas la nariz?

¿Pescarás con anzuelo al Leviatán y con cordel sujetarás su lengua?
¿Por su nariz harás pasar un junco y con gancho taladrarás su quijada?
¿Multiplicará él hacia tí sus ruegos? ¿Te hablará lisonjas?
¿Celebrará alianza contigo? ¿Lo tomarás por servidor perpetuo? ¿Jugarás tú

con él cual con un pájaro y lo atarás como a uno de tus gorriones?
¿Traficarán con él tus asociados? ¿Se le repartirán entre los mercaderes? ¿Acribillarás de dardos su piel, y con el arpón de peces su cabeza?
¡Pon sobre él tu mano: piensa ya en el combate, no volverás a hacerlo!

He aquí que su esperanza queda burlada, con solo su vista es derribado.
¿No es cruel cuando se le despierta? ¿Y quién es el que ante él se mantendrá?
¿Quién me ha adelantado algún servicio para que yo le pague?
¡Cuánto hay bajo todos los cielos, mío es!
No silenciaré sus miembros, ni lo que al vigor
respectay la gracia de su estructura.
¿Quién ha alzado la delantera de su vestido? En su doble coraza, ¿quién penetra? Las puertas de su boca, ¿quién abrió? En derredor de sus dientes hay espanto.
Su espalda son hileras de escudos, clausurada cual por sello de piedra: están aproximados uno a otro y ni un soplo pasa entre ellos; cada cual a su compañero está pegado, forman bloque y no se separan.
Su estornudo hace brillar la luz, y son sus ojos cual los párpados de la aurora.
De su boca brotan antorchas, chispas de fuego se escapan. De sus narices sale humareda, cual de caldero encendido e hirviente.
Su aliento enciende los carbones y una llama emerge de su boca. En su cuello asiéntase la fuerza y ante él brinca la violencia.
Las papadas de su carne son compactas; se le presiona y no se mueve.
Su corazón es duro cual piedra y duro como piedra molar inferior.Su erguimiento temen los adalides y ante las fracturas se retiran.
A quien da alcance la espada nada supone, ni la lanza, ni el arma arrojadiza, ni la punta de saeta; considera el hierro como paja, al bronce cual madera carcomida.
No le pone en fuga el disparo del arco,
pajilla le resultan las piedras de la honda.
Cual pajilla reputa el arma arrojadiza, y se burla del silbido del venablo. Debajo de sí lleva puntas de teja, un trillo imprime sobre el lodo. Hace hervir el abismo como olla, trueca el mar en pebetero. Tras sí va dejando vereda luminosa: ¡una melena cana diríase el abismo!
¡No hay en la tierra parejo suyo; él, creado impávido!
¡A todo ser altivo mira de frente, es rey sobre todas las bestias feroces!

Como se ve, la Biblia dedica casi íntegros dos capítulos a la descripción de los dos seres más grandiosos creados por la mano de Dios. Yahveh no tendrá inconveniente alguno en elogiar en su Libro Santo la grandeza de la naturaleza de la criatura que su mano creó. Estamos hablando ni más ni menos de la obra que coronaba su Creación visible e invisible, en cuanto a la naturaleza, no en cuanto a la gracia. Ahora, sin embargo, es otra la criatura que ha sido coronada. Ellos *ex natura* nacieron como príncipes de la Creación, y sin embargo, otra criatura, una sierva, ha sido coronada como reina de los ángeles *ex gratia*. Hecha esta salvedad y volviendo al capítulo 40 y 41 de Job, Dios está ahí hablando de la obra creada más sublime, de la culminación, de su Creación. De una de ellas se dice que es la *obra maestra*. Es tradición, extrabíblica, afirmar que se rebeló el más bello de los ángeles.

De todas maneras, aunque la Palabra de Dios elogia el poderío que les confió y la grandeza que poseen, las describe como monstruos, como seres malignos, dignos de temor, seres de los que hay que alejarse.

Estas dos naturalezas angélicas, Satán y Lucifer, las describirá bajo la apariencia de dos figuras mitológicas preisraelíticas, dos gigantescas figuras procedentes del Caos inicial, dos figuras que ya aparecían en la mitología ugarítica de la mitad del segundo milenio antes de Cristo. Leviatán (Satán, la Serpiente Antigua, el Dragón) aparece bajo la forma de un monstruo marítimo, habitante del Abismo. Behemot (Lucifer) nos es descrito como un engendro gigantesco que aunque habita las profundidades de las ciénagas es un formidable monstruo terrestre. Expresamente se nos dice de él que es "la obra maestra de Dios". Es posible que aunque Satán fuera el que acabó siendo el más maligno de todos los ángeles que se revelaron, el que se hizo el más perverso de todos, sin embargo, Lucifer puede que fuera superior en naturaleza. El nombre de *Estrella de la mañana* parece indicar esta preeminencia de naturaleza, y la aseveración de que Behemoth, y no Leviatán, fuera la obra maestra del Creador de nuevo parece confirmar esta hipótesis.

Si comparamos estos textos referidos al Leviatán y el Beemoth con los de Ezequiel e Isaías sacamos varias conclusiones. El Diablo fue el sello de la perfección, un querubín, consagrado como protector, sabio y bello. Mientras que Lucifer fue la obra maestra de Dios, al cual le dio una espada, su nombre hace referencia a la luz, luego brillaba con una luz especial y única en el firmamento de las naturalezas angélicas. La tradición presenta a Satán como el más perverso y el que lideró la rebelión, pero Lucifer es la Estrella de la mañana. Esta existencia de dos grandes figuras infernales, en vez de una sola, rompe la fácil idea de pensar que Satán es como el Dios del lado maligno. Pues le guste o no a Satán, lo dicho indicaría que a pesar del liderazgo del Diablo, las turbas infernales tienen dos grandes figuras demoníacas. Este tipo de dualidades en la cúspide siempre

son una mortificación para los soberbios. No deja de tener algo de gracia el que ni en esto el Diablo haya podido tener todo a su gusto.

Tras las siguientes consideraciones teológicas no me resisto a tratar de hacer una exegesis espiritual del texto de Job. De Beemoth se nos habla de su fuerza, de su vigor, de los músculos de su vientre. Se nos dice que posee una cola que es como un cedro, bien es sabido que un simple cocodrilo con su cola podía no sólo matar a un hombre, sino partir una barca sin problema. La cola en un cocodrilo es un arma formidable, cuajada de músculos, incontenible ni entre muchos hombres, ni cuerdas. Se nos dice que su estructura es como de bronce y hierro. Y se añade que el Creador *le dio su espada*. La espada sólo se da a un guerrero. Un espíritu angélico sólo puede hacer la guerra de un modo intelectual. De modo que esa espada era una espada intelectual.

El versículo *tributo le aportan las montañas, así como todas las bestias salvajes que allí retozan*. Se podría entender de la siguiente manera: las montañas son símbolo de los más elevados y grandiosos espíritus angélicos, que como montañas se elevan sobre el resto. Todos reconocen la grandeza que Dios derramó en él, ese es el tributo. Las bestias salvajes son símbolo de los demonios, espíritus que se han transformado en seres bestiales. Siendo tan poderoso que *nada le conmueve*, sin embargo, vive *en escondrijos y pantanos*.

¿Se le prenderá acaso por sus ojos? ¿Se le taladrará con espinas la nariz? Dado que el ojo es símbolo del conocimiento, este versículo se puede interpretar que ni con el conocimiento ni por la fuerza se le puede dominar.

Del Leviatán se dice que vive en el "tehom", el Océano originario. El mar en el Apocalipsis se dice que simboliza la multitud de las gentes. En medio de ese "mar" el Leviatán se mueve y bucea.

No es posible pescarlo, ni atraparlo, ni atarlo no es posible sujetar su lengua. Jamás te rogará, es altivo y soberbio. No es posible hacer un pacto, ni alianza con él, se trata de un ser bestial que sólo busca devorarte. No es posible traficar con él, él no sirve a tus fines, acabas al final en sus garras.

¿Acribillarás de dardos su piel, y con el arpón de peces su cabeza? Es imposible atravesar su piel, pero la Mujer ha aplastado su cabeza.

¡Pon sobre él tu mano: no volverás a hacerlo! No se puede decir de un modo más gráfico que no se puede jugar con el demonio. El que enrede o pacte con el demonio comprobará que con él no se juega, que jamás se le invoca en vano.

He aquí que su esperanza queda burlada, con solo su vista es derribado. A la vis-

ta del poder, fuerza y furor de Satán se pierde la esperanza de la salvación. Sólo con verlo uno queda desalentado, sin esperanza de sobrevivir al combate. Los testimonios de todos los santos que han sufrido las tentaciones del Diablo en la noche oscura son concordantes. Sin Dios que le pusiera coto, el combate de un alma con él sería tan desigual que no habría posibilidad de resistir sus embates. *¿Y quién es el que ante él se mantendrá.* Dios sólo permite a Satán tentar a un alma cuando ésta ya está muy curtida en la lucha ascética y fortalecida por la gracia. Y sólo con la ayuda de Cristo sale victoriosa el alma. Este combate del que se habla es espiritual. Pero Dios le pone límites a su acción en el alma y en el cuerpo. Pues su naturaleza angélica de la más alta jerarquía le permitiría provocar enfermedades, accidentes, desastres y, en definitiva, matar a voluntad. Por eso dice la Biblia: *¿No es cruel cuando se le despierta?* Los que le despiertan son aquellos que le invocan. Los que le invocan no saben qué fuerzas están despertando.

¿Quién me ha adelantado algún servicio para que yo le pague? ¡Cuánto hay bajo todos los cielos, mío es! Este versículo es una intervención de Satán. Él se pregunta que a quién debe pagarle algo, pues cree que no debe nada a nadie. En su soberbia afirma que cuanto hay bajo los cielos es suyo por razón del pecado, además es el Príncipe de este mundo. Sabe que los cielos son de Dios, pero reclama que ha conquistado la tierra con sus seducciones, sembrando el pecado, el odio, la guerra.

Pero a pesar de todo este engreimiento, a Dios no le duelen prendas a la hora de elogiar la culminación de su Creación que es él y por eso dice Yahveh: *No silenciaré sus miembros, ni lo que al vigor respecta y la gracia de su estructura. ¿Quién ha alzado la delantera de su vestido? En su doble coraza, ¿quién penetra? Las puertas de su boca, ¿quién abrió? En derredor de sus dientes hay espanto*

Su espalda son hileras de escudos, clausurada cual por sello de piedra: están aproximados uno a otro y ni un soplo pasa entre ellos; cada cual a su compañero está pegado, forman bloque y no se separan. Esta referencia a los escudos nos da idea de sus dimensiones, cada escama es del tamaño de un escudo.

Cuando dice que ni un soplo pasa entre ellos podemos recordar que soplo (en latín *spiritus*) se puede interpretar como que en Satán el Espíritu Santo con sus inspiraciones no puede penetrar. Está herméticamente cerrado (*forman bloque, no se separan*), nada ya entra en él.

Su estornudo hace brillar la luz, y son sus ojos cual los párpados de la aurora. De su boca brotan antorchas, chispas de fuego se escapan. De sus narices sale humareda,

cual de caldero encendido e hirviente. Su aliento enciende los carbones y una llama emerge de su boca. Esta figura mítica exhala llamas de su boca como un dragón. De hecho este es el Dragón del que se habla en el Apocalipsis.

Su corazón es duro cual piedra y duro como piedra molar inferior. Este versículo se refiere a su fortaleza, pero también a su corazón duro e inmisericorde.

Algunos exegetas contra la tradición ininterrumpida del pueblo hebreo, han afirmado que el Leviatán es el cocodrilo. Me pregunto si han leído el texto: se dice que vive en el mar, que exhala llamas de su boca, que hace hervir el abismo como olla...[6]

¡A todo ser altivo mira de frente, es rey sobre todas las bestias feroces! Antes se ha elogiado mucho al Beemoth, pero en ningún momento se le ha llamado rey. Lucifer es *la obra maestra de Dios*, pero Satán es el *rey sobre todas las bestias feroces*. Creo que estos pasajes de Job dejan claro que uno es superior en naturaleza y otro en perversidad y maldad.

A quien da alcance la espada nada supone, ni la lanza, ni el arma arrojadiza, ni la punta de saeta; considera el hierro como paja, al bronce cual madera carcomida. Hay hombres soberbios y poderosos que se creen invulnerables. Y no saben que si una naturaleza angélica maligna quiere matar a alguien (y Dios se lo permite) ni los muros podrán evitar que entre donde quiera, ni las armas ni los guardaespaldas le contendrán, ni todo el poder del mundo podrá evitar que haga su daño.

Debajo de sí lleva puntas de teja, un trillo imprime sobre el lodo. Cuando uno ve los terribles paisajes de ruinas de las guerras, poéticamente es como si por allí hubiera pasado este monstruo con su vientre como un trillo, arrasándolo todo. Además, ya hemos dicho que el mar simboliza la multitud de los pueblos, de manera que él, el sembrador de la guerra y la muerte, *hace hervir el abismo como olla, trueca el mar en pebetero.* Él instiga para que el mar de los pueblos se inflame con el fuego del odio y la guerra. *Tras sí*

[6]Un exegeta post-conciliar que defendía que el Leviatán era el cocodrilo, reconocía que no cuadraba muy bien la descripción de la Biblia con la del animal. Pero añadía, tal vez la Biblia nos está hablando de una especie de animal ya extinguida. Sí, claro, pensé, la del cocodrilo-postconciliar.

va dejando vereda luminosa: ¡una melena cana diríase el abismo! Esta melena, es decir, esta estela (como la que dejan los barcos) son las vidas de los hombres que arrastra y destruye a su paso por las gentes.

¡No hay en la tierra parejo suyo; él, creado impávido! Sí, eso lo he comprobado en los exorcismos, el Diablo aparenta no temer a nadie, ni a Dios. Puedo asegurar que no parece que exista en él temor de Dios, sólo odio. Pero existe en él un cierto conocimiento de que Dios lo puede todo y le puede castigar, lo que sucede es que no quiere pensar en ello porque tal pensamiento le tortura. En cierto modo se puede decir que habla con furia de Dios, y hasta blasfema de él, pero aunque no quiere temerlo y habla como si no le temiera, en realidad, su inteligencia le dice que Él es omnipotente. El Diablo teme a Dios aunque no quiera reconocerlo, ni pensar sobre ello. Pero su hasta su inteligencia deformada le recuerda una y otra vez que debe temerle pues al final de los tiempos será arrojado al lago de fuego y azufre. Símbolo del sufrimiento eterno que le producirá su propia iniquidad soportada por los siglos de los siglos. Pienso que ese lago no será otra cosa más que símbolo de ese sufrimiento. No será por supuesto nada físico, sino ni siquiera algo creado por Dios para producir sufrimiento. Si el mar simboliza la multitud de los pueblos, de ese mar sólo se condenara un lago que será de fuego y remordimiento.

Apéndice 3

Acerca del modo de actuar el demonio a la hora de tentar un alma transcribimos las profundas palabras de San Ignacio de Loyola en sus Ejercicios Espirituales, cuando en las Reglas para discernir espíritus escribió:

1ª regla: *En las personas que van de pecado mortal en pecado mortal, acostumbra comúnmente el enemigo proponerles placeres aparentes, haciéndoles imaginar deleites y placeres de los sentidos, para conservarlos y hacerlos crecer más en sus vicios y pecados.*

2ª regla: *En las personas que van intensamente purgando sus pecados, y de bien en mejor subiendo en el servicio de Dios nuestro Señor, sucede de contrario al de la primera regla; porque entonces es propio del mal espíritu morder (con escrúpulos), entristecer y poner obstáculos, inquietando con falsas razones para que no pase adelante.*

12ª regla: *El enemigo (...) es débil ante la fuerza y fuerte ante la condescendencia. (...) De la misma manera es propio del enemigo debilitarse y perder ánimo, huyendo sus tentaciones, cuando la persona que se ejercita en las cosas espirituales pone mucho rostro contra las tentaciones del enemigo, haciendo lo diametralmente opuesto. Y por el contrario, si la persona que se ejercita comienza a tener temor y perder ánimo en sufrir las tentaciones, no hay bestia tan fiera sobre la faz de la tierra como el enemigo de la naturaleza humana, cuando intenta realizar su dañina intención con tan crecida malicia.*

14ª regla: *Se comporta como un caudillo para conquistar y robar lo que desea; porque así como un capitán y caudillo de un ejército en campaña, asentando su campamento y mirando las fuerzas o disposiciones de un castillo le combate por la parte más débil, de la misma manera el enemigo de la naturaleza humana, rodeando mira en torno todas nuestras virtudes teologales, cardinales y morales. Y por donde nos haya más débiles y más necesitados para nuestra salvación eterna, por allí nos combate y procura tomarnos.*

MANUAL DE EXORCISTAS

LUM I

En orden a evitar equívocos y confusiones, la numeración de las cuestiones del Manual continua la numeración del Tratado de demonología. Tanto el Tratado como el Manual forman una unidad temática. Si bien el Tratado aborda cuestiones teóricas, relativas a la esencia de las cosas. Mientras que el Manual aborda más bien el tema de los fenómenos.

Cuestión 96
¿Qué es la posesión?

Es el fenómeno por el que un espíritu maligno reside en un cuerpo y en determinados momentos puede hablar y moverse a través de ella sin que ésta pueda evitarlo.

El espíritu maligno no reside en el alma, ésta en toda circunstancia sigue siendo libre e incapaz de posesión alguna. Sólo el cuerpo es susceptible de sufrir posesión.

Cuestión 97
¿Cuáles son las características esenciales para diagnosticar una posesión?

Los criterios diagnósticos que debería presentar un sujeto para que sospecháramos de posesión serían los siguientes:

1.-Ante lo sagrado o lo religioso se da una gama de sensaciones que van, según el sujeto, desde el fastidio hasta el horror, desde la leve expresión de molestia hasta la manifestación de ira y furia.

2.-En estos casos más extremos, el horror lleva a accesos de furia, acompañados normalmente de blasfemias o insultos dirigidos hacia el objeto religioso que se ha situado en la proximidad.

3.-El poseso en los episodios agudos de manifestación de ira furiosa, pierde la consciencia. Cuando vuelve en sí no recuerda nada. La amnesia es total y absoluta. Sin embargo, aunque no recuerde nada el sujeto durante el episodio ha padecido un cambio de personalidad mientras ha durado esa crisis de furia. Durante esa crisis una segunda personalidad emerge.

4.-Esa segunda personalidad siempre tiene un carácter maligno. Es frecuente que durante esos momentos las pupilas se vuelvan hacia arriba, o hacia abajo, de-

jando los ojos en blanco. Los músculos faciales se ponen frecuentemente en tensión. También las manos muestran crispación. En esos momentos de crisis, la persona articula la voz llena de odio y rabia.

5.-Acabada la crisis furiosa, la persona vuelve lentamente a la normalidad, el tránsito de vuelta a la normalidad es prácticamente similar en cuanto al tiempo y al modo al tránsito que se observa de la vuelta del estado de hipnosis al estado normal de conciencia.

6.-Fuera de las crisis furiosas en que emerge la segunda personalidad, la persona lleva una vida completamente normal, sin que esta patología afecte para nada ni a su trabajo ni a sus relaciones sociales. El sujeto aparece como una persona perfectamente cuerda. En todo momento distingue perfectamente entre la realidad y el mundo intrapsíquico, no observa una conducta delirante.

7.-En algunos casos sí exponen cosas que parecen alucinaciones sensoriales (concretamente exponen que, esporádicamente, ven sombras, sienten una difusa sensación extraña en alguna parte concreta del cuerpo u oyen crujidos). Por el contrario no oyen voces internas, ni sienten que algo les corre bajo la piel.

Cuestión 98
Consideraciones psiquátricas

(*7)

A la explicar este fenómeno a psiquiatras a estos siete criterios habría que añadir que no se puede considerar dentro de este campo de la posesión los casos en que el sujeto meramente dice sentir una presencia. En la mayor parte de los casos estos fenómenos de posesión se producen tras participar en algún tipo de rito esotérico: ouija, práctica de espiritismo, santería afrocubana, macumba, vudú, etc. Este tipo de personas, tal como se ha mencionado en el punto 7, sufren alucinaciones sensoriales siempre con una temática muy precisa (la referida en el citado punto) pero no se ven afectadas por ningún tipo de delirio. Por el contrario hay una total ausencia de construcción patológica de conjuntos de ideas que puedan justificar ese tipo de trastornos explicados en los ocho puntos anteriores. El paciente mantiene un razonamiento claro, y se muestra sumamente crítico respecto a

[7]Esta cuestión está redactada para psiquiátras, el lector no versado en esa materia puede saltársela.

los síntomas que él mismo describe al médico. Es muy frecuente que comience su exposición al especialista médico o al sacerdote con las palabras "va a pensar que estoy loco", "no me va a creer" o "no sé por donde empezar". El mismo poseso es el primero en reconocer que su discurso va a resultar poco digno de crédito. El poseso sitúa perfectamente en el tiempo el inicio de sus trastornos. Y suele referir como causa de ellos la partipación de ese rito esotérico.

Cuando se dice de alguien que es un *psicótico* caben varias definiciones, "la definición más limitada de psicótico se restringe a ilusiones o alucinaciones notables, con las alucinaciones teniendo lugar con ausencia de conocimiento de su naturaleza patológica"[8]. Como se ve no acaba de encajar este tipo de pacientes en el concepto de psicótico ya que mantienen una continua conciencia crítica respecto a los trastornos que refieren.

Podríamos decir que la *posesión* tiene algún ligero aspecto en común con la **esquizofrenia paranoide**. Dado que la característica esencial de una esquizofrenia de tipo paranoide es la presencia de notables ilusiones o alucinaciones en el contexto de una relativa preservación de la función cognitiva y afectiva[9]. El punto 7 (expuesto anteriormente) daría la impresión de que este tipo de pacientes entrarían en la clasificación para este tipo de enfermedad. Aunque hay que hacer notar que ese tipo de alucinaciones en estos casos mantendrán una temática y una incidencia constante. Aunque transcurran varios años, las alucinaciones no cambiarán de temática, ni tampoco variarán en su frecuencia. Frecuencia tan irrelevante que no llevarán a catalogar al que las padece de persona esquizoide. En este tipo de enfermos esta patología alucinatoria en ningún caso deriva hacia el delirio.

Lo verdaderamente relevante, el factor predominante, será el hecho de que en los momentos de mayor furia en los que emerge esa segunda personalidad da todos signos el paciente de sufrir un **desorden disociativo de la personalidad**. La presencia de una identidad distinta que toma control sobre la conducta de la persona entra plenamente en la descripción de esta patología de la disociación. Esta segunda identidad siempre aparece con unos rasgos muy fijos: hablará con rabia, con ira, exponiendo un gran odio hacia todo lo relativo a la religión, y hablará además con la expresión facial manifes-

[8]DSM IV, pg 273. En este libro las citas de esa obra (Diagnostical and Statiscal Manual of Mental Disorders de la American Psychiatric Association) se harán siguiendo la edición norteamericana de 1994.
[9]DSM, pg 287.

tando una gran tensión. En unos pacientes esta segunda identidad es locuaz en cuyo caso manifiesta una gran procacidad en su vocabulario y expresiones blasfemas. En otros pacientes esta segunda identidad es casi muda, hablando en contadas ocasiones y de un modo extremadamente lacónico, sus intervenciones cargadas de odio y tensión tienen en común con el tipo anterior en que la voz cambia por efecto de esa ira contenida.

Hablando de la generalidad de las patologías de personalidad múltiple se asume un segundo rol de modo inconsciente, fruto de la profunda asimilación inconsciente de esa segunda personalidad puede venir la prontitud y coherencia de las respuestas adecuadas. Pero hay que hacer notar que en los enfermos de *posesión* esta segunda identidad siempre presenta los mismos rasgos, aunque dividida en esos dos tipos citados (personalidad locuaz o muda). ¿Cuáles son esos rasgos? Esa segunda personalidad exclusivamente se manifiesta en los momentos de furia que producirán la amnesia de lo dicho y realizado durante esa crisis. Esa segunda personalidad siempre es maligna. Y, por último, manifiesta una terrible aversión a todo lo sagrado (personas, objetos o palabras).

El horror que sienten los posesos hacia todo lo sagrado, no supone ninguna **fobia específica**. Ya que incluso si apareciera como síntoma aislado completamente desligado a todo el cuadro de síntomas que acompañan a este síndrome aparecería claro que ese rechazo no es que provoque ansiedad, sino una reacción automática de ira. El poseso no manifiesta una ansiedad provocada por una exposición a cualquier objeto, persona o palabra sagrada. Sino que esa exposición es causa de emergencia de la segunda personalidad. Al no existir fobia tampoco ese rechazo provoca ningún desorden obsesivo-compulsivo, ni tampoco ese rechazo da lugar a ningún tipo de ritual de evitación (usada aquí la palabra *ritual* en su sentido psiquiátrico; dado el tema que tratamos la aclaración no es ociosa).

El pensamiento en todo momento (salvo en los momentos de trance) es claro, y esa es otra característica que suele llamar la atención de los especialistas que atienden a estos pacientes: la claridad de pensamiento, la capacidad de autocrítica, coexistiendo con los otros rasgos patológicos que por su gravedad deberían conllevar una evolución hacia una profunda desestructuración de la personalidad y el raciocinio.

Recapitulando, si un psiquiatra no supiera nada de posesiones, los síntomas que observaría en un poseso típico le llevarían a ver en él un desorden disociativo de la personalidad que provoca alucinaciones sensoriales (escasas), una aversión aguda a lo sagrado, junto con agitaciones propias de una crisis histeriforme.

Como se ve un complejo conjunto de síntomas, todos ellos en un mismo sujeto y manifestándose con simultaneidad. Ello nos lleva a rechazar las clasificaciones simplistas de aquellos que, sin haber visto un caso real, sentencian que se trata de tal o cual enfermedad mental. El cuadro sintomatológico aquí definido refleja un síndrome tan especial que no se lo puede encuadrar sin más en tal o cual apartado de la patología psiquiátrica. Hay que admitir que nos encontramos no ante un desorden mental simple, sino ante un síndrome para el que hay que buscar un lugar específico dentro de la catalogación médica. Y digo un síndrome porque es un conjunto de signos y síntomas que existen a un tiempo y definen un cuadro morboso determinado. Cuadro morboso que se repite de un modo milimétrico en los pacientes que lo padecen y cuya simultaneidad en la concurrencia de esos rasgos (antes descritos) llevan a la perplejidad a los especialistas que los atienden.

Por lo tanto, es totalmente inadecuado hablar de este hecho como esquizofrenia, psicosis, y mucho menos como epilepsia, porque el cuadro entero no encaja en la catalogación de cada una de estas enfermedades. Este síndrome sólo encaja en pequeñas partes de la sintomatología de esas otras patologías. Pienso que el mejor término, puesto que hay que crear una denominación *ex profeso*, sería *síndrome demonopático de disociación de la personalidad.*

El DSM, en el Apéndice I, ofrece un glosario de síndromes relacionados con culturas étnicas determinadas[10], en la pg 849 aparece el término **zar** al que se da la siguiente definición descriptiva:

Un término general de Etiopia, Somalia, Egipto, Sudán, Irán y otras sociedades del Medio Oriente aplicado la experiencia de espíritus poseyendo a una persona. Las personas poseídas por un espíritu puede experimentar episodios disociativos que pueden incluir gritos, risas, golpes de la cabeza contra la pared, cantos o llantos. Las personas pueden mostrar apatía y apartamiento, rehusando comer o el llevar a cabo las tareas diarias, o pueden desarrollar una relación a largo plazo con el espíritu que los posee.

Pero mucho más importante que ese término, que había que reseñar ya que esa obra hace mención, el DSM en el apartado 300.15 dedicado a los *desórdenes no especificados de otra manera* (pg 490) trata de un modo confuso y mezclado con otros desórdenes, el cuadro que aquí se

[10]DSM, pg 849.

ha presentado de un modo detallado. Ese apartado trata este tema de un modo sumario esta cuestión, y ya advierte que hay casos en que *la característica predominante es un síntoma disociativo* (...) *y que* [sin embargo] *no concuerdan con los criterios de ningún desorden específico.* Es interesante observar lo categóricos que se muestran algunos especialistas en clasificar el síndrome que he descrito (y de los que ellos sólo han tenido referencias) como una mera y simple disociación, cuando el mismo DSM, ante la evidencia de casos conocidos de primera mano, advierte claramente que hay casos que escapan a los criterios de la misma clasificación que acaba de hacer. Y de modo expreso el DSM menciona la posesión (al final del punto 4 del apartado 300.15) como un tipo de trance en el que la característica predominante es esa disociación de la personalidad pero cuyas características no coinciden con los criterios dados para ningún tipo de desorden de disociación.

Lo denominemos como lo denominemos hay que convenir que clasificarlo en otra de las categorías hasta ahora existentes es podar el fenómeno de muchos de sus elementos específicos. Por eso es más adecuado crear un término específico para una realidad específica. No basta con decir que es una patología demonopática pues son muchos los desórdenes psiquiátricos en los que el enfermo cree ser un demonio, o que la persona con la que convive se ha transformado en un demonio, o que oye voces de demonios, etc.

Tampoco basta con decir que es una mera disociación de la personalidad, porque la disociación aquí descrita presenta un cuadro demasiado *sui generis* en las características que la acompañan (vg. fase convulsiva sin pérdida de conciencia, una fobia exacerbada en medio de una crisis de apariencia histeriforme). Sin embargo, esa disociación de la personalidad, con ser sólo un síntoma diagnóstico más, es el más específico de la posesión. Así que por ello creo que psiquiátricamente el término más adecuado sería, como ya he dicho antes, *síndrome demonopático de disociación de la personalidad,* incluyendo en la palabra síndrome todas las fobias específicas y los otros aspectos de los que he hablado. Creo que de todos los términos es el más descriptivo de sus características esenciales. El adjetivo *demonopático* no aparece en vano, ya que designa el tema con el que cursa la enfermedad, y es necesario mencionarlo para evitar confusiones con el término *desorden de trance de disociación* que se menciona en el DSM (apartado 300.15, punto 4, pg 490) y que se prestaría a confusión con otros casos, puesto que hay trances (por ejemplo, los hipnóticos) en los que se puede producir esa disociación temporal e inducida y que nada tienen que ver con el cuadro aquí descrito. El que se añada el término de también es necesario. Pues además de ser la caracterís-

tica más patente y predominante en esta enfermedad, nos ayuda a no confundir esta patología con otras en que el enfermo cree estar poseso pero cuyo cuadro es claramente esquizoide. El esquizoide presentará quizá un cuadro histriónico, un cuadro obsesivo y su pensamiento aparecerá desestructurado, características estas radicalmente diferentes al cuadro que presentan los afectados del síndrome ya descrito.

Cuestión 99
¿El demonio también posee el alma del poseso?

No, como se ve es un fenómeno que afecta al cuerpo. El alma puede estar en gracia de Dios. El raciocinio y la voluntad siguen pensando y decidiendo con libertad. Si un poseso muere, y está en gracia de Dios, el alma iría al cielo. Por todo lo dicho, también le es lícito comulgar. En unos casos esto será posible, en otros no le será posible ni entrar en el templo.

Pero el poseso no es responsable, moralmente hablando, de lo que haga o diga durante los trances de posesión. Por el contrario, el poseso es perfectamente libre y por tanto responsable de lo que haga fuera de esos trances.

Cuestión 100
¿Cuál es el modo más práctico para saber si alguien está poseso?

Hablar con el supuesto poseso para que nos explique lo que le pasa es importante, pero hay que recordar que el enfermo mental puede haberse leído todos los libros sobre el tema e imitar perfectamente los signos que ha leído. Por eso lo mejor es que el supuesto poseso nos explique lo que le pasa con gran brevedad y después sin más preámbulos orar sobre él.

Es la oración la que dará la seguridad si se trata de una posesión o no. Si la persona está posesa al bendecirla durante unos momentos, comenzará a crispar las manos, la tensión se irá reflejando en su rostro. Cerrará los ojos, si se le levantan los párpados el sacerdote verá que están en blanco. Si se sigue insistiendo en la oración, el poseso puede comenzar a gritar o a hablar, con una voz maligna. En otros casos comienza una risa maligna, o a bufar.

Hay casos en que no se observa trance, sino que el poseso al momento abre los ojos y habla. Su voz es maligna y angustiada, y habla para ordenar que pare, que detenga la oración. Aunque no se observe

trance, al volver en sí no recordará nada.

En otros casos lo que no se observa es que emerja esa segunda voluntad. Lo único que se percibe externamente es que la persona pone los ojos en blancos y no se mueve. A veces, como mucho, puede agitar un poco las manos o el cuerpo, pero levemente. Estos son los demonios mudos. Mudos porque no hablan. Pero aunque no hablen durante mucho tiempo ya comenzado el ritual exorcismo, la persona entra en trance.

Cuestión 101
¿Qué argucias puede usar el demonio para ocultar su presencia en el poseso?

Esta cuestión debe ser leída y releída muy atentamente por aquel que se vaya a dedicar al ministerio del exorcismo de forma continuada, pues se trata de un tema capital. Tan importante que el demonio por aquí sí que engañará a no pocos exorcistas haciendoles creer que alguien no está poseso.

Dos son las argucias que pueden usar algunos demonios para no ser descubiertos, dependiendo si son demonios clausi o aperti. Más adelante se explica qué tipo de demonios son éstos.

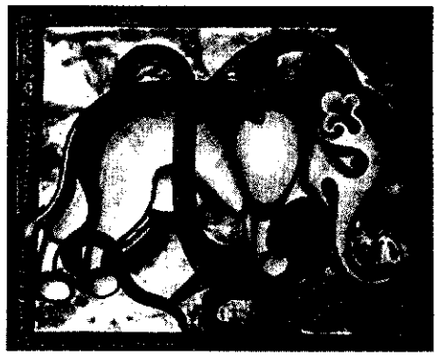
Si es un demonio de los denominados *clausi*, tratará primero de ocultarse, de no manifestarse. Algunos pueden resistir sin manifestarse durante cinco minutos incluso y hasta más. Por eso es importante hablar con el supuesto poseso antes de bendecirle, para ver si el caso es verosímilmente de posesión o no. Pues si la posesión parece verosímil hay que insistir más tiempo en la oración de bendición. El demonio que es de los clausi cuando no resiste más el poder de la oración hace entrar en trance al poseso, el cual cierra los ojos y los pone en blanco bajo los párpados. Pero sin moverse, sin llamar la atención. Si el sacerdote dejara de bendecirle y no le hubiera levantado los párpados, el poseso volvería inmediatamente en sí, sin recordar nada, y el sacerdote quedaría engañado creyendo que no tiene nada.

Si es un demonio de los *aperti* hará justo lo contrario que lo explicado con los clausi. Abrirá los ojos y dirá que lo que tiene es psicológico, se reirá del sacerdote mientras reza, le preguntará qué tontería está recitando, que si le está tratando de convencer de que está poseso. Pero curiosamente, cuando vuelva en sí, si el sacerdote le pregunta qué por qué le ha dicho tal o cual cosa concreta, verá que no recuerda nada.

Cuando el sacerdote ora por una persona para discernir si está posesa, y comienza este comportamiento burlón o despreciativo, al acabar el sacerdote debe preguntale que por qué le ha dicho eso o lo otro, porque en el espacio de tiempo en

el que ha orado sobre la persona es un intervalo de tiempo en blanco que pasa completamente desapercibido para el poseso. Suele ser normal en este tipo de demonios que durante la oración para dicernir, el poseso se ría de lo que está haciendo el sacerdote. Después, incluso, le pide perdón: *perdone, pero es que me hace mucha gracia lo que está haciendo, me parece una tontería.* El poseso ya está en trance, habla con voz completamente normal, con gestos y reacciones que dan a entender que es ella. Pero el sacerdote debe sospechar de que si él ha venido a verle para ver si está poseso, por qué de pronto al rezar todo le hace gracia, por qué no se puede aguantar la risa y le comenta que cree que todo lo que le pasa en realidad es psicológico. Todo eso le debe hacer sospechar, y si no recuerda nada de lo dicho ya todo está claro: es posesión. Y cuando se proceda al exorcismo se verá todavía más claro.

A veces esta estratagema el demonio la usa incluso durante el exorcismo. Es gracioso que incluso después de haber entendido oraciones en latín y haber mostrado acerva repulsión a todo objeto sagrado, hace un desesperado intento de convencer a todos los presentes con voz normal de que en realidad lo suyo es una enfermedad mental y que le dejen marchar. Pero si el exorcista insiste, vuelve a manifestarse como lo que es, como un demonio.



Cuestión 102
¿Qué son los demonios ocultos?

Los demonios *abditi* u ocultos son los que se esconden en el interior del poseso sin manifestarse de ningún modo. La persona nota un cambio en su vida, siente cosas extrañas que le hacen sospechar que hay una fuerza externa que ha entrado en ella, incluso hasta puede experimentar fenómenos preternaturales. Pero para su desgracia cuando el sacerdote ora, el demonio resiste y no da ningún signo de estar allí.

En esos casos el que tiene ese tipo de demonio lo que ha de hacer es orar mucho, el mismo poseso, durante semanas o meses. Oración en general, no hace falta ninguna en concreto, ni tampoco es necesaria una oración específica contra el demonio. Basta con que cada día rece el rosario, vaya a misa, y hable con Dios un rato. A esos demonios ocultos la oración es lo que les hace salir cada vez más hacia afuera del poseso. Pues es como si al principio estuvieran muy en el interior de

la persona, y poco a poco fueran siendo sacados hacia fuera. Por eso cualquier persona a la que se le haya dicho por parte de un exorcista que no tiene nada demoníaco, tiene el derecho a que se le examine de nuevo pasado un mes. E incluso, con brevedad, a que se ore por ella más de tres y cuatro veces, dejando un mes entre oración y oración.

En este sentido ha habido posesos cuyos demonios se han ocultado de forma tan absoluta que ningún exorcista hubiera detectado su presencia por mucha ciencia y experiencia que tuviera. Casos, sin embargo, en los que había sucedido algo preternatural con presencia de varios testigos. Y que tras mucha insistencia, el demonio no pudo más y se manifestó con toda su rabia, con todo el despliegue de signos que se puede dar en un poseso.

Incluso ha habido casos de demonios abditi que han podido resistir más de dos horas de exorcismo sin dar el más leve signo de estar allí. Y así he conocido casos en los que durante la sesión de exorcismo, la persona no se notaba ni si quiera ligeramente mal. Pero el exorcista y familiares estaban seguros de que el demonio estaba por las cosas de las que habían sido testigos en ocasiones precedentes. Sin embargo, por más que se resista, cuando un demonio abditus no puede más y revela su presencia, lo hace como todos los demonios en los posesos. No obstante, un exorcista no debe insistir tanto tiempo exorcizando a una persona sin signos salvo que no haya la menor duda por algo que se ha visto de que se trata de un caso de posesión.

En este sentido el exorcista puede afirmar sin la menor duda que alguien está poseso. Pero afirmar lo contrario no es igual de fácil. En cierto modo lo que se puede aseverar es que la persona *no da signos de posesión*. Sin embargo, como norma general, a la gente hay que dejarla tranquila y conviene ser rotundo al decir: usted no tiene nada. Obrar de otra manera sería dejar en una continua intranquilidad psicológica a todas las personas que vienen a vernos. Pero la rotundidad al decir a alguien que no tiene nada, no está reñida con aceptar volver a ver a alguien si éste lo pide.

Recuerdo un caso de una persona que afirmaba que había visto unas luces entrar en su casa por la ventana. Yo le examiné y no vi signo de posesión alguno. El problema era que toda la familia había visto aquel fenómeno, incluida una niña pequeña. Todos los integrantes de la familia estaban presentes delante de mí y confirmaron la historia. Así que mi respuesta fue:

1. Si no hubiera habido más testigos de lo que usted me dice estaría seguro de que lo suyo es meramente psicológico.

2. Pero dado que hay más personas que abalan su historia, tengo mis dudas.

3. Por otro lado usted no da signos de posesión.

4. Así que haga lo siguiente.

A.Tome la medicación que le ha dado el psiquiatra y siga todas sus indicaciones.

B. Al mismo tiempo ore, rece el rosario, vaya a misa.

Si lo suyo es un problema psiquiátrico, ya está poniendo el remedio.

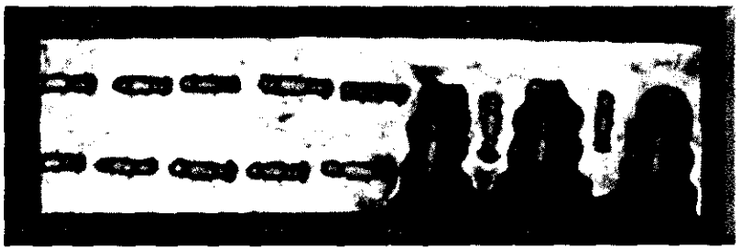
Si lo suyo es un problema que tiene que ver con el demonio, la oración Dios la escuchará.

Y por supuesto puede volverme a ver dentro de un mes o dos o medio año.

He segmentado todos los elementos de la respuesta porque esta respuesta valdrá para todos los casos en los que el dictamen no está claro.

Al cabo de un tiempo volvió y se vió claro que era un problema de posesión. Casos como estos *desafortunadamente* se dan. Y digo desafortunadamente porque ojalá que todo estuviera más claro, que todo fuera más sencillo. Pero este tema tiene el nivel de complejidad que Dios ha querido. Ni más, ni menos.

Por tanto, hay demonios abditi que pueden resistir diez minutos, veinte, una hora, dos... Y los hay que están tan dentro de la persona que necesitarán meses para que la por fin la oración del sacerdote no la puedan resistir y tengan que manifestarse. Reconozco que este tipo de demonios abditi introducen un nivel de indeterminación en nuestros diagnósticos que para mí, personalmente, me resulta muy desagradable. Pero las cosas son como son. Y este tipo de demonios, lamentablemente, existen. La demonología es como es, no se trata de una cuadrícula que haya creado un teólogo y en la que todo sea tan fácilmente delimitable que nos movamos con la más perfecta de las seguridades a la hora de dar un dictamen.



Sin duda el lector se preguntará qué representa ésta iluminación medieval de la izquierda, pues bien, así vio aquel hombre que ilustró el Bestiario de Aberdeen a las hormigas en fila y entrando en sus hormigueros.

Cuestión 103
¿Qué oración se debe hacer para saber si alguien está poseso?

Basta con que el sacerdote bendiga a la persona, bien sea con oraciones ya hechas o improvisadas. Al cabo de un rato se pueden intercalar las siguientes frases fáciles de memorizar:

In nomine Iesu, exorcizo te.
In nomine Iesu, dic nomen tuum.
In nomine Iesu, si es hic, manifestate.

Al dirigirse al demonio hay que hacer-

lo con autoridad. Al demonio no se le pide nada, se le ordena. Hacerlo en latín ayudará a que la persona no sepa en qué momento nos estamos dirigiendo al demonio y hemos dejado de bendecirla. Si la persona no da ningún signo ni de trance, ni de que emerja esa segunda personalidad, entonces es que no está posesa. De todas maneras hay demonios que se esconden mucho, que con todas sus fuerzas resisten la oración. Por eso, conviene insistir un poco. Normalmente no es necesario insistir más allá de tres o cuatro minutos. En el 95% de los casos de posesión, el demonio suele manifestarse en muy pocos segundos.

Pero como hay muchos tipos de demonios conviene que el sacerdote se encomiende a Dios para que le ilumine, y que haga caso de la intuición. Si algo le hace sospechar que allí hay un demonio, puede insistir más. Aunque más de cuatro minutos normalmente no habrá necesidad. Durante ese tiempo en que está bendiciendo a la persona, es muy importante que el sacerdote se concentre mucho en la oración. Cuanto más se concentre más fuerza tendrá su oración y más obligará al demonio a manifestarse. Es muy conveniente que el sacerdote cierre los ojos para no distraerse mirando a la persona. Pero conviene que haya alguien más atento al poseso por si éste tratara de abalanzarse sobre el sacerdote mientras está con los ojos cerrados concentrado en la oración.

El sacerdote aunque esté concentrado en la oración si en algo ha de fijarse tras un rato es en los ojos. Pues en unos casos los ojos se cierran para entrar en trance. O en otros casos el demonio mira a través de ellos, y el demonio tiene una mirada especial, maligna. Si ve esa mirada, al insistir se acabará manifestando si está dentro.

Cuestión 104
¿Cuáles son las causas de la posesión?

Las causas de la posesión son:

1. El pacto con el demonio
2. Asistir a sesiones espiritistas, a cultos satánicos o a ritos esotéricos
3. Que un hijo haya sido ofrecido por su madre a Satanás.
4. El maleficio.

Nunca se contagia la posesión. Vivir con un poseso no supone ningún peligro de que se pegue algo de este tipo. Como se ve queda poseso el que abre una puerta al demonio. La gente piensa que los pecados provocan la posesión, pero no, hay que abrir expresamente una puerta al demonio para que entre. Una cosa es el pecado y otra la posesión. Lo uno no lleva a lo otro. De la misma manera que uno puede abrir la puerta al demonio aunque no sea demasiado malo, así también uno puede ser muy malo y no quedar poseso.

Puede parecer lógico que quede poseso en el que voluntariamente haya abierto una puerta al demonio, pero puede parecer más extraño que alguien quede poseso por un maleficio. Es decir por alguien que haya hecho un rito para que quede poseso o para matarle. Pero no nos olvidemos que la posesión sólo afecta al cuerpo, no al alma. Con lo cual no hay ningún problema respecto a la justicia divina. Pues del mismo modo que alguien puede ir a la mafia para encargar la muerte de alguien, también Dios permite a veces este mal con respecto al cuerpo. La posesión sólo se producirá si Dios lo permite. No importa los ritos que se hagan para que alguien muera o quede poseso, si Dios no lo permite no pasará nada. Y por supuesto, cuanta más vida espiritual y de oración lleve la persona más protegida estará contra todas estas influencias del maligno.

De todas maneras, que gente inocente y hasta en gracia de Dios quede posesa sin culpa no es una teoría, es algo comprobado una y otra vez desde hace siglos. Dios lo permite porque muchas veces los males del cuerpo son una fuente de bendiciones muy grande para el alma. Y tras una posesión la persona queda mucho más agradecida a Dios y con una vida espiritual mucho más fuerte para toda la vida.

Por otro lado hay que decir que las personas que practican maleficios contra la salud de otras personas o para que queden posesas, no suelen hacerlo durante mucho tiempo, ya que este tipo de personas suelen encontrar el castigo divino muy pronto. Pocas cosas atraen tanto el castigo divino como practicar maleficios contra otros. Este tipo de personas pueden practicar sus malas artes por poco tiempo antes de que Dios les reclame la vida y los llame a su juicio terrible.

Cuestión 105
¿Por qué posee el demonio?

Si el demonio sabe que poseer a alguien supone el riesgo de que al final esa posesión produzca bienes mayores para el alma de la persona, ¿entonces por qué posee? Además, ¿la posesión no supone un desenmascaramiento del demonio? ¿No le resultaría más provechoso mantenerse completamente oculto?

Indudablemente al demonio le resultaría más conveniente no poseer a nadie. Pero posee por una única y simple razón: hacer sufrir. Él busca hacer sufrir y en la posesión puede hacerlo de un modo directo. La posesión a largo plazo supone un perjuicio para los planes del Maligno, pues se descubre a sí mismo, pero a corto plazo obtiene el sufrimiento de la persona. Y el demonio no se resiste a obtener algo seguro aquí y ahora. Lo que se ha dicho antes acerca de por qué el demonio no se resistió a tentar al Hijo de Dios es igualmente válido para esta materia. Re-

sistir la tentación requiere virtud, y no podemos pedir virtud al demonio. Por eso él busca siempre el beneficio aquí y ahora. La Iglesia piensa a largo plazo, pero el demonio es impulsado por sus propias pasiones. Aunque parezca un contrasentido, el demonio es juguete de sus propias pasiones e impulsos que no controla.

Cuestión 106
¿Por qué Dios permite que existan posesiones?

Dios lo permite porque:

- se muestra la verdad de la religión católica.
- es castigo de los pecadores
- es provecho espiritual de los buenos
- produce saludables enseñanzas para los hombres

Si Dios permite la enfermedad, más razones tiene para permitir algo cuya existencia es una verdadera razón para creer. Un fenómeno en el que se comprueba el poder de Dios, el poder de Cristo y el poder de la Iglesia. La posesión es como una ventana abierta por la que podemos asomarnos al mundo de odio y sufrimiento demoníaco. Una ventana abierta por la que podemos atisbar algo del poder invisible de las naturalezas angélicas. Y el bien que viene de presenciar todo ello redunda en los presentes y familiares normalmente para toda la vida.

Digo "normalmente" pues presenciar un exorcismo no significa que todas las personas que presencian tal fenómeno a partir de entonces tengan fe. Hay quienes después de ser testigos de un exorcismo, todo lo achacan a causas naturales o, al menos, desconocidas. Si hubo quien no creyó en Jesús habiendo presenciado las curaciones y milagros que realizaba, no podemos extrañarnos de que esto otro suceda. Hemos de comprender que veamos lo que veamos (un milagro, un exorcismo, lo que sea) lo que nos hace creer es la gracia. Si libremente decidimos resistir a esa invitación interior e invisible, no importa que veamos la multiplicación de los panes y los peces. Aunque se abrieran los cielos y Dios no hablara desde lo alto entre las nubes, pensaríamos que se trata de una alucinación. No es lo que vemos, sino la gracia, la que enciende en el interior de nuestra alma inmortal la llama de la fe.

Cuestión 107
¿Qué diferencia hay entre el desdoblamiento de personalidad y la posesión?

La enfermedad de desdoblamiento de la personalidad tiene una causa natural, la posesión tiene su causa en el demonio.

La enfermedad aparece por causas psiquiátricas, la posesión normalmente por participar en ritos esotéricos.

La enfermedad sólo se cura con la ciencia psiquiátrica, la posesión sólo desaparece con exorcismo.

En la enfermedad no hay fenómenos extraordinarios, en la posesión en ocasiones sí que los hay.

Cuestión 108
¿Qué fenómenos extraordiarios se dan en la posesión?

Basta que haya trance o la aparición de la personalidad demoníaca para que hablemos de posesión. Hay casos de posesión en que no habrá manifestación de fenómenos extraordinario alguno. Pero los fenómenos más frecuentes son:

El demonio entiende cualquier lengua, incluidas las lenguas muertas. Obedecerá las órdenes que se le den en latín, griego, hebreo u otros idiomas al momento, con independencia de la edad o inteligencia del sujeto poseso. Aunque no suele ser frecuente, algunas veces los posesos hablan otros idiomas, aunque suelen ser idiomas desconocidos.

Muestran una gran fuerza, a veces durante muchas horas. Y alguna vez incluso fuerza física claramente imposible, pudiendo levantar a varias personas a la vez.

También se puede dar conocimiento de cosas ocultas. Pero el hecho más extraordinario de todos, y el más infrecuente, es la levitación.

Cuestión 109
¿En el Evangelio no podría ser la posesión un mero símbolo de la liberación del mal?

Negar la realidad de las posesiones y afirmar que son sólo un mero símbolo de liberación del mal es una afirmación herética. Tal afirmación es contraria a la tradición constante de la Iglesia. Los Santos, los doctores de la Iglesia, los Santos Padres, la práctica constante de la Iglesia en Oriente y Occidente a través de toda su historia, es unánime en afirmar que la posesión es ese domino del demonio sobre el cuerpo.

Los evangelios distinguen de forma muy clara entre enfermedad y posesión. La distinción entre ambas realidades nunca deja lugar a dudas en ningún evangelista. Siempre se deja claro que la posesión esta causada por un ente maléfico espiritual. Es un fenómeno éste de la posesión tan *sui generis* que se usa un verbo especial cuando Jesús va a expulsar esos *daimonia*, el verbo será *exorkizo* (conjurar), las personas no serán llamadas enfermas sino *daimonizomenoi*. La posesión no se cura, el poseso es liberado. Este grupo de personas que irán apareciendo en los cuatro evangelistas gritarán, tendrán crisis de agitación. Jesús se dirigirá a esos *daimonia* imperativo, dando órdenes sin mostrar compasión alguna.

Cuestión 110
¿Hubo posesiones en la época del Antiguo Testamento?

En el Antiguo Testamento sólo aparece testimoniado un caso de posible posesión que es el siguiente y que aparece en el libro 1 de Samuel:

El espíritu de Yahveh se retiró de Saúl y le ***agitó*** *un mal espíritu suscitado por Yahveh. Los servidores de Saúl le dijeron: He aquí que te* ***agita*** *un mal espíritu enviado por* Dios.Y *sucedió que cuando aquel espíritu de* Dios ***asaltaba*** *a Saúl, tomada David el arpa y tañía con su mano. Ésto daba a Saúl alivio y le sentaba bien, pues se retiraba de él el mal espíritu*
(1Sam 16, 14 y 15 y 23).

Este texto parece un testimonio de posesión, pues se habla de un mal espíritu que lo agitaba, que lo asaltaba y más adelante incluso se dice que se apoderaba de él. Esto aparece en I Sam 18,10 donde se afirma que *"un espíritu malo de Dios* ***se apoderó*** *de Saúl, el cual* ***se puso arrebatado*** *en medio de la casa. (...) y Saúl blandió la lanza pensando: ¡Clavaré a David en la pared!.*

En la época del Antiguo Testamento, por supuesto, también hubo casos de posesión, aunque no hayan quedado consignados en la Biblia. Allí donde ha habido práctica de brujería e invocación a fuerzas malignas, allí ha habido posesiones.

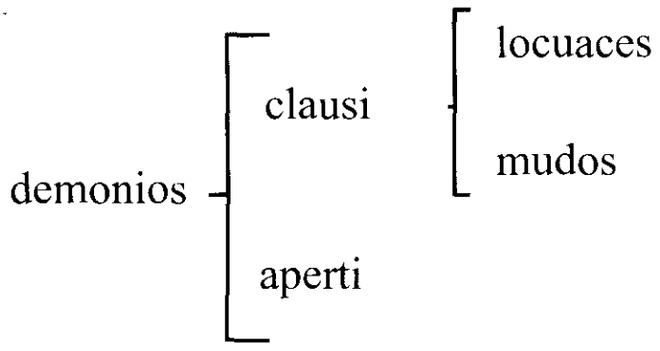
Cuestión 111
¿Por qué ahora hay menos casosde posesión que en la época del Evangelio?

Es frecuente oír que después que Cristo derramó su sangre en el Calvario el poder del Diablo sobre el mundo quedó quebrantado y que por eso hay hoy día menos casos de posesión. Bien, se trata de una afirmación bastante difícil de probar. Porque ni de una época ni de otra, poseemos estadística alguna. De todas maneras, eran infinidad los ritos de la Edad Antigua en los que se invocaba a espíritus y dioses de un modo que era casi a una sesión espiritista, favorecían la posesión. De ahí que es evidente que fuera más frecuente la posesión en la Babilonia pagana que en al Europa de Carlomagno. No fue la Redención de Cristo, sino la extensión de la Iglesia y el abandono de ese tipo de ritos invocativos de espíritus malignos los que causaron que la posesión fuera algo verdaderamente excepcional. Porque aunque Cristo nos haya redimido, si se invoca a los demonios, se producen posesiones. Por eso no es el hecho de la Redención lo que ha disminuido el número de posesos, sino la erradicación de esas prácticas de conjuración de fuerzas malignas al implantarse el cristianismo.

Cuestión 112
¿Qué tipos de demonios aparecen en las posesiones?

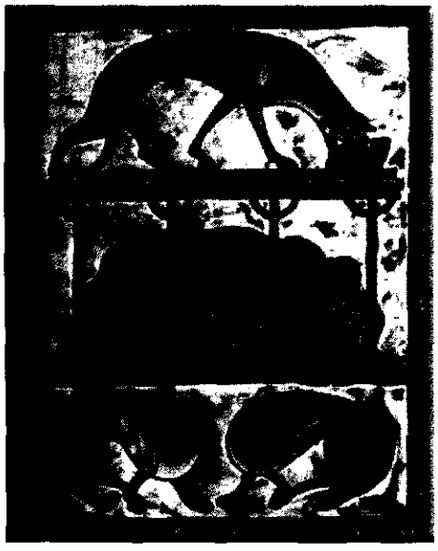
Hay dos grandes tipos de demonios que provocan dos tipos distintos de posesión. Los *clausi* y los *aperti*. Los demonios clausi hacen que el poseso cierre los ojos al entrar en trance, bajo los párpados los ojos están en blanco. Los demonios aperti provocan una posesión en cuyos trances el poseso está con los ojos abiertos, mirando con furia y odio y hablando locuazmente. Los aperti son locuaces y violentos, y hay que sujetarlos entre varios de los presentes. Los clausi sólo gritarán al cabo de un rato y siempre sin abrir los ojos. Los clausi al cabo de un rato de oraciones hablan, pero otros son completamente mudos, entran en trance pero no dicen nada.

Si hubiera que hacer un esquema sería el siguiente:



Aunque sean distintos tipos de demonios el modo de proceder al comienzo será el mismo sea el tipo que sean. Después ya se irá viendo que es lo que atormenta a cada uno de un modo más específico y se insistirá en ello especialmente.

Los demonios abditi en realidad no son un tipo distinto de demonio, sino demonios ocultos. Una vez que se manifiesten se manifestarán como demonios clausi o aperti.



Cuestión 113
¿Qué sucede si un posesomuere antes de que salga el demonio?

Mucha gente cree que si muere estando poseso, irá al infierno. Eso es un error. Si la persona está en gracia de Dios, irá al cielo. La posesión sólo afecta al cuerpo. Y muerta la persona, el demonio sale y no entra en otra.

Cuestión 114
¿Pueden las almas de los condenados poseer?

Sí, en mi opinión las almas de los condenados pueden poseer exactamente igual que un demonio. Algunos posesos en trance insisten durante las sesiones de exorcismo en que no son demonios, sino difuntos. La pregunta que se hacen algunos exorcistas es si no estarán mintiendo y por eso ésta es una cuestión debatida entre exorcistas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que por más que se les ordene en el nombre de Jesús que digan la verdad, no ceden en esta afirmación. Cederán en todo (besarán la cruz, alabarán a Dios, etc), pero no cederán en la afirmación inicial de que no son demo-

nios, sino personas humanas condenadas al infierno. Si obedecen en todo, pero se mantienen firmes sólo en tal afirmación, es un indicio más que razonable para creer que dicen la verdad.

Cuestión 115
¿Puede un poseso matarse?

Dado que el demonio toma posesión de un cuerpo y puede moverlo y hablar a través de él, muchas personas se preguntan si en tal estado podría llegar a matar. La experiencia demuestra que el poseso en estado de trance puede hacer muchas cosas: quedarse quieto con los ojos en blanco, convulsionarse, gritar, etc. Pero normalmente no suele hacer cosas contra sí o contra otros por la sencilla razón de que Dios no se lo permite. El demonio que posee quiere hacer todo el mal que pueda, pero Dios con su voluntad pone límites que él no puede transpasar.

De todas maneras si el poseso tiene un espíritu de suicidio, entonces sí que existe un peligro real de que en ese estado de trance el demonio le impulse a tirarse desde una ventana o a clavarse algo, etc. Los posesos que están poseídos de un espíritu de suicidio deben ser vigilados y los permisos episcopales para proceder a su exorcismo deben tramitarse con la mayor urgencia.

Cuestión 116
¿Puede un poseso matar?

Aunque algunos posesos en estado de trance pueden mostrarse agresivos contra alguien en concreto, es muy raro que puedan hacer algún tipo de daño. La experiencia demuestra que el poseso grita contra alguien, le puede mirar con odio o poner las manos como garras y cosas por el estilo. Pero es muy raro que trate de golpearle o de agredirle con algo. Y normalmente cuando en algún rarísimo caso trata de hacerlo, al final todo queda en un intento. Como si una fuerza le impidiera llevar a cabo su deseo. Pero estos intentos de agresión sólo ocurren muy rara vez y, repito, sin llegar a tener éxito.

Cuestión 117
¿Los asesinos en serie que cometen crímenes horribles son posesos?

Mucha gente sencilla se pregunta si determinados asesinos en serie que comenten crímenes espantosos, horribles y casi impensables, no estarán en realidad posesos. La respuesta es sencilla, unos son meros enfer-

mos mentales, alguno puede estar poseso, otros ni están enfermos ni posesos.

Es cierto que hay casos extraordinariamente inusuales –y que suelen aparecer en los periódicos– de crímenes horrendos y que revisten aspectos que hacen pensar en la posesión. Son los delitos cometidos por ejemplo por miembros de sectas satánicas o determinados asesinos en serie en los que no es fácil diferenciar la raya de lo hecho consciente e inconscientemente. En estas personas desalmadas y al mismo tiempo posesas no resulta sencillo delimitar la raya de lo cometido en estado consciente e inconsciente pues han realizado cosas tan horrendas, sin arrepentimiento alguno, que después esa distinción no es sencilla. Normalmente las descripciones de este tipo de casos suelen hablar de que el hecho horrendo comenzó de forma consciente y de que poco a poco el agresor parecía entrar en un frenesí en el que ya no parecía tener dominio de sus actos. Son crímenes cometidos por personas ya verdaderamente malignas en estado consciente y al mismo tiempo posesas. Personas en las que es difícil distinguir donde acaba lo dicho o hecho voluntariamente y donde comienza lo dicho o hecho en estado de posesión.

Desde luego si al orar por un asesino en serie se descubriera que está poseso eso no cambiaría su situación de responsabilidad ante la Ley. La ley no puede eximir a alguien de su responsabilidad penal por el hecho de la posesión. En todo caso se puede equiparar, a efectos legales, la posesión a la enfermedad enajenante. Pero lo que no se puede es dejar impunes las faltas bajo la excusa de una causa invisible. Introducir tal eximente supondría una inseguridad jurídica inaceptable que ningún legislador cuerdo podría aceptar.

CAPIT

El e

Cuestión 118
¿Qué es el exorcismo?

Exorcismo es el rito por el que se ordena al demonio salir del cuerpo de un poseso. La esencia del exorcismo es la conjuración, es decir, la orden dada al demonio en el nombre de Jesús para que abandone ese cuerpo.

El rito eclesiástico del exorcismo contiene muchos ritos menores (la letanía de los santos, liturgia de la Palabra, rezo de la oración dominical, etc), pero su verdadera esencia es la conjuración del demonio. Las oraciones dirigidas a Dios son deprecativas, es decir, se le suplica. Mientras que al demonio nunca se le pide nada, sino que se le conjura, esto es, se le ordena. Y se le ordena por el poder sacerdotal o por el poder inherente en el mismo nombre de nuestro Redentor.

Si en un exorcismo no hubiera conju-

ración, no habría verdadero exorcismo. El rasgo definitorio y específico del exorcismo es la conjuración. De hecho, la palabra griega *exorkizein* significa justamente eso *conjurar*.

Pongo a continuación dos ejemplos tomados del Ritual de Exorcismos de 1998.

Fórmula de oración deprecativa a Dios:

Dios, creador y defensor del género humano, vuelve tus ojos sobre este siervo tuyo [Nombre del poseso] *al que formaste a tu imagen y al que llamas a tu amistad.*

El viejo adversario lo atormenta cruelmente, lo oprime con áspera fuerza, lo turba con fiero terror.

Envía sobre él a tu Espíritu Santo que lo fortalezca en las tristezas, que le enseñe a suplicar en la tribulación y que lo custodie con su poderosa protección.

Escucha, Padre Santo el gemido de la Iglesia que te suplica. No permitas que tu hijo sea poseído por el Padre de la mentira. No permitas que tu siervo al que tu Hijo redimió con su sangre, sea retenido en la cautividad del Diablo. No permitas que que el templo del Espíritu Santo sea habitado por un espíritu inmundo.

Escucha, Dios misericordioso, las súplicas de la dichosa Virgen María, el Hijo de la cual muriendo en la Cruz quebrantó la cabeza de la Serpiente Antigua y confió a a todos los hombres como hijos a Ella, como madre.

Que brille en este siervo la luz de la verdad, que entre en él el gozo de la paz, que le posea el Espíritu de santidad y que morando en él le torne sereno y puro.

Formula de conjuración al demonio:

Te conjuro, Satán, enemigo de la salvación human, a que reconozcas la justicia y bondad de Dios Padre, el cual con justo juicio condenó tu soberbia y envidia.

Apártate de este siervo [Nombre del poseso] *al que el Señor hizo a su imagen, al que embelleció con sus dones y al que adoptó como hijo de misericordia.*

Te conjuro, Satán, Príncipe de este mundo, a que reconozcas el poder y fuerza de Jesucristo. El cual te venció en el desierto, te derrotó en el huerto, te despojó en la Cruz, y resucitando del sepulcro llevó consigo tus trofeos al Reino de la Luz.

Retrocede de esta criatura [Nombre del poseso] *a la que naciendo la hizo hermano suyo y muriendo la adquirió con su sangre.*

Te conjuro, Satán, seductor del género humano a que reconozcas al Espíritu de verdad y gracia. El cual repelió tus insidias y confundió tus mentiras.

Sal de esta criatura de Dios [Nombre del poseso] *a la que Él selló con el sello celestial. Retrocede de este hombre al que con la unción espiritual Dios lo hizo templo sagrado.*

Retrocede pues, Satán, en el nombre del Padre + y del Hijo + y del Espíritu Santo +. Retrocede por la fe y la oración de la Iglesia. Retrocede por el signo de la santa cruz de Nuestro Señor Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

Cuestión 119
¿Cuál es el modo ideal de organizar este ministerio del exorcistado?

Lo ideal es que este ministerio se organice muy bien con suficiente número de personas bien capacitadas para la misión que se les va a encomendar. Si para ello se considera que es mejor concentrar el ministerio en la capital de la archidiócesis mejor que en cada diócesis, óbrese de esa manera. Desde luego no es obligatorio que en cada diócesis haya un exorcista.

El modo que voy a exponer de organizar este ministerio está pensado par una gran archidiócesis que posea una gran afluencia de casos a examinar.

La parte más delicada de este ministerio no es el exorcismo, sino el discernimiento. Pues si nos equivocamos y decimos que no está posesa una persona que sí lo está le estaremos infligiendo por omisión un daño terrible que puede tener que llevar a cuestas toda una vida. Pero por otro lado, si le decimos que está posesa y no lo está, la Iglesia quedará muy desprestigiada. Un sólo resbalón en este sentido puede tener pésimas consecuencias, pues la prensa sólo se fijará en el error y no en los éxitos.

Por eso conviene concentrar experiencia en pocas personas y no ir comenzando cada vez con cada caso. Y si los especialistas en discernir deben estar sólo en archidiócesis no pasaría nada dadas las facilidades de comunicación que hay hoy día. Una vez que se comprobara que el caso es verdadero, el especialista podría dar las indicaciones oportunas para que en la diócesis donde reside el poseso un sacerdote autorizado proceda al exorcismo.

Aunque cada caso es suficiente con que lo vea una persona, conviene que sean tres las personas integrantes de ese equipo de discernimiento. Tres personas de distintas edades para que si muere una no se vaya todo el conocimiento con él, sino que por el contrario el conocimiento se vaya poniendo en común. Por más que esta ciencia del discernimiento se ponga por escrito, nada podrá suplir en esta materia a la experiencia. Por eso el que el exorcista joven sea enseñado por el de más edad es muy beneficioso.

Después, comprobado que un caso es de auténtica posesión y conseguida la autorización, lo ideal es que el exorcista tenga un equipo de laicos que le ayuden durante el exorcismo, laicos que sujeten al

poseso y que recen durante el acto litúrgico. Pueden ser entre cinco y diez. Diez pueden parecer muchas personas, pero si están ahí rezando, entonces no estorba ese número, pues la oración se suma. La oración de este equipo de laicos que asisten a las sesiones no son algo sin mucha importancia. Por el contrario el poder de la oración de un grupo es muy superior al de un sacerdote solo.

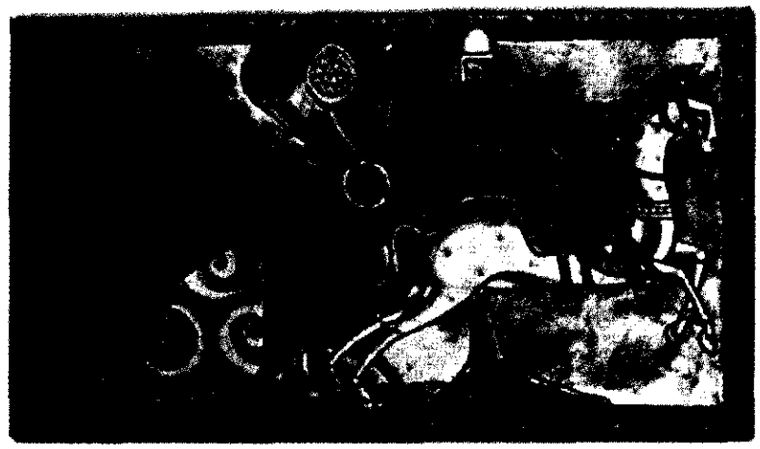
No necesariamente el equipo de sacerdotes que disciernen tienen que ser los que después hagan los exorcismos. Como se ha dicho ya el exorcismo es una operación más fácil de hacer que la acción de recibir a la persona y discernir. Pues para el exorcismo basta con seguir el manual. Y si hay dudas pueden consultar con alguien del equipo de discernimiento. Pero ningún manual puede dar la experiencia necesaria para discernir los casos verdaderos de los falsos. Es en esa labor de discernir, donde más conviene que se acumule la experiencia y por tanto que las personas sean fijas, siempre las mismas, sin cambios. Por otro lado, exorcizar, si se hace con mucha frecuencia, es un ministerio muy pesado, y aunque parezca paradójico es una función de una gran monotonía y que suele cansar mucho por ser siempre lo mismo. Por eso, discernir es una labor y exorcizar otra. No necesariamente deben ir unidas ambas.

Con lo cual, resumiendo, lo ideal es que el ministerio en las grandes archidiócesis con atención de muchos casos se organice con tres tipos de personas:

los consultores
encargados del discernimiento
los exorcistas
encargados de llevar a cabo el exorcismo
los asistentes
el equipo de laicos que asisten con su oración y ayuda en los exorcismos

Entre los asistentes podría haber laicos más fijos en este ministerio que se encargaran del acompañamiento espiritual de los posesos y sus familias. Los posesos en la mayor parte de los casos precisan de una verdadera catequesis para acercarse a Cristo.

Algunos de estos asistentes con los años pueden acumular tal experiencia que alguno de ellos podría llegar a ser alguno de los consultores. Si este laíco es además psiquiatra, su juicio parecerá más justo a la hora de discernir los casos. Pero digo parecerá, porque en mi experiencia nada es tan valioso como el sentido común y la vida espiritual.



Cuestión 120
¿Es obligatorio un informe psiquiátrico para proceder al exorcismo?

No, la idea de que es preceptivo un informe psiquiátrico antes de proceder al exorcismo no aparece en ningún texto normativo sobre esta materia. Si un obispo espera que un psiquiatra le diga: *este hombre está poseso*, normalmente no se hará ningún exorcismo aunque se presentara allí el mismo endemoniado de Gerasa que tenía una legión dentro.

El informe psiquiátrico sólo va a hablar de posibilidades. Si el exorcista está seguro de que está poseso ¿para qué necesita un informe psiquiátrico? Además, en varias ocasiones ya me ha ocurrido que en un poseso la enfermedad psiquiátrica coexistía con una verdadera posesión. ¿De qué hubiera servido un informe en ese caso?

Desde el momento en que puede coexistir una enfermedad psiquiátrica con la posesión ¿qué sentido tiene un informe psiquiátrico? ¿Es que si está enfermo no puede estar poseso?

Cuestión 121
¿Por qué se necesita permiso del obispo para exorcizar?

Al principio, en la Iglesia primitiva no se necesitaba permiso del obispo. Este ministerio se ejercía cuando se creía oportuno. Sin embargo, muy pronto se impuso la norma de que nadie lo ejerciera sin autorización del obispo. Así consta ya en el año 416, año en el que el Papa Inocencio I le escribe una carta al obispo Gubbio en la que se dice:

"Debes tener solicitud caritativa por estos bautizados, que después del bautismo son poseídos por el demonio, a causa de algún vicio o pecado. Y a tal efecto, puede ser designado algún presbítero o diácono. Ya que realizar lo cual [el exorcismo] *no les es lícito si no es con el mandato del obispo"*[11].

¿Por qué la Iglesia impuso esta normativa? La Iglesia se dio cuenta de que este campo requería de una especial prudencia. Prudencia para evitar que iluminados y visionarios obraran por su cuenta. Además, era un campo lo suficientemente delicado como para que una actuación im-

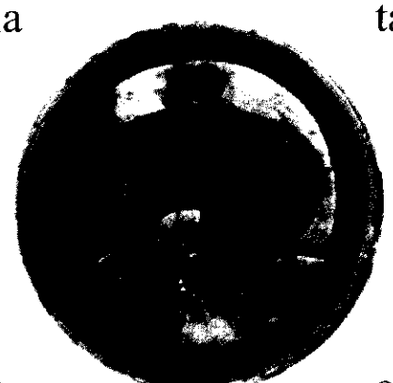
[11]De his vero baptizatis, qui postea a demonio, vitio aliquo aut peccato interveniente, ARRIPIUNTUR, est sollicita dilectio tua, si a presbytero vel diacono possint aut debeant designari. Quod hoc, nisi episcopus praeceperit non licet. PL XX, 557-558

prudente de un clérigo hiciera un daño especial a los supuestos posesos, y al prestigio de la Iglesia en general. Por eso se optó por *establecer una especial vigilancia* a este ministerio. Vigilancia que se concretó en la restricción que aparece ya en el siglo V en la carta antedicha. Es interesante añadir que en Oriente este ministerio se ejerció como una actividad carismática que no requería de autorización expresa del obispo.

Cuestión 122
¿Qué era la orden menor del exorcistado?

La orden menor del exorcistado era una bendición que la Iglesia daba a través de un rito litúrgico en el que se pedía expresamente a Dios su gracia para ejercer este ministerio.

Después, aunque habían recibido esta orden menor no podían ejercer ese ministerio sin permiso de su obispo. Con el documento *Ministeria Quaedam Pablo VI* suprimió esta orden menor. Algunos consideraron que esto suponía la pérdida de un arma de lucha contra el demonio. Pero no era así. La misma orden menor fue totalmente desconocida en los primeros tiempos de la Iglesia. Tal orden menor no era un sacramento, sino un sacramental creado por la Iglesia. El poder exorcístico está incluido en el poder del sacramento del orden. El sacramental de aquella *orden menor era una mera bendición* en la que se le pedía a Dios su gracia para ejercer bien ese ministerio, sólo era eso. Por lo tanto, aunque se haya suprimido esa orden menor, el poder exorcístico no queda reducido en nada, ni en lo más mínimo. La potestad de orden y la fe y oración del presbítero serán las fuentes de su poder sobre los demonios.



Cuestión 123
¿Qué hacer en caso de absoluta ausencia de exorcista?

Alguna que otra vez me han preguntado qué se debía hacer si había una absoluta ausencia de un sacerdote por encontrarse por ejemplo en territorio de misión. Al principio trataba de capear la pregunta con respuestas del tipo: *hay que conseguir llegar hasta un sacerdote*. Pero los años han presentado ante mí situaciones que me han dado a entender que efectivamente hay situaciones en las que no hay posibilidad alguna de hacer llegar al poseso hasta un sacerdote. Y situaciones en que si el sacerdote llega, va a tener trabajo acumulado de años como para de-

dicar horas y horas a un exorcismo.

Para esos casos completamente excepcionales en los que se de una absoluta imposibilidad de poder obtener una ayuda ordinaria de la Iglesia, los cristianos que haya allí deben reunirse y rezar la siguiente oración, el siguiente exorcismus missionalis:

Señor, Dios todopoderoso, misericordioso y omnipotente,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
expulsa de él toda influencia de los espíritus malignos.

Padre, en el nombre de Cristo te pido que rompas toda cadena
que los demonios tengan sobre ella.

Derrama sobre ella la preciosísima sangre de tu Hijo.
Que su sangre inmaculada y redentora quebrante toda atadura sobre su cuerpo y su mente.

Todo esto te lo pedimos por intercesión de la Santísima Virgen María.
San Miguel arcángel, intercede,
ven en su ayuda.

En el nombre de Jesús ordeno a todo demonio que pueda tener alguna influencia sobre él,
que salga para siempre.
Por su flagelación, por su corona de espinas, por su cruz, por su sangre, por su resurrección, ordeno a todo espíritu maligno que salga.

Por el Dios verdadero,
por el Dios santo,
por el Dios que todo lo puede,
te ordeno demonio inmundo que salgas
en el nombre de Jesús,
mi Salvador y Señor.

Esta oración debe ser repetida cada día, durante un tiempo que puede variar de unos minutos a un cuarto de hora o media hora o incluso más tiempo. Las oraciones a Dios pídanse con humildad, el mandato al demonio hágase con el tono de una orden. Gritar no tiene más efecto. Si el demonio no se agita al repetirla, rézese el rosario allí en grupo en voz alta. Acabado el rosario vuélvase a repetir la oración durante un rato. Si vuelve a no dar signos de agitación, vuélvase a rezar otro rosario. Lo ideal es proseguir así durante mucho tiempo.

Esta oración, junto al rezo del rosario, tiene la ventaja de ser una oración breve unida a un sistema sencillo de exorcizar que se puede usar también, haciendo ligeras acomodaciones, para los casos de infestaciones. Incluso, si no es un caso de posesión, la persona lo puede usar para liberarse de influencias que provengan del demonio. Pero no es una oración de protección, sino de expulsión. Y por tanto debe ser usada sólo por personas que sin ninguna duda tengan ese tipo de disturbios para los que está pensada.

En cada caso habrá que hacer en la oración los cambios pertinentes. Por ejemplo, donde se dice *expulsa de él toda influencia de los espíritus malignos*, habrá que decir *expulsa de esta casa toda influencia...* Hay que repetir que esta oración está pensado para los lugares de misión, para no dejar desamparados a aquellos posesos para los que la aplicación de las normas generales supondría una desprotección del fiel cristiano.

Alguien puede ver este *exorcismus missionalis* como una puerta abierta para que cualquiera comience a practicar exorcismos. Creo que he insistido bastante en las condiciones en las que debe ser utilizado: absoluta imposibilidad de acceder a ministros sagrados durante meses. No es propio de la caridad dejar a esa gente sin nada. Por poner una comparación, todo medicamento debe ser dispensado con receta médica, ahora bien, qué hay que hacer si un enfermo de cálculos en el riñón está en un lugar sin médico y sin hospitales a la redonda. Así que creo que en conciencia algo había que decir para esta gente desamparada. Aun a riesgo de que lo que se diga para ellos sea aplicado por aquellos que no estaban en esa situación. Pero el que exista el riesgo evidente de haya gente que no se someta a las normas canónicas y haga los exorcismos cuando le de la gana, no significa que no se deba decir algo para los casos de fieles hijos de la Iglesia que se encuentren en esa penosa situación.

Cuestión 124
¿Puede exorcizarse a un no católico?

Sí, los no bautizados o los bautizados en otras confesiones pueden ser exorcizados. El exorcismo supondrá una magnífica ocasión de acercamiento a Dios y a la Iglesia. A los que pertenecen a confesiones monoteístas no se les exigirá el abandono de su religión. Así por ejemplo, si un musulmán pide el exorcismo, no se le exigirá la fe en Cristo para ser exorcizado. Bastará por un lado con que aumente su fe en el único Dios verdadero, Creador de todo y Juez de vivos, y por otro que lleve una vida justa y adecuada la ley natural. Sí que se le puede pedir que aumente su tiempo de oración, la oración a Dios, sin exigirle que ore ni a la Virgen ni a los santos. Aunque sí que se puede sugerir. Sin embargo, a alguien que está en una religión politeista se le debe exigir como condición para comenzar los exorcismos que abandone su falsa creencia en dioses y acepte a Dios.

Cuestión 125
¿Pueden ser infestados los animales?

La posesión de animales, objetos u lugares se llama infestación. La posesión de lugares es un fenómeno común, pero la de animales es extrañísima. Prácticamente no ocurre nunca. Si ocurriera, sacrificando al animal saldría el demonio y no pasaría nada más. Es decir, el demonio al abandonar al animal (porque ha muerto) ya no posee ni perjudica a nadie más. Me han sido referidos muy pocos casos de infestación de animales. En un caso de infestación de una casa, fue un sacerdote a realizar el exorcismo del lugar. Desde ese día la casa quedó liberada pero el perro, un perro bastante voluminoso, comenzó a tener el siguiente comportamiento extraño: cada vez que abrían la puerta de la verja se iba corriendo hacia una carretera muy transitada y se tumbaba en medio del asfalto. Pocas veces tuvieron que sacarlo de ahí, ya que pronto murió arrollado por un coche.

La infestación de la casa puede ocurrir cuando en esa casa se ha practicado de forma continuada espiritismo, ritos satánicos, santería o cualquier otra forma de esoterismo.

La infestación de un objeto sólo ocurre si ese objeto se ha usado en un rito de maleficio o hechizo. Que un determinado objeto está infestado lo sabemos porque ese objeto provoca fenómenos demoníacos allí donde está, normalmente lo que provoca es una circundatio externa. Es decir, allí donde está ese objeto se mueven cosas, hay ruidos inexplicables, olores desagradables, etc. Lo que hay que hacer es quemarlo.

Cuestión 126
¿Es cierto que el demonio se venga de los exorcistas?

El demonio ya trata de hacer todo el mal que puede. Si pudiera hacer más mal, lo haría. Si el sacerdote reza el rosario cada día y le pide a Dios que le proteja contra toda asechanza del Maligno, nada debe temer. El poder de Dios es infinito, el del demonio no.

De todas maneras San Pablo nos dice: *Vestíos la armadura de Dios, para que podáis resistir las estratagemas del Diablo.*

Y San Juan dice: *Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el que nació de Dios el Unigénito lo guarda, y el Malo no puede tocarle.* 1Jn 5, 18-20

Y Jesús nos dijo: Mirad os he dado poder de pisar sobre serpientes y escorpiones, y autoridad contra toda fuerza del enemigo, y nada podrá dañaros. Lc 10,

17-19. Las palabras de Jesús son taxativas: nada podrá dañaros.

Para un cristiano temer al demonio está completamente injustificado, la fe en Dios rechaza todo temor. Santa Teresa de Lisieux antes de entrar en el Carmelo, siendo niña tuvo una vez un delicioso sueño:

"Una noche soñé que salía a dar un paseo sola por el jardín. Al llegar a la escalera había que subir para llegar a él, me paré sobrecogida de espanto. Delante de mí, cerca del emparrado, había un barril de cal, y sobre aquel barril bailaban con agilidad sorprendente, a pesar de las planchas que arrastraban sus pies, dos horribles diablillos. De repente, fijaron en mí sus encendidos ojos, y luego, en aquel mismo instante, mostrándose mucho más espantados que yo, saltaron del barril y fueron a esconderse en la ropería, que estaba enfrente. Viéndoles tan poco valientes, quise saber lo que iban a hacer, y me acerqué a la ventana. Los pobres diablillos estaban allí, corriendo sobre las mesas, sin saber qué hacer para huir de mi vista. A veces, se acercaban a la ventana, mirando con recelo para ver si yo seguía allí; y al verme, empezaban a correr de nuevo como desesperados.

Este sueño nada tiene, ciertamente, de extraordinario. Creo, sin embargo, que Dios ha permitido que lo recuerde siempre para demostrarme que un alma en estado de gracia nada tiene que temer de los demonios, que son cobardes, capaces de huir ante la mirada de un niño". (Santa Teresa de Lisieux, Historia de un alma, capítulo I).

Y santa Teresa de Jesús escribió en el Libro de su Vida:

"Pues si este Señor [Dios] es poderoso como veo que lo es y sé que son sus esclavos los demonios –y de esto no hay que dudar pues es fe–, siendo yo sierva de este Señor y Rey, ¿qué mal me pueden ellos hacer a mí? ¿por qué no he yo de tener fortaleza para combatirme con todo el infierno? Tomava una cruz en la mano y parecía verdaderamente darme Dios ánimo, que yo me vi otra en un breve tiempo, que no temiera tomarme con ellos a brazos, que me parecía fácilmente con aquella cruz los venciera a todos; y ansí dije: ahora venid todos, que siendo sierva del Señor, yo quiero ver me podéis hacer. Es sin duda que me parecía me havían miedo, porque yo quedé sosegada y tan sin temor de todos ellos que se me quitaron todos los miedos que solía tener hasta hoy; porque aunque algunas veces los vía, como después, no los he habido más casi miedo, antes me parecía ellos me le havían a mi. Quedome un señorío contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me da más de ellos que de moscas. Parécenme tan cobardes que, en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerza.

No saben estos enemigos derecho acometer, sino quien ven que se les rinde, o

cuando lo primite Dios para más bien de sus siervos que los tiente y atormenten. Plugiese a su Majestad temiésemos a quien hemos de temer y entendiésemos nos puede venir mayor daño de un pecado venial que d e todo el infierno junto, pues es ello así; que espantados nos train estos demonios porque nos queremos nosotros espantar.

(...) Esta es gran lástima, más si todo lo aborrecemos por Dios y nos abrazamos con la cruz y tratamos de servirle de verdad, huye él de estas verdades como de pestilencia. Es amigo de mentiras y la mesma mentira, no hará pacto con quien anda en verdad.

(...) No entiendo estos miedos: ¡demonio, demonio!, adonde podemos decir: ¡Dios, Dios!, y hacerle temblar. Sí, que ya sabemos que no se puede menear si el Señor no lo primite. ¿Qué es esto? Es sin duda que tengo ya más miedo a los que tan grande le tienen a el demonio que a él mesmo; porque él no me puede hacer nada". (Santa Teresa de Jesús, Libro de su vida, cap 25, nº 19-22).

El cardenal Ratzinger escribía a este respecto:

"El misterio de la iniquidad se inserta así en la perspectiva cristiana fundamental, es decir, en la perspectiva de la Resurrección de Jesucristo y de su victoria sobre el Poder del Mal. En esta óptica, la libertad del cristiano y su tranquila confianza que rechaza el miedo (1 Jn 4, 18) toma toda su dimensión: la verdad excluye el miedo y así permite reconocer el poder del Maligno". (palabras del Cardenal Ratzinguer en el libro del cardenal Joseph Suenens, *Renovación y poder de las tinieblas.*

Como se ve, nuestra fe nos enseña que el demonio existe, pero también nos enseña que existe dentro de la construcción teológica de la fe en Dios nuestro Señor. Y la fe en Dios es incompatible con el miedo, la fe en Dios destruye todo miedo.

nota A

De todas maneras, la experiencia me ha enseñado que es muy frecuente que a los laicos que participan en exorcismos ayudando al sacerdote, al acostarse ese día, el demonio les despierte en mitad de la noche. Al principio al oir cosas así pensaba que se debía a la preocupación subconsciente. Pero al cabo de unos años ví que no, que ciertamente el demonio rabioso por el bien que eso hacía a sus almas, les despertaba súbitamente esa misma noche. A algunos incluso un par de noches.

En todos estos años, sólo una única vez la cosa ha ido un poco más lejos. Uno de los laicos que asistió era una persona que no creía mucho en todas estas cosas, de hecho no era practicante. Asistió más bien por curiosidad. Le invité porque sabía que eso iba a hacerle un gran bien al alma. Y así fue, aquello le supuso un gran

beneficio para su vida espiritual. El problema fue que al día siguiente su hija a la 1.00 de la noche en su casa, comenzó a presentar los mismos síntomas de un poseso durante dos horas. El marido preocupadísimo le decía a su mujer que él no sabía lo que era un poseso, pero que aquello que veía en su hija era lo mismo que había visto el día anterior en la iglesia. La niña lloró inconsolable durante dos horas seguidas. Sin ninguna causa, sin que nada se pudiera hacer que parara en sus lloros que eran como nunca los habían visto en ella. Incluso en un momento dado comenzó a hablar con voz ronca. Se pusieron a rezar y en dos horas, aquella niña de seis años volvió a la normalidad. Es un caso que demuestra lo furioso que le pone al demonio verse descubierto. Y esto demuestra como trata de vengarse, aunque esa venganza no pueda llegar más allá de despertar a alguien en medio de la noche. Lo que he dicho de la niña es una excepción, en este campo a veces las excepciones pasan.

nota B

A mí, personalmente, lo único que me ha pasado de naturaleza extraordinaria ha sido que por la noche, acostado, se me encendiera la luz pocos minutos después de acostarme. Sólo me ha ocurrido una vez.

Conozco a más sacerdotes que se dedican a estas cosas que lo mismo que a mí no les ha ocurrido nunca nada, o algo tan intrascendente como eso. Pero al igual que la excepción de la niña descrita en la nota1, también hubo un exorcista al que el demonio en un exorcismo le dijo que le incendiaría el coche y tal cosa sucedió mientras conducía unos días después. Como se ve en esta materia hay cosas excepcionales que a veces suceden. Desafortunadamente después hay quien piensa que eso es lo normal.

Cuestión 127
¿Es cierto que durante el exorcismo el poseso revela los pecados de los presentes?

Es cierto que los demonios aperti suelen con frecuencia decir pecados de personas presentes. Sin embargo, lo que dicen es pura invención y eso a pesar de que dicen muchos detalles acerca del lugar y tiempo de tales pecados.

En muchas ocasiones he comprobado que distintos demonios habiendo podido haber revelado pecados míos ciertos, no los revelaron porque Dios proteje la fama de los sacerdotes y no le permitió hablar de ellos.

De la misma manera, en un exorcismo el poseso le dijo a un chico presente que moriría dentro de un mes en un coche blanco. Y no le pasó nada. El demonio locuaz miente, sólo es fiable aquello que se le pregunta en nombre de Jesús. Y aun esto sólo es fiable si se insiste en la orden de que diga la verdad en nombre de Jesús.

Cuestión 128
¿Quién puede ser exorcista?

Normalmente se ha insistido mucho en que debe ser un hombre muy virtuoso. Indudablemente que lo ideal es sea cuanto más virtuoso sea mejor. Pero cualquier sacerdote puede hacer el rito del exorcismo, cualquiera. Incluso sacerdotes no muy edificantes pueden expulsar a los demonios sin mayor problema. Necesitarán más tiempo que los virtuosos, pero lo lograrán. Y aunque esto que voy a decir puede escandalizar a alguien, puedo asegurar que incluso un sacerdote en pecado mortal podría realizar un exorcismo y expulsar al demonio. ¿Por qué? Pues porque el exorcismo es una oración litúrgica de la Iglesia. En el exorcismo se manifiesta el poder de la oración, el poder del sacramento sacerdotal y el poder del nombre de Jesús. La santidad del sacerdote ayuda, pero no es una condición necesaria. Y considerar que el exorcismo es una acción peligrosísima para el sacerdote es un grave error. Como lo es considerar que para exorcizar poco menos que se necesita un don especial. El único don que se necesita es el don del sacerdocio.

Si la santidad no es imprescindible para ejercer este ministerio, lo que sí que es necesario es que el exorcista sea una persona de sentido común. El sentido común es lo único que no puede ser suplido por la Iglesia. Insisto, una de las pocas cosas que la Iglesia no suple es el sentido común. Este sentido o se tiene o no se tiene. Los iluminados y visionarios deben ser apartados de este ministerio. Curiosamente este tipo de personas sentirán una entusiástica inclinación a ejercerlo. Signo evidente de que se les debe apartar de él. En esto sucede como en el episcopado. El que manifiesta un interés entusiástico e irreprimible por ser obispo, posee todos los signos de no estar llamado a ejercer tal función.

Pero además de sentido común, si va a ejercer este ministerio de forma usual debe ser una persona que esté dispuesta dedicar tiempo, interés y cariño en el desempeño de esta función. Ya que si tiene mucha ciencia y virtud, pero va con prisas o sin mucho interés a la hora de atender a la gente que dice estar posesa, entonces mal cumplirá esta función. Es preferible en esos casos un sacerdote menos virtuoso pero con ganas de ayudar a este tipo de personas.

Cuestión 129
¿Hay exorcismos fuera de la Iglesia Católica?

Sí, hay verdaderos y efectivos exorcismos en las distintas confesiones cristianas. Por un lado las ramas ortodoxas mantienen la apostolicidad, con lo cual sus sacerdotes tienen un verdadero poder. Por otro lado las ramas protestantes tienen el nombre de Jesús y la fe en Él. Y en el nombre de Jesús y en su fe se puede expulsar al demonio.

A las cosas más necesarias Dios no ha querido ponerles demasiadas condiciones para su validez. Así normalmente el bautismo lo realizan de forma válida todas las confesiones cristianas. Como el Redentor sabía el gran sufrimiento que iba a causar la posesión en aquellos que la padecieran, no quiso poner condiciones muy estrictas para que los exorcismos fueran efectivos.

En el ámbito ortodoxo los exorcismos son muy parecidos a los del ritual católico. En el ámbito protestante pentecostal el exorcismo suele consistir en un grupo de fieles que se reúnen para alabar a Dios y, en medio de esas alabanzas, ordenar una y otra vez al demonio a que salga en el nombre de Jesús. Y la fe y el poder de ese nombre logran que salga. Desafortunadamente fuera del mundo pentecostal, el resto de ramas protestantes normalmente han perdido la tradición acerca del modo de proceder en caso de posesión y suelen derivar los casos hacia iglesias católicas o pentecostales. No deja de ser curioso que seguidores de Cristo (luteranos, anglicanos, episcopalianos, etc) ya no sepan qué hacer con casos de opresión del Maligno. Una vez que la tradición experimenta un corte de siglos los métodos no pueden ser inventados de la nada.

Cuestión 130
¿Existían exorcismos antes de Cristo?

Existía gente que decía exorcizar. Pero el poder de expulsar a los demonios lo dio Cristo a sus seguidores. De manera que no había exorcismos válidos antes de Cristo. Ni tampoco los hay en la actualidad fuera del ámbito cristiano. Hoy día hay muchos brujos y magos que dicen exorcizar, pero sus exorcismos son completamente ineficaces.

De todas maneras, antes de Cristo tampoco podemos excluir taxativamente el que alguna persona muy santa que viviera antes de Cristo pudiera recibir algún don de Dios para ejercer este ministerio. Hubo santos antes de Cristo, hombres justos que buscaron a Dios. Es perfectamente posible que alguna de estas contadas personas justas, dedicadas a la oración y de vida ascética, pudiera expulsar demonios en el nombre del Dios único y verdadero.

Cuestión 131
¿Por qué algunos exorcismos se prolongan mucho en el tiempo?

Eso ya ocurría en los tiempos de Jesús y aparece en el pasaje de Mc 9,17-18. Los apóstoles no pudieron expulsar a un demonio y le preguntaron a Jesús: *¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?*

La respuesta la encontramos en la distinción entre potestad y autoridad: *Convocando a los Doce, les dio poder y autoridad sobre todo género de demonios.* Lc 9,1. Los Apóstoles y sus sucesores habían recibido plena autoridad para expulsar demonios, pero no todo el poder. Cuando los Apóstoles no pudieron expulsar a aquel demonio, la respuesta de Jesús no fue aumentarles la autoridad, que ya era plena, sino que les dijo: *esta clase sólo sale con ayuno y oración.* Es decir, la autoridad no puede ser aumentada, se tiene o no se tiene, pero el poder sí que es susceptible de ser aumentado. La santidad de la persona aumenta ese poder.

Y así en Mc 9,38 aparece que: *Maestro, hemos visto a uno expulsando demonios en tu nombre y hemos tratado de impedírselo, porque no era de los que nos seguían.* Aquí vemos a una persona que no tenía ninguna autoridad, pero sí que tenía potestad sobre los demonios.

De todas maneras no todos los demonios tienen el mismo poder, pues no todos son de la misma jerarquía. Los más altos en la jerarquía, es decir aquellas naturalezas angélicas que pertenecían a los más altos coros, son más difíciles de sacar de un cuerpo. Satán y Lucifer son los más difíciles de exorcizar. Por muy santo que sea el exorcista este tipo de exorcismos requieren su tiempo. Cada operación requiere un tiempo por su propia naturaleza (un parto, que un hueso se suelde, etc), así también cada exorcismo requiere su tiempo y no hay que impacientarse.

Cuestión 132
¿Es preferible seguir hasta el final en una sesión o hacer varias sesiones?

Es preferible hacer varias sesiones para así dar tiempo a la persona a que avance más en la vida espiritual. La vida de oración y el descubrimiento de Jesús deben ir a la par con las sesiones. De lo contrario, tras la salida del demonio, si la persona vuelve a su vida anterior de pecado, el demonio puede volver a entrar.

De todas maneras hay sesiones en que se ve claro que el demonio está a punto de salir. Como es lógico no tiene sentido detener la sesión cuando se ve que puede salir de un momento a otro.

He conocido casos de sesiones que se han prolongado seis y siete horas. Pero no conozco a nadie que se dedique a este

ministerio de forma continuada que dedique más allá de una hora en cada sesión. El que dedica seis horas en cada sesión acabará agotándose en este ministerio y pidiendo ser relevado. Este ministerio si se va a ejercer durante años debe ser realizado de un modo relajado y dentro de un gran orden. Cada sesión debe ser de una hora o dos como máximo. Después hay que parar y dar cita para la próxima semana. Las sesiones de una hora serán cada semana o cada dos semanas.

El exorcista no debe agotarse. Si recibe muchos casos, no debe dedicar más de la mitad del día a este ministerio. Y preferiblemente no más de tres o cuatro días a la semana. Es bueno que el exorcista tenga otras funciones parroquiales. Los bautizos, confesiones, despacho, bodas y el resto de labores que conlleva la vida en la parroquia suponen una variación continua que son un enriquecimiento de su sacerdocio. Dedicarse sólo a este ministerio del exorcistado sería un empobrecimiento. Si son muchos los casos debe formar a otros, pero no tratar de llevarlo todo sobre sus hombros. En esto cabe que al exorcista le entre una cierta soberbia con los años, considerándose a sí mismo una especie de hombre providencial de forma que no acabe de encontrar a nadie idóneo para formarle y que le ayude en este ministerio. El exorcista deberá siempre estar en guardia contra las asechanzas del demonio que le tentará de soberbia. Quizá la soberbia sea el mayor peligro del exorcista.

Cuestión 133
Consejos prácticos para el exorcismo.

1. El sacerdote ha de comenzar con el ritual y una vez que llega al final de éste, debe continuar con aquello que vea que más atormenta al demonio.

2. El sacerdote puede retirarse a hacer otras ocupaciones, mientras el grupo de laicos reza el rosario en voz alta por la liberación de la persona.

3. El ritual de exorcismos puede ser interrumpido en cualquier momento en medio de su transcurso para insistir en aquello que se vea que tiene más efecto.

4. Al demonio sólo se debe dirigir el exorcista. Aunque el demonio se dirija a alguien, el laíco no debe ni contestarle, ni preguntarle, ni increparle. No porque haya ningún peligro en tal cosa, sino porque permitir este tipo de intervenciones significaría que el rito caería en el desorden.

5. El rosario tiene un poder excepcional para debilitar al demonio. El demonio puede no obedecer en nada al exorcista, pero tras el rezo de un rosario besará el crucifijo, mirará una imagen de la Virgen o hará cualquier otra cosa que le mande el

exorcista. Y si no obedece tras un rosario, lo hará tras el segundo, o sino tras el tercero. Cuando el demonio comienza a obedecer es que ya está muy debilitado por el poder de la oración. Y una vez que se debilita, su salida está ya más cerca.

6. Cuando comienza a decir cosas tales como *asesinos, me estais matando, no puedo más...* es que su salida es ya inminente.

7. Es muy útil preguntarle: e*n el nombre de Jesús ¿que es lo que te va a hacer salir?* Si uno le pregunta qué es lo que le atormenta, o lo que más le atormenta, a veces dice una cosa. Pero ante la pregunta de *qué es lo que te va a hacer salir*, a veces la respuesta es otra. Aunque como es lógico se resiste mucho más a responder aquello que es más importante.

8. Cuando el demonio debilitado se cierra en banda a responder qué es en concreto lo que le va a hacer salir, entonces uno puede invitar a los presentes a rezar juntos un avemaría para que responda. Rezar con fe y concentración es esencial.

9. A veces, se haga lo que se haga, los demonios no responden y llegan a salir antes que responder.

10. Conviene recorrer en círculo y asperjer con agua bendita el lugar donde se va a exorcizar para pedir a Dios Padre que derrame su sangre sobre ese lugar para que evite el que los demonios de fuera puedan comunicarse con los de dentro o ayudarles. Ya que durante el exorcismo a veces los demonios invocan a otros demonios para que les ayuden.

11. Es muy útil dar a beber agua bendita al demonio durante el exorcismo. Pero debe hacerse cuando obedezca. De lo contrario si se le introduce a la fuerza la escupirá y no servirá de nada.

12. Es de suma utilidad dar de comulgar al poseso durante el exorcismo. Por supuesto debe estar en gracia de Dios el poseso. No debe dársele la comunión a la fuerza, sino cuando obedece. Entonces el mismo poseso a la orden del sacerdote abrirá la boca y no profanará la Eucaristía.

El consejo número 2 en que se decía que el exorcista puede retirarse a hacer otras ocupaciones en mitad de la sesión mientras el grupo de laicos reza el rosario es muy importante, porque al cabo de media hora o una hora el exorcista llega fresco y descansado, mientras que el demonio está ya muy agotado y debilitado. Este tipo de interrupciones pueden repetirse varias veces, permitiendo al exorcista dedicarse a actividades completamente ajenas al exorcismo y en otra parte de la parroquia o en la rectoría. Cuando vuelva, encontrará al demonio más débil por la fuerza de la oración, mientras que el exorcista comenzará cada vez con nuevo entusiasmo.

No obstante, hay demonios a los que el mero rezo del rosario en grupo no les afecta, de manera que el poseso sale del trance. Si esto ocurre un miembro del equipo de laicos debe ir a por el sacerdote

para que retorne a exorcizarlo. Pues si el poseso sale del trance no pasa nada, no sucede nada malo, pero eso significa que el rezo del rosario no mortifica al demonio y que el exorcismo queda interrumpido en tanto en cuanto no vuelva el sacerdote y reemprenda sus oraciones.

Hay algunos sacerdotes que se dedican al ministerio del exorcismo que poseen la gracia carismática del don de lenguas, un don concedido por el Espíritu Santo. Claro que se trata de un don que no se puede aprender, lo concede Dios. Si el sacerdote tiene este don de lenguas muy desarrollado, siempre será más útil el uso de este don que el ritual de exorcismo. Pero insisto en que ha de tener este don carismático muy desarrollado. Si es así, puede comenzar directamente orando en lenguas tras rezar la letanía de los santos y pedir a Dios su bendición y protección.

Que toda la sesión esté bajo la dirección del sacerdote que tiene el permiso para ese exorcismo. De manera que si un laíco u otro sacerdote presente desobedece sus indicaciones que sea expulsado del lugar sin contemplaciones y de inmediato. Por ejemplo, si un presbítero presente se pusiera a increpar o a preguntar al demonio contra la voluntad del que dirige la sesión.

Cuestión 134
¿Cómo se sabe cuando ha salido el último demonio?

Dado que en un poseso puede haber varios demonios, surge la cuestión de saber cuando ha salido el último. Pues cada vez que sale un demonio la persona queda en paz, recobra la conciencia y abre los ojos. Incluso siente alegría espiritual. El sistema para saberlo es sencillo, se trata de orar por la persona durante dos o tres minutos más. Si todavía queda un demonio dentro, la persona entrará en trance o volverá ponerse furiosa. Pero si la persona sigue consciente, se le ha de preguntar si siente algo. Si contesta que no, entonces es el momento de dar gracias a Dios. Aconsejo que todos se pongan de rodillas hacia el sagrario y agradezcan al Señor la liberación del demonio, y a todos los santos y ángeles su ayuda.

Si el sacerdote no supiera nada de todo esto, y al salir un demonio y volver a la consciencia el poseso, pensara que ya había acabado todo cuando no es así. Tampoco sucedería nada, pues la persona le llamará diciendo que todavía tiene algunos de los síntomas que le llevaron a pedir el exorcismo. Así que simplemente tendría que reemprender las oraciones para sacar al último demonio, o a los que queden.

Cuestión 135
¿Puede volver a quedar poseso el que ha sido exorcizado?

Esta pregunta la hacen con bastante desesperación los posesos y sus familiares durante el proceso de liberación. Hay que contestarles tajantemente que no, que no volverán a quedar posesos. Si la persona vive en gracia de Dios, reza, se confiesa, va a misa, no tiene nada que temer. Pues estará acorazado y el mal no podrá penetrar.

Si la persona liberada, por el contrario, vuelve a su anterior vida de pecado, podría quedar posesa de nuevo. Y si queda posesa, quedará posesa por más y peores demonios.

Pero hay que dejarles muy tranquilos diciéndoles que si la persona lleva una vida cristiana, aunque el demonio quiera entrar no podrá. Es más, hay que tranquilizarles diciéndoles que el demonio no entrará de nuevo ni siquiera aunque cometan un pecado mortal o más. Sólo podrá entrar si vuelven a un estado de pecado. Es decir, si retornan a una situación estable de alejamiento de Dios.

Cómo ejemplo de que un demonio no puede retornar al cuerpo de un liberado recuerdo el caso de una señora que quedó liberada de todos sus demonios. Me llamó pocos días después diciéndome que se sentía mal, que volvía a sentir una opresión en el pecho y algunos de los síntomas que le habían llevado a pedir el exorcismo. Me extrañó muchísimo porque estaba seguro de que todos los demonios habían salido, y la señora me aseguraba que desde que fue liberada había rezado mucho, leído la Biblia y otras cosas. Le impuse las manos y oré sobre ella. No entró en trance, pero comenzó a sentir más y más fuerte esa opresión sobre el pecho, después fue cediendo y cediendo. Conforme avanzaba la oración que no duró más allá de cinco minutos, esa opresión fue debilitándose hasta desaparecer por completo. Ya nunca más volvió a tener problemas.

¿Qué había sucedido en este caso? Pues era un caso de influencia. El demonio había salido, pero trataba de volver a entrar. No pudo poseerla porque ella llevaba la armadura de la vida espiritual. Pero el demonio no la pudo poseer, pues por más que oré no entró en trance. La oración del sacerdote rompió esa mera influencia que ejercía el demonio sobre ese cuerpo y alejó para siempre a ese espíritu que ya no volvió nunca más a molestarla.

Este es el caso en que he visto más claro el esfuerzo de un demonio por querer retornar a un cuerpo y no poder. La vida espiritual, aunque no la veamos, supone una verdadera y auténtica coraza que nos protege.

Cuestión 136
¿Qué sucede si en un exorcismo los demonios no salen?

Si los meses pasan y ni un sólo demonio sale eso puede deberse a que la persona posesa no está cumpliendo los consejos del exorcista. El exorcista le debe haber aconsejado antes de empezar la primera sesión, que vaya a misa, que ore, que se confiese, que cumpla los diez mandamientos. Hay gente que viene al exorcista como el que va al médico, piensan que esto es como tomar una medicina y que uno puede seguir con la vida que llevaba antes. Pero si uno quiere ser exorcizado, debe cambiar de vida y cumplir todo lo que Jesús nos enseña. De lo contrario el demonio que sale volvería a entrar. Y en algunos casos ni llega a salir, porque tiene donde agarrarse. Si la persona no está dispuesta a abandonar el pecado, el sacerdote debe interrumpir las sesiones de exorcismo hasta que el poseso decida obedecer sus indicaciones. Por ejemplo, si alguien está conviviendo en una unión ilícita, la persona debe tomarse un tiempo para entender las razones por las que debe poner en orden su vida. Pero si los exorcismos comienzan antes de que tome la decisión que debe tomar, los exorcismos serán ineficaces. Aquí no vale la buena intención, la ley de Dios es objetiva. Si el demonio tiene donde agarrarse, no sale.

En estos casos de oculta desobediencia del poseso a las indicaciones del exorcista suele estar la causa de los casos de exorcismo que se prolongan más allá de lo lógico. Pero si el exorcista ve que la persona es sincera y que no parece que haya ninguna causa oculta, no habrá otra solución que insistir o probar con otro sacerdote a ver si él tiene más éxito. Un exorcista en sus primeros casos puede hacer cosas que son ineficaces para con un demonio determinado, por eso probar con otro exorcista más experimentado puede ser útil.

Cuestión 137
¿Qué es lo que hace que un demonio salga de un cuerpo en un exorcismo?

Tres cosas son las que pueden hacer que un demonio salga de un cuerpo:

1. el mismo demonio que decide salir
2. el poder sacerdotal que le obliga
3. un ángel enviado por Dios

En los casos de demonios más débiles, son ellos mismos los que salen. Las cosas sagradas y la oración les torturan y llega un momento en que deciden salir para no seguir sufriendo. En ocasiones, al marchar dicen cosas como: *salgo, no me expulsas sino que salgo yo por mi voluntad.*

Otros demonios son más fuertes que estos primeros, y por más que sean torturados se quedan como pegados a la persona. Sufren, pero no se sueltan del cuerpo del poseso. El exorcismo de estos demonios se prolonga más, pero finalmente la orden del poder sacerdotal hace que salgan. Con el exorcismo se han ido debilitando, y acaban siendo expulsados arrastrados por ese poder de la oración.

Otros demonios, los de mayor rango, asímismo sufren terriblemente en el exorcismo, pero tiene que venir un ángel y echarlos de ese cuerpo. Son tan poderosos por su naturaleza angélica que es la oración deprecativa a Dios la que cuando alcanza la medida que Dios tiene prevista, envía a su ángel. Y es entonces cuando al final del exorcismo, repentinamente, se produce como una lucha invisible. El poseso mira a un lugar concreto y trata como de arañar y golpear. Es entonces cuando se producen las peores agitaciones y gritos. Aunque el sacerdote calle, el ángel está ya allí y la liberación se produce por obra de esa lucha invisible.

Cuestión 138
¿Qué es más importante la confesión o el exorcismo?

Los seres humanos somos niños, y nos encandilamos con lo que es más espectacular a nuestros ojos. La confesión es menos espectacular, su obra es más discreta, más silenciosa. Sin embargo, la confesión es un don divino mucho más grande que el del exorcismo. El exorcismo sólo saca al demonio del cuerpo, la confesión saca el mal de nuestro espíritu. La confesión destruye nuestras ataduras con la iniquidad. Y no sólo eso, nos concede gracia santificante. La confesión no sólo perdona, sino que repara nuestra alma y la llena de luz.

Cuestión 139
Glosario

El glosario que aparece a continuación es un intento de poner orden en todo el conjunto de términos y expresiones que han ido apareciendo en la literatura exorcística. La necesidad de un glosario que unifique y racionalice es evidente, pues cada autor usa los términos dándoles el significado que cree conveniente. Y así muchas veces el campo que delimita un término no se sabe muy bien ni donde empieza ni donde acaba.

Hasta la misma palabra *exorcismo* tiene un significado distinto en algunas páginas de San Alfonso María de Ligorio del que pueda darle ese mismo autor en otros textos. Si eso ocurre con un palabra tan clara, el desconcierto es mayor en otros términos más complejos. Así que el glosario que aparece a continuación supone un intento de racionalizar y unificar este léxico, evitando polisemias que den lugares a equívocos. Palabras como *obsesión, obsesos por el demonio, exorcismo mayor y menor, público y privado* por poner sólo algunos ejemplos, hay que tratar de evitarlas para no dar lugar a equívocos, en lugar de estos términos tan polisémicos se ofrece el siguiente glosario:

Posesión
es el fenómeno por el que un espíritu maligno reside en una persona y en determinados momentos puede hablar y moverse a través de ella sin que ésta pueda evitarlo.

Circumdatio
es la situación en la que un demonio asedia de forma continuada a una persona

Circundatio externa
es el asedio de una persona por parte de un demonio de manera que nota que una fuerza le está rondando y le provoca ruidos, olores, le mueve cosas, etc. De la circumdatio externa puede haber testigos de los fenómenos que suceden pues son hechos externos.

Circundatio interna
es el asedio de una persona por parte de un demonio de manera que la víctima siente terribles e intensas tentaciones que se prolongan durante semanas o meses, o ve sombras, sufre terribles pesadillas, etc. En la circumdatio interna no puede haber testigos pues todo sucede de un modo interno.

Infestación
son los fenómenos demoníacos que se manifiestan sólo en un lugar, objeto u animal.

Maleficio
es aquella operación que se hace para dañar a otro con el concurso de los demonios.

Hechizo
es aquella operación que se hace para obtener algo bueno pero con el concurso de los demonios.

Exorcismo
es el rito por el que se ordena al demonio salir del cuerpo de un poseso.

Exorcismo ritual
es el exorcismo que se hace siguiendo el Ritual de Exorcismos.

Exorcismo no ritual
es el exorcismo que se logra con oraciones privadas y no litúrgicas.

Conjuro
es la orden dada al demonio en el nombre de Jesús para que abandone ese cuerpo

Mandatum
cuando alguien privadamente y de modo puntual ordena al demonio en el nombre de Jesús a que se aleje

Oración de liberación
es la oración que se hace para acabar con la influencia del demonio en una persona

Demonopatía
toda patología psiquiátrica que cursa con una temática demoníaca.

Todo este glosario ha sido elaborado con la idea de crear términos técnicos que eviten el tener que usar otras palabras que se prestaban a errores de sentido. Y por esta razón en este glosario cada término tiene un significado y sólo uno. Por eso la palabra *obsesión*, en adelante, deberá ser usada siempre en su sentido psiquiátrico. De lo contrario nunca estamos seguros de cuando se usa en su significado de perturbación mental y cuando se usaba en el sentido de *circumdatio.*

La expresión *obseso por el demonio* pasa a ser poseso, aunque haya sido usada por el *Ritual Romano* como sinómimo de poseso.

Posesión local es preferible que sea designada como *infestación*, reservando la palabra *posesión* sólo para la posesión personal. De lo contrario, cada vez que hablamos de posesión siempre queda la duda si lo dicho vale también para la posesión de un lugar.

Exorcismo mayor, exorcismo solemne, exorcismo público, son expresiones que conviene que sean sustituidas por *exorcismo* a secas. Pues de lo contrario, los términos son tan amplios y admiten tantas combinaciones que se puede dar realmente y sin faltar a la verdad un verdadero *exorcismo menor público*, o un *exorcismo mayor privado*, etc, etc.

Lo que antes se designaba como *exorcismo no solemne, menor o privado* se denominará ahora como *mandatum, oración de liberación, o exorcismo no ritual*, según lo que sea en cada caso.

La palabra opresión suele usarse por muchos exorcistas para significar *influencia*. En esta obra se ha preferido usar el término *influencia*. Tal preferencia ha tenido como razón meras cuestiones de matiz. Pero ambas son válidas.

En la traducción de artículos o libros a otros idiomas sobre el tema hay que tener en cuenta que los términos latinos, tales como *circumdatio, o mandatum*, deben permanecer en latín, pues se les ha puesto nombres latinos para indicar su carácter técnico con un significado preciso. En inglés, oración de liberación es llamada *deliverance*, espíritu interior es *inner spirit*, espíritu ancestral es *ancestral spirit.* Estas especificaciones terminológicas, aunque puedan parecer excesivamente deta-

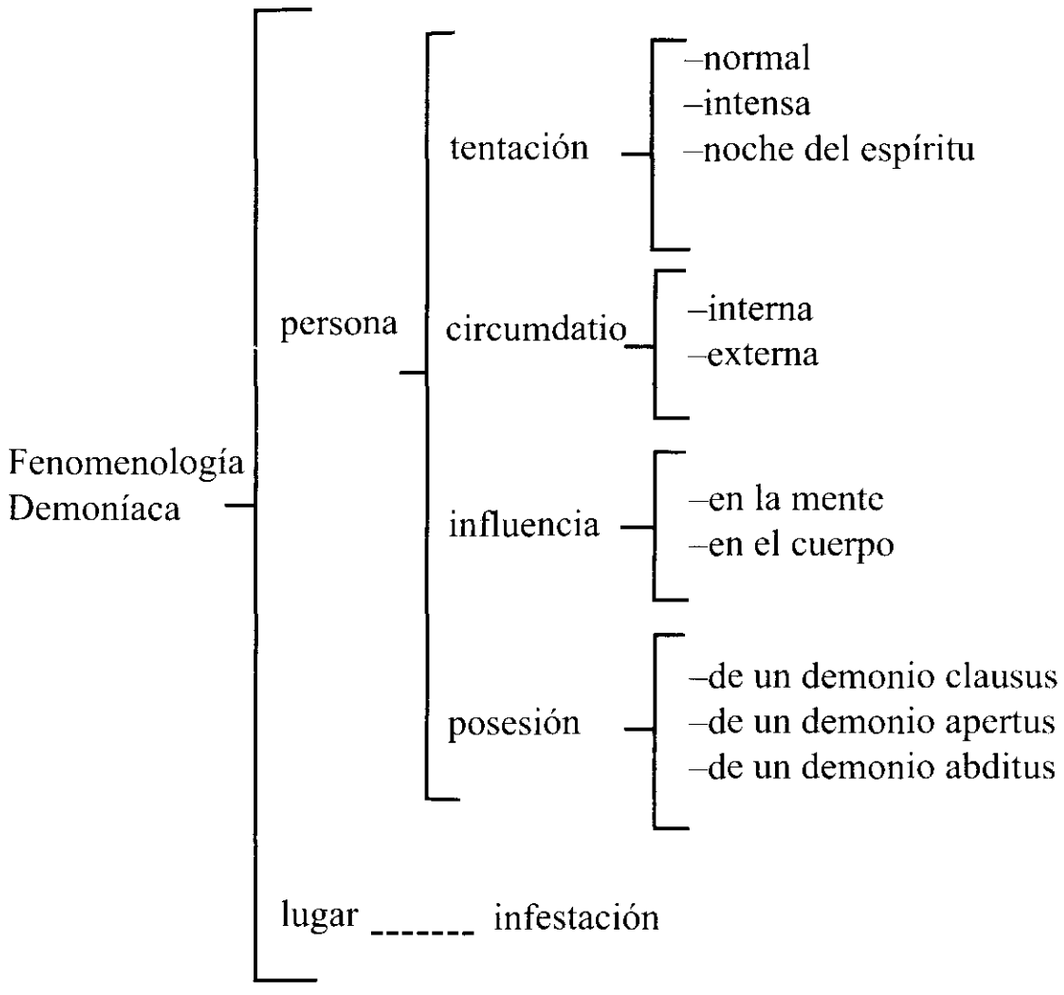
llistas, son precisas porque urge que el vocabulario de esta parte de la Teología se fije de una vez.

LUM III

logia

Cuestión 140
¿Cuál es la fenomenología demoníaca?

La fenomenología demononíaca es la siguiente:



La circumdatio es la situación en la que un demonio asedia de forma continuada a *una persona.*

La influencia es el fenómeno por el que un demonio ejerce cierta influencia sobre el cuerpo de una persona.

La posesión es el fenómeno por el que un demonio en determinados momentos posee el cuerpo de una persona pudiendo moverlo o hablar a través de él.

Debemos observar que en la tentación el demonio va y viene, viene y se va. Mientras que en la circumdatio el demonio está una y otra vez al lado de la víctima, pero fuera de la persona. En la influencia está dentro, pero no lo posee. Mientras que en la posesión se da la cuarta y última fase, en la que se consuma la posibilidad de poder de un demonio sobre una persona, habiendo una verdadera posesión del cuerpo. De tal manera es una "posesión del cuerpo" en la que la persona pierde la consciencia cuando el demonio la mueve o habla a través de ella.

Para cada fenómeno demoníaco que pueda acaecernos hay un tipo de oración específica:

tipo de fenómeno *oración específica*
tentación.....mandatum
influencia.....oración de liberación
posesión.....exorcismo

infestación.....exorcismo de la casa
circumdatio.....aumento de la vida de oración

Cuestión 141
¿Qué es la circumdatio?

La circumdatio es la situación en la que un demonio asedia de forma continuada a una persona.

Este asedio puede durar días, semanas o meses. Puede ser interna o externa. En la circumdatio externa, mueve cosas en el lugar donde está la persona, o provoca ruidos u olores. En la circumdatio interna, el demonio provoca visiones o sensaciones pero que sólo son vistas o sentidas por la persona que sufre la circumdatio. Como se ve, en la circumdatio externa los fenómenos pueden tener más testigos que el interesado. Mientras que de la circumdatio interna sólo puede ser testigo el propio asediado.

Contra la circumdatio la propia oración del interesado es sumamente eficaz y basta para acabar con este fenómeno. Cuanto más asista a misa, vaya a la iglesia, use de agua bendita y haga actos de piedad, más insufrible hará al demonio el estar a su lado.

Cuestión 142
¿Qué es la influencia?

La influencia es el fenómeno por el que un demonio ejerce cierta influencia sobre el cuerpo de una persona. En este fenómeno el demonio no llega a poseer el cuerpo de la persona, de forma que no habla a través de él. Y si llega a mover algo el cuerpo, la persona está consciente. Pero cuando hay una influencia el movimiento del cuerpo, si lo hay, es ligero: la persona se pone rígida, agita las manos, pone caras extrañas, pero no pasa de estos signos externos.

La influencia puede ser sobre el cuerpo provocando determinadas enfermedades. O sobre la mente, provocando una influencia del demonio sobre las potencias del alma induciendo de forma obsesiva a determinados vicios o pensamientos obsesivos.

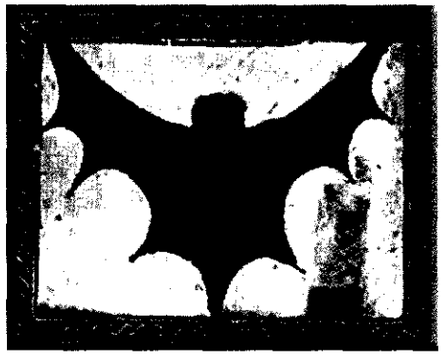
Cuando se ora por una persona que tiene una influencia la reacción es distinta a la de la posesión. La persona siente un malestar general que acaba concretándose en un lugar concreto del cuerpo. O bien la persona acaba no pudiendo controlar la tensión que le provoca la oración, y hace movimientos extraños con los miembros, pero sin perder la consciencia. En otras ocasiones la influencia se manifiesta por la tremenda crispación que se manifiesta en manos o cara, crispación que suele ser la fase previa a la manifestación de la posesión, pero que en estos casos nunca pasa de esta fase previa sin que se se llegue a producir el trance. Y no se produce el trance porque no hay posesión del cuerpo, sino sólo una influencia sobre éste.

Para los casos de influencia la persona tiene que recibir oración de liberación. Bien hecha por el sacerdote para que le libere de esa influencia, o hecha por un grupo de laicos que oren por él. Siempre es preferible la oración comunitaria a la de una sola persona, pues el poder de la oración se suma.

Hay que añadir que cuanto más leve es la influencia del demonio sobre una persona más difícil es discernir si hay de verdad algo demoníaco o no. Pues en materia de discernimiento de las influencias demoníacas, es donde el sacerdote suele estar más a expensas de lo que le diga el que las sufre. La posesión suele tener una manifestación más clara, más perceptible. La influencia demoníaca mucho menos. Y cuanto más leve, más difícil.

Cuando alguien me viene a ver para consultarme qué es lo que tiene y veo que como mucho hay sólo una influencia demoníaca, y que hasta esto no está claro, suelo decirle: *mire, en materia de posesión hablo con seguridad, si le digo que está poseso es que lo está, pero cuando sólo hay una influencia no puedo dictaminarlo con la misma seguridad, porque yo sólo juzgo por lo externo*. Tras eso le doy consejos espirituales y le digo que cuanto más se fortalezca en la vida espiritual menos poder tendrá el demonio sobre él.

No obstante, en otros casos la influencia demoníaca sobre el cuerpo o la mente de una persona es patente e inequívoca por los datos que he dado antes. En esto, como en el discernimiento de la posesión, la experiencia lleva a poder dictaminar con total seguridad en los casos en que tal dictamen es posible. No siempre es posible esa seguridad, pues la posesión supone eso: una posesión sobre el cuerpo. Mientras que la influencia supone tan sólo una influencia, mayor o menor, más visible o menos visible cuando se ora por la persona.



Cuestión 143
¿Cuál es la diferencia entre circumdatio e influencia?

En la circumdatio el demonio está fuera, en la influencia el demonio está dentro. Esa es la diferencia radical entre ambos fenómenos.

En un caso de circundatio la persona nunca dará ningún signo. Ni entrará en trance, ni se sentirá mal, ni nada, porque está fuera. En la influencia sí, porque está dentro.

La circumdatio la puede padecer un santo. Ejemplo de circumdatio externa es el cura de Ars arrastrado por el demonio por el suelo de la habitación. Y no sólo santos, por ejemplo una persona que ve que las cosas se mueven, o las puertas que se abren. Cambia de lugar y el fenómeno le persigue. Ejemplo de circumdatio interna, es la noche oscura del espíritu que sufren las personas que se dedican a la oración.

Mientras que en la influencia el demonio está dentro, pero sin poseer. La influencia en el cuerpo produce enfermedades, la influencia en la mente es una persistente idea, temor o impulso que el demonio que está dentro introduce en la mente de la persona. Si el demonio estuviera fuera sería una tentación. Pero cuando está dentro la influencia es mucho más intensa y persistente que cuando está fuera.

Es mucho más fácil acabar con la circumdatio que con la influencia. Con pocas oraciones, las que sean, el demonio se ve obligado a alejarse.

Para muchos sacerdotes, incluso dedicados a este campo, estos tres fenómenos (posesión, influencia y circumdatio) forman un magma en el que no acaban de distinguir lo uno de lo otro. Pero si se ven muchos casos, las características de cada fenómeno aparecen perfectamente delimitadas.

Cuestión 144
¿Qué es la oración de liberación?

La oración de liberación es la oración que se hace para acabar con la influencia del demonio en una persona. Suele realizarse por parte de un sacerdote sólo o por un grupo de laicos (con o sin un sacerdote) que oran a Dios para la persona sea liberada de toda influencia demoníaca. Si en el exorcismo uno conjura al demonio, en la oración de liberación, por el contrario, la oración va dirigida a Dios. Si se trata de un grupo de la Renovación Carismática será utilísimo que el grupo ore en lenguas. Si alguien del grupo quisiera dirigirse al demonio directamente, ese grupo debería tener autorización del obispo del lugar para hacer tal cosa. Para la oración de exorcismo se requiere una autorización para cada caso. Pero para que un grupo de oración de liberación pudiera dirigirse directamente a los demonios para ordenarles que salieran, bastaría una autorización general para todos los casos. Insisto en que aunque haya algún momento en que se ordene al demonio salir de esa persona, no es un exorcismo. No es un exorcismo porque no hay una posesión. Se ordena tan sólo que salga de esa persona para que cese una influencia. Pero si se carece de tal autorización episcopal, bastará orar a Dios para que sea Él el que destruya el poder del demonio sobre ese sujeto.

Aunque la oración a Dios basta, resulta muy útil a un grupo poder dirigirse directamente al demonio y ordenarle que salga. Y así ordenar por ejemplo al espíritu de depresión o de alcohol, etc, que salga.

Las oraciones de liberación a veces logran su efecto en pocos minutos, pero en ocasiones pueden ser necesarias muchas sesiones. La influencia lejos de ser algo leve, puede ser un fenómeno muy persistente y con graves consecuencias en la salud de la persona. Por eso puede haber casos en que lo mejor sea que el sujeto se pase por uno de estos grupos una vez a la semana para que oren por él unos cuantos minutos cada vez: cinco minutos, diez o quince. En los casos de influencia el incremento de la vida de oración de la persona puede romper esas ataduras del demonio sobre su cuerpo y su alma. *El exorcismus missionalis* que aparece en esta obra puede ser rezado por la misma persona cada día, lo cual constituiría una oración de autoliberación.

Los grupos de oración de liberación deben enseñar a los que se dirijan a ellos pidiendo ayuda, a realizar estas oraciones de autoliberación. Pues ocurre con cierta frecuencia que estas personas piden toda la liberación de estos grupos, pero el interesado no suele esforzarse demasiado. En los casos de influencia, el interesado puede hacer tanto por su liberación como el grupo.

Cuestión 145
¿Cómo hacer la oración de liberación?

No existe un ritual determinado para este tipo de oración. Aunque el *Ritual de exorcismos* ofrece en el Apéndice II unas oraciones bajo el título *Súplicas que privadamente pueden ser usadas por los fieles en la hucha contra los poderes de las tinieblas.*

El buen padre Orfila, sacerdote diocesano de la diócesis de Gibraltar, con experiencia en el tema de la liberación me escribió en cierta ocasión:

No existe una oración específica para la liberación. Oramos por la liberación del mismo modo que lo podríamos hacer para que llueva o para encontrar aparcamiento.

Sapientísimas palabras, nunca en toda esta materia de la lucha contra el demonio debemos poner nuestra confianza en las cosas, sino en Dios. Y además, el que no exista una oración determinada y específica para la liberación da la libertad de adaptarse en cada caso con lo que se crea más adecuado.

De todas maneras, sugiero aquí como organizar este ministerio de la liberación de las influencias del demonio:

1. Todos de rodillas, pueden comenzar con una petición personal en silencio a Dios para que les ayude a llevar a cabo ese ministerio.

2. El que dirija el grupo, pedir a Dios en esa oración personal silenciosa que le inspire lo que deba hacer.

3. Si se cree conveniente, el que dirija el ministerio que haga una oración en voz alta improvisada.

4. Invocar a todos los santos con la letanía.

5. Oración deprecativa a Dios.

6. Orden al demonio de salir de esa criatura.

7. Insistir en las oraciones deprecativas, en las órdenes, alternándolas con cantos, rosarios, oración en lenguas, etc según el criterio que vea conveniente el que dirija el rato de oración.

Las oraciones deprecativas dirigidas a Dios pueden ser las mismas que las que aparecen en el Ritual de Exorcismos, haciendo los cambios pertinentes. Por ejemplo, donde se diga posesión, que el que hace la oración de liberación diga *influjo, influencia.*

Mientras que la orden dada al demonio deberá ser adaptarse al caso. Pongo varios ejemplos de órdenes:

–en el nombre de Jesús, espíritu de blasfemia te ordeno que salgas de él

–ato todo poder que tengas, espíritu inmundo, sobre esta criatura
–la sangre de Cristo rompe toda atadura, toda influencia, que tengas sobre este cuerpo
–espíritu de ludopatía, sal de él, te lo ordeno por mi poder sacerdotal

He dicho antes que había que pedir en esa oración personal silenciosa a Dios que le inspire lo que deba hacer. Eso es muy importante, porque tanto el exorcismo como la oración de liberación supone una auténtica lucha con entes espirituales. Y de ahí que debamos pedir a Dios que nos ilumine en esa batalla. Batalla en la que nosotros atacamos y ellos sólo resisten. Al recitar la letanía de los santos pedimos a nuestros ejércitos que vengan en nuestra ayuda. La misma persona puede hacer una autoliberación cada día con las oraciones que vienen en el Apéndice II del *Ritual de Exorcismos.*

El sacerdote que se dedique a este ministerio de recibir a personas que dicen padecer influencias del demonio debe tener a mano fotocopias con esas oraciones del Apéndice II del Ritual. Pues el sacerdote es para esas personas como un médico que les ofrece una medicina sin ninguna contraindicación. Es una pena que la Iglesia tenga ese tesoro de oraciones y a veces quede infructuoso. Incluso si la persona no tiene ninguna influencia demoníaca, esas oraciones supondrán no sólo un aquietamiento psicológico para la persona que busca desesperadamente ayuda, sino una verdadera efusión de gracia por parte de Dios.

El Ritual fue genérico en el título de ese apéndice pues esas oraciones las ofrece a todos, la acción real de Dios actuará benéficamente tanto sobre el que padece un influjo del demonio, como sobre el que padece un problema de sugestión o miedo patológico.

Ofrezco a continuación algunas de esas oraciones del Apéndice II del *Ritual de Exorcismos.* Todas ellas pueden utilizarse en la oración de liberación.

Dios omnipotente,
que a los abandonados los haces habitar en tu casa,
y concedes la felicidad a los cautivos,
mira mi aflicción,
y ven en mi auxilio,
vence al enemigo inicuo,
de modo que superada la presencia del adversario,
mi libertad alcance su descanso
y restituido a la tranquila devoción
pueda confesar que eres admirable
y que concediste a tu pueblo la fuerza.
Por Cristo nuestro Señor. Amen.

Invocaciones al nuestro Señor Jesucristo

Jesús, Hijo del Dios vivo/ ten misericordia de mí
Jesús, imagen del Padre,
Jesús Sabiduría eterna,
Jesús, esplendor de la luz eterna,
Jesús, Hijo de la Virgen María,
Jesús Dios y hombre
Jesús, Sumo Sacerdote
Jesús, heraldo del reino de Dios
Jesús, camino, verdad y vida
Jesús, pan de vida,
Jesús, vid verdadera,
Jesús, hermano de los pobres,
Jesús, amigo de los pecadores,
Jesús, médico del alma y del cuerpo,
Jesús, salvación de los oprimidos,
Jesús, consuelo de los abandonados
Tú que viniste a este mundo

Tú que liberaste a los oprimidos por el Diablo
Tú que pendiste de la Cruz,
Tu que moriste por nosotros
Tú que yaciste en el sepulcro
Tú que descendiste a los infiernos
Tú que resucitaste de entre los muertos
Tú que ascendiste a los cielos
Tú que enviaste al Espíritu Santo a los Apóstoles
Tu que te sientas a la derecha del Padre
Tú que has de venir a juzgar a los vivos y a los muertos

Por tu encarnación/ líbrame, Señor
por tu nacimiento
por tu bautismo y tu santo ayuno
por tu Cruz y tu Pasión
por tu muerte y resurrección
por tu admirable ascensión
por la efusión del Espíritu Santo
por tu gloriosa venida

Salva me, Cristo Salvador, por la fuerza de tu Cruz + [el fiel puede signarse]
tú que salvaste a Pedro en el mar, ten misericordia de mí.

Por el signo de la Cruz +
líbranos de nuestros enemigos, Dios nuestro.

Por tu Cruz + salvanos, Cristo redentor, que muriendo destruiste nuestra muerte y resucitando restauraste la vida

Honramos tu Cruz +, Señor
recordamos tu gloriosa Pasión.
Ten compasión de nosotros, tú que padeciste por nosotros.

Te adoramos Cristo y te bendecimos
que por tu santa Cruz + redimiste al mundo.

Invocaciones a la dichosa Virgen María

Bajo tu protección nos acojemos, Santa Madre de Dios

no desoigas nuestras súplicas,
antes bien líbranos de todos los peligros,
Virgen gloriosa y bendita
Consoladora de los afligidos, ruega por nosotros
Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros

Concedeme alabarte, Virgen sagrada
dame fuerza contra tus enemigos.

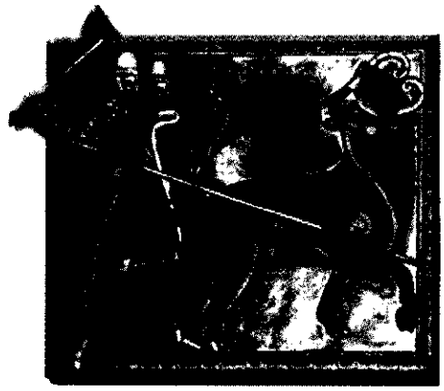
Madre mía, confianza mía.

Virgen madre de Dios, María, suplica a Jesús en favor mío

Cuestión 146
¿Qué es la infestación?

La infestación es el fenómeno por el que un demonio posee un lugar.

El demonio al poseer un lugar puede mover cosas a voluntad o provocar ruidos u olores. La infestación nunca provoca la posesión de ninguna de las personas que viven en ese lugar. La causa de infestación suele ser que en ese lugar se hayan practicado con frecuencia ritos esotéricos o satánicos. Para acabar con la infestación de un lugar hay unas oraciones específicas en el ritual de exorcismos.



El sacerdote no sea fácil en creer los testimonios acerca de lo que ocurre en una casa, salvo que haya testimonios concordes de al menos dos testigos. Así como cuando un poseso viene a ver al sacerdote se puede orar y comprobar la manifestación del demonio, en el caso de la infestación no ocurre nada cuando el sacerdote ora en ese sitio infestado. De forma que en todo depende de lo que le digan. Por eso no hay forma alguna de alcanzar seguridad acerca de si hay una verdadera infestación o todo es sugestión. La única forma de alcanzar alguna seguridad es que haya varios testimonios coincidentes acerca de los hechos extraordinarios que se refieren.

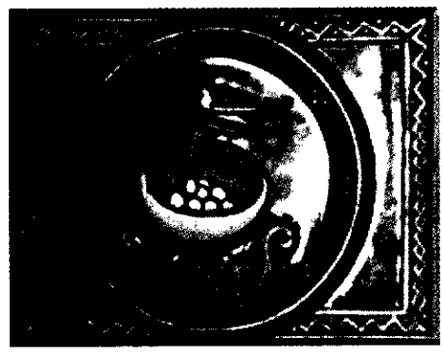
En esos casos el sacerdote puede orar una vez en la casa y después animar a la familia a que cada día se reúna cada día para orar todos juntos. Pueden rezar el rosario, leer la Biblia unidos, echar una vez al día agua bendita por las habitaciones, reunirse ante una imagen sagrada y suplicar su protección, etc.

En estos casos las familias piden al sacerdote que lo haga todo, pero el sacerdote debe hacer entender a sus inquilinos que ellos mismos pueden hacer lo que le piden a él. La oración unida de una familia puede perfectamente quebrantar el poder del demonio sobre ese lugar si perseveran orando juntos durante semanas o meses.

Cuestión 147
¿Existen los fantasmas?

Una vez que uno distingue bien entre posesión e infestación, aparece un tercer fenómeno distinto de los otros dos: los fantasmas. Los fantasmas son apariciones de personas que están en el purgatorio. Las características de estas apariciones son siempre las mismas y muy distintas de la infestación:

- el alma se aparece con forma humana
- no dice nada
- se aparece con carácter amenazante y terrorífico



Nunca mueve objetos, ni produce ruídos. Cuando se aparece se queda mirando, con cara de pocos amigos, y después desaparece sin más. Sabemos que no es un demonio porque además de que el fenómeno nunca va a más, desaparece si se dicen misas y oraciones por su alma. Esas apariciones son un modo de llamar la atención para que se rece por ella.

Cuestión 148
¿Qué es el mandatum?

Mandatum es la orden dada privadamente y de modo puntual ordenándole al demonio en el nombre de Cristo a que se aleje. Cuando una tentación se prolonga y es de una gran intensidad, cualquier persona en silencio, en su interior, puede dar la orden al demonio de lujuria, de tentación contra la esperanza, o contra la fe, etc, que se aleje. Por poner un ejemplo basta con que mentalmente le ordene: *en el nombre de Jesús, espíritu de rencor aléjate*. Ese mandatum practicado una sóla vez y con fe, suele dar resultados tan inmediatos como sorprendentes.

Pero aunque el mandatum aleja al demonio de forma automática, posteriormente puede volver. Y la persona debe entender que la tentación forma parte integrante de su evolución espiritual. La tentación purifica y fortalece, y podemos tener la plena seguridad de que Dios no permitirá que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas. La tentación es un combate espiritual, somos soldados de Cristo, y estas luchas invisibles son parte de nuestra prueba sobre la tierra. Los demonios tuvieron su prueba y nosotros tenemos la nuestra. Podemos evitar el pecado, pero no hay forma de evitar la tentación.

Cuestión 149
¿Qué son los demonios íncubos y súcubos?

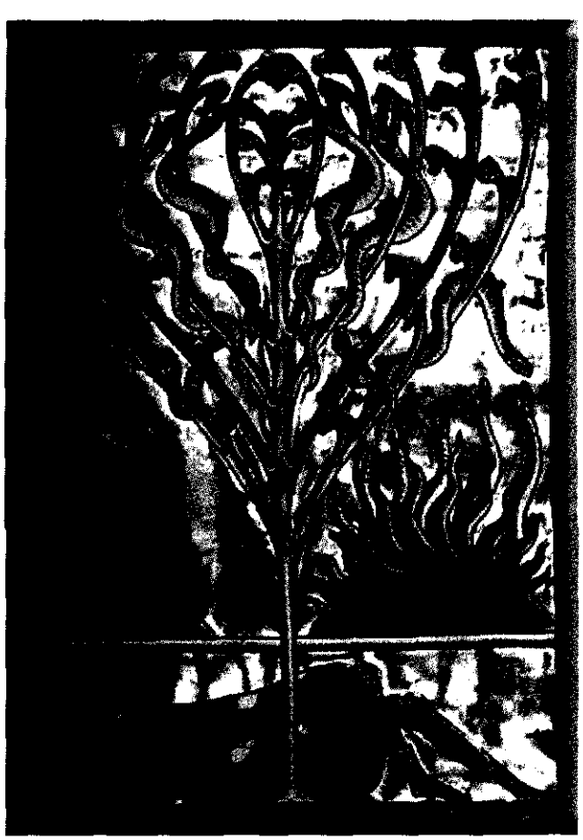
Existe una tradición literaria según la cual a algunos varones se les aparecerían demonios súcubos con los cuales podrían mantener relaciones sexuales. Mientras que a las mujeres se les aparecerían demonios íncubos, demonios adecuados para que pudieran mantener relaciones con las féminas.

Incluso la tradición literaria decía que los demonios súcubos tendrían la finalidad de recoger la semilla del hombre, para después a través de un demonio íncubo poder dejar embarazada a la mujer.

La idea de la existencia de embarazos demoníacos es una idea completamente literaria y ficticia, al igual que la existencia de este tipo de demonios súcubos. Sin embargo, sí que existen demonios íncubos, es decir, los que tienen relaciones con mujeres.

Al principio pensaba que los demonios íncubos eran una ficción, hasta que me llegó un caso de una señora que me contó un caso de un fenómeno demoníaco muy curioso que por sus características concretas no había leído yo nunca. Como la mujer me parecía muy seria y cuerda, tomé buena nota del caso pero no le di mayor importancia. Hasta que al cabo de un año me apareció un segundo caso. Ya el segundo caso me dejó muy pensativo ya que por los detalles concordaba perfectamente con el primero. Pero cuando me encontré con el tercer caso concordante, me di cuenta de que efectivamente existía este fenómeno demoníaco.

Las tres mujeres refirieron que sintieron que alguien les tocaba, incluso que les penetraba. Pero que no podían moverse, que querían gritar, pero que no podían. Esto fue todo lo que explicaron que sucedió, sin más detalles, sin ver nada, sin añadir ninguna referencia visual. Hay que decir que los demonios íncubos jamás producen embarazo alguno. Si el demonio íncubo aparece con frecuencia, habrá que ver si se trata de una circumdatio o de una posesión. Ya que este demonio puede aparecer por una u otra razón.



Capítulo IV
Tesis sobre espíritus perdidos

CAPITU

Consideraciones preliminares

de l

En esta materia de la demonología no sólo hay certezas sino también dudas e interrogantes. En este capítulo voy a incluir un botón de muestra.

Antes de explicar las tesis acerca de los espíritus perdidos quiero dejar claro que constituyen las proposiciones más delicadas desde el punto de vista doctrinal de cuantas se explican en este libro.

Todo lo contenido en este capítulo es una mera opinión teológica que de ningún modo se puede enseñar como doctrina de la Iglesia. Y que siempre que se explique hay que decir que se trata de una serie de tesis que según algunos teólogos explicarían mejor algunos hechos que aparecen en los exorcismos.

El autor de estas líneas precedentes se somete plenamente y de corazón al juicio de la Sagrada Congregación de la Doctrina de la Fe. Y ni siquiera digo que me someto al juicio definitivo, sino que incluso antes de un juicio definitivo, de antemano ya afirmo que sacaré este capítulo si así se me pidiera por parte de la Congregación. Es más, las tesis sobre los espíritus perdidos no están dispersas por esta obra, sino que han sido escritas reunidas todas ellas en este capítulo para así poderlas sacar del libro con mayor facilidad si recibiera yo tal indicación en ese sentido.

Ahora bien, si escribo estas líneas con tranquilidad es porque ningún juicio de ninguna congregación podrá cambiar los hechos. Y los hechos son que desde hace siglos hay centenares de conversaciones entre exorcistas y posesos como las que se van a describir en este capítulo. Qué interpretación demos a esas conversaciones será lo que pueda o no colisionar con alguna enseñanza de la escatología, la interpretación es lo que puede desviarse, los hechos no, porque los hechos siempre son objetivos.

Así que aquí ofrezco estos textos para trabajo y reflexión en futuros años de exegetas y especialistas en escatología.

Comenzaré por relatar lo que dijo una posesa durante un exorcismo y después analizaré las distintas posibilidades teológicas que ofrece lo dicho por boca de esa persona posesa.

sección I
algunos relatos acerca de posesos y almas de difuntos

Alrededor de marzo de 2003, llevaba yo varias semanas rezando para que el Señor me diera luces sobre el asunto de las almas de los difuntos y la posesión. Era un tema debatido entre exorcistas si las almas de los difuntos podían causar posesión, o sólo los demonios. Desde hacía mucho tiempo la experiencia de los exorcistas era que en algunos casos de posesión la voz que hablaba a través de los posesos decía que no eran demonios. El caso no parecería de fiar pues los demonios son mentirosos y pueden decir que son ángeles, fuerzas, santos o cualquier cosa. Pero había algunos indicios en los casos que se estaban dando en todo el mundo que hacían dudar, pues las características de este tipo de posesiones por almas difuntas presentaban rasgos distintos de los que presentaban las posesiones en los que se manifestaban demonios.

Como yo estaba en aquel entonces escribiendo mi tratado de demonología le pedí luces a Dios sobre este punto. Ya eran demasiados casos en todo el mundo los que daban a entender que había algo más que ángeles y demonios entre el cielo, la tierra y el infierno. Tras varias semanas meditando y reflexionando sobre ello, he aquí, que sin esperarlo, en una sesión de exorcismo la solución a aquella cuestión pareció quedar clara: había espíritus perdidos.

Un espíritu que respondía al nombre de Desiré hizo gesto con la mano de querer escribir. Tumbada la posesa boca arriba y sin mirar nos escribió que no era un demonio sino un alma humana. Después continuó escribiendo lo que sigue:

Paciencia
soy Desiré[12]
no mala

rezar es muy importante
rezar

fe
llamar a San Miguel todos juntos
es importante fe

me voy cuando acabe de escribir
yo muy mal
no descanso

tranquilas

yo no rechazo a Dios
yo viví hace mucho tiempo pero no fui buena

muy guapa, yo creía poder todo

[entonces[13] le ordené en latín, en el nombre de Jesús, que me dijera dónde y cuándo vivió. Respondió:]

no hay escritos
no comprobable
hace siglos

[insistí mucho rato en mi orden, al final escribió:]
1514

[12]Este nombre lo pronunció en inglés.
[13]Lo escrito entre corchetes son explicaciones o preguntas del sacerdote.

[En el nombre de Jesús, te ordeno que me digas la verdad, le volví a instar]
¿Por qué te tendría que mentir? Si fuera demonio no rezaría [era cierto que en ciertos momentos se había puesto a rezar oraciones a Dios y a la Virgen]

[insistí en que dijera dónde vivió]
no voy a decir donde
no es importante

perdida no encuentro luz

te he dicho que me iré cuando acabe de decir lo que me han dicho que os diga

[¿hay muchos espíritus perdidos como tú?, pregunté]
hay muchos
están en la tierra
fueron hombres
no somos ángeles
no somos demonios

debéis rezar

[le pregunté si esos espíritus perdidos se comunicaban entre sí,
si tenían algún tipo de relación]
no
ir de un lado a otro

[le dije que nos revelase su nombre]
no importante nombre real

tenías que saber que hay otro demonio
echarlo con fe
San Miguel
fe
rezar

[le pregunté si su nombre Desiré era su nombre también en la tierra]
al morir cambiamos de nombre

al invocar a fuerzas ocultas a veces vamos nosotras si el hechizo
sólo influye en el pensamiento

nos vamos cuando la persona reza con fe
[se refería a que los espíritus perdidos se marchan del cuerpo de una
persona cuando se ora, sin necesidad de exorcizar a ese espíritu concreto]
también rezamos, pero el momento fue cuando vivíamos

Satán furioso, no os asustéis
Dios con vosotros
hay muchos demonios ocultos
debeís rezar durante más tiempo [para detectar los demonios ocultos]
3 o 5 minutos son insuficientes
a veces tardarían horas o días en manifestarse
peligro demonios mudos difícil reacción

España fatal, muchos demonios ocultos, gente no sabe
piensan demonios no existen, están muy ciegos
rezar por ellos, piensan listos y son tontos

Ánimo. Me voy.

Y tal como dijo, en cuanto acabó de escribir lo que le habían dicho que nos comunicase, sus brazos volvieron a caer sobre la colchoneta y dio un suspiro profundo y prolongado y salió. En cuanto salió, el otro demonio que había dentro de la posesa se manifestó furioso.

A lo dicho había que añadir que nos había respondido con un "sí" a la pregunta de si un alma condenada al infierno podía poseer a una persona. Nos había dicho también que había otros espíritus que vagaban por la tierra. Espíritus perdidos, que siendo malos en vida y muriendo sin haber pedido perdón, no obstante, no habían rechazado a Dios. Y que esas almas tenían hasta el Juicio Final para encontrar la Luz. Era interesante observar que nos había dicho que tuviéramos paciencia, nos había dicho que invocáramos a San Miguel y otro tipo de buenos consejos.

Unas semanas antes, la posesa también había entrado en trance y escrito que él, la entidad que respondía al nombre de Jaislegel, no era un demonio, sino el alma de un hombre que había sido muy malo en vida. Escribió su nombre tal como se pronuncia en castellano: Jaislegel. Al ser preguntado si buscaba la luz. Respondió que sí. Y siguió escribiendo:

difícil [que era difícil encontrarla, la luz]
tuve mi momento
el momento es mientras vives
no hay solución
Espíritus perdidos vagan buscando un descanso, pero no lo encuentran
purifican sus pecados, muchos tardan muchos siglos, depende de los pecados y del estado del alma
las culpas son nuestras
Algunos [están] mejor que nosotros
nosotros estamos aquí
no salimos de este mundo
[la madre de la posesa manifestó algo de pena, y el espíritu respondió]si supieras mi vida quizá no pensarías así
la diferencia con los demonios es que no rechazamos a Dios, fuimos malos, no pedimos perdón en su momento.
Yo mala vida, pecado
yo vivía sin Dios, como si no existiera

Después dijo que cuando los hombres invocan a fuerzas ocultas vienen almas perdidas, pero que cuando invocan a demonios vienen demonios.

sección II
Análisis teológico de estos relatos

En el año 2003 dude bastante si incluir en esta obra lo que entonces era el apéndice IV, puesto que ofrecía más dudas que afirmaciones. Pero después me di cuenta de que al fin y al cabo lo único que hacía yo era ofrecer el relato de lo que se dijo, es decir el relato de lo que sucedió. Una cosa es lo que sucedió y otra como lo interpretemos. El hecho es ob-

jetivo, la interpretación es la que puede ajustarse o no a la doctrina católica acerca de la escatología. Por otro lado hay que añadir que se ofrecen dos relatos de este tipo de conversaciones con almas difuntas en posesos, pero entre exorcistas se cuentan muchos más relatos de este tipo a lo largo y ancho del mundo. Yo mismo, posteriormente, he sigo testigo ya de estos relatos en infinidad de otros casos. En alguno de estos relatos la voz que salía del poseso dio datos acerca de fechas y lugares de su muerte, y comprobamos que había sido todo tal como dijo aquella entidad.

Los relatos se encuentran en todos los continentes, lo que hay que ponderar son las explicaciones posibles. Considero que hay cuatro interpretaciones a este tipo de relatos ofrecidos.

La primera es la más sencilla, afirmar que el demonio miente y que por tanto se hace pasar por quien quiere y que todo lo dicho es falso.

La segunda es afirmar que se trata de un alma humana condenada. Un alma condenada pero que no sabe que está condenada ya definitivamente y que nunca encontrará la Luz.

La tercera es afirmar que se trata de un alma en el purgatorio. San Juan de la Cruz afirma en su Subida al monte Carmelo que hay almas del purgatorio que no saben que están en el purgatorio.

La cuarta es afirmar que efectivamente hay almas que son verdaderamente espíritus perdidos. Almas que pueden buscar la luz hasta el Juicio Final y que se pueden beneficiar de nuestras oraciones.

¿Aquel espíritu perdido era en realidad una de las almas condenadas a los niveles más ligeros de condenación que ni siquiera es todavía consciente de que estaba condenada ya de modo definitivo? ¿O era un alma condenada a uno de los más profundos niveles del purgatorio? También cabía la posibilidad quizá de que fuera lo que decía ser, tal vez lo dicho por Desiré respondía a la pregunta que tanta gente se hacía desde hacía siglos: ¿qué pasa con la gente que muere sin ser tan mala como para rechazar a Dios, pero sin pedir perdón por sus pecados y sin estar en gracia de Dios por tanto? ¿Planteaba algún problema teológico el que la respuesta a ese interrogante fuera la que nos había dicho ese alma? Es decir, que el tiempo que media desde el final de la vida hasta el Juicio Final es un tiempo en el que ya no pueden ganar mérito, un tiempo en el que ya no hay una segunda oportunidad, pero que sí que es un tiempo en el que podían ir hacia la Luz o apartarse definitivamente, sin que Dios las forzara. Lo dicho por ese alma no suponía una nueva vida, no suponía una reencarnación, sino quizá una posibilidad teológi-

ca que no entraba en colisión con los dogmas. No sólo no parecía entrar en colisión con el dogma, sino que además parecía explicar mejor el destino escatológico de todas esas almas que sin estar en gracia de Dios, sin pedir perdón, tampoco habían sido tan perversas como para rechazar a Dios. La Iglesia desde sus mismos orígenes siempre había rezado mucho por las almas difuntas. Lo dicho por aquel espíritu perdido parecía estar en consonancia con la letra de muchas oraciones *pro defunctis* de la liturgia antigua y medieval.

También cabía la posibilidad de que ese tal Desiré fuera un nombre inventado y que en realidad fuera un demonio que nos tratara de engañar. Pero en contra de esa posibilidad debo decir que no fui yo el que comenzó a interrogar a ese espíritu perdido. Sino que llevaba yo muchas semanas rezando a Dios para que me iluminara al tener que escribir sobre justamente este punto en mi obra sobre los demonios. Y ya sin ninguna duda creo ahora que fue Dios el que respondió a mis oraciones a través de ese espíritu. Pero durante más de un cuarto de hora, no le pregunté nada, dejé que escribiera pero sin parar de exorcizarle. Mas los exorcismos no le hacían efecto. Y no le hacían efecto, porque no era un demonio.

Según lo dicho por tal alma, la oración a Dios es lo que hace salir a los espíritus de esa clase. Y eso lo comprobé, pues de nada servía exorcizarle. Incluso en determinados momentos le exorcicé con las conjuraciones más solemnes. Y no hizo ningún efecto. Es lógico pensar que no hizo ningún efecto porque no podía hacerlo, no era un demonio. Además, mientras estuvo escribiendo, todo el rato estuve rezando, pidiendo a Dios que no permitiera El que me engañara. Pero Desiré siguió escribiendo con total tranquilidad. Dios le había ordenado que nos comunicara todo aquello. En fin, cada uno que piense lo que desee, yo sólo cuento aquello de lo que fui testigo en aquella sesión.

Pero desde luego hemos tenido, muchos sacerdotes y yo, otros muchos casos de espíritus perdidos, y todos salen con oración. Sin necesidad de exorcizarles. Si el exorcista no sabe nada de espíritus perdidos, también acaban saliendo. Pues el ritual de exorcismos es en su mayor parte oraciones a Dios, y no sólo conjuraciones a los demonios. Pero tener en cuenta esto acelera la resolución de los casos porque uno puede dedicarse a orar por ese espíritu, sin necesidad de perder el tiempo en exorcizarle.

En ocasiones, hay al mismo tiempo demonios y espíritus perdidos en un mismo poseso. En esos casos, al principio los espíritus perdidos no hablan porque los demonios no se lo permiten. Pero cuando el exorcismo lleve un tiempo, el demonio se debilita y finalmente el espíritu perdido puede hablar. Exorcizando al demonio al final el espíritu perdido queda en libertad primero de hablar, y finalmente de salir de ese cuerpo.

sección III
Testimonio litúrgico a favor esta tesis

Ya tenía escritas las dos secciones precedentes de este capítulo cuando releyendo el antiguo ritual de exorcismos, el del Ritual Romano (cuya fórmula fue la usada en la Iglesia hasta 1998) caí en la cuenta de un detalle. La primera de las tres conjuraciones exorcísticas comienza de esta manera:

> *Te exorcizo, espíritu inmundísimo. En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, toda incursión del Adversario, todo fantasma, toda legión + arráncate*[14] *y huye de esta criatura de Dios.*

Y en la tercera conjuración del mismo ritual se vuelve a conjurar a todo espíritu inmundo, a todo fantasma y a toda incursión de Satanás. Hay que hacer notar que la fórmula exorcística del Ritual Romano proviene de la Edad Media, desde luego ya en la época de Alcuino de York se usaba. Al leer esto pensé que aquellos exorcistas de la Edad Media en su práctica habían llegado a la misma conclusión que yo. Y esa conclusión es que la práctica exorcística continuada durante años acaba por distinguir entre demonios y almas de difuntos.

Después de esta presentación del hecho y su análisis procedemos a una explicación más detallada del hecho y a un análisis más profundo.

[14]Eradicare.

sección IV
El hecho

Lo que dicen.

1. Los espíritus perdidos hablan con un tipo de voz distinto al de los demonios. No suelen manifestar ni la agresividad, ni la ira de los ángeles caídos. Lo que suelen manifestar es tristeza, melancolía.

2. Si un espíritu perdido al principio muestra ira, es la ira de un ser humano que se sintió abandonado de Dios, pero conforme avanza la sesión de oración o de exorcismo va comprendiendo que quizá la culpa de todo la tuvo él y no Dios.

3. Y esto es lo importante, lo característico y específico de los espíritus perdidos: Pueden rezar. Quizá al principio no lo hagan, pero finalmente sí. Y cuando rezan lo hacen sin odio. Un demonio sólo repite una alabanza a Dios obligado por el poder de Cristo tras muchísimas oraciones del sacerdote y por una orden de éste en el nombre de Cristo. Pero los demonios siempre repiten una oración con odio.

4. El espíritu perdido puede pedir perdón del mal cometido. El demonio no lo hará jamás, ni siquiera en broma.

5. Un demonio puede hacerse pasar por cualquiera (ángel, difunto, o santo), pero si el exorcista insiste con su poder sacerdotal en ordenarle que diga su nombre, al final lo dice. Mientras que un espíritu perdido por más que se le insista seguirá manteniendo que fue un ser humano.

Lo que hacen.

6. Si se le dice que bese la cruz, la puede besar sin odio.

7. El agua bendita o cualquier otra cosa sagrada no le produce aversión.

8. No manifiesta ni gritos, ni convulsiones. Si se le habla responde, pero nada más.

Cómo salen.

9. Los demonios suelen salir tras un terrible alarido o fuertes convulsiones. Los espíritus perdidos salen de forma silenciosa. Casi siempre por la boca con una larga expiración.

10. La mayor parte de las almas perdidas antes de salir afirman que ven una luz y que se dirigen a ella. Muchos, incluso, se despiden del exorcista y los presentes diciendo: adiós, gracias, voy hacia la Luz.

sección V
Argumentos a favor del hecho

Bíblicos

De la lectura de los Evangelios y el Apocalipsis queda claro que al final de los tiempos habrá un juicio. El problema de los teólogos ha sido siempre como conjugar la realidad del juicio particular con la del juicio final. Si todo está juzgado ya en el momento de la muerte de cada uno, no hay necesidad de un segundo juicio. Eso es un hecho indudable. Ahora bien, la Palabra de Dios nos habla de un Juicio Final. Algunos teólogos (Santo Tomás de Aquino entre ellos) han tratado de armonizar ambas enseñanzas proponiendo que el Juicio Final será una mera proclamación de la sentencia dada en el juicio particular. Ahora bien, es patente que una proclamación no es un juicio. Así que la primera autoridad que nos hace considerar que el Juicio Final será un verdadero juicio, es la misma enseñanza de Jesús y del resto de la Palabra de Dios.

A esto se añade el que hay varios pasajes bíblicos en que se habla de una "segunda muerte" tras ese juicio. Por ejemplo en Ap 20, 6. Los condenados están ya en el infierno, ¿en qué podría consistir para ellos una segunda segunda muerte? En tales almas no se entiende. Pero si hay espíritus perdidos entre la Luz y las tinieblas que sí que requieren de un juicio final, en ellas sí que los versículos acerca de la segunda muerte quedan claros.

Se observa en los exorcismos que las almas perdidas presentes en los cuerpos de posesos hablan, preguntan y requieren a veces de verdadera predicación que les explique

sus yerros. Si el sacerdote no les enseña lo que hicieron mal, será la oración dirigida a Dios la que tendrá que iluminarles. El que un sacerdote explique sus yerros a un espíritu ya muerto puede parecer chocante, pues bien, hay un curioso y misterioso versículo (1Pe 3, 18-20) en el que se dice que esto mismo hizo Cristo tras su propia muerte, cuando en espíritu predicó a otros espíritus encarcelados[15].

Además, en Mt 12, 32 se dice: *Y al que diga una palabra contra el Hijo del Hombre se le podrá perdonar; pero al que la diga contra el Espíritu Santo no se le podrá perdonar, ni en este siglo ni en el* [siglo] *que será.* Luego se habla de dos momentos para el perdón de los pecados. Hay que percatarse de que el término "este siglo" se usa en la Palabra de Dios como expresión del espacio de tiempo hasta el final del mundo.

Incluso el extremadamente misterioso versículo de 1 Cor 15, 29 se podría muy bien explicar de esta manera. Aquellos que se "lavan" por los muertos, serían aquellos que con sus oraciones y mortificaciones se lavan (purifican) en favor de los muertos.

Magisteriales

Contra la enseñanza de que puedan existir espíritus perdidos se podría alegar el texto de Benedicto XII en la Constitución Benedictus Deus (29 de enero de 1330) cuando enseña que "Según la común ordenación de Dios, las almas de los que salen del mundo con pecado mortal actual, inmediatamente después de su muerte bajan al infierno...". Se podría alegar ese texto si no fuera porque ese pontífice antecede esa afirmación con estas palabras: "según la común ordenación de Dios". Es decir, el mismo Pontífice no quiere aseverar tajantemente que no haya ninguna posibilidad más en las manos de Dios.

Además, Juan Pablo II en la audiencia general del 4 de agosto de 1999 al hablar del purgatorio dijo: "Para cuantos se encuentran en la condición de apertura a Dios, pero de un modo imperfecto, el camino hacia la bienaventuranza plena requiere una purificación, que la fe de la Iglesia ilustra mediante la doctrina del purgatorio". A pesar de las expresiones categóricas aprendidas en la catequesis (no pedir perdón = infierno) el San-

[15]La misma expresión "y descendió a los infiernos" del Credo tendría un significado mucho más profundo a la luz de estas tesis. No sólo habría descendido a abrir a los justos las puertas del Cielo, sino también a predicar la salvación a los moradores de las más profundas moradas del purgatorio para guiarles hacia la Luz.

to Padre hablaba aquí de la entrada en el purgatorio para cuantos se encuentran en esa condición de apertura a Dios.

Litúrgicos

El texto exorcístico del *Ritual Romano* aducido anteriormente. Texto en el que se dice que un fantasma puede entrar en el cuerpo de un poseso. Ahora bien, los fantasmas siempre han sido considerados seres humanos que vagan en pena. Considerar que ese texto litúrgico del Ritual Romano estuvo errado, supondría que la Iglesia ha errado in orando desde la Edad Media hasta el siglo XX y no en un texto accidental, sino ni más ni menos que en los textos conjuratorios de su ritual exorcístico.

Por citar otro tipo de oraciones litúrgicas: En la Liturgia de las Horas actual, en la última de las preces de vísperas del miércoles de la semana III, se dice: *"Misericordiam tuam fatribus nostris concede defunctis, neque in potestatem maligni spiritus tradas eos"*. Entre tantas preces, Dios ha querido que se deslizara ésta cuya única interpretación posible es desde las tesis expuestas sobre espíritus perdidos. Porque el texto litúrgico afirma de ellos claramente que están muertos y, sin embargo, la Iglesia pide que en el futuro (el tiempo verbal es futuro) no sean entregados al poder del espíritu maligno. Que un muerto caiga en esa potestad es imposible si está en el cielo o en el purgatorio común. Por los que están en el infierno ya no hay que pedir. Luego esa súplica, en mi opinión, Dios la inspiró para que la Iglesia pidiera (aun sin saberlo) por esas desdichadas almas que vagan en busca de su descanso eterno.

Revelaciones

El 13 de mayo de 1917, Lucía, la vidente de Fátima le preguntó a Nuestra Señora acerca de dos amigas suyas recientemente fallecidas. Lucía preguntó: "¿María das Neves ya está en el cielo?" Nuestra Señora respondió: "Sí, ya está". Entonces Lucía le preguntó sobre otra conocida suya que había fallecido a la edad de veinte años. "¿Y Amelia?". Nuestra Señora contestó: "Estará en el purgatorio hasta el fin del mundo".

La pregunta que cualquiera puede hacerse es qué pecados había cometido aquella chica para estar en el purgatorio hasta el fin del mundo. No consta que hubiera asesinado a nadie en aquel pequeño pueblo, no consta que cometiera terribles pecados. ¿Qué hizo entonces? Además, por qué la Virgen no dice que se rece por ella para que salga, sino que con certeza afirma que estará allí hasta el día del Juicio Final.

Pues desde estas tesis acerca del limbo lo que sucedió con Amelia queda claro. No son los pecados de Amelia los que hacen que no pueda entrar en el cielo, sino el estado del alma. Ese estado del alma, incluso con menos faltas que otros pecadores, pero que le llevó a no pedir perdón.

Hay teólogos que desprecian todo tipo de revelación privada por segura que sea. Ese desprecio universal por toda revelación privada, por avalada que esté, nace de una secreta soberbia. No actuaron así los doctores de la Iglesia del pasado. Y así el mismo Santo Tomás de Aquino al hablar del purgatorio escribirá en la Summa un pasaje sobre el purgatorio que lo basa en las revelaciones particulares. Pasaje que, sea dicho de paso, concuerda con estas tesis sobre los espíritus perdidos. El texto aparece en la *Summa Theologica*, apéndice I, art 2, respondeo:

> *"Lo más concorde con los dichos de los santos y la revelación hecha a muchos es que el lugar del purgatorio es doble. Uno segun la ley común (unum secundum legem comunem)... (...) Y el otro es el lugar del purgatorio según la dispensación (alius est locus secundum dispensationem) y así se lee de algunos que fueron castigados en diversos lugares (diversis locis): bien para enseñanza de los vivos al dar a conocer la pena de esas almas (...) o bien para ayuda de los muertos."*

Exactamente el final de esta parte del *respondeo* dice lo siguiente en latín: *ut viventibus eorum poenam innotescens per suffragia Ecclesiae mitigarentur*. Es decir, se da por supuesto que ellos se pueden manifestar a los vivos.

Sección VI
Razones teológicas

Concuerda con el sentido común

Intuitivamente sentimos que Dios hace lo que es razonable y justo. Y todos sentimos que el peso de la eternidad es casi excesivo para alguien que muere en pecado mortal pero que no es tan malo como para rechazar a Dios.

Es decir, sin modificar lo más mínimo la enseñanza de que el que muere en pecado mortal no se salva, esta explicación la complementaría. La posibilidad de la existencia de un limbo de las almas que por su mala vida mientras vivieron han perdido el cami-

no hacia la Luz y que son dejadas para el día del último juicio definitivo. Por tanto esta explicación sobre el destino de los que mueren sin estar en gracia de Dios, parece más acorde con la misericordia de Dios.

Concuerda con el ser de las cosas

El infierno no es ni un lugar en el que uno es encerrado, ni algo que dependa meramente de una sentencia externa. Uno construye el estado del infierno en el tiempo. Uno va construyendo ese estado de separación de Dios dentro del alma a base de determinaciones libres. Más que de entrar en el infierno, deberíamos más bien hablar de que uno se va autoexcluyendo de la bondad de Dios a base de actos. Por tanto, en cierto modo, es uno mismo el que se juzga para la eternidad con sus propios actos. ¿Y vemos que todos los hombres en la tierra quedan perfectamente determinados al amor a Dios o contra Él? Más bien parece que no. Hay un término medio. Este limbo, por tanto, es la morada de esas almas que después de una vida no se han determinado de forma tan clara que caigan de un modo definido en una morada o en otra, están en el borde, en la franja.

Sección VII
Algunas consideraciones complementarias

Punto 1. Alguien podría pensar que las almas que no fueron ni muy malas ni muy buenas son las que van a este limbo de espíritus perdidos. Sin embargo, no es así. Toda alma que sale del cuerpo ve la Luz. Las almas que no fueron muy malas, las almas que guardaron dentro de sí un mínimo rescoldo de bondad, aceptan la última gracia que les mueve a pedir perdón y se dirigen a la luz divina contritas. Sólo las almas que han sido tan malas en vida que hasta resisten esa última invitación de la gracia, son las que no van al purgatorio.

De estas almas hay de dos tipos, las que rechazan a Dios y no quieren tener nada que ver con Él, éstas van al infierno. Y las almas que no piden perdón por sus faltas, pero no rechazan a Dios, esas son las que se convierten en almas perdidas.

Pero ha de quedar claro que uno ha de ser muy malo para no aceptar esa última gracia divina de un Padre que llama a su hijo. Por lo menos tal cosa es lo que se desprende de lo que nos han dicho esas almas. Entre ellas hemos descubierto muchos homicidas. Y

concretamente hemos oído muchas conversaciones de homicidas que se suicidaron.

Punto 2. Los exorcistas se encuentran con muchas almas perdidas que no saben nada sobre Jesús o incluso Dios. El exorcista al decirles que pidan perdón a Dios, puede encontrarse con que ese espíritu le pregunta ¿quién es Dios? Eso se debe a que hay muchas almas de seres humanos que nacieron en lugares o épocas que no les permitió tener ninguna idea más que las paganas.

Punto 3. En cuanto el exorcista logra que el alma perdida llame a Dios y pida perdón, rápidamente ve una Luz, muchas veces ven a ángeles que vienen en esa luz, y a una Mujer. En seguida la conversación se detiene, se produce una larga expiración por la boca o la nariz y el poseso vuelve en sí.

Punto 4. Los espíritus perdidos pueden orar, pero no merecer. Lo único que pueden hacer es buscar la Luz de la que nunca debieron apartarse. Y para encontrar esa Luz deben aceptar su culpa, pedir perdón y llamar a Dios. No se trata de una búsqueda geográfica de la Luz, sino de algo espiritual.

Punto 5. Los testimonios no exorcísticos, sino místicos que afirman que estos espíritus perdidos que vagan por la tierra son numerosos. Son muchas las personas de gran vida de oración que afirman haber sentido sus presencias en cementerios, lugares donde murieron y también en iglesias. Especialmente cuando las iglesias se quedan vacías, hay personas que han sentido la presencia de estos espíritus allí en el templo orando.

Punto 6. ¿Podemos afirmar que estos espíritus perdidos en realidad están en el purgatorio, en un tipo especial de purgatorio? En mi opinión sí, pues *purgatorium* significa "lugar de purificación". El limbo de las almas perdidas sería una de las moradas del purgatorio. La más profunda de sus moradas, la inferior. Limbus significa "franja, borde". El purgatorio es lugar de purificación para todos aquellos que no entraron en el infierno. Su franja inferior sería para estas almas de aquellos que por su mala vida cayeron en el borde del purgatorio y el infierno.

Pero hay que tener en cuenta que este limbo es un lugar de purificación y por tanto no es una morada distinta del purgatorio. Con la adición de estas tesis sobre los espíritus perdidos la simetría del orden de las moradas ultratumba es perfecta.

Cielo:
para los que ya están en la presencia de Dios

Purgatorio común:
para los que cayeron al borde del cielo, pero sin entrar en él

Limbo de las almas perdidas:
para los que cayeron al borde del infierno, pero sin entrar en él

Purgatorio

Infierno:
para los que rechazan la presencia de Dios

Punto 6.
¿Todas las almas que han perdido el camino hacia la Luz pedirán perdón antes del Juicio Final o algunas perderán la salvación para siempre? El limbo de las almas perdidas es una morada de purificación, pero algunas no se purifican, y algunas nunca querrán purificarse. Si un alma perdida no pidiera perdón de sus faltas, si no buscase ni encontrase la Luz, no entraría en el Cielo ni siquiera después del Juicio Final. Dios no obligará a entrar en su Luz al que no quiera.

Punto 7.
En el *Catecismo de la Iglesia Católica*, en el nº 634, se dice que el descenso a los infiernos es *"la última fase de la misión mesiánica de Jesús"*. También se dice en ese punto del Catecismo que *"hasta a los muertos ha sido anunciada la Buena Nueva"*.
Jesús anunció su Buena Nueva a vivos y difuntos. Puede parecer que estuvo poco tiempo en su descenso a los infiernos. Pero hay que recordar que en esas moradas no hay tiempo sino evo. De forma que unos días nos podrían parecernos a nosotros años. Así que esta última fase redentora de la acción de Cristo lejos de ser un pequeño añadido sin importancia, fue trascendental. Si Jesús habló a varios cientos de miles de personas mientras estuvo sobre la tierra en Palestina, en su descenso a los infiernos anunció la Buena Nueva a todos los millones de espíritus que no se habían condenado. Éste último anuncio fue su última acción redentora, con ella la Redención quedaba completada. Acabada esta acción la Redención había extendido sus benéficos efectos sobre el pasado (anuncio a los difuntos), sobre el presente (vida de Jesús en la tierra) y el futuro (con la Iglesia). O si se prefiere decir de otra manera, Jesús actuaba en el tiempo a través de su

cuerpo, de alma y de la Eucaristía.

Sección VIII
Los casos especiales de personas que son puertas abiertas

En mis años recibiendo casos de personas que creían estar posesas me he encontrado cuatro casos verdaderamente especiales. Eran casos en los que (acabado el exorcismo) ya no había duda de que dentro de esa persona hubiera ningún demonio ni ninguna alma perdida. Y sin embargo, al cabo de unas semanas o de una semana, la persona regresaba a mí diciendo que otra vez había entrado algo dentro de ella. Y lo que entraban eran espíritus perdidos. Los sacábamos, pero tras poco tiempo otros volvían a entrar.

Los exorcistas de otras diócesis que habíamos recibido este tipo de casos estábamos seguros de que el exorcismo había tenido éxito de forma absoluta y no quedaba nada dentro de estas personas, y que por otra parte esas personas llevaban una vida de oración que hacía imposible que volvieran a quedar posesos. ¿Por qué entonces seguían entrando estas entidades? La cantidad de veces que incrédulo les pregunté a esas personas si de verdad no habían vuelto a hacer nada esotérico, si de verdad no habían dejado de hacer las oraciones que les había prescrito cumpliendo todos los Mandamientos de la Ley de Dios.

Al cabo de unos años descubrimos la razón. Hay personas que son como puertas abiertas para estos espíritus perdidos. Sus almas tienen una luz especial, una luz bellísima en la que descansan estos almas que vagan. El problema es que al entrar en ellas transmiten sus sentimientos a estas personas.

Las personas que tengan el don de tener un alma con esa luz especial, bellísima, y que al mismo tiempo sean puertas abiertas, tienen que saber que su oración les hará entender a esos espíritus perdidos qué es lo que hicieron mal y cual es la bondad de Dios. De forma que pueden considerar que tienen una especie de misión sobre la tierra.

La mayor parte de las personas que son puertas abiertas y que son religiosas morirán sin saber que por sus sufrimientos y oraciones han hecho mucho bien a muchas almas difuntas.

No hay forma de evitar que los espíritus perdidos entren en las personas a las que Dios ha dado esta misión. Por más que recen o lleven una vida religiosa, esos espíritus entrarán en su interior, volviendo a sentir dentro la melancolía, ira u otros sentimientos

de estos espíritus. Pero cuanto más intensa sea su vida espiritual más bien harán a estos difuntos[16].

Es interesante observar que este don, en no pocos casos, se transmite a alguno de los hijos. Los cuales, desde pequeños, manifiestan a sus padres que perciben este tipo de presencias.

Sección IX
El limbo de los niños sin bautizar

Desde la perspectiva que ofrecen estas tesis sobre los espíritus perdidos, la suerte final de los niños sin bautizar quedaría más clara. Ni se condenan, ¡por supuesto!, por el mero hecho de morir sin bautismo. Pero tampoco entran sin más al cielo por el mero hecho de ser niños. Mi opinión personal es que las almas de los infantes sin uso de razón que mueren sin estar en gracia de Dios salen de sus cuerpecitos quedando en este limbo. Si bien son enseguida iluminadas por los ángeles. Y como nunca han sido malas aceptan con toda facilidad esa enseñanza angélica. Y una vez que hacen un acto de amor a Dios son conducidas al Cielo.

Ésto, si uno lo piensa, concuerda más con el ser de las cosas. Pues ya que Dios ha creado un espíritu que por naturaleza puede entender las cosas celestiales y con su voluntad amar a Dios, ¿cómo después de crearlo va a dejarle de dar la gracia necesaria para hacer ese acto con su entendimiento y voluntad? ¿Crearía Dios ese alma, ese espíritu inmortal, para después (quizá por una simple enfermedad) dejar estéril esa creación? Sólo le faltaría esa gracia: una gracia que iluminara su inteligencia y que moviera su volun-

[16]Hay momentos en el quehacer teológico que uno no puede evitar añadir alguna consideración más personal. Bastantes de estas secciones de este capítulo las redacté de nuevo y las repasé durante la noche del 31 de mayo de 2004. Acabé de poner el punto final (justo donde al día siguiente coloqué esta nota) a las 6:53 de la mañana. Había estado escribiendo casi toda la noche. Al levantarme de mi silla y dirigirme hacia mi habitación por el pasillo, ví por una ventana entreabierta como la luz azulada del amanecer entraba por una ventana entreabierta. Un momento lleno de poesía que es difícil expresar en un árido libro de Teología. Pero lo más maravilloso fue una coincidencia, sin duda no casual.
Aquella noche, mientras escribía, había puesto bajito como música de fondo un canal de radio que emitía bandas sonoras. Bien, justo cuando me levanté de la silla y fui a apagar el aparato, observé que la música que estaban emitiendo era El Sexto Sentido. Una película sobre un niño que ve este tipo de espíritus perdidos.

tad. Dios, después de hacer lo más (crear un espíritu), no va a dejar de hacer lo menos (conceder una gracia).

Pero tampoco es correcto decir: mueren y van al cielo por el hecho de ser niños. No. Mueren y son iluminados en el entendimiento para hacer ese acto de su voluntad. En ese tiempo desde que mueren hasta que ya por fin entran en el cielo, están en el limbo. *En esa morada ultratumba (que no es un lugar)* que es una franja intermedia es donde están ellos y todos los que sin estar en el infierno, tampoco merecen el cielo. La salida de ese limbo por parte de los niños, no es inmediata. En el limbo no hay tiempo, sino sucesión de actos de entendimiento y voluntad, es decir el evo.

Sección X
La Revelación de Dios y las tinieblas del paganismo

Querría hacer una consideración final. Muchas veces nos lamentamos de que los pueblos cristianos no viven del modo que Cristo querría. Y ese lamento tiene razón. La vida de la gracia que Jesús ha traído al mundo pocos la viven en plenitud. Ahora bien, el conocimiento de Dios sí que se ha extendido por los pueblos que consideramos hoy día cristianos. De forma que incluso la gente muy pecadora al morir pide perdón; por lo menos la mayoría. Han podido llevar una vida muy alejada de Dios, pero al final como las ideas esenciales las tienen claras, les resulta más fácil pedir perdón a ese Dios del que se les habló en la catequesis en la infancia.

Con lo cual no da lo mismo, como piensan algunos, que el cristianismo se extienda o no, que los pueblos sigan yaciendo o no en las tinieblas del paganismo. El que los misioneros dieran su vida por extender ese mensaje del Mesías, el que trabajaran incansablemente hasta la extenuación con ese propósito, el que recorrieran largas marchas a pie de cientos y cientos de kilómetros y sufrieran un sinfín de penalidades, obtuvo un fruto inconmensurable para la eternidad. El destino eterno de muchas almas pendía en el futuro de esos sudores, lágrimas y sangre. Hoy día, incluso en la Europa cada vez más descristianizada, como en tantos otros lugares de este mundo, el conocimiento de Dios que ellos extendieron todavía permanece y *la repercusión salutífera de su trabajo, el tra*bajo de esos misioneros de siglos pasados, continúa. Prosigue esa repercusión de forma que muchos seres humanos de vida muy mala, al final piden perdón y entran en la morada ultratumba del purgatorio.

Sí, el Cristianismo ha extendido el conocimiento de Dios entre los pueblos de la tierra. Y su influencia benéfica es mucho más presente entre nosotros de lo que podemos

imaginar. Influencia positiva que han extendido no sólo todas las variantes del cristianismo (en sus tres ramas y en todas sus sectas), sino incluso todas las religiones monoteístas que han enseñado una verdad esencial y fundamental que ya damos por supuesta, pero que no lo fue durante generaciones: han enseñado la doctrina de un Dios creador omnipotente que es bueno y que es padre. La división de doctrina entre los cristianos es un hecho muy triste, pero a pesar de ello, el conocimiento mínimo acerca de lo que es Dios se extiende por todas partes. Ojalá que todos tuvieran una misma doctrina y profesaran una misma fe, pero el conocimiento acerca de Dios que se ha extendido por todas partes de la tierra tiene un efecto inmenso para la eternidad. Vivimos desde hace dos mil años en la luz de la Revelación y ya no nos acordamos de cuan oscuras fueron las tinieblas del paganismo.

Lo triste es que alguien viva sin Dios y muera sin Él. Es terrible cuando en un exorcismo (y yo he sido testigo de ello) de pronto surge una voz humana triste, hundida en la aflicción, que vemos que es un alma perdida y le decimos que pida perdón a Dios. Y de pronto te pregunta: ¿quién es Dios?

Capítulo V

Casos

IM V

Se adjunta a continuación un caso de posesión que se escribió como opúsculo independiente. Se trata de una especie de diario que por su interés se ha añadido a esta obra en forma de apéndice. Este caso nº 1 es un caso de dificultad máxima tanto por los demonios que entraron, como por haber detrás de la posesa una secta satánica que cada semana invocaba a nuevos demonios a que entraran en ella. En ese sentido no se trata de un caso normal, sino completamente anormal y extraordinario por su duración, complejidad e intensidad.e adjunta a continuación un caso de posesión que se escribió como opúsculo independiente. Se trata de una especie de diario que por su interés se ha añadido a esta obra en forma de apéndice. Este caso nº 1 es un caso de dificultad máxima tanto por los demonios que entraron, como por haber detrás de la posesa una secta satánica que cada semana invocaba a nuevos demonios a que entraran en ella. En ese sentido no se trata de un caso normal, sino completamente anormal y extraordinario por su duración, complejidad e intensidad.

Caso nº 1

El caso de Marta

un caso real de posesión demoníaca

---

marzo de 2002-mayo 2004

El extraño caso que aquí se cuenta, resulta extraño incluso para mí mismo. Y si me fue resultando menos extraño fue porque se fue desplegando paulatinamente. No hace falta decir que de todo lo que se cuenta en estas líneas fui testigo ocular. Dentro de un siglo o dos sin duda algún investigador tratará de teorizar acerca de lo que verdaderamente pasó. Pero yo sé lo que realmente sucedió. Los sucesos están frescos, demasiados testigos siguen vivos. Ahora, todavía, no caben las teorías que desdigan lo que aquí se dice, pues los testimonios son demasiado numerosos. Los hechos, de momento, no dejan lugar a teorías oscuras. La luz que nos ha cegado todavía disipa la oscuridad de esas teorías, la oscuridad de esas explicaciones que en el futuro negarán lo que aquí se cuenta. Pero yo estuve allí, y cuento lo que ví.

Todo lo que voy a contar en esta historia como sacerdote puedo asegurar que es verdad, todos los nombres son reales. Y cada vez que se da un nombre se ofrecen datos adjuntos para poder comprobar que son personas reales a las que se les puede consultar. No obstante un sólo nombre es ficticio, el de la posesa, a la que se le adjudica el nombre ficticio de Marta. Conocedor como soy de los verdaderos nombres de la posesa y su madre callaré sus identidades. Después de un año viéndonos semanalmente, no sólo los nombres, apellidos, trabajo, lugar de residencia y teléfonos, sino toda su vida era conocida por mí; porque ya entraron a formar parte de mi vida. Aquellos que viven una tragedia como un naufragio o una guerra y pasan meses juntos establecen vínculos y lazos que permanecen para toda la vida, así también las muchas cosas que vivimos durante más de un año, los muchos sufrimientos, llantos, risas y alegrías han hecho que aquella madre e hija formen ya parte de mi familia.

En el año 2001 yo vivía mi tranquila vida como párroco de una deliciosa parroquia sin saber que una perfecta desconocida llamada Marta y que estaba luchando por su vida en un hospital, me iba a cambiar la vida. Vivía lejos de mí, en otra provincia, nunca nos

habíamos conocido, y, sin embargo, nuestras vidas se iban a entrelazar de modo inextricable. Los médicos comentaban la extraña enfermedad que padecía aquella universitaria vigilada 24 horas al día en la UCI. Un extraño síndrome cuyo nombre callaré para evitar la identificación de esta jovencita de una carrera de ciencias. La chica estuvo al borde de la muerte durante doce días mientras su madre no hacía más que rezar y rezar para que su hija viviera.

La enfermedad pasó. La joven volvió a su casa. La vida de aquella madre e hija que vivían solas debía haber vuelto a la normalidad. Pero no fue así. La madre comenzó a notar cosas extrañas. Ruidos, crujidos de difícil explicación recorrían la casa. Trató de no darle mayor importancia.

Sin embargo, pronto comenzó a notar en su hija reacciones que en ella no eran normales. Había discusiones a la hora de ir a misa en los días festivos, en algunos momentos mostraba animadversión hacia lo religioso, bostezos casi continuos en el momento en que ella, la madre, comenzaba a rezar, a veces una mirada aterradora que jamás había visto en su hija. La hija comenzaba a mostrar dificultad para centrarse en sus estudios, embotamiento, dolores punzantes y repetitivos en cualquier parte del cuerpo, sobre todo en la cabeza.

Pero todo esto sólo era el comienzo, un día estaban madre e hija juntas en el salón cuando la madre aterrada observó sin dar crédito a sus ojos como su hija entraba en trance, se quedaba inmóvil y comenzaba a levitar con el butacón. La madre no podía creer lo que estaba viendo. El pesado butacón con su hija sentada encima se levantaba lentamente del suelo un palmo, permaneciendo suspendido en el aire. Desde ese momento tuvo la invencible seguridad de que lo que tenía su hija no era nada que pudiera ser curado con medicinas. Seguridad inconmovible que le acompañaría durante los dos años siguientes. Todo esto puede parecer increíble al incrédulo, puede ser motivo de mofa para el escéptico... pero cuando se ve no hay lugar para el escepticismo. Cuando uno ve con sus propios ojos estas cosas, la incredulidad ya no es posible. La sonrisa del escéptico se hiela en la cara, los ojos refutan todas las teorías. Las razones nada pueden frente a lo que ven los ojos.

En ese momento comienza un peregrinaje eclesiástico, peregrinaje que cuento con la esperanza de que aprendiendo en cabeza ajena se pongan los medios para que no tenga que volver a repetirse nunca más. Cuento este viacrucis eclesiástico para que aprendiendo en cabeza ajena (o dicho de otra manera, aprendiendo a costa de sufrimiento ajeno), los que tengan autoridad en la Iglesia entiendan que hay que tomar medidas para que casos así no se repitan.

La madre pidió audiencia con el obispo de su diócesis. Penetró en las estancias de palacio con la confianza de una hija que va a pedir ayuda a su padre, a un sucesor de los Apóstoles. Comprobó que si los curas habían sido tajantes, el obispo por el contrario fue exquisitamente diplomático y cortés: *le aconsejo como primera medida que vaya a un psiquiatra, usted y su hija.* La mujer se marchó confiada pensando que por fin su hija iba a ser atendida. Vana ilusión. No sabían que tras la despedida el prelado, éste dio la indicación a su secretario de que nunca más volviera a concederles audiencia.

Pero la madre hizo justamente lo que le había indicado el obispo, ir a un psiquiatra. El psiquiatra escribió un informe indicando que la chica estaba mentalmente sana. Pero cuando quisieron volver a ver al obispo, se encontraron con que éste había dado órdenes tajantes de que no se les volviera a conceder audiencia. La madre no cejó en su empeño. Y las dos comenzaron a peregrinar por los despachos e iglesias de párrocos, religiosos y vicarios episcopales, un esperanzado viacrucis de petición de ayuda, una ayuda a la que tenían derecho, pero al fin y al cabo un itinerario de audiencias con bastante poco resultado.

La madre como el proceso de búsqueda de exorcista se alargaba comenzó a rezar al lado de su hija, fue entonces cuando aterrada observó como la hija se convulsionaba sobre la cama. Eran unas convulsiones terribles, el cuerpo de su hija se levantaba medio metro sobre las sábanas como un juguete de peluche sacudido por una fuerza tremenda. Aquellas convulsiones pasaron al cabo de unos minutos, pero la tragedia que iban a vivir sólo estaba comenzando.

Días después, madre e hija fueron a ver a un sacerdote. Pidieron hablar a solas con él. Cuando la madre le explicó su caso, el sacerdote sonrió con la mayor de las incredulidades. La madre estaba llena de aflicción, le pedía ayuda, pero el sacerdote les aconsejó un psiquiatra. El sacerdote no sólo les aconsejó eso, sino que les trató con el mayor de los desprecios. Aquel hombre que representaba la fe, que se suponía que era un mensajero de la fe, les trató con una dureza que ambas recordarían durante los años siguientes con gran dolor. La negativa a ayudarles marcó el comienzo de las visitas a una larga lista de sacerdotes y religiosos en general. Todos se mostraron férreos en sus respuestas: vaya a un psiquiatra. Ninguno de ellos se molestó en examinar a su hija. ¿Para qué? La hija llegó incluso a ser expulsada de malas maneras de un confesonario cuando trató de suplicar, de implorar, ayuda de un jesuita.

Una madre puede llegar a ser insistente hasta límites increíbles. Así que la madre la llevó un día a su parroquia, iglesia distinta de la de los religiosos a la que había acudido la primera vez. Le pidió al párroco que la bendijera. Él lo hizo sin darle mayor importancia, cuando de pronto se encontró con la chica furiosa cayendo al suelo y revolviéndose allí en la sacristía. Los gritos, la mirada, la furia era tal que el anciano párroco se llevó un gran susto, para ser exactos: el susto de su vida. El sobresalto fue tal, que nervioso cogió el teléfono y llamó a uno de los vicarios episcopales. *Mira, no tengo ni idea de qué sea esto, pero lo que acabo de ver no es normal*, debió decirle. Al final uno de los vicarios episcopales, en un alarde de generosidad, ante la insistencia de la madre, ante el párroco que comenzaba a ponerse del lado de la madre, envió un psiquiatra a que la examinara. Sólo la sacristía fue testigo de aquella hora de conversación entre el médico y la chica.

Como es lógico el informe sobre el caso se entregó al vicario episcopal. Dijera lo que dijera el médico lo cierto es que al final el vicario logró del obispo que diera permiso al párroco para que la exorcizara. El párroco, sin usar ritual alguno, comenzó a darle bendiciones y a rezar por ella. Hay que hacer notar que el cura hizo exactamente lo inverso a lo que hay que hacer en esos casos. Ojalá que el párroco hubiera visto al menos *El Exorcista.* Pero parece ser que ni de esa mínima formación gozaba, pues hizo justo al revés de lo que se debe. Entre otras cosas, cuando el demonio comenzaba a gritar o a agitarse, paraba sus oraciones hasta que se tranquilizara. O sea, justo al revés. Así, de este modo tan infructuoso siguieron un par de breves e inútiles sesiones. Sea por la impresión de lo que vio, sea por la edad, sea por lo que sea, el párroco enfermó gravemente y hasta esas oraciones se detuvieron *sine die.* La enfermedad se veía que iba por lo menos para varios meses.

Mientras tanto en casa la madre no podía hacer la más leve oración en presencia de su hija. Cualquier rezo por breve que fuera, incluso en silencio, provocaba en Marta gritos, amenazas y unas miradas verdaderamente malignas que helaban la sangre de la madre. Al detener sus oraciones, la hija volvía a su estado normal y no recordaba nada. La madre si rezaba debía hacerlo en otra habitación. Y aun así su hija entraba en trance en la habitación de al lado. Mientras tanto la vida de la madre y la hija fuera de casa, continuaba normal. La madre seguía trabajando en su puesto de trabajo y la hija seguía yendo a la universidad sin que nadie sospechara nada.

Pero la madre estaba decidida a que las noches de pesadilla que estaban pasando en casa acabaran. En cierta conversación con un sacerdote, éste le dijo: *no tenemos a nadie preparado para ocuparse de estos casos.*

–¿Pues adónde debo ir? –preguntó desesperada la madre.

Como el sacerdote no le daba respuesta la madre dijo con la mayor mansedumbre:

–Mire, he leído que en Roma hay un exorcista –el padre Gabriele Amorth–, yo pago el viaje a uno de sus sacerdotes para que vaya, se prepare y pueda ayudar a mi hija.

Pero no, ni con tantas facilidades lograría que su hija fuera atendida. El párroco y uno de los vicarios episcopales estaban dispuesta a ayudarla, pero buena parte del clero seguía pensando que esto eran cosas del pasado. Después de tantos meses, después de tantas puertas a las que había llamado, una cosa quedó clara: de su diócesis no podía esperar la solución del problema de su hija. ¿Qué podía hacer? Se le ocurrió a la madre pedir en información el número de casi todos los obispados de España. Les llamó y les fue preguntando si en esa diócesis había algún exorcista o algún sacerdote que pudiera atender el caso de su hija. El resultado fue negativo. En todas se les dijo que no había nadie. La madre no hacía cada día más que rezar y rezar por que el Señor arreglara el problema de su hija. Con lágrimas y horas y horas de rosarios la madre veía con tristeza que estaban en un callejón sin salida. Estuvo pensando en ir a Roma a ver al exorcista de Roma, el padre Gabriele Amorth.

Tiempo antes, uno de los vicarios episcopales había logrado contactar con un sacerdote de Roma que habló con el exorcista de la diócesis de Roma para consultarle si debía aquella mujer trasladarse a que él la viera. El padre Amorth le envió un fax. En él se decía que no se desplazara a Roma, sino que se le exorcizara en España. Era lógico que le respondiera eso, ¿cuánto podía durar un exorcismo? Podía ser cosa de una sesión, de semanas o de meses. No podían hospedarse en Roma indefinidamente.

La madre estaba bastante desesperada. Era una mujer bondadosa, afable, muy religiosa. Jamás se hubiera esperado una respuesta así no de un clérigo u otro, sino de todos. El padre Gabriele Amorth, el único experto que conocía y que estaba dispuesto a ayudarle le decía que no fuera a Roma. Evidentemente una estancia de meses en el extranjero, abandonando la madre el único trabajo que las mantenía, las hubiera dejado en la bancarrota.

La madre y la hija seguían solas, su padre había muerto hacía años. Ambas se querían mucho y todos estos sufrimientos reforzaban más y más su afecto. Parecían completamente abandonadas a su suerte, pero es interesante advertir que en una de las últimas y tormentosas conversaciones con un religioso de su ciudad la hija sacó fuerzas de donde pudo y tuvo esta despedida enérgica: *padre, si usted no me ayuda, Dios me ayudará.*

La madre era una mujer de fe, y creía en lo que su hija acababa de decir, pero no

se veía luz al final del túnel, ni el más leve rayo de esperanza. Sin embargo, no se imaginaba aquella mujer dolorida hasta qué punto Dios la había inspirado al decir esas palabras. No se imaginaba cuan generosamente, cuan sobreabundantemente, el Todopoderoso las iba a ayudar. Aquel religioso debió volver a sus quehaceres sin pensar que Dios le podía haber hablado a través de aquella chica. No debió darle vueltas al mensaje tan terrible que Dios le estaba dando: *padre, si usted no me ayuda, Dios me ayudará.*

La vida continuó para ellas, una vida alterada en que lo paranormal se hacía presente cada día. Una vida en que la hija sólo podía rezar con esfuerzos titánicos, para caer finalmente en la pérdida de la consciencia primero y los gritos después. En estos casos, si la familia puede pagarlo, el final de este tipo de personas suele ser el internamiento en un centro psiquiátrico. Una cadena perpetua en busca de una salud mental que nunca acaba de llegar. Afortunadamente el que la madre hubiera presenciado la levitación del butacón con la hija encima había alejado la peligrosa quimera de buscar la solución por ese camino que la hubiera llevado a la locura. La medicación actuando sobre su cerebro, en internamiento en un centro, hubieran llevado a aquella universitaria sana a la demencia. Pero la madre resistía y la hija se ponía en las manos de Dios. Las dos guardaban su secreto sin hacer partícipes de él ni a familiares ni amigos. Ni siquiera los hermanos mayores de Marta o sus tíos sabían nada del calvario que estaban sufriendo aquellas dos mujeres. Los meses siguieron transcurriendo.

Al final y a través de un cúmulo de casualidades –Dios está siempre tras las casualidades–, supieron de un sacerdote que atendía casos de supuesta posesión. Sacerdote el cual que soy yo. Tras treinta o cuarenta llamadas buscando y preguntando, por fin dieron con mi número telefónico. Cuando oí la humilde voz de la madre oí la voz de alguien que ha sufrido mucho. La voz mansa y afligida de los que han sufrido mucho durante años, es una voz especial. Aquella mujer con una grandísima humildad, con miedo de impacientarme, de dar un paso en falso, me preguntó si podía explicarme su caso porque necesitaba ayuda. Le dije que por supuesto, que la escuchaba. Le dio un vuelco el corazón, se debía esperar que le dijera que no tenía tiempo, que no podía ayudarla, que se dirigiera a su diócesis o lo que fuera. Pero ante su sorpresa le dije que le escuchaba. Después de tantas puertas cerradas, todas, alguien del clero la escuchaba. Me explicó su caso. Yo vi que por lo que contaba era un caso claro de posesión así que fui a por mi agenda y le di hora y día para que me vinieran a ver a mi parroquia.

Cuando varios días después llegaron a mi parroquia les escuché, les hice las preguntas que consideré pertinentes y después oré por ella. Al momento dio todos los signos de posesión.

Para Marta y su madre, tras dos años, su tiempo de espera por fin había acabado. Tenían que venir de lejos, cada viaje que iban a hacer de ahora en adelante, suponía una serie de incomodidades para ellas. Graves incomodidades que no puedo especificar como otros tantos detalles de esta historia, para no rebelar ningún hecho que permita identificarlas. Pero a pesar de que cada sesión suponía un inmenso sacrificio por el mero hecho de tener que llegar hasta mi parroquia, las sesiones de oración por Marta darían comienzo de inmediato y ya no se detendrían hasta que el demonio saliera.

Así aquel sábado 2 de marzo de 2002, dieron comienzo las oraciones por aquella chica. Oraciones que pensaba que se prolongarían en todo caso dos o tres días más. Iluso de mí, no sabía lo que aquella chica tenía dentro, no sabía los planes que tenía Dios para aquel caso.

Aquel día estuvimos dos horas orando. Digo estuvimos, pues había pedido a cuatro personas que vinieran a orar por ella y a ayudarme a sujetarla si era preciso. Al poco de dar comienzo a las oraciones, le pregunté al demonio que cuántos había dentro. Contestó que cinco. La chica presentaba los signos normales de posesión. Las cosas sagradas (crucifijos, agua bendita, santo crisma) le producían una profunda aversión que le llevaba a gritar y retorcerse. Habíamos colocado una colchoneta allí en el suelo, ante el altar, sujetándola entre varios sobre esa colchoneta, procedimos a pedir a Dios la liberación de ella.

Cuando le pregunté en latín a aquel demonio cómo había entrado se resistió a responder. Pero insistí en la orden en el nombre de Jesús. Aquel demonio no quería hablar, pero el nombre de Jesús le obligaba. En ese nombre santísimo hay un poder que fuerza a los demonios a responder. Al final respondió. Pero cuando lo hizo yo no entendí nada. Era el nombre de un chico. ¿Qué significaba aquello? La madre me dijo que era el nombre de un compañero de clase de su hija. En latín volví a insistir en que me dijera de qué medios concretos se había servido para entrar en esa persona. Tras insistir yo en mi orden, la respuesta entrecortada que obtuve fue hechizo de muerte. Todo estaba claro. La enfermedad que había padecido y que casi la había matado era el fruto de un hechizo que había llevado a cabo ese chico. Por las muchas oraciones de su madre Marta se había salvado, pero había quedado posesa. Normalmente este tipo de cosas no suceden aunque alguien haga un hechizo, pero cuando se invoca a estas fuerzas demoníacas cualquier cosa puede pasar. Cuando una persona va a misa y se confiesa está protegida por Dios. Y probablemente si hubiera rezado el rosario hubiera estado protegida. Pero sólo con la

misa, y aun confesándose de vez en cuando, no fue suficiente para que el hechizo no hiciera efecto en su cuerpo en forma primero de enfermedad y de posesión después.

A partir de entonces tuvimos una sesión cada semana, de dos horas y media. Un día a la semana, durante toda la mañana, nos encerrábamos en la capilla situada bajo el templo propiamente dicho, una capilla bajo tierra y con paredes de hormigón, y orábamos con fervor a Dios para que la librara de aquel mal.

Al principio de cada sesión siempre comenzaba la oración arrodillado en la capilla, pidiéndole a Dios que nos ayudara y nos iluminara. En silencio, en el interior de mi corazón decía esta oración: *Dios Padre, derrama sobre nosotros la sangre que tu Hijo vertió en la Cruz por amor a los hombres, y que esa sangre preciosa nos proteja de todo ataque del Maligno.* Tras eso pedíamos a todos los santos que nos ayudasen. La letanía incluía a todos los santos que venían a mi memoria. Y después seguíamos orando horas y horas. Horas y horas, días y días, semanas y semanas. Y lo que fue más duro para Marta, meses y meses. Al menos la chica al acabar cada sesión no recordaba nada, lo cual era una gran ventaja. Sólo tenía una vaga sensación como de haber pasado por una pesadilla.

En las sesiones estábamos normalmente cuatro o cinco personas rezando el rosario todo el tiempo. Las sesiones a nadie le dejaban indiferente. A unos les impactaban más y a otros menos. Algunos quedaban aterrados antes aquellos gritos y convulsiones. Pero conforme pasaba la primera media hora y veían que no pasaba nada más incluso los más impresionables se iban tranquilizando. Una de las cosas que a mí me edificaba profundamente era ver a la madre de rodillas sobre el duro suelo rezando rosario tras rosario durante horas.

A lo largo de todas las sesiones y años que llevo ayudando a la gente en este ministerio puedo decir que he hablado muchas veces con el demonio. Por supuesto que estos diálogos han tenido lugar siempre a través de los posesos. Hablar con los demonios me ha revelado lo terrible que es su psicología. Cuando en medio de las oraciones, retorciéndose el poseso de dolor, le he dicho: *¡necio!, ¿por qué sigues ahí dentro si estás sufriendo?* Él me respondía sin dudarlo ni un segundo: *para hacer daño.* Un demonio es un ser maligno que quiere hacerte sufrir con toda frialdad. Si puede durante años, y no sentirá piedad alguna. El demonio no siente compasión ni por un débil anciano enfermo ni por una linda niña rubia con toda la vida por delante. Sólo desea torturarte, que padezcas, abocarte a la desesperación, al alejamiento de Dios, conducirte hacia el suicidio, la locura, la depravación o hacia cualquier otra cosa que nos haga llevar una vida más miserable.

Marta tenía cinco demonios en su cuerpo. El primer demonio se llamaba Fausto, el tercero Perfidia, el penúltimo en salir Azabel, y el último y el más poderoso Zabulón. Uno se marchó sin decir el nombre. Todos los demonios, menos el último, fueron saliendo uno a uno en un total de ocho sesiones. Quizá Fausto no era nombre de demonio, sino de un espíritu perdido o de un alma condenada[17].

Curiosamente al penúltimo demonio, Azabel, lo que lo que más le atormentaba fue el sonido de los besos de la madre a un crucifijo que tenía en las manos. Insisto, descubrimos al cabo de horas de oración que era ese sonido lo que le volvía loco de dolor. *Me vais a matar*, repetía el demonio. *Ya me habéis torturado bastante por hoy*, decía suplicante. Cada vez que la madre de Marta besaba sonoramente el crucifijo que tenía en sus manos, la posesa se retorcía como si estuviera a punto de morir. Al final las convulsiones fueron tremendas, y salió. La tranquilidad volvió a la chica que yacía serena sobre la colchoneta.

Al seguir con las oraciones sabíamos que todavía quedaba un demonio: Zabulón. Cuando se le ordenaba que besara una estampa de la Virgen le daba mordiscos. Sin embargo, a pesar de esta rebeldía, cuando se le ordenaba beber el agua bendita en nombre de Cristo, la bebía. Aunque había que ordenarle después que la tragara. Pues de lo contrario más de una vez algún poseso me ha regado la cara varios minutos después con el contenido de su boca. Cuando le ordenaba a Zabulón que repitiera versículos del prólogo del Evangelio de San Juan, lo hacía pero con rabia, como si las palabras fueran aceite hirviendo en su boca. Y, además, siempre que llegaba a la palabra *Dios* decía *Él*, para no pronunciar una palabra que le resultaba tan odiosa.

Es interesante referir que al investigar acerca del nombre Zabulón descubrí que ese demonio era la cuarta vez que aparecía en la historia. La penúltima conocida fue con el padre Cándido Amantini, maestro del padre Gabriele Amorth. Pero también vi que ese mismo demonio respondió que ese era su nombre en Loudum, cerca de La Rochelle en el siglo XVII en Francia en un exorcismo que se prolongó muchísimo y en el que ocurrieron muchos hechos extraordinarios. Y ya debía haber aparecido antes al menos una cuarta vez, porque el nombre de Zabulón ya había quedado reflejado en ciertos escritos medievales como un nombre perteneciente al demonio, aunque ya no había memoria de cuando había ocurrido la posesión en la que se obtuvo el conocimiento de su nombre. Es

[17]A efectos del exorcismo, las almas condenadas se asimilan en todo a los demonios. Los espíritus perdidos son las almas de aquellos que han muerto sin pedir perdón a Dios, pero sin rechazarlo de forma definitiva. Estas últimas son almas dejadas para el día del Juicio Final.

de suponer que en esas sesiones medievales debieron descubrir qué era lo que le torturaba en concreto a ese demonio. Pero tal información si alguna vez se consignó, se había perdido. Fue una pena, porque íbamos a necesitar de bastantes sesiones para descubrir que a este demonio le atormentaba muchísimo tener que repetir fragmentos de la Sagrada Escritura. Y especialmente todo lo relativo a Dios como Luz. Muchas sesiones antes había dicho: *yo vi la luz y me alejé de ella*. Lo dijo con tremenda pena y rabia. No le dimos mayor importancia a aquella afirmación, pero la tenía.

He observado infinidad de ocasiones que cuando uno le ordena algo a un demonio como besar un crucifijo o decir una alabanza a Dios, se niega. Pero si uno se lo ordena en el nombre de Jesús y repite esa orden con fe, al final obedece. Pero es todo un espectáculo ver la cara de odio y repugnancia que pone el demonio al tener que besar una cruz o rezar una oración. Ese tipo de acciones le atormentan, le dan asco. Pero hay un poder que le obliga a hacerlo. Eso sí, hay que dar la orden en el nombre de Jesús, de lo contrario jamás lo hará. También se le puede ordenar: *por mi poder sacerdotal...* o *por el poder de la Cruz de Cristo...* o *por los sufrimientos del Redentor en la Pasión...* etc. Al demonio hay que ordenarle las cosas, no se pide nada. Pero aunque hay que ser imperativo, no sirve de nada gritar o enfadarse. El darle órdenes de hacer cosas religiosas le atormenta mucho, de forma que hay un momento en que ya no aguanta más y se marcha. Todas las órdenes y oraciones le van debilitando, y al final no puede resistir la fuerza de las preces y sale.

En un momento dado, le ordené rezar la oración de la Salve, lo hizo al final, arrastrando las sílabas. El odio a la Virgen era tremendo, ya de por sí era una predicación; una predicación de amor a la Virgen. Porque, evidentemente, si los demonios odian tanto a la Virgen María es que Ella es poderosísima. No en vano tiene el título de Reina de los ángeles.

Cuando el demonio rezó la Salve dijo: *Dios te salve Reina y madre, esperanza* ***vuestra****, a ti* ***llaman*** *los desterrados hijos de Eva....* Todas las oraciones y textos de la Sagrada Escritura, si se le hacen repetir, los recita pero cambiando aquello que no se refiere a ellos los demonios. Por ejemplo, cuando el Evangelio de San Juan dice que la Palabra plantó su tienda *y habitó entre nosotros, el demonio dice y habitó entre* ***vosotros***. Le he mandado repetir infinidad de textos durante meses, nunca le he cogido en ningún error. A veces le he hecho repetir frases teológicas que le atormentaran especialmente. Y él las ha repetido, pero alguna de ellas yo no me había dado cuenta de que para un espíritu caído no era válida. En esos casos, el demonio al instante ha exclamado: ¡eso no! En todos esos casos, lo he meditado un momento y me he dado cuenta de que tenía razón.

Nunca en tantos meses el demonio que repetía las frases que le mandaba repetir se equivocó, ni una sola vez. Dada la duración de las sesiones, dado que estaba improvisando sobre la marcha, en alguna que otra ocasión yo sí que me equivoqué. Por ejemplo, si le decía que repitiera *Dios es rey*. Él lo repetía. *El Señor me creó*, lo repetía. Pero poco a poco iba diciendo cosas que le atormentaran más, pero algunas de más complejidad teológica. Por ejemplo, si le mandaba repetir *cuanto más me valiera no haber desobedecido*, lo decía. Pues esta aseveración sólo implicaba el reconocimiento intelectual de que su opción le había traído perjuicios. Pero en un momento le mandé repetir *me arrepiento de haberme alejado de Dios*. Entonces dijo *¡no!*. Yo insistí en mi orden, finalmente me dijo rabioso: *si quieres lo repito, pero no es verdad.*

Otra cosa interesante de observar es que cuando a un demonio se le ordena en el nombre de Jesús que responda a una pregunta, una de dos: o se calla o si responde dice la verdad. Desde luego si se insiste en el nombre de Jesús acaba diciendo la verdad, porque a veces la primera respuesta puede ser cualquier cosa.

Sólo una vez por más que le di vueltas pensé que Zabulón me estaba engañando por más que insistí en mi orden, el hecho me dejó muy perplejo. En un momento dado invoqué a varios santos. En mi oración en voz alta le pedí a la madre Teresa de Calcuta y a José María Escrivá de Balaguer que nos ayudaran. Entonces aquella voz desagradable habló, cosa extraña pues casi nunca decía nada salvo que se le obligara a hablar. Pero en esa ocasión dijo: *ella sí que es una santa* (la madre Teresa de Calcuta), *él no* (Josemaría Escrivá de Balaguer). Yo le repliqué al momento diciéndole que estaba mintiendo. El demonio me dijo: *piensa lo que quieras, pero no es santo*. Le dije que creía a la Iglesia, y si la Iglesia me decía que Josemaría Escrivá era santo pues lo era, y punto. Y es más, quise comprobar el poder del nombre de Cristo y le ordené que dijera la verdad. Pero ante mi sorpresa, por más que se lo ordené se mantuvo en su afirmación sin ceder.

Aquello me dejó muy perplejo. Era la primera vez que sucedía. Hasta entonces el poder del nombre de Jesús siempre le había obligado a decir la verdad. Durante un día le di muchas vueltas y al día siguiente de forma repentina me vino a la mente la respuesta. Respuesta que me llenó de alegría, porque podía seguir confiando en el poder del nombre de Jesús. Y de admiración, porque nunca pensé que el demonio podía ser tan escurridizo, tan serpentino y astuto en un simple comentario hecho tan de paso. El demonio no había rectificado porque había dicho la verdad. Cuando dijo que la madre Teresa de Calcuta era una santa se refería a que había llevado una vida santa y ejemplar. Pero cuando dijo que Josemaría Escrivá no era santo, era verdad, pues todavía no había sido canonizado. Iba a ser canonizado la semana siguiente, pero todavía no estaba canonizado. El demonio había usado esa argucia semántica para sembrar la duda. La madre Teresa era

santa *de facto*, Josemaría Escrivá no lo era *de iure*. Aunque Zabulón no era Satán, Padre de la mentira, sí que era maestro del error y estaba dispuesto a usar en una frase un término en dos sentidos distintos, pero verdaderos, con tal de sembrar la desconfianza hacia la santidad hacia él, entonces, beato Josemaría y hacia el juicio de la Iglesia. Debo reconocer que su semilla diabólica, semilla que siembra la duda, hizo que desconfiara por un momento del juicio de la Iglesia, y por ende de la vida de aquel beato. Por un momento en aquella cripta bajo tierra, capilla iluminada por las velas, solos como estábamos (la madre, la posesa y yo), la siembra de la duda comenzó a echar sus malignas raíces en mi mente. No lo digo por quedar bien, pero no consentí en la duda. En cuanto vino a mi mente la advertencia del pecado que se me presentaba en aquel pensamiento, lo deseché.

Pero la duda era tremenda, era la duda acerca del juicio de la Iglesia, acerca de la vida de un santo y, en definitiva, acerca de la bondad de una institución de la Santa Madre Iglesia. Yo había improvisado sin pensarlo aquella invocación al beato, y el demonio, había añadido aquel comentario, al instante, al segundo. Él conocía el más allá, él nunca había salido victorioso al poder del nombre de Jesús. Por más que le hubiera abrasado tener que reconocer la verdad y confesarla, siempre se había visto obligado al final a hacerlo. Aquel comentario venenoso que había lanzado el demonio, hubiera sido muy destructivo si hubiera habido personas alrededor menos formadas. Pero al día siguiente, cuando me vino a la mente la solución, vi con claridad que la astucia del demonio se volvía en su contra. Pues si aquel ángel caído había tratado de denigrar la santidad del nombre de aquel beato, entonces ese era el mayor elogio que podía hacerle. La mayor alabanza de su santidad era precisamente esa, el haber buscado una argucia tan astuta, tan retorcida, para atacarle.

Meditar sobre aquello me recordaría que Zabulón era también un teólogo. Aquel ser que se retorcía, gritaba y aullaba, sabía más Teología que yo. Y en un segundo había formado una frase cuya primera parte era verdadera de hecho y cuya segunda parte era verdadera de Derecho. Según se interpretara aquella frase era cierta la visión tradicional de la Iglesia o por el contrario era cierta una visión según la cual los juicios de la sede de Pablo podían ser errados, sus santos pecadores, y sus instituciones malas. Y además se me presentaba la sencillez y santidad de la Madre Teresa frente al juicio de la Sede Apostólica. No podía decirse más, en menos. Afortunadamente, una argucia del Maligno cuando es descubierta y expuesta a la luz reafirma más justo aquello que trata de negar. Y a veces la sombra de una gran duda puede ser tan nefasta como la rotundidad de una pequeña negación.

Aunque aquella frase fue una obra maestra del arte de la duda, fueron innumerables los momentos en que puede comprobar que aquella voz que hablaba por boca de la

posesa en Teología nunca erraba. Por citar sólo un ejemplo, irrelevante por otra parte, en una ocasión la madre de la chica le hizo una pregunta a la posesa en medio de una sesión. No contestó. Entonces le dije: *repite lo que ha dicho tu madre*. Al instante, sin dudarlo ni una fracción de segundo, aquella voz ronca y desagradable dijo: *yo no tengo madre*. Era fácil cometer una equivocación así por mi parte, pero la voz nunca erró su respuesta durante meses.

Si le mandaba que alabara a Dios, podía hacerlo al final tras mucho ordenárselo, podía rezar el Sanctus de la misa, podía repetir frases tales como: *cuánto más me hubiera valido obedecer a Dios, cuánto mejor hubiera sido no alejarme de la Luz, qué feliz sería si hubiese permanecido junto a la Palabra.* Lo repetía con odio, pero lo repetía. Mas cuando, le dije que repitiera: *me arrepiento de haberme alejado de Dios.* Al instante, contundente, dijo: *¡no, eso no es verdad!* Le ordené con las más imperativas conjuraciones en nombre de Dios a que lo repitiera. Al final me dijo: *si me lo ordenas, lo repetiré, pero no es verdad.* Lo medité y ví que tenía razón él. El demonio puede alabar a Dios, forzado, pero puede alabarle. Pero arrepentirse no puede hacerlo. Para eso es necesaria una gracia. Gracia que él ya no recibirá. Las primeras frases *(cuánto más me hubiera valido obedecer a Dios, cuánto mejor hubiera sido no alejarme de la Luz, qué feliz sería si hubiese permanecido junto a la Palabra)* sí que eran ciertas, pues él con su inteligencia sabe cuánto ha perdido en su rebelión. Pero una cosa es saber eso con su inteligencia, y otra el acto sobrenatural del arrepentimiento. Ejemplos de este profundo conocimiento teológico tuve muchos.

Alguna que otra vez le hice alguna pregunta a la que contestó: *eso no es relevante.* Efectivamente, el demonio no tenía ninguna obligación de contestar preguntas que fueran curiosas o que no sirvieran al caso. El demonio no tenía obligación de contestar y por más que oráramos la fuerza de la oración no sacaba de él ninguna respuesta porque Dios no le obligaba a ello. Por ejemplo, decía unas cosas muy extrañas en un idioma desconocido. Le pregunté qué idioma era ese, la respuesta fue que no era relevante y no hubo manera de sacarla de su mutismo.

En otra ocasión estaba haciéndole repetir frases, frases teológicas que le atormentaban mucho, del tipo que he mencionado antes, llevábamos ya una o dos horas y yo ya estaba muy cansado, francamente muy cansado, entonces fruto de la fatiga no coordiné muy bien la frase, la traté de cambiar sobre la marcha (pues las improvisaba) y el resultado fue que me salió una afirmación teológica que no tenía ni pies ni revés. El demonio aunque no abrió la boca, puso cara de decir *eres imbécil.* Cualquiera que emplee un segundo en imaginar visualmente la escena, se dará cuenta de lo gracioso que era aquello. Ante lo chusco de la situación no pude evitar el comenzar a reírme, de mi frase, de la cara

de la posesa. Yo, como santa Teresa, tengo una risa bastante contagiosa, quizá un poco estruendosa, y el resultado es que en un ambiente tan serio y crispado, contagié la risa a todos. Cual fue mi sorpresa al ver que también el poseso en trance comenzó a reírse. Me quedé muy sorprendido. La risa fue leve, mínima, pero lo había hecho. El demonio podía reírse. ¡Le había contagiado la risa!

Llegué a la conclusión de que el sentido del humor es consustancial a todo ser inteligente. Todo ser dotado de raciocinio puede sentir lo gracioso de una situación. Desde luego no había ningún problema teológico en que a un espíritu caído le hiciera gracia algo. El demonio como espíritu no puede reir. Algo le puede hacer gracia, pero reir es una operación corporal. Pero cuando posee un cuerpo, los sentimientos de su espíritu angélico sí que en ocasiones se manifiestan a través de cuerpo que posee: llorando, dando gritos de horror, risa maligna, etc.

No lo he dicho al comienzo pero todas las sesiones de oración por Marta tuvieron lugar en mi parroquia. Una parroquia cerca a menos de media hora del centro de Madrid. En la iglesia hay varias capillas, todas las oraciones las hicimos en la capilla de Santo Tomás Becket que está bajo tierra lo cual hacía imposible que ningún sonido se oyera fuera de la iglesia. La capilla usada en invierno para las misas de los días de diario está presidida por el sagrario y una reproducción de metro y medio de altura que representa un fresco: un majestuoso cristo románico del ábside de San Clemente de Tahull. Dos bancos situados como dos coros monásticos recorrían las paredes de la capilla. La iluminación y el ambiente, tan románico, hacían que cualquiera que entrase se sintiese naturalmente inclinado a la oración.

En una sesión, comencé a orar, entró en trance, se quedó quieta, pero ni gritó, ni se agitó. No entendía que pasaba. Insistí, pero nada. Le levantaba los párpados, los ojos estaban en blanco, pero no hacía nada más. Al cabo de más de una hora por fin se agitó. En un momento dado hizo gesto con la mano de escribir. Le traje papel y bolígrafo. Y tumbada como estaba, sin mirar, con los ojos en blanco, escribió sobre el papel apoyado en su vientre la siguiente frase: tenía refuerzos. Estaba Satán, añadió.

Desde entonces, siempre oro antes de comenzar una sesión para que Dios derrame la preciosísima sangre de su Hijo sobre ese lugar de manera que no puedan otros demonios ayudar al que está siendo exorcizado. Después de pedir eso, con el hisopo, rodeo el perímetro interior de la capilla asperjiendo agua bendita.

Me pregunté por qué había escrito aquello de que tenía refuerzos. Me di cuenta de que el poder de nuestra oración a veces le obligaba a revelarnos cosas. Aquello de la escritura ocurriría más veces otros días, normalmente hacia el final de la sesión. En un

momento dado, hacía con la mano el gesto de escribir y si le llevábamos papel escribía. Era curioso que al escribir no se salía del papel a pesar de escribir en una postura tan incómoda. Pues escribía tumbada totalmente, con el papel apoyado sobre su vientre, y con los ojos cerrados y en blanco bajo los párpados. Y no sólo no se salía del papel sino que incluso ponía los puntos sobre las ies. Curiosamente cada demonio tenía su estilo de letra. Un día, incluso, escribió en hebreo.

Como ya he dicho, los demonios no quieren decirnos nada que nos sirva, pero el poder de la oración les obliga. Y eso lo hemos comprobado porque a veces los rosarios y otras oraciones que hacíamos les forzaban a revelar lo que más les atormentaba o, incluso, a revelarnos lo que les iba a hacer salir. Pues cada demonio tiene algo que es lo que más le atormenta a él en especial.

Al demonio no hay que preguntarle nada ocioso. Pero algunas preguntas son útiles. Tales como el número de demonios que hay dentro, sus nombres, qué hay que hacer para que salgan... Los que no saben de esta materia dicen que no tiene sentido preguntarles, porque Satán es el Padre de la mentira. Tienen razón, pero a veces el poder de Dios le obliga a responder. Si uno le conmina a decir la verdad en el nombre de Jesús una de dos: o no responde o si responde dice la verdad. Si siempre dice la mentira no tendría sentido preguntarle. Pero el mismo Jesús en ocasiones hizo preguntas a los demonios. El mismo Cristo le preguntó a uno cuál era su nombre, cuántos estaban dentro... tal como aparece en el capítulo del endemoniado de Gerasa en San Lucas.

La chica posesa en el momento que entraba en trance por supuesto obedecía a cualquier orden dada en latín. Un día le ordene: *in nomine Iesu, vigesimum secundum psalmum dic.* Que significa, *en el nombre de Jesús, recita el salmo número 22.* La posesa no dijo nada, pero cuando ya creía que no respondería comenzó a musitar: *Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado.* Me di cuenta de que ese era el comienzo de un salmo, pero no el 22. Fui a por una Biblia y comprobé que el demonio no se había equivocado. Sólo que yo le había preguntado por el salmo 22 de numeración de la Neovulgata y el demonio me había respondido con el 22 de la numeración de la Biblia hebrea.

Puesto que sólo había comenzado a recitar el salmo le volví a ordenar que lo recitara íntegro. Pero cuál fue mi sorpresa cuando Zabulón protestó lleno de congoja que de ninguna manera: *tú me mandas eso para aumentar la fe de los que están aquí, ¡no pienso decirlo!.* No me pude aguantar la risa, mi carcajada fue monumental. En medio de la seriedad del momento, la risa me vino una y otra vez durante un par de minutos. Fue algo muy gracioso ver al demonio como si dijera: esto ya es el colmo, me usas hasta para tus apostolados. Se sentía un demonio utilizado.

En otro momento hice otro experimento. Sin mover los labios, sólo con la mente, me dirigí a él y le ordené: dime los últimos cuatro versículos del Apocalipsis. No dijo no nada, pero al cabo de un par de minutos, con su voz ronca y llena de odio exclamó: *no me gusta el Apocalipsis.*

Pero lo que más me ha impresionado de los casos de posesión que he visto en todos estos años que llevo recibiendo gente no han sido los fenómenos extraordinarios, ni la fuerza, ni el conocimiento de cosas ocultas, sino los diálogos. Hablar con un ser condenado para toda la eternidad es algo impresionante. El odio, la rabia, la ira, la furia que denotan sus palabras por pocas que sean es algo que nunca se olvida. Sus respuestas eran telegráficas, pero llenas de una profundidad insondable. La insondable profundidad de un odio eterno. El abismo de profundidad de un espíritu que sabe que Dios existe y al que nunca verá. De verdad que escuchar a alguien así supone una verdadera predicación. Ya sólo oir el tono de la voz del demonio hablando a través de un ser humano, su furia, rabia y odio, son cosas que no se olvidan.

Por eso aquellas sesiones hicieron un gran bien a mi alma. Fueron una fuente de acrecentamiento espiritual, un don de Dios. Y las sesiones continuaban. Ya llevabábamos *tres meses. Ya era como una rutina, una vez a la semana, llegaban a mi parroquia* y una nueva sesión daba comienzo. Un día me dijo la madre que esa semana había estado en el hospital. Zabulón había provocado un accidente que hizo que ella tuviera que ser atendida en un hospital.. Y de hecho durante la sesión de oración el demonio dijo que sí que había intentado matarla. Me gustaría dar más detalles del tipo de accidente que sufrió, pero la madre al leer el manuscrito me tachó todo lo relativo a este interesante suceso.

Pero con independencia de los detalles, esa era otra cosa que habíamos visto con claridad, los demonios hablaban entre ellos, se ponían de acuerdo, estaban dispuestos a provocar algún tipo de accidente que acabara con la vida de la posesa o la mía. Incluso la vida de la madre estaba en peligro, pues los demonios sabían que muerta la madre, la hija podía sumirse en la depresión o en cualquier otro problema que pusiera fin a esta lenta liberación. Estaban dispuestos a cualquier cosa con tal de que todo este proceso no acabara con el triunfo de Cristo. Pero ninguno tuvimos ningún temor por esta noticia, la Virgen María nos protegería. Y protegiéndonos Ella, no había nada que temer.

Uno de los demonios que quedaban se llamaba Azabel. Cuando salió de la posesa

se apagó una vela del altar. Justo cuando va a salir un demonio es cuando se producen tanto la agitación como los gritos más intensos. Son tan tremendos que incluso uno que no sepa sobre esta materia, al verlo, se da cuenta de que va a ocurrir algo.

Otra de las cosas que se puede hacer es darles la comunión. La posesión es algo que afecta sólo al cuerpo, de manera que el alma puede estar en gracia de Dios. Le pregunté antes de empezar la sesión si podía comulgar, me dijo que sí. Si uno durante la sesión va con la comunión y quiere darle de comulgar, el sacerdote observará que el poseso cierra la boca con todas sus fuerzas. No se debe tratar de introducir a la fuerza la eucaristía en la boca. Además de que sería indecoroso para la comunión, no se lograría. Y si se lograra la escupiría. Por eso la administración de este sacramento debe hacerse sólo cuando el demonio obedece, para lograr lo cual a veces se requieren horas. Horas de oración que le van doblegando. Al final, cuando ya obedece de forma continuada a besar la cruz o una estampa, es el momento de darle la comunión. Pero he dicho *cuando ya obedece de forma continuada.* Y aún así, cuando llega el momento de recibir la comunión se resiste mucho.

Como la posesa estaba siempre con los ojos cerrados, antes de darle la comunión le ordenaba que abriera los ojos y que mirara la Santísima Eucaristía. Abría los ojos y los mostraba en blanco, pero insistiendo por fin bajaba las pupilas y miraba la forma que le mostraba en mis manos. Al principio la mirada de la posesa al mirar la forma era neutra, pero segundos después mostraba pánico. Muchas veces al mirarla ha comenzado su cabeza a temblar y se ha marchado rápidamente gateando hacia atrás sin dejar de mirar la Sagrada Eucaristía. Es entonces cuando con autoridad le ordeno que vuelva. La posesa lentamente obedece. Después le ordeno que se arrodille, al final lo hace. Y cuando recibe la comunión hay que ordenarle que cierre la boca. Y después que la trague, sino puede tenerla largos minutos en la boca. Es curioso, sólo cuando entra en el estómago es cuando se produce la explosión de convulsiones y gritos. En la boca no, sino cuando la traga.

Muchas veces (en más de veinte ocasiones) he observado justo en ese momento unas convulsiones imposibles incluso para un consumado gimnasta. Pues en cuestión de fracciones de segundo levanta las extremidades inferiores y las baja con todas sus fuerzas. Y antes de que las piernas caigan sobre la colchoneta levantaba el torso hacia arriba. De forma que había unos instantes en que el cuerpo quedaba completamente suspendido en el aire. A toda velocidad estas convulsiones se repetían durante cuatro o cinco minutos *en cada sesión tras recibir la comunión.*

Al principio pensábamos que era cosa de pocas semanas más. Los demonios iban saliendo. Un día quedaban ya tres. Otro día dos. Finalmente uno. En ocho sesiones fueron expulsados paulatinamente todos, pero el último se resistió de un modo tremendo. Ya

he dicho al comienzo que el último demonio respondía al nombre de Zabulón. Zabulón era el nombre de uno de los hijos de Jacob. Pero el nombre también significaba morada. El sentido del nombre en este demonio estaba claro. Zabulón tenía ese nombre porque era un demonio que hacía *morada* en el poseso. Y así fue, se resistía y se resistía a salir. Se retorcía, gritaba, aullaba, pero tras dos horas continuaba en el cuerpo. Las semanas comenzaron a pasar. Un buen día la madre me dijo por teléfono algo que yo no sabía.

–Padre, no he querido decírselo para no desmoralizarle. Pero el nombre de Zabulón aparece en el libro del padre Gabriele Amorh –un libro que habían leído madre e hija y que se titula *Habla un exorcista.*

–¿Y qué dice?

–Pues el padre Gabriele dice que hay demonios que son como los *peces gordos* del infierno –usaba esa palabra– y que cuesta mucho sacarlos. Da una lista de nombres, y en esa lista aparece este nombre: Zabulón.

Al colgar el teléfono, como tenía el libro, comprobé lo que me había dicho. Y efectivamente allí estaba lo que la madre me comentó. Si hay demonios que cuesta más que otros el sacarlos, hay algunos que son los peores de entre los peores. Y entre ellos estaban éste: Zabulón.

Bien, no me desmoralicé lo más mínimo. Le había dicho que seguiríamos rezando el tiempo que hiciera falta.

La verdad es que el que aquello se prolongara en el tiempo me permitió ir invitando a distintos psiquiatras a que estudiaran el caso. No pocos catedráticos y prestigiosos especialistas pasaron por aquella capilla. Unos llegaban partiendo del hecho de que el espíritu no existía, otros no. Al final unos creían que aquello se podía explicar con categorías meramente psiquiátricas y otros no. En buena parte de los casos, después nos quedábamos a comer juntos. Aunque sin la presencia de la madre y la hija, que por cuestiones de horario, nunca se podían quedar con nosotros.

Aquellas comidas resultaron apasionantes discusiones. Unos psiquiatras a favor, otros en contra. Incluso los contrarios a creer que existiera la posesión, reconocían que se trataba de un caso verdaderamente fascinante desde el mero punto de vista psiquiátrico. De entre todos los excépticos que pasaron quiero mencionar al catedrático Higueras, de la facultad de medicina de Granada. Un contrincante verdaderamente inteligente donde los haya. En aquella comida en que estuvo el doctor Higueras, en aquella mesa redonda de un restaurante enfrente del obispado, mantuvimos una discusión verdaderamente antológica. Sólo aquellos cuatro psiquiatras, los bistecs de ternera asada y yo fuimos testigos de aquella discusión entre la psique y el espíritu, entre Freud y San Pablo. La mitad

de los psiquiatras presentes estaban de mi lado, la otra mitad del lado de la disociación de la personalidad. Cuando le hablaba a mi adversario de los hechos extraordinarios la respuesta era siempre: *pero no han ocurrido delante de mí.*

Efectivamente, no en todas las sesiones ocurrían las mismas cosas. En algunas sólo se daban las crisis de odio y furia. Algunas sesiones, incluso, eran decepcionantes para aquellos que iban en busca de cosas extraordinarias. Otras eran más aterradoras en gritos y cosas similares.

Las sesiones siguieron. Seguían y seguían, las semanas pasaban y pasaban, pero el último demonio no salía. ¿Estábamos haciendo algo mal? Yo no desesperaba, pero aquello se estaba alargando mucho. En un momento dado decidí preguntarle por qué no salía. Le ordené en nombre de Jesús que me respondiera, insistí, perseveré en la pregunta. Finalmente dio una respuesta, quizá la única respuesta que yo no me esperaba. De todas cuantas respuestas se me hubieran podido ocurrir, ésta era la única que jamás se me hubiera ocurrido. La respuesta fue: *yo quiero salir.* ¿¡Qué quería salir!? ¡Pues que saliese! No entendía nada. Yo era el que le estaba queriendo hacer salir ¿y él quería salir? Con la cabeza hecha un lío le pregunté que, entonces, por qué no salía. Insistí en mi pregunta. Él no quería responder. Pero la fuerza de la oración le obligó finalmente. Y si la primera respuesta había sido la respuesta más desconcertante que había escuchado en toda mi vida, la segunda respuesta iba ser todavía más desconcertante. Si la primera era un enigma, la segunda era un enigma elevado al cubo. *Dios no me deja*, dijo finalmente. Yo ya no entendía nada. Absolutamente nada. A la pregunta de por qué no salía, la respuesta había sido: *yo quiero salir.* A la pregunta de por qué entonces no salía la respuesta era: *Dios no me deja.* Aquello era el mundo al revés. Aquello subvertía todos mis esquemas. El sacerdote tratando de hacer salir al demonio, el demonio queriendo salir y Dios que no le dejaba salir. Desde luego el demonio quería salir porque bien que gritaba y aullaba. Lo llevábamos atormentando durante meses. En esos momentos yo era el cura más perplejo de toda la Iglesia Católica. No se me ocurrió más que llevarlo al sagrario, justo delante del Santísimo Sacramento. Y allí, tan cerca de nuestro Redentor, poniendome en sus manos, hacerle la pregunta lógica, la pregunta que evidentemente debía seguir a las dos afirmaciones previas: ¿por qué Dios no te deja salir? Pero ¿podía haber alguna respuesta plausible? ¿Podía decir algo que diera sentido a lo que no parecía tener sentido alguno? Debo reconocer que allí junto al sagrario, frente a una preciosa imagen románica de Jesús en majestad –la imagen del ábside de San Clemente de Taull–, no albergaba ya mucha esperanza de que pudiera escuchar allí algo que me diera un poco de luz. Aún así, confiando más en Jesús en el sagrario, hice con fe, en un supremo esfuerzo de fe, la pre-

gunta: en el nombre de Jesús te ordeno que me digas por qué Dios no deja salir. El demonio dijo únicamente cuatro palabras. Musitó con rabia cuatro sencillas palabras: *para que se conciencien.*

De pronto todo tenía sentido: las respuestas anteriores, lo mucho que se estaba prolongando el caso... Todo, absolutamente todo, tenía ya sentido, un sentido maravilloso que me llenó de gozo. El demonio estaba sufriendo desde hacía meses, él quería salir. Pero Dios no le dejaba salir todavía porque estaba usando ese caso para comenzar un proceso de concienciación de la gente. Para que la gente se concienciase de que el demonio existía, de que existían en el siglo XXI las posesiones y que la Iglesia tenía poder de exorcizar.

Todo tenía sentido. Las tres respuestas encajaban perfectamente. Dios tenía sus planes. Incluso de la permisión del mal, sacaba bienes el Todopoderoso.

Recuerdo que profundamente gozoso salí de la capilla con la madre. El Señor nos estaba usando como instrumentos para concienciar a la gente de estas realidades. La madre había estado a mi lado todo el rato, de manera que había oído todo. Ella se ponía en las manos de Dios y convenía conmigo en que había que hacer lo posible para concienciar a la gente de estas realidades. Hasta ese momento la madre me había dado tantas facilidades para traer psiquiatras a las sesiones de oración porque quería que la gente se concienciase y que ninguna madre tuviera que pasar por las penalidades que ella había pasado hasta encontrar a un sacerdote que las atendiese. Pero ahora lo que veía claro es que aquel caso era algo más que otro caso de posesión. Era un caso en el que Dios tenía sus planes. La concienciación no era simplemente algo bueno y conveniente que podíamos hacer de paso que orábamos por Marta, sino que la concienciación de la gente era lo que Dios estaba buscando con la prolongación de un caso tan claro, tan de manual. Un caso en que la manifestación del demonio era tan evidente.

La madre entendió perfectamente desde ese día que la concienciación era parte integrante de la liberación de su hija. El caso de Marta no era un caso más, era un caso-signo. Un caso de posesión dado como signo para que mucha gente creyera. Para que a muchos laicos y sacerdotes se les abrieran los ojos y muchos hijos de Dios quedaran liberados del terrible yugo que habían tenido que soportar sin que nadie les ayudase, sin que muchas veces supieran muy bien que lo que sufrían era la opresión del demonio.

Pero las cosas se iban a complicar un poco más. La madre me llamaba una vez a la semana por teléfono, sólo para hablar un rato. Ella no tenía con quien hablar de lo que le pasaba a su hija. Ni sus familiares, ni amigos conocían la situación que estaban vivien-

do desde hacía dos años. Así que por lo menos conmigo tenía con quien hablar. La verdad es que disfrutaba oyéndola, pues era una persona espiritual, una persona buena. Pero una noche me llamó y me dijo: *padre, no se imagina cómo está esta noche.* Ya había habido noches terribles, noches de gritos, de convulsiones, ocasiones había habido en que ella había tenido que sujetar un crucifijo ante su hija y decirle que no se atreviera a atacarla. Pero ahora había cambiado. ¿Qué pasaba? Había entrado otro demonio. Cuando le pregunté si tenía idea del nombre me dijo que sí, que lo sabía con seguridad: Satán. El comportamiento de su hija cuando estaba en trance había variado por completo. Era peor, mucho más agresiva. En un momento dado su hija había tratado de agredirla con un cuchillo.

La posesión de Marta era un caso que había trascendido a la prensa. Había tenido una gran repercusión en los medios y no imaginamos que el bien que esa repercusión había hecho para concienciar a otros, clérigos y laicos, iba a tener un aspecto negativo en el interés de los demonios en que este asunto no acabara en una victoria.Y así Zabulón, tras tantos meses, ¡al fin!, salió en la siguiente sesión, había tardado unos nueve meses en salir. Pero el infierno sabiendo que Zabulón estaba a punto de ceder y salir, y sabiendo que era mucha la gente que seguía este caso y que iban a perder mucho si se decía públicamente que habían sido derrotados los poderes de las tinieblas, decidieron no dejar este caso. Y así Satán, el más poderoso de todos los ángeles caídos había entrado antes de que saliera el último demonio que quedaba en Marta. Directa y personalmente tomaba el Príncipe de los espíritus malignos a su cargo este caso.

Llevábamos ya más de nueve meses. Satán estaba dentro de ella y para acabar de complicar la cosa, nuevos demonios seguían entrando en la posesa. ¿Por qué? En una sesión lo escribió. Había un grupo satánico que hacía ritos para que entraran nuevos demonios en ella. Uno de los miembros estaba obsesionado con la chica, la amaba y quería que fuera de él. El grupo satánico se reunía para invocar a nuevos demonios que entraran en Marta. Con lo cual ellos se reunían una vez a la semana para que entraran, y nosotros una vez a la semana para que salieran.

Alguien podría pensar que el grupo del bien tenía la victoria asegurada porque Cristo es más poderoso. Y pensaría bien. Pero también hay que tener en cuenta una cosa: hacer el mal es mucho más fácil que reparar ese mal. Es mucho más fácil hacer entrar un demonio en una persona, que sacarlo. Hacerlo entrar puede ser cosa de un cuarto de hora, y sacarlo puede ser cosa de horas. Aunque tampoco es automático invocar al demonio y que entre, todo depende de la permisión de Dios.

En la sesión que comenzaba aquella mañana ya sabía, por lo que me decía la madre, que sin duda durante la semana había entrado otro demonio. La hija daba otros signos distintos cuando entraba en trance, aquel demonio le hacía mover los pies como si estuviera haciendo un baile extraño. Movía el pie, o las piernas, como llevando el ritmo de una música invisible. Cuando dieron comienzo mis oraciones comenzó a tararear una música. El demonio al final dijo que se llamaba Ledeseil. Cuando le pregunté cuál era su pecado, me respondió que era la desobediencia. Comencé a hablarle de la obediencia. Esto de predicar a los demonios mientras se les exorciza no deja de tener una cierta gracia. Pero hacer eso les tortura muchísimo. El que un demonio de desobediencia tenga que escuchar a un cura que le habla de lo maravillosa que es la virtud de la obediencia, y que cuanto más le hubiera valido obedecer, y que se fijara en la belleza de la obediencia de la Virgen María, y esto intercalado con fragmentos de la Sagrada Escritura acerca de esta misma virtud, entonces todo esto es como aceite hirviendo sobre el espíritu demoníaco. Las palabras era como si le quemaran. La verdad le produce un intenso dolor.

Después de un rato de debilitarle con este sufrimiento, le pregunté qué era lo que más le atormentaba, y me contestó que el agua bendita. Le rocié abundantemente con el hisopo, le di a beber agua bendita, pero no salía. Cuando le pregunté que qué tenía que hacer su respuesta fue: *¡Impaciente!* Y efectivamente insistiendo al final salió. Es curioso, algunos sacerdotes cuando los exorcismos se prolongan mucho se preguntan si lo estarán haciendo bien. Y es que hay que tener en cuenta que por bien que se hagan las cosas, un exorcismo dura su tiempo, se toma obligatoriamente sus horas aunque lo hiciera San Juan de la Cruz. Sea dicho de paso, al mismo San Juan de la Cruz hubo uno que le duró meses.

En la siguiente sesión tuve la alegría de tener en la iglesia al profesor de psiquiatría, Manuel Gurpegui, de la Universidad de Granada. El cual se mostró a favor de la existencia de la posesión y me dio bastante bibliografía de los últimos años sobre el tema de la posesión en las revistas especializadas de psiquiatría. También vino a una de las sesiones el padre Loring. Yo tenía bastante admiración por este famoso jesuita que tanto apostolado había hecho. Se me ocurrió que invitarle sería un modo de ayudar al proceso de concienciación dentro de las mismas órdenes religiosas. Quedó muy impresionado por lo que vio.

Los meses pasaban y las sesiones de oración por Marta también. En otra sesión el demonio que tenía dentro se resistió dos horas a dar el nombre. Se resistió tanto porque saber su nombre era algo esencial. Ya que era un nombre dado por Dios, y ese nombre le

mortificaba de un modo terrible. Su nombre era Belseinbageim. Cuando le pregunté qué significaba nos dijo que "el que se hundió en la miseria y las tinieblas de Dios". Era mencionarle su nombre y observar terribles agitaciones. Provocaba esto un efecto tan grande en él que incluso le ordené al mismo demonio que dijera su propio nombre. Cada vez que lo decía, porque así se lo ordenaba yo, se convulsionaba terriblemente. Cuando le pregunté cual era su pecado, me dijo que todos. Y añadió: *no hay pecado que no tenga.* Al inquirir qué había que hacer para que saliera me dijo que insistir con su nombre.

Pero no salía. Se había pasado la hora en que debíamos acabar, pues o salíamos de la iglesia en pocos minutos o la madre y la hija no llegarían a tiempo a sus responsabilidades de la tarde. Y, sin embargo, con esta premura de tiempo el demonio no salía. Al final le ordené en el nombre de Jesús, una vez más, que revelara que debía hacer para que saliera ya, en ese momento. Y entonces me dijo: *ordena a Satán que me deje marchar.* Era curioso, el demonio inferior sufría y quería marchar, pero Satán no le dejaba. Sufría y sufría, pero Satán no le permitía marchar.

He observado que en un poseso los demonios inferiores son como un escudo para los más fuertes. Cuando el más fuerte se queda solo está como desguarnecido. Aún así, siempre en un exorcismo el último, aún solo, es el que más cuesta que salga.

Le ordené a Satán que le dejara marchar. Pero aquello se seguía demorando. La situación de la hora nos ponía en gran tensión a todos. Pues la madre, que era una trabajadora, debía cumplir un horario obligatoriamente. Volví a interrogar a Belseinbagein. Respondió: *ordénale en el nombre de Dios que me deje marchar y que se marche él.* Cuando lo hice se convulsionó, gritó terriblemente, y la chica se quedó finalmente tranquila y abrió los ojos. Cuando un demonio abandona a un poseso, la persona abre los ojos y siente una gran alegría, como el que sale de una pesadilla.

El detalle de como salió Belseinbagein puede parecer que no tiene importancia, pero la tiene. En no pocas ocasiones he comprobado la eficacia de usar esta técnica. Es decir, la de exorcizar al demonio superior y ordenarle que deje marchar al inferior. Hago notar que conviene hacer las dos cosas: exorcizar directamente al superior y ordenar que deje marchar al inferior. Para exorcizar directamente al superior es necesario conocer el nombre del demonio de más rango que hay en el cuerpo esa persona.

Habrá algún sacerdote que se extrañe de que el exorcismo tenga sus técnicas. Pero es así, este ministerio tiene su técnica y sus particularidades. Pues si hay manuales de confesores, es porque hasta en la confesión la experiencia enseña que conviene hacer unas cosas y no otras; lo mismo en esta materia. Y así entre los sacerdotes que se dedican a esta materia hay una cierta comunicación porque hay casos muy difíciles en los que conviene compartir información. Y una de esas cosas importantes es ésta que acabo de decir. Cuando comprobé esto, comprendí el sentido de una frase que dijo aquella po-

sesa hacía ya mucho tiempo y cuyo significado no comprendí: *el primero y el último.* A veces los posesos dicen cosas que creemos irrelevantes y que sólo al conectar esa información con la información de otros casos comprendemos lo que quería decirnos.

Alguien podría preguntarse por qué no nos dice las cosas claramente. Si el demonio responde, ¿por qué en ocasiones lo hace de forma oscura? La razón está en que a veces la fuerza invisible de la oración le obliga a decirnos algo, pero después se resiste con todas sus fuerzas a explicarlo. Y desde luego siempre que explica algo lo hace del modo más breve posible. La explicación a veces es tan críptica como lo que se trata de iluminar. A los sacerdotes que se dedican a este ministerio los años les van dando más luz para entender este tipo de cosas. La experiencia nos ayuda a comprender que todos los casos de posesos están sujetos a las mismas pautas, a las mismas normas.

28 de diciembre 2002

Esta sesión tuvo lugar el 28 de diciembre de 2002. Lo sé con seguridad porque lo anoté. De las otras sesiones anoté sesión por sesión los hechos relevantes, pero no las fechas. Estaba tan convencido de que el caso estaba tan a punto de acabar, de que quedaba tan poco, que esa fue la razón de que sólo anotara los detalles más significativos. Cada día me imaginé que quedaba una o dos sesiones más. He conocido muchos casos de posesión que han acabado en media hora. ¡Pero nunca había llevado un caso de nueve meses! Jamás se me pasó por la cabeza que el proceso iba a ser tan largo y por eso prescindí de llevar un registro más cuidadoso de los detalles. Pero cuando ya llevábamos casi un año fue cuando ante la insistencia de dos psiquiatras me convencí de que aquello debía ser anotado de un modo más detallado. De hecho, hasta la misma fecha del comienzo de todo este proceso tuve que preguntarla a la madre. Afortunadamente, ella sí que la apuntó.

Así que hice de tripas corazón he hice propósito de seguir orando cada semana por aquella chica se prolongase aquello todo lo que se prolongase. A la sesión del 28 diciembre vinieron dos claretianos y como siempre cierto psiquiatra profesor en Madrid. Este profesor desde que presenció la primera sesión se convirtió durante dos meses en un asistente fijo de las sesiones.

Aquella mañana, en la posesa se encontraba sólo Satán. Se retorció y gritó mucho. Casi desde el principio obedeció bastante. Lo que más hicimos durante aquella mañana fue rezar rosarios, cuatro en total. Hicimos poco más porque yo ya estaba muy convencido de que todo lo que teníamos que hacer era rezar para que Dios dijera: ¡este es el día! De hecho, sólo repetirle: *haec est dies*, es algo que ponía a Satán frenético. *Haec est dies*

quae fecit Dominus, éste es el día que hizo el Señor. Satán sabía que el día se acercaba. El día en que saldría, el día en que podría salir yo de aquella iglesia y decir públicamente que el pulso entre el poder de Cristo y Satán había acabado. No tenía duda alguna de quien sería el derrotado. Satán conocía su derrota, pero trataba por todos los medios de retrasarla. En cada caso de exorcismo que ha habido en la historia, el demonio sabe que tendrá que salir, pero se resiste hasta el final para hacer sufrir todo lo que pueda.

Yo era consciente de que ya todo dependía de Dios, Satán no quería irse, sólo Dios podía echarle. Teníamos que esperar a que llegara el día determinado por Dios, el día en que Él le echaría. Pero también habíamos descubierto que no eran inútiles las sesiones de oraciones para que saliera. Porque cuanto más se le exorciza, más débil está y más poder perdía sobre la chica. Además, cada exorcismo es un rato de oración. Y la oración aceleraba la llegada de ese día cuya fecha desconocíamos.

Al principio de la sesión le pregunté: ¿cuántos estáis? la respuesta fue: YO. Lo dijo con una voz terrible. Escuchar a Satán es impresionante, su voz es la peor, la que más odio denota. Las oraciones en aquella mañana siguieron. En un momento dado hizo gesto en el aire con la mano de querer escribir. Pero fue San Miguel el que se comunicó con nosotros a través de la escritura, pues nos escribió lo siguiente:

tenéis que tener fe,
queda poco,

Los ángeles no hablan a través de los posesos, pero aquel caso iba a ser especial. Si hablándome de otro caso, me hubieran dicho que San Miguel había dicho algo a través del poseso, hubiera contestado sin dudarlo que aquello era una treta del demonio haciéndose pasar por el arcángel. Hubiera pensado eso y sigo pensando eso. Pero aquel caso era especial. La madre y yo supimos con total seguridad que sí, que era San Miguel. El santo arcángel apiadado del sufrimiento de la hija y la madre les quiso consolar.

Satán sabía que el día en que saldría se aproximaba, pero lo que más le hacía sufrir era el tener la certeza de que aquel caso había sido dado por Dios como un signo. Satán sabía muy bien cuanta gente había repensado todo el tema de la posesión a través de los psiquiatras que habían pasado por ahí y habían estudiado el caso. Eran muchos los psiquiatras, sacerdotes que habían pasado. También se había escrito mucho sobre este caso. En cuanto yo se lo recordaba se descomponía y gritaba. Sobre todo cuando le decía que él mismo se había transformado sin quererlo en un instrumento de Dios. *Eres un instrumento involuntario para la gloria de Dios, le recordaba. Mucha gente va a creer a través de ti, eres un apóstol involuntario de Dios*, le decía yo no sin una cierta ironía.

Los demonios odian la letanía de los santos. Y curiosamente hemos comprobado que algunos santos han recibido el encargo especial de Dios de ayudar en los exorcismos. El terror de los demonios cuando oyen que se invoca a San Miguel es evidente. Otro santo cuya invocación causa también terror en muchos demonios es San Jorge. A San Jorge se le representa clavando una lanza en un dragón. Ha corrido bastante tinta -aunque no ríos- sobre qué significaba aquel dragón bajo el santo guerrero. Normalmente se decía que provenía de una leyenda, una leyenda bastante insustancial y completamente inventada. Estoy en condiciones de asegurar que ese dragón representa al demonio. La iconografía primitiva lo pintó así, y los siglos crearon posteriormente toda una leyenda para el dragón. También el cerdo que aparece a los pies de San Antonio Abad representa al demonio contra cuyas insidas luchó. Aunque los siglos han hecho iconográficamente cada vez más simpático al animalillo. Hay que hacer notar que en ciertas ocasiones al invocar a estos santos no se observa ninguna agitación especial en los posesos. Ya he dicho que no todo atormenta de igual manera a todos los demonios. Y que un mismo demonio puede en ocasiones resistir algo que le desagrada y no manifestar nada externamente.

Pero hay veces que cuando se persevera en la invocación a un santo de pronto el poseso mira a un punto concreto del aire y pone cara de terror. Y comienza a arañar al aire, como si hubiera alguien allí. Araña, da golpes, brama, se fatiga como si estuviera combatiendo contra alguien. Y los presentes presenciamos aquella lucha entre dos espíritus. Tras esa lucha el demonio suele salir.

Al comienzo de las sesiones había pensado que daba lo mismo invocar a un santo que a otro, que a pesar de la tradición daba lo mismo invocar a San Miguel que a otro, que todos tienen el mismo poder. Pero ahora veo que no. Por supuesto que se puede invocar a cualquier santo. Pero es San Miguel el que ha recibido un encargo especial por parte de Dios para luchar contra el demonio. En una ocasión Zabulón había dicho que San Jorge ya le había expulsado de posesos en más ocasiones durante la historia. Si hay santos especializados en ayudarnos en los exorcismos, otros santos también pueden estar especializados en ayudarnos en otras cosas.

11 de enero 2003

En esta sesión estuvimos sólo la madre, la hija y yo. Había entrado otro demonio de nombre Jánser, que él mismo nos dijo que significa "la luz que se apagó". El agua bendita, bebida o asperjada, era lo que más le atormentaba. Ese día era muy frío, en incluso

al mediodía las cañerías seguían congeladas y no había agua. Había agua bendita en la pila de la entrada, pero por supuesto no quería darle a beber agua en la que todos habían metido los dedos al entrar en la iglesia durante días. Así que me propuse ir a la casa más próxima del vecindario a por agua. Pero antes de salir me topé con una botella de limonada. Pensé, la limonada esencialmente es agua, ¿tendría el mismo efecto que si bendijera sólo agua? ¿Por qué no? Si iba a una casa pidiendo agua tendría que dar explicaciones, así que me dispuse a bendecir aquella botella. La sesión comenzó pero pronto ví que aquel líquido bendito, aunque al demonio le producía alguna molestia, no le atormentaba tanto como el agua. Le pregunté el por qué de aquello. Al principio se resistió, después dijo entrecortadamente, obligado por la oración, *que el agua es símbolo de limpieza... pureza... claridad.* Comprendí entonces que al demonio le atormentan de un modo especial las objetos materiales bendecidos que le recuerdan cosas espirituales. La Iglesia ha bendecido cosas como el aceite, la sal, el pan, el agua, el incienso... La tradición de la Iglesia ha hecho uso especialmente de unas cosas benditas y no de otras. Fue una enseñanza que no me esperaba pero que albergaba un profundo sentido teológico.

Al final, después de mucho insistir el demonio Jánser exclamó que ordenáramos a Satán que le dejase marchar. Le dije que si quería marchar que se marchase. Pero él insistió que Satán no le dejaba. Años atrás cuando escribía mi tesis sobre los demonios pensaba que los demonios no tenían más poder entre ellos que el de comunicarse. Y por tanto que lo único que podían hacer era tratar de convencerse entre sí para hacer algo. Pensaba también que cuando había una lucha entre un ángel y un demonio, esa lucha consistía tan solo en que el ángel atormentaba al demonio al recordarle la verdad. Pero ahora sé que aunque era verdad lo que pensaba, había más cosas de las que en ese momento vislumbré. Y así con este caso descubrí que existía un verdadero poder en las relaciones entre espíritus. Expresamente Janser me confirmó en ello. Pero cuando le pregunté al demonio qué tipo de poder era ese me respondió con un lacónico *tú no lo entenderías.* Pero sí que dijo que *Satán es el jefe y yo soy un ángel de nivel inferior.*

Al final, tras mucho invocar a San Miguel, vino. Nosotros no lo veíamos, pero la posesa de pronto abrió los ojos y miró a un punto concreto con terror, como diciendo "no" con la cabeza. Hubo una lucha contra alguien al que no veíamos, lucha en la que la posesa arañaba al aire. Después una fuerza invisible le obligó a ir hasta la imagen de la Virgen y besar su pié. Después el arcángel le hizo ir hasta el sagrario y besarlo. Cuando un santo viene a un exorcismo le puede obligar a hacer cosas. Todo lo hizo a la fuerza, con lentitud, pero lo hizo porque ya he dicho unos espíritus pueden forzar a otros a hacer cosas por más que odien hacerlas. Eso es válido también entre los malos espíritus, que también puede uno superior forzar a algo a uno inferior.

Después que besó el sagrario, acto seguido cayó al suelo, se convulsionó y salió el

demonio. Tras salir habló a través de ella San Miguel. Hasta entonces San Miguel se había comunicado con nosotros escribiendo, pero no hablando. Era la primera vez que lo hizo, también la última. Su voz, a diferencia de la del demonio, era bella, Más bella, incluso, que la de Marta cuando estaba en estado normal. Era una voz que transmitía paz, serenidad, amor y bondad, una gran bondad y ternura. Todos nos emocionamos. Aquella voz nos dijo que tuviéramos fe, que vendría un gran bien para toda España de todo esto. Como es lógico aquella escena fue tan impresionante, que ningún escrito puede reflejar la emoción de ese momento, todos estábamos llorando.

Cuando acabábamos cada semana la sesión, dejábamos de orar por la posesa y ella sola volvía en sí. Ese día, dando por concluida la sesión nos levantamos todos, pues estábamos arrodillados frente al sagrario, cuando aquella voz maravillosa nos dijo que diéramos gracias a Dios. Era cierto, a veces con la emoción, el cansancio y la alegría de que saliera un demonio, se nos olvidaba agradecer a Dios la liberación que había concedido. Desde entonces ya nunca me he olvidado de dar gracias a Dios al final de cada sesión por el demonio o los demonios que han salido.

18 de enero 2003

Nueva sesión, ya han pasado los tiempos en que venían muchos psiquiatras, volvemos a estar solos. La madre, la hija y yo. Nosotros tres y el demonio. Cada vez más veces no viene nadie. Aunque en esta ocasión pronto descubrimos que había otros dos demonios más. Uno era Ledeseil, otra vez, era la tercera vez que entraba fruto de las invocaciones de la secta satánica. Como siempre bailoteaba con los pies y durante el exorcismo cantaba. Era una canción muy hermosa, verdaderamente hermosa. La posesa la cantaba a la perfección en un idioma para mí desconocido, aunque similar al galés. Parecía una balada tradicional del siglo XIX. A Ledeseil ya sabíamos que era el agua bendita lo que más le atormentaba. Pero para que saliera era necesario ordenarle a Satán que le dejase marchar. Al preguntar el nombre del otro demonio, obtuvimos como respuesta la palabra inglesa Desiré, "deseo", ese era su nombre. Tenía una voz infantil, dulce, con la entonación de una niña mimada. Así como la voz de Satán era la más abrupta y rugiente, la de este resultó dulzona. Ledeseil nos dijo que *Desiré* era el menos malo de los tres. Desiré en un momento dado dijo una cosa que me impresionó. Dijo: *Porque me vi tan guapa*[18]*... quería hacer tantas cosas... la soberbia me perdió...*

Finalmente, salieron los dos. En esta salida del demonio, vimos por lo que decía la poseso en trance que a veces un demonio al salir se queda cerca, próximo al poseso del que ha salido. Los dos que habían salido estaban en un lugar concreto de la capilla que

[18]Al decir "guapa" en femenino nos estaba indicando que se trataba de un alma perdida.

la posesa señalaba cuando se lo ordenábamos en el nombre de Jesús. Tuvimos que alejarlos a los dos con agua bendita.

Arrodillado ante el sagrario, le dije al Señor con mucha fe y compasión que no por mí, sino por aquella madre y aquella hija, que para animarles y darles esperanza, que le pedía humildemente que nos dijera cuantas sesiones quedaban. No menos de cinco fue la respuesta.

20 de enero 2003

Nada nuevo en la sesión. En el cuerpo de la chica sólo había un demonio, Satán. Tuvo otra vez las extrañas convulsiones en las que no toca la colchoneta. Otra vez íbamos a estar completamente solos la madre, la hija y yo.

Creo que por estas fechas, más o menos, ya no recuerdo bien, no lo apunté, fue cuando entró en ella Lucifer. Lucifer es el segundo demonio más importante del infierno. Tenía una voz distinta y hasta una psicología distinta a la del Diablo. Siendo la ferocidad de Lucifer terrible, Satán, sin embargo, era mucho peor. Satán siempre me recordó como dice la Biblia a un león rugiente.

1 de febrero

En la sesión de este día la posesa resistió media hora no sólo sin gritar, sino sin dar el más leve signo de trance. Al final cuando sí que dijo algo, comprobamos que en ella estaba sólo Satán. También verifiqué que la presión dolorosa sobre la posesa la hacía volver en sí del trance, bastó que paulatinamente le fuera apretando más con el índice y el pulgar sobre la clavícula para que abriera los ojos y volviera en sí preguntándose qué había pasado. Ya lo había comprobado un psiquiatra en otra sesión. Hablé con otro exorcista que me corroboró que en sus casos también le había pasado lo mismo. Si se aplica dolor al poseso, vuelve en sí saliendo del trance. No obstante, en otro caso en Méjico pude ver que la misma técnica no servía para sacar al poseso del trance.

En la sesión ese día, sólo había dos chicos muy religiosos de un colegio mayor y un psicólogo. Al final de la sesión la posesa escribió:

soy San Miguel
rezar
paciencia
falta muy poco
rezar

debes insistir porque se pueden esconder durante mucho tiempo
hay gente que tiene demonios mudos
hacer caso a la intuición y ver los ojos
la mayoría no sabe que tiene demonios

es necesario que se conciencien
si esto no acaba antes no os desespereis
tener mucha fe
Él os escucha siempre

muy importante que recéis
tiene una influencia fuerte

Lo de *insistir* lo dijo San Miguel como consejo para detectar al demonio en los posesos que vinieran a verme. Había que insistir en las oraciones pues algunos demonios tratan de ocultarse con todas sus fuerzas para que el sacerdote no se de cuenta de que están ahí. Lo de que San Miguel hablara a través de un poseso me pareció que podía ser una cosa excesivamente difícil de aceptar para la gente que leyera este tratado, además, era algo que no había oído jamás que hubiera sucedido anteriormente en toda la historia. Estuve pensando en omitir este hecho, cuando me enteré de que en el caso de 1949 de Mount Rainier (Maryland, USA), el caso auténtico en el que se basó la película *El Exorcista*, había sucedido. En la última sesión, San Miguel había hablado a través del poseso. Así que este fragmento y otros fragmentos se salvaron de quedar relegados a algún rincón de mis papeles personales en algún armario perdido de mi casa.

Los dos chicos universitarios habían venido porque había dado en su colegio mayor una conferencia sobre el tema del demonio. Al acabar la conferencia me dijo uno de los chicos presentes que si alguna vez necesitaba a alguien para ayudar en una sesión de oración por alguien que contara con él. Al cabo de un par de meses acepté su invitación a ayudar. Y el chico pasó de la conferencia a la realidad. Me imagino que jamás pensó aquel gallego de veinte años que acabaría viviendo una experiencia como aquella.

Sea dicho de paso, aquel chico en los meses siguientes repitió por lo menos siete veces. Y siempre venía acompañado de alguien del colegio. A veces uno, dos o tres universitarios. Con lo que al pasar las semanas el número de chicos que pasaron fue bastante considerable. Como es lógico en el colegio mayor se hablaba mucho del tema, se discutía, se dividían los estudiantes en partidarios y excépticos. No hace falta decir que en aquel colegio universitario mi conferencia se convirtió en La Conferencia.

15 de febrero

Dado que algunas semanas se me acumulaban los casos de posesión quise hacer la prueba de ver si tenía la misma eficacia rezar por varios posesos a la vez. Cité una misma *mañana a un caso de una* mujer que venía de Portugal y a Marta. Comenzamos las oraciones, la portuguesa entró en trance en seguida, pero Marta no. Por más que insistía yo, ella estaba tan tranquila, perfectamente consciente, e incluso sin la más leve molestia.

Al cabo de media hora, llevamos a los portugueses a la sala de la lado, a una sala de catequesis. Unos laicos siguieron rezando por la portuguesa que siguió en trance y con los síntomas típicos de posesión. Pero llevábamos ya varios misterios del rosario y otras oraciones, y Marta en la capilla no entraba en trance.

Después del tercer rosario, dije una frase que sabía que era especialmente odiosa a Satán en el caso concreto de Marta: *haec est dies.* Al momento apareció en la joven una levísima risa despectiva. Se había manifestado, levemente por más que resistía por ocultarse, pero ya no había podido evitarlo. Seguí orando. Poco después Satán comenzó a gritar como siempre. Después de la comunión pidió escribir. Y escribió:

queda muy poco

Le pregunté acerca de las sesiones de oración por varios posesos, si daba lo mismo orar por uno que por varios a la vez, si cuando había dos uno no sufría. Y escribió:

No, sufre menos, pero sufre
cuando hay dos puede que uno de los dos no se manifieste
no por eso deja de sufrir

debes rezar mucho, España está muy mal

Le pregunté por la portuguesa, ya que venían tan lejos le pedí que nos dijera las sesiones

que quedaban y escribió:

No lo sé [esto estaba subrayado 4 veces]
Paciencia
que no pierdan la fe
soy San Miguel

impacientes!!
paciencia
rezar mucho,

[después Satán escribió] *demonios ocultos por eso me han permitido estar tiempo sin manifestarme para que te des cuenta de que se ocultan aun estando casi fuera* [es decir, a punto de salir]

Quedaba claro el resultado del experimento. Si se rezaba por dos posesos a la vez, los demonios de ambos sufrían, pero sólo uno se manifestaba. Y además sufría menos el demonio más fuerte. Porque cuando hay dos demonios en una misma persona o en dos (si se reza a la vez) sufre el demonio más débil, y los otros más fuertes sufren algo, pero mucho menos.

Alguien se habrá preguntado como podíamos saber si escribía un demonio o San Miguel. Pues bien, no lo sabíamos. Cuando hablaba era claro, la voz de los demonios es fea y rezuma odio. La voz de San Miguel era agradable y llena de amor. Mas cuando escribía no podíamos saber quien hablaba. Por eso cuando era San Miguel si quería que lo supiéramos escribía: *soy San Miguel.*

Durante esa misma sesión entré yo en varias ocasiones a rezar por la portuguesa. El caso de la portuguesa era menos difícil y con la oración de los laicos que había allí bastaba. Al final la portuguesa se puso muy mal, gritó peor que nunca. Se levantó, se liberó de nuestras manos y se fue hacia la pared. Su hermana enfadadísima le gritaba, yo de pie junto a la posesa, seguí rezando. La posesa gritaba llena de horror y sollozos. En un momento dado los sollozos se detuvieron y me sacó la lengua, la hermana ni corta ni perezosa le propinó un sonoro bofetón. Le reprendí diciéndole que no era ella, sino el demonio el que había hecho aquello.

Acabada la sesión de aquella mañana con la portuguesa, me comentó que durante toda la semana había estado peor que nunca. Ya no podía trabajar desde hacia una semana. Aunque vinieron varias veces desde Portugal, al final encontré un sacerdote en Lis-

boa que rezara por ellas ya que en su diócesis nadie se quería encargar de ellas.

Estoy seguro de que a pesar de todo lo dicho habrá quien tenga dudas de si el demonio no nos estaría engañando haciéndose pasar a veces por San Miguel. Yo tengo una cosa muy clara, si San Miguel no hubiera intervenido dándome ánimo y diciéndome que tuviera paciencia, puedo asegurar que hubiera enviado a la madre y a la hija a otro sacerdote. Dado lo que se alargaba la resolución del problema, les hubiera explicado a ambas que quizá me faltaban o conocimientos o condiciones para resolver el caso y que yo mismo les buscaría quien se ocupase de proseguir con las oraciones. Pero los mensajes de San Miguel me confortaban dándome la seguridad de que íbamos por el buen camino. Así que el tema de la intervención del arcángel puede parecer anecdótico, pero sin él yo no me hubiera considerado apto para continuar.

22 de febrero 2003

El demonio que respondía al nombre de Belsenbagein había entrado de nuevo. Llevaba ya quince días. Pero en la sesión en que oramos con la portuguesa presente no se había manifestado.

En esta sesión no hubo nada especial. Después de salir estuvo por la capilla. Lo supimos porque la posesa alzó la mano, y con el brazo extendido y los ojos en blanco señaló hacia un lugar de la capilla. Al preguntarle por qué hacía eso, contestó que por qué allí estaba Belseinbagein. Con agua bendita primero y después haciendo la señal de la cruz con el crucifijo de metal que uso en estas sesiones acabó por marcharse. En un momento dado, el demonio que quedaba en la posesa me dijo: *tienes que hacer la señal de la cruz cinco veces más.* Aunque tardó más en marcharse definitivamente.

8 de marzo

Hoy el primer demonio se llamaba Noise, "ruido" en inglés, era un demonio mudo. Tras rezar los presentes varios rosarios, le forzé a que repitiera una alabanza a Dios. Forzado a hablar por el poder de la oración, finalmente movió la boca pero sin emitir sonido alguno dando a entender que no podía. Al insistir yo en mi orden, se desesperó e hizo gesto con la mano de escribir. Lo que le había ordenado que repitiera, no lo dijo, pero lo escribió; como para dar a entender que hablar le era completamente imposible por más que se lo ordenase. Pero el otro demonio, Lucifer, sí que hablaba. Era un demonio terriblemen-

te furioso. Cuando se le ordenó en el nombre de Jesús que dijera que era lo que más le atormentaba a Noise dijo que cantar. Es curioso, al poco de comenzar la sesión se me había ocurrido que cantáramos. Una vez más entendí la importancia de las intuiciones cuando uno está ejerciendo este ministerio con entes espirituales. Los ángeles, sin duda, nos inspiran cosas que pensamos que son meras ocurrencias nuestras. Le pregunté a Lucifer cuál era la canción que más le atormentaría. Contestó que *Adeste Fideles.* El villancico comenzó y comenzaron frenéticas convulsiones. Parecía que iba a salir de un momento a otro, pero aquel estado de paroxismo tardó todavía casi una hora.

Cuando salió Noise les dije que nos sentáramos todos en los bancos y rezáramos un rato, un cuarto de hora, por los cuatro chicos del grupo satánico que estaban metiendo los demonios en Marta. Debíamos rezar para que Dios los convirtiera.

Acabamos la sesión sabiendo que estaba dentro Lucifer. Este era el segundo demonio más importante del infierno. A Lucifer le atormentaba especialmente el recordarle que él fue la estrella de la mañana. Le atormentaba tanto que se tapaba los oídos para no oirlo.

22 de marzo

Marta tenía cuatro demonios: Perversión, Belcebú, Lucifer y Satán. Durante todo el rato resistieron con verdadera fortaleza. El demonio que respondía al nombre de Perversión hubiera cedido y salido, pero los demonios superiores no le dejaban. Belcebú hablaba con un tono distinto de los escuchados hasta el momento en las sesiones. Un tono en el que dejaba claro que ni contestaba ni pensaba contestar. Y efectivamente no lo hizo en las tres horas siguientes. Ni una respuesta. Sólo frases breves como: *¡¡Eres tonto!!*, cuando le preguntaba algo. O *"quita esa mierda de encima"* cuando le ponía algo sagrado sobre su cuerpo. Los rosarios continuaban, lo mismo que las letanías e invocaciones a San Miguel, San Jorge y la Santísima Virgen, pero ningún demonio obedecía ni contestaba. Me dirigí a Perversión, el demonio más débil, y le pregunté si se quería ir. Me dijo que sí, pero volvió a insistir en que no le dejaban salir de aquel cuerpo. Entonces dijo: *el primero y el último*. Enseguida supe qué significaba. Para que se fuera el último demonio, el más débil, había que exorcizar al primero. Exorcizarlo por su nombre y ordenarle que le dejara marchar. *En el nombre de Jesús quebranto tu poder, deja marchar a Perversión,* repetí yo una y otra vez. Perversión había dicho en un momento de aquella sesión que los dos últimos demonios se marcharían a la vez. Es decir, que saldrían él mismo y Belcebú al mismo tiempo. Como por la tarde no tenía que decir misa, pues venía otro cura a decirla, celebré misa allí mientras rezaban en voz baja el rosario. Le di a tomar el vino consa-

grado por intinción.

Ya era casi la hora de marchar y la cosa no acababa. Ni acababa, ni el demonio daba signo de estar a punto de ceder. Así que dije, tenemos que dejarlo por la hora. A todos los que habían venido les expliqué que aquello no suponía una derrota por nuestra parte, que los demonios habían sido debilitados y si no salían en una próxima sesión, saldrían en dos o tres sesiones más. Pero cuando estaba vaciando en la entrada de los salones parroquiales, el contenido del hisopo en la pila del agua bendita, un terrible bramido resonó del interior de la capilla. La posesa rugió estentóreamente con una fuerza tal como no lo había hecho durante las tres horas anteriores. Yo en ese momento no lo sabía, lo deduje después, pero alguno de los santos que habíamos invocado había venido y estaba obligándole a salir. La posesa sola. sin que nadie hiciera nada, comenzó a gritar y a gritar. Así que al ver claramente que se estaba desarrollando una lucha invisible, nos pusimos a orar para debilitar al demonio y ayudar así en ese combate. Al cabo de diez minutos salieron los dos demonios: Perversión y Belcebú. A la vez, tal como había predicho a mitad de la sesión.

La madre me comentó que en uno de los pasados días, estaba viendo la televisión y al ver las noticias de la guerra de Irak se le ocurrió rezar un padrenuestro por el alma de Sadam Hussein. Al hacer aquello el demonio al momento se puso como loco, gritando fuera de sí. A lo largo de aquella mañana, en medio de aquella sesión de varias horas, hacia el final, se me ocurrió que podía yo también hacer la prueba. Y, efectivamente, fue decir a los chicos que estaban allí ayudándome que íbamos a rezar un padrenuestro por el alma de esa persona, y de pronto la posesa estalló en una verdadera tempestad de ira y furia. Seguí rezando el padrenuestro, y el demonio comenzó a gritar con rabia e impotencia: ¡¡ES MÍO!! Repetía eso una y otra vez, ordenándonos que nos calláramos.

El espectáculo de odio, de convulsiones, de gritos era impresionante. Todo el asunto puede parecer muy anecdótico, pero personalmente para mí tuvo enseñanzas espirituales muy importantes. Pues ante semejante escena saqué dos conclusiones muy claras. La primera es que así como la posesión demoníaca afecta al cuerpo, así también hay personas que tienen el alma como poseída por el demonio. Ciertamente el alma no puede ser poseída, siempre es libre, pero el alma se puede cargar de tantas ataduras, de tantas cadenas, que al final sea un juguete en manos del Maligno. Es decir, una voluntad débil y maniatada por las bajas pasiones arrastrada a merced del viento de la tentación. Por eso repetía: es mío. Frente a eso, nosotros los cristianos tenemos un *Dominus*, un Señor.

La segunda enseñanza es que nunca me hubiera imaginado que un simple padrenuestro pudiera descomponer tanto al demonio. Que una oración tan sencilla, tan breve le infundiera tanto temor de que pudiera perder la presa tanto tiempo perseguida. Y comprendí que tenía razón. Pues una oración, una sóla, supone que Dios le enviará sin duda

una gracia a su alma. Y una sola gracia puede provocar un arrepentimiento que le eche a perder al demonio una presa atada durante muchos decenios. Un padrenuestro podía destruir el trabajo del demonio durante años en una persona. El demonio temía con razón.

Así que entendí que de la misma manera que en ese momento había una guerra material –la de Irak– también hay una guerra espiritual. Una guerra espiritual que se combate con armas espirituales. No somos conscientes del poder que poseemos. No sabemos hasta que punto una oración, una sóla, puede cambiar a alguien en un puesto estratégico, que a su vez puede cambiar todo.

Es a la luz de esta escena es cuando uno ve el poder de ese flujo invisible que emerge de los cientos de monasterios y conventos repartidos de un confín al otro del mundo. Son una continua fuente de bendiciones. En silencio, desde la oscuridad, ellos cambian la historia. Por eso, por esta enseñanza, pensé que era bueno contar esta anécdota. Satán le dijo a la madre, a través de la posesa en su casa, que buscaba con la guerra era crear destrucción y sufrimiento.

6 de marzo

Nada especial que reseñar. Tan sólo que además de Satán había un demonio dentro de la posesa que se llamaba Jaislashenka. Los demonios entraban porque la secta satánica les invocaban. Seguíamos rezando para que se convirtieran las personas que pertenecían a ese grupo del demonio. Justo ya a punto de acabar y con la chica todavía en trance, rezamos por la conversión de las personas de la secta satánica. Cuando yo estaba recogiendo el agua bendita, la madre rezó un padrenuestro por la conversión de Sadam Hussein. La madre me miró y me dijo ¿se ha fijado, padre? Sí, era evidente que rezar por él ya no le causaba ningún tipo de temor a perderlo. La madre al instante comentó: eso es que se ha muerto y se ha condenado. Me acerqué e invité a todos: vamos a rezar con verdadera fe por la conversión de Sadam Hussein. Pero por más que oramos aquella sonrisa de triunfo no desapareció de la cara de la posesa. No dijo nada, no le importaba que rezáramos por él, era como si nos dijera: ya no podéis hacer nada por él. La madre en voz alta dijo: *padre, yo creo que eso significa que ha muerto en algún bombardeo de esta semana.*

No hace falta decir que un año después apareció Sadam en un refugio. ¿Por qué entonces Satán había actuado de aquella manera? Quizá fue una enseñanza que recibimos por parte de Dios al permitir eso para ver hasta que punto nos podemos dejar engañar por Satán. Sí, nunca hay que bajar la guardia en los exorcismos.

12 de abril

En esta sesión salió un demonio mudo (del que no sabemos el nombre) y Desiré.

El espíritu que respondía al nombre de Desiré hizo gesto con la mano de querer escribir. Tumbada la posesa boca arriba y sin mirar nos escribió que no era un demonio sino un alma humana. Después continuó escribiendo lo que sigue:

Paciencia
soy Desiré[19]
no mala
[es decir, no soy como los demonios, quería decir que fue una mujer en vida][20]

rezar es muy importante
rezar

fe
llamar a San Miguel todos juntos
es importante fe

me voy cuando acabe de escribir
yo muy mal
no descanso

tranquilas

yo no rechazo a Dios
yo viví hace mucho tiempo pero no fui buena

muy guapa, yo creía poder todo

[entonces le ordené en latín, en el nombre de Jesús, que me dijera
dónde y cuándo vivió. Respondió:]
no hay escritos
no comprobable

[19]Este nombre lo pronunció en inglés.
[20]Lo escrito entre corchetes son explicaciones o preguntas del sacerdote.

hace siglos

[insistí mucho rato en mi orden, al final escribió:]
1514

[En el nombre de Jesús, te ordeno que me digas la verdad, le volví a instar]
¿Por qué te tendría que mentir? Si fuera demonio no rezaría
[era cierto que en ciertos momentos se había puesto a rezar oraciones a Dios y a la Virgen]

[insistí en que dijera dónde vivió]
no voy a decir dónde
no es importante

perdida no encuentro luz

te he dicho que me iré cuando acabe de decir lo que me han dicho que os diga

[¿hay muchos espíritus perdidos como tú?, pregunté]
hay muchos
están en la tierra
fueron hombres
no somos ángeles
no somos demonios

debéis rezar

[le pregunté si esos espíritus perdidos se comunicaban entre sí, si tenían algún tipo de relación]
no
ir de un lado a otro

sabéis mucho usarlo bien

queda muy poco
pero no sé cuanto
no depende de mí

[le dije que nos revelase su nombre]
no importante nombre real

tenías que saber que hay otro demonio
echarlo con fe
San Miguel
fe
rezar

[le pregunté si su nombre Desiré era su nombre también en la tierra]
al morir cambiamos de nombre

al invocar a fuerzas ocultas a veces vamos nosotras si el hechizo
sólo influye en el pensamiento

nos vamos cuando la persona reza con fe [se refería a que los
espíritus perdidos se marchan del cuerpo de una persona cuando se ora,
sin necesidad de exorcizar a ese espíritu concreto]
también rezamos, pero el momento fue cuando vivíamos

Satán furioso, no os asusteis
Dios con vosotros
hay muchos demonios ocultos
debéis rezar durante más tiempo [para detectar los demonios ocultos]
3 o 5 minutos son insuficientes
a veces tardarían horas o días en manifestarse
peligro demonios mudos difícil reacción

España fatal, muchos demonios ocultos, gente no sabe
piensan demonios no existen, están muy ciegos
rezar por ellos, piensan listos y son tontos

Ánimo. Me voy.

Y tal como dijo, en cuanto acabó de escribir lo que le habían dicho que nos comunicase, sus brazos volvieron a caer sobre la colchoneta y dió un suspiro profundo y pro-

longado y salió. En cuanto salió, el otro demonio que había dentro de la posesa se manifestó furioso.

A lo dicho había que añadir que nos había respondido con un "sí" a la pregunta de si un alma condenada al infierno podía poseer a una persona. Nos había dicho también que había otros espíritus que vagaban por la tierra. Espíritus perdidos, que siendo malos en vida y muriendo sin haber pedido perdón, no obstante, no habían rechazado a Dios. Y que esas almas tenían hasta el Juicio Final para encontrar la Luz.

Unas semanas antes, la posesa también había entrado en trance y escrito que él, la entidad que respondía al nombre de Jaislegel, no era un demonio, sino el alma de un hombre que había sido muy malo en vida. Escribió su nombre tal como se pronuncia en castellano: Jaislegel. Al ser preguntado si buscaba la luz. Respondió que sí. Y siguió escribiendo:

difícil [que era difícil encontrarla, la luz]
tuve mi momento
el momento es mientras vives
no hay solución
Espíritus perdidos vagan buscando un descanso, pero no lo encuentran
purifican sus pecados, muchos tardan muchos siglos, depende de los pecados y del estado del alma
las culpas son nuestras
Algunos [están] mejor que nosotros
nosotros estamos aquí
no salimos de este mundo
[la madre de la posesa manifestó algo de pena, y el espíritu respondió]si supieras mi vida quizá no pensarías así
la diferencia con los demonios es que no rechazamos a Dios, fuimos malos, no pedimos perdón en su momento.
Yo mala vida, pecado
yo vivía sin Dios, como si no existiera

Después dijo que cuando los hombres invocan a fuerzas ocultas vienen almas perdidas, pero que cuando invocan a demonios vienen demonios.

25 de abril

Marta, estuvo muy enferma cuatro días. Tenía un demonio mudo llamado Muerte, enviado para matarla. Estuvimos dos horas con aquel demonio mudo que la mantenía en trance pero que no decía nada, ni una palabra. Al final pensamos que si el demonio mudo no hablaba, Lucifer sí. En cuanto le ordenamos que hablara, habló y rugió. Al ordenarle que nos dijera como saldría dijo que rezando. Y haciendo eso, al final salió.

24 de mayo

Las primeras comuniones y compromisos parroquiales de mayo ha sido un mes muy ocupado y las sesiones han tenido que ser pospuestas. Estaba hoy acompañado de dos religiosos.

Desde el principio había tres demonios: Satán, Lucifer y Fireflea que significa "pulga de fuego". Pensé que quizá era Firefly (luciérnaga) en vez de Fireflea (pulga de fuego). Pero al preguntárselo me dijo que la luciérnaga era algo bello. Con lo que significaba que no, que el era Fireflea.

Le decía yo a ese demonio cosas como que el agua bendita que le daba a beber y le asperjía apagaba su fuego, y que la Mujer aplastaba su cabeza. Pero eran las oraciones vocales que rezábamos, avemarías, lo que más le atormentaba. El demonio estaba localizado en el vientre.

Finalmente, San Miguel o Santa Catalina de Siena, le obligaron a arrodillarse justo delante del altar. Se produjeron los aullidos y lloros aterradores de tantas sesiones. Su cara estaba congestionada. Las lágrimas caían sobre la base de madera del crucifijo del altar mientras la posesa se agarraba a la cruz. Después la envié al sagrario. Al ir hizo lo mismo que había hecho con la cruz, ella, espontáneamente, se dirigió con paso pesado a los pies de la imagen de Nuestro Señor y se arrodilló junto a sus pies mientras con las manos abrazaba el sagrario. Se había abrazado al sagrario como a la cruz, sin rabia, sin odio, sólo aullando y llorando. Los que estábamos alrededor no hacíamos más que rezar avemarías, pues era evidente que invisiblemente algo estaba pasando. Un santo o un ángel le ordenaba hacer todo aquello que le atormentaba como un exorcismo.

Fireflea salió, pero los demonios que quedaban hacían que la posesa siguiera aullando y llorando. Aquella orden invisible se prolongó durante más de media hora. Finalmente calló, quedó en silencio, calmada aunque en trance, pero todavía seguía de rodillas. Como nosotros no la estábamos exorcizando y ella seguía en trance pero con compostura devota ante el sagrario, no nos movimos y permanecimos todos de rodillas

ante el sagrario. Después hizo gesto de que le diéramos papel para escribir. Y escribió:

cruz = fin
importante concienciación
final muy cerca

cuando abraza lo que más odia el final está muy cerca
no desespereis
luego irá todo mucho mejor

paciencia y fe
Dios os escucha siempre
no lo dudéis nunca

soy San Miguel, tranquilos

seguir rezando por Pablo
rezar, rezar

encomendaos a Dios
llamarme que yo iré
Dios está con vosotros

Justo antes de escribir había dicho "cruz sinómino de fin". Yo sabía muy bien a qué se refería. Estaba seguro de que justo cuanto todo estuviera para acabar se desataría una tormenta. Una tormenta eclesiástica contra mí. Aquello confirmaba esa intuición que tenía yo desde hacía meses.

7 de junio 2003

Estamos solos la madre, la hija y yo. Y tres demonios. Pronto contestó el inferior que además de Satán y Lucifer estaba otro llamado Odio. Hacerle la señal de la cruz era lo que más le atormentaba. Yo le hablaba del amor de Jesús, del amor de Dios. En un momento dado, y sin hacerle ninguna pregunta, hizo gesto de querer escribir. Al ponerle las hojas sobre el vientre escribió con una letra distinta a todas las letras anteriores:

las cruces en la cabeza casi ninguno las soporta
muy importante
hazlo a todos
cuando vengan a tí
a ninguno [de los demonios] *le gusta*
signo tú hacer siempre

Estas líneas se las obligó a escribir San Miguel, para que supiera cómo hacer para descubrir a los demonios que se ocultan cuando un sacerdote trata de discernir si alguien está poseso. Y es verdad que el padre Amorth siempre hacía sus oraciones con un gran crucifijo en la mano con el que hacía cruces en la cabeza cuando alguien llegaba a ver si estaba poseso.

Al final el demonio llamado Odio salió, pero cuando le pregunté si efectivamente había salido, la posesa con los ojos en blanco y sin decir nada señaló un punto cerca de ella. El demonio estuvo todavía más de media hora sin alejarse de la posesa. Hacer la señal de la cruz en el aire, bendiciendo, es lo que hay que hacer en estos casos para alejarles definitivamente. Aunque esto puede demorarse, incluso tanto como en este caso: media hora. Sabemos que eso es lo que hay que hacer, porque después de tantos rosarios a la pregunta de qué había que hacer para que se fuera, la respuesta fue levantar lentamente el brazo y hacer una señal de la cruz en el aire con la mano hacia el lugar donde había dicho que estaba. Lo mismo nos había dicho Lucifer muchas semanas antes respecto a otro demonio. En este caso añadió que hacer la señal de cruz y asperger con agua bendita. Cuando llevábamos más de un cuarto de hora intercalando oraciones y estas dos cosas y seguía sin marcharse, y yo insistí en preguntar que qué más había que hacer la respuesta fue: ¡impacientes!

Pero de pronto emergió una voz completamente distinta de la posesa, una voz que era exactamente igual a la de la niña de la película *El Exorcista.* No voy a tratar de describir la voz porque era idéntica a esa. La nueva voz dijo que la secta satánica estaba invocando a los demonios. Al preguntar el nombre del nuevo demonio nos dijo que era Soberbia. Le hablé de la humildad de Cristo, e incluso de la humildad de Dios. Le repetí que más valía servir en el cielo que reinar en el infierno. Se retorcía de dolor al oir aquello. También señaló la zona exacta del cuerpo donde estaba, la parte posterior de la cabeza. Al hacer allí la señal de la cruz se retorció y gritó de un modo más desesperado. Pero la secta seguía invocando a demonios para que vinieran en ayuda de los que allí había. Era como la comunión de los santos, pero a la inversa. La voz de Soberbia nos dijo que en la capilla había dos demonios más: Jaizel y Dolor. Incluso nos señaló donde estaban,

sobre el altar. No llegaron a entrar porque nos pusimos a rezar por el miembro de la secta que les estaba invocando. Cuando una secta hace eso, lo mejor es rezar y rezar por el que está invocando a los demonios.

También a Soberbia la señal de la cruz era lo que más le atormentaba. Es curioso que la madre en un momento dado le puso una pequeña cruz en la mano de la posesa, y al instante la hija dió un quejido y dijo: *me ha pinchado*, vuelta completamente en sí y señalando un punto concreto en un dedo de la mano. Fue una vuelta en sí repentina. Y en la pequeña cruz nada podía pincharle. Pero al instante volvió en sí.

Finalmente la posesa se puso de rodillas y dijo: *No puedo nada contra Dios.* Y se agarró a la cruz del altar. Lo hizo espontáneamente sin que se lo ordenáramos.

Salió el demonio tras veinte minutos de gritos tremendos. Los otros demonios Jaizel y Dolor también se habían marchado. Sólo estaba Lucifer y Satán. Y a juzgar cómo gritaba Lucifer estaba pronto a salir. Y así fue, una hora después, salió. Hay que reseñar que cuando estaba gritando y gritando pero no salía, le ordené en latín: *quae formula usare debo ut exeas?*, ¿qué fórmula debo usar para que salgas? Y al momento dijo: *En el nombre del Dios de la salud, del Dios de la Luz, te ordeno que salgas inmediatamente.* Recitó la formula lentamente, haciendo pausas para que la repitiera. Si el poder de la oración obligaba al demonio a hacer aquello, había que reconocer que era un poder impresionante. Seguí repitiendo esa fórmula varias veces y al final salió.

Cuando salió oré un poco para asegurarme de que no estuviera dentro. En seguida emitió quejidos y quejidos. Le pregunté si era Lucifer. ¿Es que no me reconoces?, me preguntó Satán con su furia habitual y su voz algo distinta, algo más agresiva que la de Lucifer.

Lo más gracioso de Lucifer era que a cualquier pregunta que le hiciera siempre me espetaba con un tono muy peculiar: *¡Qué tonto eres! ¡Pero qué tonto...!* Siempre repetía esta frase con un soniquete especial, burlesco, alargando la primera "o". Aunque en cambio me produjo una cierta vanagloria cuando en dos ocasiones, repitiendo yo con toda tranquilidad una oración en lenguas, Lucifer no se aguantó más y gritó furioso: *Me pone enfermo tu paciencia. ¡Pero es que no te cansas nunca!*

Yo, desde que Lucifer me dijo lo tonto que era, he dejado de considerarme un gran teólogo.

14 de junio 2003

Estábamos un sacerdote que se dedica a ayudar a los enfermos de sida de las monjas de la madre Teresa de Calcuta, la hermana de ese sacerdote y yo.

En la posesa estaban sólo Belcebú y Satán. En mitad del exorcismo tuve que marchar a Los Hueros a bautizar a cinco infantes. Pasar del exorcismo a los bautizos es un interesante contraste. Aunque el encanto del rito se rompió por los familiares cargados de cámaras que no dejaban de hablar sentados en sus confortables bancos. Recuerdo que no hacía más que pedir silencio, pero ellos seguían a lo suyo. Aquella iglesia llena de familiares que charlaban entre sí deseando que acabara cuanto antes el bautismo, era un espectáculo patético. No recuerdo cuantas veces tuve que pedir silencio. En un momento dado pensé que prefería el exorcismo, al menos el demonio te hace caso.

El bautizo acabó y volví a Zulema, regresé a las oraciones por la posesa. Al cabo de un rato le pregunté a Belcebú: *¿qué es lo que concretamente te hará salir?*

Y él añadió: *¿Qué o quién?* Su tono fue encantadoramente juguetón.

Era evidente que se refería a San Miguel, pero insistí en mis órdenes hasta que lo dijo. Tras invocarle durante un rato, añadió: *comunión.*

A los veinte minutos de la comunión salió.

Y después escribió:

Tranquilos, no entran
[pensaba la madre que la secta haría que entraran más]

Seguir rezando
comunión <u>importante</u>
[para que no entraran más]

sesión anterior
lección:
deben seguir los exorcismos
yo estoy con vosotros
no temaís ni os desaniméis al pensar concienciación lenta
todo llegará a su debido tiempo
<u>es muy importante concienciación</u>
[subrayado tres veces]

<u>muchos</u> demonios ocultos en personas que <u>no</u> lo saben.
Tener fe
Dios os escucha siempre
Soy San Miguel

tranquilos
no os preocupéis

Y al cabo de un rato de dar gracias a Dios, dimos por concluida la sesión. Es curioso que en un momento dado le pregunté yo si la secta sabía que nos reuníamos a esa hora para el exorcismo. Y dijo que no sabían nada.

26 de junio

Me llamó la madre por teléfono para decirme que en casa había escrito lo siguiente:

obsesión
ella no caso
no solución.
muerte

Se refería a que Pablo, el chico de la secta satánica, estaba obsesionado con ella, que ella no debía fijarse en él, pues si lo hacía el caso se complicaría extraordinariamente. También decía que él estaba tan decidido a seguir en el mal que no había solución. Y que por tanto le esperaba la muerte. Cosa que yo ya llevaba presintiendo desde hacía tiempo.

Cuando alguien está voluntariamente haciendo daño a alguien a través del satanismo y comienza a recibir muchas gracias espirituales de arrepentimiento, porque alguien reza por él. Si resiste esas gracias abundantes y poderosas, Dios se lo lleva con él. Porque la vida sólo le servirá para aumentar su iniquidad. Por aquel chico que era la causa de la posesión, el invocador del demonio, la madre había rezado mucho, muchísimo durante meses. Y él había rechazado todas las gracias. Yo, desde hacía meses, veía que si seguía diciendo que no a Dios, Él lo llamaría a su presencia. El demonio siguió escribiendo:

no salvación a los hijos de Satán
no salvación.
libertad
él nunca feliz
no [se da] *cuenta.*
No salvación a los hijos de Satán.

pág. 241 más adelante.

las cosas deben cambiar.
Tienen que saberlo: cuanto más se alejan de Dios más actúo yo
soy Satán.

Reza por ella lo necesita mucho.
Tranquilas. Es pasajero, pasará.

Después de eso me dijo la madre que volvió en sí. Pero me decía que los días pasados habían sido horribles. Los demonios entraban y salían, abría los ojos como si fueran a salirse de sus órbitas, tenía risas maléficas, sacaba las uñas, quería agredirle, alguna vez le cogió del pelo. Pero había como una fuerza invisible que impedía que después le tirara del pelo aunque quisiera hacerlo. Había una orden de Dios que prohibía que le pudiera hacer daño de verdad.

Durante esos días, en uno de esos momentos de furia la madre se rió del demonio y entonces le gritó: *¿es que me has perdido el respeto?* Yo después reflexionaba ante esa pregunta llena de odio: una madre indefensa frente a Satanás. Sí, no daba ningún miedo. A un cristiano, desde luego no.

28 de junio

Hoy estaba presente un médico forense de Murcia. Había tres demonios: Perdición, Belcebú y Satán. El primer demonio salió al cabo de dos horas. No supe qué era lo que más le atormentaba. Al final salió mientras le decía al oído, en medio de horribles alaridos, que estaba en un lugar de salvación, que Dios era un Dios de salvación, y cosas de ese tenor.

5 de junio

Había dos demonios nuevos. El primero en salir fue Muerte, el último Castigo. Muerte había entrado esa misma mañana, durante la sesión. Lo sabíamos porque al cabo de mucho rato el demonio dijo con voz odiosa, que mientras nosotros rezábamos, Pablo estaba invocando a los demonios para que entraran. Por eso no le dio tiempo a provocar ninguna enfermedad.

Al demonio Castigo le recordaba que Dios es redención, que Cristo era salvación, que él –el demonio– estaba en un lugar de salvación. Al final escribió:

Dios es redención
[le hice cierta pregunta teológica que me interesaba mucho.
Pero su respuesta fue:]
no puedes saberlo todo

[le pregunté qué había que hacer para sacarlo]
fe
lo que haces siempre
fe

no confiar en ellos
engaño
Castigo=desobediencia=engaño
castigo
ten fe

Hacia el final de la sesión, yo ya bastante cansado y con el tiempo de la mañana agotándose, volví a preguntarle qué cosa concreta sería la que lo expulsara de ese cuerpo. Por varias veces su respuesta fue: fe.

Junto al sagrario trataba yo de hacer los más intensos actos de fe. El demonio estaba a punto de salir, pero no salía. Al final, un profesor de linguística de la universidad de Valladolid, Francisco Pescador, dijo desde su banco: ¿por qué no rezamos el credo? La sugerencia de aquel profesor que no había abierto la boca en toda la sesión no me pareció mal. A mitad del credo, tras una gran agitación, salió.

15 de julio

Tuvo al comienzo de la sesión un par de minutos de trance. Después rápidamente movió la mano como para apartar algo de delante de la cara. Había salido del trance, repentinamente, ante nuestra sorpresa. Pero la consciencia no duró más de un par de segundos, al momento regresó al trance. Mas al poco, tornó a hacer el mismo gesto y esta vez añadió *no sé, he visto como mosquitos en esta parte* y señaló delante de la cara donde había hecho gesto de apartarse algo. Lo extraño es que ya no volvía a entrar en trance. Yo rezaba

y rezaba, pero no había ninguna reacción.

Por más que oramos, la chica siguió consciente durante dos horas, completamente normal. Lo único que sentía era dolor en el estómago. Después de hora y media, ese dolor se trasladó a un punto de la sien que señaló con total precisión. Sólo tras dos horas, entró en trance. Tras quince minutos más dijo que tenía un demonio mudo llamado Jáim, que significa Oscuro, y Belcebú.

Jáim cuando más sufría hacía poner a la posesa una cara de inmensa tristeza a la vez que profería unos gemidos parecidos a los de un perro que sollozara. Salió en aquella sesión, pero Belcebú no.

25 de julio

Tenía tres demonios mudos, además de los dos que quedaban de la sesión anterior. Los tres demonios salieron en media hora. Después que esos tres salieron, Belcebú nos dijo que sus nombres eran: Miedo, Odio y Desesperación. Durante el resto de la sesión no sucedió nada especial. Hacia la mitad de la mañana un santo (probablemente San Miguel) le obligó a dirigirse por su propio pie hacia el altar y allí estuvo tres cuartos de hora agarrada a la cruz del altar, llorando y aullando.

Yo no le había ordenado hacer eso, sin duda fue un ángel. De hecho, ella fijó su vista en un punto cercano a la derecha del altar, como si estuviera mirando a alguien con horror.

Cuando en un momento determinado de un exorcismo (normalmente hacia el final de la sesión), un poseso grita y aulla como si estuviera en los peores momentos de las conjuraciones del ritual y el exorcista no hace ni dice nada, es que ha venido un ángel o un santo y ha entablado una lucha invisible con él. En esos momentos el exorcista es mejor que ore en silencio, para sí, sin estorbar a la acción del ángel con el demonio. Pues en esta situación que he descrito, con la posesa agarrada a la cruz y aullando, quise ayudar al ángel y me puse a ordenar al demonio que saliera. Y entonces la posesa movió dulcemente la mano como para decirme que esperara. Fue un movimiento suave y dulce que contrastaba con todos los movimientos y gestos que obligaba el demonio a hacer a la posesa. Es curioso, pero era la segunda vez que eso sucedía. Hacía varios meses había pasado lo mismo. Y también entonces el ángel hizo que la posesa hiciera un gesto de que esperase.

Después la posesa en ese lugar escribió:

Rezar credo
Esther muy mal necesita exorcismos
[Esther era una amiga de Marta]

Pablo mejor
seguir rezando, importante

tranquilas, queda muy poco, no penséis cuánto
tener fe, que Dios está con vosotras siempre
ni un solo momento estais solas

España mal

el proceso de concienciación debe continuar con otros casos
hay muchos demonios ocultos,
cuesta mucho saber que están
al más mínimo síntoma hay algo
se pueden esconder incluso "días"
insistir, si no repetir periódicamente hasta
descubrir la manifestación

[yo llevaba varios meses teniendo como primera preocupación cómo poder detectar la presencia de demonios que no se manifestaban cuando oraba por las personas que venían a verme]
tranquilo, debes insistir
no hay fórmula general que funcione siempre
cada demonio es distinto a unos les molesta más una cosa y a otros otra
algunos pueden producir bostezos, salen por ahí, otros no soportan las cruces donde ellos están

[ya había observado que en algunos que me venían a ver si estaban posesos, en cuanto me ponía a orar por ciertas personas comenzaban bostezos muy pronunciados]

pero no es fácil saber dónde están [es decir, en qué parte del cuerpo están radicados],

sólo lo dicen cuando están débiles. Y suele ser mucho después de manifestarse por primera vez. Si no se manifiestan en la primera sesión es útil repetirla al día siguiente. Así durante varios días.

Llegarán tiempos difíciles. No os preocupéis. Dejarlo todo en las manos de Dios.
No os preocupéis.
Soy San Miguel.

5 de agosto

Los demonios que estaban dentro de ella tenían estos nombres: Obsesión, Dolor y Josbel. Dentro seguían como en días anteriores Belcebú y Satán.

Rezábamos y rezábamos para que Satán dejara marchar a los demonios inferiores, pero no parecía tener fruto. Cuando de pronto hizo gesto de escribir y escribió:

leer Apocalipsis

Efectivamente la lectura de los versículos relativos a la lucha en el cielo hicieron gritar a Satán de un modo tremendo. Hubo que insistir mucho tiempo en la lectura y relectura de todo ese capítulo, y sobre todo insistía yo en las partes que veía que más le atormentaban. Por ejemplo: *y ellos le vencieron en virtud de la Sangre del Cordero y por su Palabra.* Leerle lo relativo a la Mujer en el cielo (la Virgen María), el recordarle que él era un dragón y cosas así se veía que tenía un efecto especial. Finalmente, antes de que dejara marchar a esos demonios nos dijo, obligado por la fuerza de la oración, que no habíamos hecho una cosa. La madre y yo fuimos diciendo varias cosas. A todo contestaba que no. Cuando dije: rezar por Pablo, entonces hizo un gesto afirmativo. Al cabo de un rato, tras algunos misterios del rosario, dijo que sí, que los dejaba marchar. En ese momento nos concentramos en hacer salir a los demonios inferiores.

Veinte minutos antes de que salieran Obsesión y Josbel les ordené que me dijeran qué había que hacer para que salieran. El demonio dijo: *fe.* Yo le ordené que saliera con toda la fe que pude, pero no salía. Después de muchos intentos, le volví a interrogar y me contestó: *fe, sin dudar.* No acababa de entender aquello, yo no dudaba, ni poco ni mucho, no dudaba. Pensé que a lo mejor era una cuestión de intensidad, quizá yo no tenía fe suficiente. Tenía fe, pero quizá no lo suficientemente intensa como para lograrlo. Pero no. Se trataba sólo de insistir. Y así, finalmente salió.

Es interesante añadir que entre las cosas que San Miguel había escrito a través de la posesa en esa sesión estaba lo siguiente:

Esther debe venir
padre no ve, rezar por él, está influido

Esther era una amiga de Marta. También ella estaba poseída y tenía que venir a que se orara por ella. Meses atrás, Marta y su madre primero lo habían sospechado y después habían llegado al convencimiento de que el mismo problema afectaba a Esther. Y habían hablado de este tema con ella, pero su padre se oponía a ir a un sacerdote de su diócesis o a venir a mi parroquia.

11 de agosto

Estaba presente en esta sesión don Secundino, párroco en Torrejón de Ardoz y tres personas más. Durante dos horas enteras no entró en trance, ni siquiera sentía nada. Después de tres rosarios enteros, entre otras oraciones, por fin comenzó a retorcerse y a gritar. Nos dijo que había dos demonios más: Odio y Discordia. Ambos salieron a la vez, aquello tenía su lógica pues la discordia es un producto del odio. Los sacó la oración sin necesidad de hacer nada especial. Quedaban Belcebú y Satán. Belcebú nos dijo, obligado por la oración, que para sacarlo había que invocar a San Miguel. Yo lo invoqué con mucha fe. Tenía en la mente una tabla flamenca que lo representaba vestido con un alba y estola blanca. Pero lo que más me impresionaba de esa pintura era la espada. Aquel ángel alto, de facciones delicadas y gesto suave, sostenía en su diestra una pesadísima espada medieval. Una de esas espadas de varios kilos de peso que hay que levantar con las dos manos. Aquel ángel flamenco de bucles rubios sostenía aquel arma sin ningún esfuerzo. Era como si dijera en silencio: soy bondadoso, pero si blando mi arma no habrá de repetir el golpe.

Durante el rato de oración que fue aquella sesión con Marta, me di cuenta de que la espada con la que siempre se representa a San Miguel es el símbolo del don que ha recibido para luchar contra el dragón. Esa espada es el regalo divino, su carisma, con el que puede hacer retroceder a la poderosísima naturaleza angélica (aunque caída) que es el Leviatán.

Durante la oración también me imaginé la Cruz de Cristo en el Gólgota, la auténtica, con todo detalle, y de ese Cuerpo clavado cayendo gotas de sangre. Y que esas gotas redentoras caían sobre la Serpiente que se retorcía apretando la base de la Cruz. En aquella visión imaginada parecía que la Cruz se clavaba en el Dragón. Pero en realidad no se clavaba, era la Serpiente la que se retorcía y, haciéndose una bola, la abrazaba con todas

sus fuerzas, odio y dolor. Las gotas de sangre caían, pero no penetraban la piel dura y escamosa del reptil. Aquellas gotas deberían haber producido por su virtud su efecto redentor y sanador, pero en él sólo producían retorcimientos y sufrimiento. La serpiente debería haber besado esa Cruz que abrazaba, pero un reptil no puede besar. Es imposible. Sólo morder. Satán es ya un ser de sangre fría, en su interior late un corazón frío. Es curioso, él debería huir lo más lejos posible de aquello que más dolor le produce. Pero no es así. Desafortunadamente los demonios por odio a lo sagrado, en esta guerra que ellos han declarado, se ven obligados (por sí mismos) a estar junto a aquello que más aversión les da. Precisamente porque lo odian y lo quieren destruir.

Este tipo de imágenes se las decía en voz alta a Satán. Era como hacer la oración en voz alta. Hacía la oración yo, pero dialogada. No me extraña que me dijera: ¡te odio!

Otra vez le dije: *Te he perdido el respeto. Y voy a hacer todo lo posible para que todos te pierdan el respeto*. Volvió a repetir furioso e impotente: *¡te odioo!*

Después San Miguel se encargó, el solo, de expulsar a Belcebú.

18 de agosto

Tenía sólo un demonio más, cuyo nombre era Miedo, era un demonio mudo. Estaba un cura neocatecumenal, párroco de San Fernando de Henares, hombre de fe, muy asentado en la Palabra de Dios. Le permití con sumo gusto que durante un rato hiciera parte de la sesión de oración. Él, como buen neocatecumenal, se centró en la Palabra de Dios, y la verdad que con mucho efecto. Recitó un salmo que se trataba acerca de la confianza en el Señor, un salmo que era justo todo lo contrario al miedo, óptimo para la situación. Tres horas y media después salió el demonio.

29 de agosto

Sólo tenía un demonio más, cuyo nombre era Dolor. Era un demonio mudo. También resistió durante más de horas sin dar el más leve signo de posesión. Después de tres rosarios enteros, conjurándole al acabar cada uno, por fin entró en trance. Salió enseguida y sin dar grandes gritos. En esta sesión escribió:

Muy poco, últimos días
tranquilos, no os preocupéis

Satán débil
seguir rezando es muy importante la oración

[Yo le pregunté a Dios, mirando hacia el sagrario, acerca de lo que debía hacer en varios casos de influencia demoníaca por los que estaba rezando. La respuesta fue:]
Insistir
[y ese verbo dentro de un recuadro]

vas a tener más casos
tranquilo

demonios se esconden
atención al más simple gesto
pueden estar sin manifestarse durante mucho tiempo

No hay nada que funcione siempre [para descubrirlos],
algunos no soportan las cruces en las partes donde ellos están.
Pero difícil saber.
Durante mucho tiempo la persona debe rezar.
Tranquilos, soy San Miguel
Rezar por Esther, ciegos
[Los padres de la amiga de Marta seguían ciegos.
Seguían sin querer admitir dónde estaba la
solución para el problema de su hija]

Lo relativo a los demonios ocultos me lo dijo porque seguía siendo mi mayor preocupación saber cómo descubrir ese tipo de casos. Me aterraba la idea de que alguien acudiera a mí y yo le dejara marchar, enfilado ya para de por vida hacia un camino de fármacos y psiquiatras. La idea de que alguien confiara en mí, en mi ciencia, y yo le fallara era algo que me resultaba difícil de aceptar. Pero tampoco podía orar por cada uno que me venía a ver durante horas. Aquella situación me incomodaba mucho, pero había que aceptar la realidad. Las cosas eran como Dios las permitía, no como nosotros hubiéramos deseado. Pero lo que Dios permitía era siempre lo mejor. Si era difícil discernir ciertos casos, así debíamos aceptarlo puesto que de Dios dependía la ordenación de las cosas. La demonología era una ciencia, no una pequeña lista de consejos.

31 de agosto

Escribo estas líneas hoy, bastante tarde en la noche. Pero es que me ha llamado por teléfono la madre de Marta. Hemos estado hablando un rato. Una de las cosas que me ha comentado es que antes de conocerme, un día volviendo hacia su casa se encontró con un paso de Semana Santa que representaba a Cristo con la Cruz a cuestas, acabada la procesión de Viernes Santo, iban a devolverlo a la sede donde lo guardaban. Ella se quedó parada en la acera junto a mucha más gente que se había detenido en la calle para ver el traslado. De pronto, al pasar justo delante se detuvo. Y así estuvo un buen rato. Ella, con los ojos fijos en el paso, tuvo la intuición interior de pensar que aquello significaba que le esperaba un tiempo de sufrimiento, un tiempo de cruz. *Fue como si Dios me dijera que me esperaba un camino muy duro, me dijo.* Y así fue.

Otro hecho curioso fue que en una ocasión la madre estaba rezando delante de una imagen de la Virgen de Fátima en una iglesia. Había un lampadario eléctrico allí, delante de la virgen. El lampadario tenía sus velas apagadas, salvo una. Una siempre queda encendida, como bien sabemos los curas. Pues bien, de pronto, en medio de aquellas hileras de velas apagadas, una comenzó a brillar. Nadie había allí, nadie había echado dinero. Y, no obstante, la vela se había encendido. Este hecho aislado podría parecer una casualidad sin mayor relevancia. Pero el mismo hecho se repitió en otras cuatro ocasiones más. Y siempre al estar rezando delante de la Virgen. Concretamente, dos veces delante de la Virgen Milagrosa y tres veces delante de la de Fátima. Era como si la Virgen le dijera que escuchaba sus intensas oraciones, que no se preocupara.

Sea dicho de paso, al marcharse de delante de la Virgen Milagrosa veía que la vela se apagaba. Mientras que la vela delante de la Virgen de Fátima seguía encendida. Cuando me contó esto último sin darle más importancia, vi que aquello podía albergar un significado: el milagro sucede y pasa, el mensaje de Fátima sigue vigente. El milagro grande de la última sesión pasaría, pero el mensaje de Fátima seguiría luciendo.

Vi una conexión entre el mensaje de Fátima y el caso de posesión de Zulema. Era como si la Virgen dijera: en Fátima os mostré el infierno, ahora os muestro al Diablo y sus demonios. La Virgen de Fátima mostraba la condenación, la Virgen de Zulema mostraba a sus moradores infernales.

La madre de Marta era de siempre muy devota de la Virgen de Fátima. En cada exorcismo ponía ella junto a la cabeza de su hija una estampa de María bajo esa advocación. Era siempre la misma estampa, ya vieja, arrugada, mordida por la posesa durante las sesiones. Aquella estampa era un testimonio del paso de los meses, de la oración de un año y medio. También me di cuenta -me di cuenta justo al escribir estas líneas que estás leyendo- que el caso de Marta lo que mostraba era el poder del rosario frente al

Aviso [esta última palabra estaba metida en un recuadro doble]
los pactos hacen eso.
No [metido en un recuadro] *salvación.*
Tú no entender nada.
No Pablo almas perdidas
[eso lo dijo porque la madre comentó que Pablo sería como un alma perdida. Pero quedaba claro que no, que iba hacia la condenación]

La voluntad lo niega
[porque la madre antes había dicho que las almas perdidas no niegan a Dios]
Él lo odia.

La madre le preguntó al demonio que si la familia del chico de la secta satánica era creyente y que si estaba bautizado, confirmado o algo así. De palabra el demonio respondió que no. Después escribió:

Inocencia perdida, fealdad de espíritu

[le preguntó que si Pablo sólo tenía a Satán dentro]
Muchos
tonta, él malo.
Lo único rezar
Yo no quiero que nadie rece, quiero que la gente no crea en Dios. Quiero perder el máximo de almas posibles y llevarlos a la más completa desesperación y pena, a la destrucción. Los seduzco con falsas promesas que nunca cumplo para atraerlos a la oscuridad.
Hay gente que sin saberlo se va hundiendo poco a poco porque no me ven. No saben que detrás de "pequeños" vicios estoy yo
[la palabra *pequeños* la escribió entre comillas y yo dentro de un recuadro]

San Miguel me obliga a escribir porque ellos deben saber para poder defenderse y no caer en mis redes. Yo busco su perdición. La gente debe volver a Dios de forma intensa, rezar, hablar con Dios, pedirle lo que necesitan, Él os escucha siempre. Yo influencias fuertes para que la gente no crea. Les inculco no creencia, no moral, nada es pecado, todo está bien, les incito a la destrucción.
Los odio.
Ellos no se dan cuenta.

Príncipe de las Tinieblas. En los últimos cuarenta años se habían escrito muchas teorías teológicas muy eruditas acerca de los versículos de la Biblia en los que aparece el demonio. Teorías muy eruditas para demostrar que en realidad no había demonio. A pesar de esas teorías, a pesar de esas elucubraciones de despacho, nosotros teníamos sobre esa colchoneta gritando y retorciéndose al demonio de verdad, no a una hipótesis exegética, sino a la Serpiente Antigua, al Homicida desde el principio. Y frente a la sencilla verdad de que el Diablo existía, la sencilla verdad del poder del rosario. La más sencilla y humilde de las oraciones frente a la fanfarria aplaudida una y otra vez de tantos teólogos en los que la oscuridad del error había penetrado. No tengo la menor duda de que esos teólogos desmitologizadores no rezarían mucho el rosario. El rosario es un modo demasiado simple de oración para inteligencias tan cultivadas e ilustradas como las de ellos. Por eso el lado oscuro penetró en sus corazones. Y comenzaron a destilar libros de error, donde por el contrario debería haber brillado la luz.

Todavía me acuerdo cuando fui a ver a cierto gran eclesiástico para hablarle de un caso de posesión que entraba en su jurisdicción. La conversación no me la hizo nada agradable. En cierto momento, humildemente le respondí a un comentario suyo con un pasaje del Evangelio: el relativo al poseso de Gerasa y la piara en la que entró el demonio. El prelado se limitó a decirme que leyera el artículo de no se qué prestigioso biblista, un apellido raro y extranjero del que no me acuerdo. Me lo dijo en el tono del que desde un trono muy alto te dice: no voy a discutir contigo, lee el artículo y verás que no hubo ni poseso, ni piara, ni demonio. Y por supuesto no quiso entrar en hablar del versículo conmigo.

No sé los méritos que tendrá aquel exegeta para negar la posesión del endemoniado de Gerasa, lo que tengo muy claro es que no habrá tenido a muchos posesos delante retorciéndose sobre una colchoneta.

Otra cosa que el caso de Marta debe recordar a todos los exegetas, y fíjense que digo "todos", es la primera verdad a la hora de leer la Biblia: es la Palabra de Dios, y Dios no dice mentiras. Cuando Dios nos dice que algo sucedió, sucedió de verdad. Y sucedió tal como Él lo cuenta. No sólo el demonio no es un símbolo, sino que todos los hechos históricos narrados por la Biblia, sucedieron. Y sucedieron tal como se narran en esa Palabra santa y sagrada. El veneno del demonio ha calado en demasiadas inteligencias de biblistas. Quizá no haya parte de la Teología donde más haya penetrado el error del Príncipe de las Tinieblas. También creo que Dios se servirá algo de este caso del demonio, para mostrar el veneno que él mismo inoculó. Porque si son verdaderos todos los pasajes bíblicos relativos al demonio, con mayor razón lo pueden ser los que nos hablan de milagros y hechos portentosos.

4 de septiembre

Expulsamos a un demonio cuyo nombre era tan complicado de pronunciar que Prácticamente era imposible. Le preguntamos que qué significaba ese nombre que sonaba a algo parecido a Jaisander. Dijo que *el-que-negó-a-Dios*. El espíritu llamado Miedo también vino, la posesa lo señaló en un lugar concreto de la capilla. Antes de cada sesión yo asperjaba con agua bendita por todo el perímetro interior de la capilla subterránea donde rezábamos, y pedía a Dios mientras hacía tal operación que Él alejase a los demonios para que no pudieran ayudar a los que estuvieran dentro de la posesa. Sin embargo, si alguien invocaba a los demonios para que vinieran, entonces podían entrar. Y Satán dijo que Pablo en ese momento le estaba invocando. Al final, asperjiendo con agua bendita en el lugar que me indicó, bendiciendo hacia ese sitio con la cruz y exorcizándole, marchó el demonio llamado Miedo. Así nos lo dijo Satán.

Sin la ayuda de ese demonio, *el-que-negó-a-Dios* no tardó en salir. Estaba muy debitado, no en vano llevábamos ya dos horas. Y otra vez volvió a quedar Satán solo.

13 de septiembre

Los demonios manifestaron su presencia con gritos y sollozos desde el principio. Los nombres de los demonios eran Tristeza, Separación, Perversión y Miedo.

20 de septiembre

Desde el principio de la sesión se manifestaron los demonios cuyos nombres eran Insomnio y No. El primer demonio le había provocado no poder dormir durante toda aquella semana. El segundo tenía como nombre "No", es decir el-que-ha-dicho-no-a-Dios. El primer demonio no tardó demasiado en hablar y ceder a nuestro interrogatorio. Dijo su poco resistencia se debía a que era de poco rango. Usó literalmente esa palabra, *rango*. No manifestaba demasiado furor ni contra Dios ni contra nosotros. Le pregunté una cosa y dijo: *¡pero qué tonto eres!¡¡Que tonto!* Y lo repitió varias veces como con cansancio de ver lo necio que era yo. *Pues mira*, le dije, *este tonto te va a expulsar con el poder de Dios*. Y le expliqué como era un desdoro para él que un tonto le lograra expulsar. Ser expulsado por un sabio o un santo era menos denigrante que ser expulsado por un tonto. El asunto no le hizo gracia. A mí conforme se lo iba explicando sí que me hizo gracia. De hecho en un momento dado mi explicación a aquel ángel rebelde fue tan graciosa, lo

reconozco, que no pude aguantarme la risa, ni tampoco la madre de Marta. El demonio también se rió, poco, sin carcajada, de forma muy baja, pero rió.

Aquel demonio no había manifestado furor contra nosotros, ni contra Dios, pronto nos había revelado el nombre del otro demonio, no parecía muy peligroso. Así que le dije: *que sepas que de todos los demonios que han pasado por aquí me pareces el más simpático*. El demonio no dijo nada, aquella consideración mía era evidente que no le desagradaba.

Aquel demonio al fin y al cabo era un ser libre, con inteligencia y voluntad, con algunos sentimientos, por lo cual tuve la idea de decirle alguna cosa que le animara a querernos y salir pronto. Pero al instante se me encendió una luz interior que me dijo: si él no ama a Dios, que merece ser amado mucho más que tú, mucho menos os va a amar a vosotros.

Así que opté sólo por orar y ordenarle que saliera. Después de tres rosarios, estaba yo orando en lenguas cuando de pronto comprobé con turbación que sólo me salía de la boca un sonido hecho sólo con los labios y no articulado con la garganta, un sonido que sonaba a un breve y repetitivo *psi*. Hubiera querido orar otra cosa, pero de mi boca sólo salía ese bisbiseo en voz muy baja que decía: psi, psi, psi... Estuve más de diez minutos diciendo eso. Yo pensaba en mi interior: Señor, me siento ridículo ante todos por repetir esto que no parece que pueda significar nada. Pero si tu quieres que diga eso lo diré una y otra vez.

Aunque ese psi, psi, psi a mi no me sonaba a nada que pudiera tener un significado, sin embargo, le producía una verdadera tortura al demonio. Al final salió. Y al siguiente demonio le pregunté cuál había sido la causa de que saliera. Y repitió ese sonido que yo pronunciaba. ¿Pero qué significa?, le dije. *Espíritu de Dios*, fue su respuesta. Aquel sonido me parecía que difícilmente podía pertenecer a una lengua, así que le ordene que me dijera a qué lengua pertenecía. No dijo nada. Entonces dije a todos que rezáramos un avemaría para que nos dijera a qué idioma pertenecía aquel sonido extraño. El demonio no dijo nada, pero yo mientras rezábamos muy concentrados el avemaría comprendí que era griego.

El espíritu No era más maligno. Costó muchísimo más sacarlo. Una de las cosas que más le atormentaba era mandarle que abriera los ojos, después ordenarle que mirara el crucifijo que sostenía ante él y cuando lo estaba mirando decirle: *mira a Jesús crucificado, Jesús es afirmación.* En cuanto le decía que Jesús es la afirmación de Dios, retiraba atormentado la vista y cerraba los ojos en medio de gritos de dolor. No resistía la visión del Crucificado oyendo aquello.

Le ordené: Te ordeno que le mires y recuerdes el momento de la crucifixión. Tú estabas allí. Pero ante mi sorpresa, repuso: *Yo no estaba allí.* ¿Por qué? *No había naci-*

do, respondió. Resultaba que aquel espíritu condenado era humano. Los humanos condenados reciben un nuevo nombre tras la reprobación eterna. Con este espíritu en concreto fue curioso que, al final de la sesión, la posesa movía la cabeza de abajo arriba como asintiendo. San Miguel le obligaba a asentir. Ironía: el demonio No se veía obligado a asentir. San Miguel le obligó finalmente a salir.

Los demonios más fuertes no son expulsados por el poder del exorcista. El exorcista los hace sufrir, los debilita, pero tiene que ser un ángel enviado por Dios el que los expulse. En este caso, como en otros, el mismo demonio fue hasta la cruz del altar y se agarró a ella. Después se arrodilló sin soltar la cruz y allí estuvo más de media hora. Al final salió, aunque estuvo todavía unos minutos cerca de la posesa, a menos de un palmo de ella. Así nos lo indicó a la fuerza Satán. Hubo que seguir rezando diez minutos más para que se marchara definitivamente.

El caso de No –un alma condenada superior en jerarquía a un demonio– demostraba que había hombres réprobos que habían odiado más a Dios que algunos espíritus rebeldes. La frase popular *eres más malo que un demonio* resultaba ser cierta en algunos casos.

27 de septiembre

Había dos nuevos demonios más: Kadetdsar y Enfermedad. La furia y odio de Kadetdsar al hablar era muy notable. Dijo que su nombre significaba *Impuro*. La posesa estaba sentada en el banco pues realmente no hacía falta sujetarla, su madre y yo estábamos a ambos lados de ella. El resto de gente, dos laicos y otro párroco de la diócesis, rezando el rosario estaban en el banco de enfrente. En un momento dado en que le echaba agua bendita se levantó y con ojos de rabia me propinó un fuerte golpe en el costado izquierdo de la cabeza. El golpe resultó lo suficientemente grande como para que dejara el hisopo y me tuviera que sentar en el banco. Después de aquello, Marta se puso más violenta y entre todos los presentes con mucho esfuerzo hubo que colocarla sobre la colchoneta resistiéndose ella con todas sus fuerzas. Al cabo de una hora sintió arcadas y vomitó saliva y baba blanca. Pero todavía no salió. Después escribió con letra grande (cada demonio tenía su propia letra) lo que sigue:

echar a Enfermedad, es mucho más fuerte
echar a Satán
final ya
muy, muy, muy cerca

no perder fe
tratan de desanimar
ser fuertes, todo va a ir mucho mejor
estoy con vosotros
soy San Miguel
Rezar profesores, Pablo manda hechizo
tranquilos, todo irá bien, no enfermedad, Dios no lo va a permitir
Tiene un hechizo muy fuerte
rezar por ella importante
rezar por Pablo ha empeorado en maldad
Dios no va a permitir daño
tranquilos, Dios está con vosotros
fe
Dios no abandona nunca
Dios escucha siempre

Seguimos con nuestras oraciones: invocábamos a San Miguel, rezábamos rosarios, leíamos partes de la Biblia. En un momento de la sesión dijo que allí en la capilla había mil demonios. Podía ser mentira tal afirmación, podía ser cierta. En cualquier caso, allí estaba el jefe de todos ellos. La misma Alexia, una niña santa de la segunda mitad del siglo XX, dijo que en un momento dado vio la habitación de su hospital completamente llena de hombrecillos negros.

La afirmación que acabábamos de escuchar podía ser tanto falsa como verdadera. Por si acaso, asperjé con agua bendita por toda la capilla e hice señales de la cruz en el aire pidiendo a Dios que alejara de allí a todo demonio. Antes de cada sesión lo primero que yo hacía antes de recitar la letanía de los santos era asperger con agua bendita y pedir a Dios que alejara de allí todo demonio. Pero si alguien invocaba a los demonios, tal oración no suponía una barrera infranqueable. Y a veces, como aquella mañana, Pablo a esa misma hora estaba conjurándolos para que entraran en Marta.

¿Por qué esa coincidencia en el día y la hora? Nosotros sacando y él metiendo, nosotros exorcizando para que salieran y él conjurando para se introdujeran. A eso le he dado muchas vueltas. Le pregunté al demonio a Satán si Pablo sabía algo acerca de los exorcismos: pero dijo que no, que no sabía nada. ¿Entonces cómo era posible tal coincidencia? Después de meditarlo mucho, estimo que la razón se halla en que las personas que están tan compenetradas y poseídas del demonio tienen una especial comunicación

con los espíritus del mal. Es decir, que los demonios a Pablo le incitaban, le tentaban a invocarles y él con facilidad accedía a esos impulsos internos que sentía.

Es interesante observar que le dije que abriera los ojos y mirara a la Virgen María. Al decirle aquello me refería a la imagen románica de Nuestra Señora que había en la cripta. Una imagen de una Virgen sonriente con un niño en sus manos y unas flores en la otra. Pero la posesa abrió los ojos y miró hacia arriba, hacia un punto concreto de la capilla a nuestras espaldas. Miró con terror, y todas las veces que le repetí la orden, no dejó de mirar con terror y temblor hacia ese punto. ¿Por qué? ¿Por qué hacia eso la posesa? Si la Virgen María está en los cielos, porqué miraba hacia ese lugar del techo de la capilla. Después, meditando, recordé el Evangelio cuando dice *cuando dos o más se reúnan en mi nombre Yo estaré en medio de ellos.* Habíamos rezado tres rosarios, la habíamos llamado con fe muchas veces. Ella estaba allí presente. No con su cuerpo, pero estaba, y el demonio notaba esa presencia de alguna manera. Y la notaba no de un modo etéreo, sino viéndola en un lugar concreto. Aquello supuso una enseñanza para mí que podría recordar toda mi vida, pues significaba que cuando rezamos la Virgen no sólo nos escucha, sino que a veces, incluso, viene y se hace presente aunque no la veamos.

Los dos demonios salieron de Marta. Antes de salir del cuerpo, el mismo Kadetdser rabioso y a la fuerza dijo con voz entrecortada la fórmula que debíamos recitar para que saliera: *En el nombre de Jesucristo, ¡Dios está aquí!, salid, salid, ¡Dios está aquí! Aquí no tenéis nada que hacer, salid, salid, en el nombre de Jesucristo.* La posesa hablaba con la cara muy congestionada, con ojos literalmente inyectados en sangre. Después de cuatro horas, los dos demonios salieron.

4 de octubre

Había dentro otro demonio cuyo nombre era Maldad. Durante tres horas y cinco minutos no dio el más mínimo signo de estar ahí. Sólo tras cuatro rosarios puso los ojos en blanco y se manifestó. Nos clavó las uñas, nos escupió. Salió en forma de varios bostezos muy profundos y prolongados.

Sea dicho de paso. Tanto Marta, como su madre, como yo, tuvimos una misma sensación: que el nuevo psiquiatra que ese día vino, tenía un demonio oculto y que además estaba grabando el sonido de aquella sesión. Fue sólo una sensación sin nada externo que la corroborara aquello, pero los tres tuvimos la misma impresión.

18 de octubre de 2003

Había dos demonios nuevos: Jasar que significa Muerte y Daheirsea que significa Maldad. Si el primer nombre resultó difícil escribirlo, pues su pronunciación era complicadísima, el nombre del segundo demonio rozaba lo imposible. Al final nos conformamos con que lo escribiera. Estos dos demonios eran mudos. Salieron sin especiales aspavientos al cabo de tres horas y media.

Durante la sesión escribió:

dolor, desesperación, peso, obsesión
Daheiersea que significa Maldad
rezar importante [para] *neutralizar hechizos*
Pablo-Muerte
muy mal, daño arraigado
rezar por él y por ella
hechizos fuertes
tranquilos, Dios está con vosotros
fe
fe
al rezar se neutralizan los hechizos, pero demonio que los ejecuta no es
fácil echarlo debeís confiar mucho en Dios

La Estrella brillará
fe, Dios está con vosotras
soy San Miguel

Durante los días precedentes a la sesión estuve revisando los papeles escritos hacía meses por Marta durante una crisis de posesión. Y descubrí algo a lo que en su momento ni le di interpretación, ni importancia. Tan era así que no le había dado importancia, que ni siquiera lo había consignado en este diario. Se trataba de un dibujo. Era una cruz entre dos estrellas, sin texto. La cruz estaba muy remarcada. A la izquierda de la cruz había una estrella de cinco puntas, a la derecha una estrella redonda con muchos rayos.

La estrella de las cinco puntas estaba que a la izquierda era el típico pentagrama que simbolizaba al Diablo. La estrella de la derecha simbolizaba a María. Me fijé en un

trazo descolocado de esa estrella de la derecha, y vi que lo que parecía un error del dibujo no lo era tal. Pues el trazo descolocado de una de las puntas formaban una M y una A entrelazadas. Es decir, esa estrella simbolizaba a María. Me sorprendió este tipo de sutilidades en un dibujo hecho con los ojos en blanco y cerrados, dibujando sobre el vientre estando ella completamente tumbada sobre la colchoneta del suelo.

El significado del dibujo estaba claro aunque no tuviera palabras. Ellas iban a tener mucha cruz, por eso estaba tan recalcada, entre dos estrellas. Entre el Diablo que había sido el origen de todo esto y la Virgen María, que sería el final de todo este sufrimiento.

Al decirle todo esto por teléfono a la madre, ella me recordó que su hija había escrito más de medio año después de venir por primera vez a Zulema una estrella con un tres. ¿Sería la tercera semana de Navidad? Durante algún tiempo así lo creí, en el primer año de sesiones, después, al pasar la fecha, pensé que no era nada. Pero ahora en octubre, en el segundo año de sesiones, volví a considerar que quizá esa era la fecha. Fecha que ni Satán conocía. Pues varias veces así me lo había tenido que reconocer furioso.

También me había dicho que temía cada sesión, porque pensaba que cualquier día podía ser el día señalado. Especialmente las palabras haec este dies, éste es el día, le producían un temor extraordinario que era patente, era un pavor que por más que se esforzara no podía contener. El versículo del salmo rezaba de esta manera *este es el día que hizo el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo.* Cada vez que meditaba esas palabras no dejaba de alegrarme pensando en el día en que las recitaríamos con un cántico de alabanza por aquella liberación.

El asunto de la estrella me llevó a pensar en la Estrella de los Reyes Magos. Este caso de posesión había comenzado por la magia. La magia que se extendía como una plaga por toda la Europa otrora cristiana. La Estrella de Navidad nos recordaba que eran los magos los que debían ir a Jesús, y no los cristianos los que debían ir a los magos. Aquel caso de Marta les era dado a los creyentes (practicantes y no practicantes) como un mensaje de que la magia llevaba a la posesión. Muchos cristianos ignorantes, en este siglo XXI, estaban siguiendo una estrella oscura, una estrella caída, sin saberlo. Dios Padre, una vez más, haría brillar a su estrella para mostrar el camino, que siempre es Cristo.

25 de octubre

Al poco de rezar, comenzó a tararear con voz muy baja una canción dulce y melancólica. Yo seguía orando, pero me percaté muy pronto de que aquella canción la conocía. Al cabo de un rato pregunté, ¿eres Desiré? Me contestó que sí asintiendo con la cabeza. Era un espíritu perdido que había sido hecho salir de Marta hacía varios meses. De momento tampoco sabíamos más pues los demonios no le dejaban hablar.

Tras media hora de orar le preguntamos que cuántos demonios había dentro. Enérgicamente con la mano indicó primero que tres, y después que dos. Con alguna pregunta adicional, entendimos que había dentro tres demonios y dos espíritus perdidos. Le preguntamos que qué nombres tenían, la madre inquirió por quién habían entrado. No mucho después escribió lo siguiente:

Antonio—ver él
Zaida—Pablo—guapo

Tristeza
Agonía
Satán

Es decir, había dos espíritus perdidos (Desiré y Zaida) y tres demonios (Tristeza, Agonía y Satán). Un espíritu perdido había sido invocado por Antonio (un secuaz de la secta satánica) y el otro por Pablo. Ambos espíritus perdidos habían sido llamados por ellos para que las chicas les vieran como guapos y pudieran obtener sexo de ellas. Siguió escribiendo:

hechizo fuerte
fuera, no entró
protección fuerte
dar gracias a Dios
soy San Miguel
rezar por Pablo

Agonía = carga, no centrarse, pesadez
Tristeza = tristeza, hechizo

[Estaba después del nombre de Pablo con dos flechas indicando que los dos demonios habían entrado por su intervención. Encima del primer signo de = había una flecha

que llevaba a la palabra función. Indicando que, por ejemplo, el demonio que llevaba el nombre de Agonía tenía el efecto de producir una sensación de carga sobre el cuerpo y la incapacidad de centrarse.]

Almas perdidas—ella <u>debe</u> rezar por ellas
Satán-débil, cerca fin, tener fe
Unión con Dios
muy importante, <u>ella</u>

Aquello lo decía porque Marta estaba llevando sobre sí una terrible cruz. Todo se prolongaba y se prolongaba sin que ella viera el final del túnel.

No hay fórmula para que salgan que funcione siempre, a cada demonio le molesta una cosa. Pero no salen por eso. Les ordena Dios. Es importante que tengáis fe. Dios está con vosotros siempre.

Después, rezamos un rato. Entre los que estábamos ahí manifestamos nuestra perplejidad de que Desiré hubiera entrado de nuevo. ¿No se suponía que había salido y había ido ya hacia la luz? Tras unos minutos, con una letra totalmente diferente a la precedente, escribió Desiré.

No puedo cambiar los hechos de mi vida. No lo entendéis.

Una vez más nos manifestaba que tras el tiempo de prueba ya no era posible merecer. Hasta el día de nuestra muerte podemos cambiar nuestro pasado con la conversión, pero tras ese momento ya no. Con ese "no lo entendéis" nos decía que el mundo de ultratumba era más complejo de lo que podíamos imaginar.

Sí, debo decir algo, hacer 3 cruces, cabeza, estómago, espalda.

En cuanto hicimos aquello se produjo una agitación extraordinaria en la posesa. Después todavía escribió unas líneas más en un momento de calma.

No soportan cruces.
Tienen mucho odio. Son [los tres] *de la misma clase de demonios*

Tras las últimas líneas se produjo una agitación mucho peor. Marta profería una

especie de espantosos ladridos. Todos los espíritus y demonios salieron en aquella sesión que apenas si sobrepasó las dos horas.

Durante las sesiones de oración Satán me insultaba. Uno de sus insultos más frecuentes era el de "maldito". Apelativo que lo profería alargando mucho las sílabas, con acerba inquina. Cuando decía esa palabra, también a veces la decía de la madre, giraba la cabeza hacia mí, abría los ojos y me los clavaba. Debo decir que este insulto suponía para mí una profunda fuente de satisfacción. Yo hago en mi vida personal muchas cosas mal. Me siento avergonzado por muchos de mis actos e incluso temo por el día del Juicio, ese día en el que compareceré ante el Trono de Dios a dar cuenta de mis actos. Pero el que el Príncipe de los demonios me dijera con tanta rabia que era un maldito me daba seguridad de que iba por el buen camino a pesar de mis infinitas limitaciones. El que Satán no sólo no sintiera simpatía por mí, sino rabia y odio, era una gran alegría para mí. Lo terrible es que hubiera sentido una cierta simpatía o le hubiera resultado indiferente. Pero mientras el demonio tuviera ese especial odio contra mí, eso significaba que a pesar de mis pecados iba andando por el sendero adecuado.

Además en esta sesión, como en algunas otras, me había calificado de algo que todavía me daba más satisfacción, me había llamado: *¡maldito zorro!*. Fantástico, aquello era casi como un reconocimiento del infierno. No me extrañaba, había yo hecho todo lo posible por instrumentalizar al demonio para la gloria de Dios.

8 de noviembre

Esta sesión número 63 apenas si tiene algo que contar: salieron tres almas perdidas y un demonio. Pero ninguna dijo su nombre.

13 de diciembre

Había pasado un mes desde la última sesión porque tuve que ir a México a dar una serie de conferencias. Al regreso, me esperaba encontrar a Marta con una multitud de demonios dentro de ella. ¿Cuántos habría en su interior? ¿Veinte? ¿Treinta? Pero no, ante mi sorpresa me encontré que había sólo cinco. Sin duda Dios limitaba el número de demonios que podían entrar en su cuerpo. En esta sesión número 64 estaban los siguientes demonios: Discordia, Balsenbagein, Perversión, Negación y Satán. Como siempre en este libro los cito en el orden de su jerarquía, en este caso de menor a mayor.

Después de varios rosarios y tras invocar un rato a San Miguel, le pregunté a la

posesa si estaba presente el arcángel. Me contestó que sí. Yo no me resistí a preguntarle que qué estaba haciendo San Miguel. La posesa escribió:

Dice [San Miguel]: *Dios es Bueno, Dios es Santo*
más te hubiera valido no negarlo

Esto era la confirmación de algo que yo con mi especulación teológica ya había descubierto hacía tiempo, esto es que cuando un ángel o un santo venía a una sesión de exorcismo, en cierto modo, el santo lo que hacía era exorcizar al demonio diciéndole aquello que más le atormentaba. Pues los demonios al no tener cuerpos no se les puede agarrar para sacarlos, no hay donde agarrar. Y por tanto hay que atormentarlos de un modo espiritual, diciéndoles la verdad. Y concretamente la verdad que más le atormenta a cada uno, hasta que no aguantan más y se marchan. Esencialmente así son las luchas entre ángeles y demonios: a través de especies inteligibles. Son luchas exorcísticas, en cierto modo. Aunque como ya dije anteriormente en otra sesión, sí que hay algo más que esto. Es decir, ciertamente entre ángeles y demonios hay algún tipo de lucha con poderes que desconocemos, poderes propios de la naturaleza angélica. El sacerdote en la lucha espiritual que es cada exorcismo, usa de ambas armas: usa de las especies inteligibles (comunicadas al demonio de un modo material, a través de la voz) y usa de su poder sacerdotal, que es algo invisible. Por eso Jesús a los Apóstoles les dio un **poder** sobre los demonios. *Después de convocar a los Doce les dio poder y autoridad sobre todos los demonios*. Lc 9,1. Poder que se transmite en el sacramento del orden[21].

Después de aquella frase, seguido, el demonio mudo escribió:

Me atormenta no lo puedo soportar.
Me quiero ir.

[Más tarde añadió]
Dice que tengáis fe, que Dios está con vosotros siempre y la Virgen también
rezar Credo

[21]Poder que se transmite en el sacramento del orden, no en la antigua orden menor del exorcistado que era un mero sacramental. El poder auténtico y verdadero entregado por Cristo a los Apóstoles permanece intacto e incólume en el sacramento que Él instituyó. Aquella antigua orden menor era una petición de la Iglesia a Dios para que Él confiriera mayor eficacia a ese poder que estaba en el sacramento. Esta explicación la hago porque algunas personas creen que se ha perdido algún poder exorcístico al suprimirse esa orden, cosa que no es así.

El Credo era una fórmula óptima contra la negación, nombre de aquel demonio. Antes de recitarlo, le hice una pregunta que a su vez me había hecho un exorcista de otra diócesis. Se trataba de una duda muy compleja pero que no era ociosa, pues la respuesta a esa cuestión sería útil para el desenvolvimiento de nuestro ministerio. Sin embargo, la posesa se limitó a escribir:

dile a Dios y sabrás la respuesta

Aquella respuesta era también una enseñanza. Pues hay cosas en este ministerio del exorcismo que las sabemos porque el demonio se ve obligado a decirlas, otras que las sabemos porque Dios las hace saber a través de la oración, a través de inspiraciones, y otras que se saben con el uso de la inteligencia a través de la ciencia teológica. El ejercicio del ministerio exorcístico bebe de estas tres fuentes[22].

La sesión siguió, más adelante descubrimos que para expulsar a Perversión lo que tuvimos que hacer era pequeñas cruces en la cabeza. Comprendí al momento que eso tenía, además, un significado simbólico: que para acabar con la perversión de un ser humano (cualquier perversión del tipo que sea) lo que hay que hacer es que el sujeto que padece esa perversión practique pequeñas cruces, pequeñas mortificaciones.

[22]He conocido algún exorcista que se basaba sólo en lo que Dios le inspirase en la oración, otros sólo querían basarse en la Teología, otros creían todo lo que los demonios le decían. Este ministerio, verdaderamente espiritual, debe nutrirse de esas tres fuentes en perfecta armonía y conjunción. Dios nos ha dado inteligencia para conocer el mundo de lo invisible a través de la Teología, Jesús preguntó cosas a los demonios en los exorcismos (la Tradición de la Iglesia también lo ha hecho en el ejercicio de este ministerio) y, por último, Dios mismo a veces inspira exactamente qué hay que hacer o decir en un exorcismo.

La adición de pequeñas renuncias acaban con cualquier perversión[23].

20 de diciembre

Los demonios se manifestaron desde el principio, sus nombres eran: Tristeza, Separación, Desconfianza, Miedo y Satán. Durante la sesión escribió un demonio lo siguiente:

Tristeza, Separación, Desconfianza, mismo fin
salen los 3

Ya habíamos observado que algunos demonios salían a la vez. Algunos demonios están ligados de alguna manera entre sí, de forma que salen a la vez de los posesos. Tristeza era un demonio mudo, pero Separación no. Así lo descubrí al dirigirme directamente a él. Cuando le preguntamos cómo saldría Tristeza, respondió con una sola palabra: *contraposición*. Así que comenzamos a cantar himnos religiosos de gozo. *Que alegría cuando me dijeron* y otros. Eso atormentaba mucho al primer demonio. Finalmente esos tres salieron cuando los que estábamos en la capilla nos pusimos de pie alrededor de la posesa y juntando las manos cantamos esos himnos. Himnos que eran lo contrapuesto a la tristeza y la separación. Miedo salió poco después, obligado por la Virgen o San

[23]A veces algunos confesores se rompen la cabeza buscando alguna solución para solucionar el caso de un penitente que sea un pervertido (en el pecado que sea) cuando la solución es simple y es ésta. Si se me permite un juego de palabras, en este caso justificado, yo diría que la

ADICIÓN acaba con la ADICCIÓN

La adición de mortificaciones, de cruces, acaba con la adicción a un pecado. Muchas veces los sacerdotes pensamos que la persona encadenada a una perversión tiene que hacer un acto de la voluntad intensísimo que ponga punto final de una vez para siempre a un hábito. Grave error, un hábito muy arraigado no se arranca de un tirón, sino socavando lentamente sus raíces día tras día. Un tirón único que arrancara el vicio de una sola vez requeriría una fuerza sobrehumana de la que carece el pobre arrepentido que quiere cambiar. Los vicios tienen muchas raíces y el vicioso por propia definición tiene poca fuerza en su voluntad debilitada. Así que la práctica lenta, constante y progresiva de la mortificación es el modo lento, pero infalible, de finalizar desde un mero hábito de impureza como la masturbación hasta las perversiones más vehementes que arrastran a la persona a vicios como la ludopatía, el alcoholismo o la pedofilia. De todas maneras, una cosa es el vicio y otra la perversión. El pecado lleva al vicio, y el vicio a la perversión. Al final, no basta con oración hay que mortificarse, hay que hacer penitencia.

Miguel que forzaron a la posesa a abrazarse a la cruz del altar, donde estuvo llorando y aullando unos quince minutos.

Durante la sesión también había escrito:

Hechizo profesor

Sabíamos por cosas que estaban pasando en esa facultad donde estudiaba Marta, que la secta satánica formada por estudiantes de esa universidad, no sólo estaba lanzando hechizos a sus compañeros, sino también a algún profesor. Éramos conscientes que que la oración, la nuestra, la de aquellos que estábamos en esa capilla, debía detener aquella peste demoniaca en esa facultad. Dios nos había dado a conocer todo lo que estaba sucediendo en el mundo de lo invisible en ese lugar concreto (una universidad de España cuyo nombre no revelamos), para oponer otra fuerza que contuviese y refrenase ese mal.

29 de diciembre 2003

No sucedió nada especial. Desde el principio estaba Satán solo. Al ser Navidad, los integrantes de la secta satánica debían estar en lugares diversos de España y no se pudieron reunir. Si algo debo resaltar de esa sesión fue la tristeza inmensa que mostraba el demonio, a través de la de la cara posesa.

2 de enero de 2004

Sólo había un demonio más, llamado Sadrechahán, nombre que significaba *separación y miedo*. Salió después de cuatro horas de sesión. Al acabar, tanto el párroco de otra parroquia (que me ayudaba en esa sesión) como yo, nos sentíamos terriblemente agotados. Por alguna razón aquella sesión nos había fatigado de un modo que iba más allá de lo razonable, siendo que nos habíamos limitado a rezar con toda tranquilidad, sin ninguna tensión, sólo rosarios y cosas por el estilo. Habíamos decidido comer juntos al acabar la mañana, pero yo estaba tan cansado que sólo quería derrumbarme en un sillón, sólo, en mi casa. Y a él le sucedía lo mismo. He conocido más casos de exorcistas que tras una sesión acaban con un tremendo agotamiento.

10 de enero

El gesto de la posesa al entrar en trance nos indicó que había dos demonios y un espíritu perdido. Salieron en dos horas ambos, menos Satán. El demonio que salió no reveló el significado de su nombre, tan solo dijo su nombre. Pero era tan difícil de repetir que ninguno de los presentes lo pudo repetir. Hay que decir que muchos de los nombres de los demonios en lenguas desconocidas eran casi imposibles de repetir, en bastantes de las sesiones sabemos sus nombres porque les obligamos a escribirlos. De lo contrario aquello para nosotros hubieran sido sólo sonidos extrañísimos que no hubiéramos podido transcribir en un papel.

17 de enero

Tenía dos demonios, uno de ellos tenía un nombre que no pudimos transcribir de difícil que era por más que se lo hicimos repetir. Al preguntarle qué significaba dijo que *maldad*. Aunque también añadió después que aquella palabra no era su nombre. Lo que quería expresar era que lo más cercano a nuestra lengua para expresar el significado de su nombre era esa palabra –*maldad*– pero que su nombre, en la lengua que fuera, tenía otros matices. Finalmente salió haciéndole cruces en todo el cuerpo. Para no tocar el cuerpo de aquella jovencita, siempre que le hacía cruces usaba mi cruz de metal. A excepción de la cabeza, donde a veces imponía las manos, yo nunca le tocaba ninguna parte del cuerpo. Y si había que hacer una cruz en un lugar concreto donde hubiera un demonio, siempre usaba mi cruz para evitar todo contacto físico.

31 de enero

Tenía cinco demonios: Dolor, Veneno, Dureza, el cuarto salió sin revelar su nombre, y Satán. Salieron todos menos el último. El último únicamente saldría en la hora ya determinada por Dios. Y cuando él saliera, la posesión de Marta habría llegado a su fin. Cada sesión duraba tres horas y media.

21 de febrero

Tenía los siguientes demonios: Haissa (que significa *hundido*), Jael (que significa *pesar*), Maldad, Negación y Satán. Salieron todos sin mayor dificultad en el plazo de dos horas.

En un momento dado, un olor muy desagradable se notó en un lugar concreto cerca de la posesa. Debo decir que al acabar todo, yo noté nauseas y un dolor en un lugar concreto de mi cabeza. Por más que recé, ambas sensaciones me duraron todo el día. A mí la cabeza no me duele nunca, ni siquiera una vez cada varios meses. Por eso aquello lo achaqué a la acción del demonio.

Tres veces en mi vida me ha pasado algo por realizar una sesión. La primera (era otro caso distinto del de Marta), sentí una puñalada en un brazo. La segunda, tuve que interrumpir la sesión para ir a vomitar al servicio. La tercera era ésta. Un par de veces, al acabar, he sentido una fatiga muy grande que iba más allá de lo normal.

Una señora presente en aquella sesión, y que se trata de una persona merecedora de mi confianza, nos dijo al acabar, que durante las oraciones había visto a Satán al pie de la colchoneta donde estaba tumbada la posesa. Lo vio con cuerpo de hombre y cara de chivo.

28 de febrero

Había dos demonios: Jaíster (que significa *perdición*) y Miedo. Miedo o *Carga*, que las dos cosas nos dijo que significaba la palabra compuesta por signos ilegibles que había escrito ante la orden de poner sobre el papel su nombre. Hay que recordar que todo lo que escribía lo hacía estando tumbada en la colchoneta, con los ojos cerrados, escribiendo sobre sobre los papeles puestos sobre su vientre.

El demonio que respondía al nombre de Miedo salió tras lamentarse mucho del bien que estaba haciendo la película *La Pasión* de Mel Gibson que acababa de estrenarse el miércoles de ceniza, tres días antes. Yo le ordené que pensara lo mucho que acercaría a Dios a millones de almas ese largometraje, durante años. El Diablo, por lo mucho que se lamentaba, reconocía que era así; lo tuvo que reconocer. *Es horrible*, decía un Satán resignado a perder aquella batalla de evitar que se hiciera esa película y se comercializara.

20 de marzo

Llevábamos varias semanas sin rezar por Marta, de manera que cuando en la sesión reveló que había seis demonios dentro, nadie se extrañó. Se manifestaron desde el comienzo con gritos, no se ocultaron. Hacia el final, apoyándose sobre la espalda, puso las piernas en vertical unas cinco veces. Salieron todos los demonios, menos tres, apenas habló.

Pero lo que dijo fue tremendamente trascendental. El pasado 11 de marzo había sucedido el terrible atentado de las bombas en los trenes de Madrid. En un momento dado, yo le dije que el atentado había producido muchos actos de heroísmo, de entrega y amor a los seres queridos. "Ha producido mucho bien", le dije yo. Y al momento respondió: "y mucho mal". Yo callé porque me di cuenta de que tenía razón: había producido odio, rencor, blasfemia...

Como las sesiones duraban toda la mañana, yo salía a descansar un poco rezando el breviario mientras paseaba por la gran avenida ajardinada que hay delante de la parroquia. Los presentes en la capilla, mientras tanto, se quedaban rezando el rosario. Rosario que no era una interrupción del exorcismo, sino un modo de debilitar al demonio. Pero he aquí que un sacerdote presente y la madre no resistieron la idea (no voy a decir tentación) de hacerle algunas preguntas a la posesa en trance. Y así, estando yo fuera, el demonio dijo que el atentado había sido ideado por ETA con colaboración de terroristas islámicos. También dijo que no todos en ETA eran tan sanguinarios. Asímismo, el demonio refirió su alegría por la victoria del Partido Socialista en las elecciones. La madre y aquel sacerdote no se resistieron a preguntarle incluso por personas concretas de ese partido político. Al llegar yo puse punto final a esas preguntas. Pero las preguntas ya habían sido hechas y habían recibido respuestas y me provocaban el dilema de si dejar constancia de ellas en este diario del caso de Marta. Finalmente, opté por dejar constancia y que cada uno pensara lo que quisiera.

27 de marzo

Marta venía con dos demonios más, Separación y Miedo, y con dos espíritus perdidos. Miedo salió haciendo señales de la cruz en la zona de la cabeza donde estaba. Concretamente estaba situado en las sienes y en el estómago. No estaba en esos tres lugares del cuerpo a la vez, sino que iba del estómago a una sien, y de una sien a otra. Uno de los espíritus perdidos nos dijo su nombre, Jalaishar, y cuando le pregunté que dónde había vivido hasta que murió, me contestó que en Arabia. Como siempre, los primeros en salir fueron los espíritus perdidos. Estos para los demonios, hacen la función de pantalla fren-

te a nuestras oraciones. Los espíritus perdidos salieron, como siempre, simplemente rezando.

5 de abril

Tenía los siguientes demonios: Satán, Miedo, Confusión, Desconfianza y Veneno. Miedo o había vuelto a entrar o se trataba de otro demonio con el mismo nombre. A Veneno lo que más le debilitó fue hablarle de cosas respecto a la Salvación. A Desconfianza lo que más pavor le produjo fue rezar el Credo. Respectivamente, a lo largo de las horas que duró la sesión, a la pregunta de qué sería la cosa concreta que les haría salir, uno había escrito *salvación* y otro *creer*. Miedo a esa pregunta, escribió: *cantar*. A Miedo le pregunté cuál era el pecado predominante que le había hecho condenarse, y ante nuestra sorpresa escribió: *droga, sexo y perversión*. Después escribió:

Pecados, pero no me arrepentí. Sentí miedo de todos mis pecados.
Yo me condené. Tuve una oportunidad, pero negué a Dios.

Quedaba claro que el que la poseía era el alma de un hombre que se había condenado. Tras aquello escribió:

El nombre que tomamos suele indicar el daño que
se pretende hacer, pero puede haber varias funciones.
En este caso, no se cumple ni un mínimo [daño] *del que se pretende.*
Dios no lo permite.

Yo creí que estaba escribiendo tantos detalles con tanta lentitud para distraer de la oración a la gente que estaba allí orando. En todas las sesiones, mientras la posesa escribía, la gente solía despistarse mirando al papel. Había yo repetido innumerables veces que no se despistaran de la oración, ni miraran al papel, que, después, yo les leería lo escrito. Pero era imposible, la gente se desconcentraba de la oración. Llegué a pensar que podía ser un ardid escribir aquello con una lentitud increíble, así que comencé a ordenarle en el nombre de Dios que saliera de ese cuerpo. Pero por más que le exorcizaba, no daba el más mínimo signo de turbación y seguía escribiendo, como si tal cosa. Esa prueba la había hecho muchas otras veces. Pero siempre que al demonio dentro le ordenaban de lo alto escribir, mis exorcismos no interrumpían su labor lo más mínimo. Eso era un signo claro de que la orden venía de parte del lado de la Luz. Aquel día, sin em-

bargo, dí un paso más, no sólo le exorcicé mientras escribía, sino que incluso le ordené en el nombre de Jesús que no siguiera escribiendo. Pero por más que insistí, no tuvo efecto. Por el contrario, después de acabar de escribir las líneas anteriores, añadió:

A mí no me interesa que sepáis nada. ¡Que tontos sois! Me obligan a hablar.
Cuando pare [de escribir] *me voy. Tontos.*
Si fuera por mí, no diría nada.

Efectivamente, lo más frecuente era que el demonio escribiera sólo tras muchas oraciones y rosarios. Y que tras escribir, el demonio saliera. Hay que dejar muy claro a los futuros exorcistas que lean la historia de este exorcismo que el exorcista sólo debe hacer preguntas para saber cosas que sirvan para sacar al demonio. Y no preguntar curiosidades sobre los demonios o el infierno. El demonio es mentiroso y fácilmente engañará al sacerdote por buen teólogo que sea. Todos los datos que de el demonio de sí mismo pueden ser verdaderos o falsos, no hay manera de saberlo. Mientras que las preguntas referidas únicamente a cómo sacar al demonio sí que se pueden comprobar. Dicho de otro modo, si le preguntamos en qué se diferencian las serpientes infernales de los escorpiones demoniacos, no habrá manera de comprobar si lo dicho es verdadero o falso. Mientras que si le preguntamos qué cosa le va a hacer salir, eso sí que es comprobable.

En definitiva, el Señor en este caso de Marta nos dijo muchas cosas muy útiles para los exorcismos. Pero los futuros exorcistas deben tener mucho cuidado de no convertir algunos ratos de los exorcismos en una especie de espiritismo cristiano. Allí se está para expulsar al demonio, no para hablar con él. Hay que hablar con él lo necesario, nada más.

Antes de salir Miedo, reconoció con rabia y a la fuerza que Dios era Señor, pero añadió *del cielo*. Otro sacerdote presente le obligó a reconocer que era Señor del cielo y de la tierra. Pero el demonio seguía insistiendo en que Dios era Señor del cielo, y Satán señor de la tierra. El sacerdote por su parte usó el nombre de Jesús para obligarle a reconocer la verdad. Finalmente, Miedo dijo que *Él es Señor del Cielo y de algunos de la tierra*[24].

[24]Teológicamente hablando, Dios es Señor del cielo y de la tierra. Pero sí que es verdad que algunos hombres se resisten a aceptar la soberanía del Altísimo.

15 de abril

Tenía tres demonios: Satán, Herir y Zafra. Gritó al principio mucho, para después sumirse durante las tres horas siguientes en un mutismo total. Abría la boca como si atormentado por nuestras oraciones quisiera gritar, pero no pudiera; lo cual había sucedido muchas otras veces. Una cosa interesante que escribió fue:

Queda poco
3

El tres estaba inscrito en un círculo como modo de subrayar especialmente ese número. Era la segunda vez desde que comenzó el caso que escribía en sus mensajes un 3. La madre y yo lo interpretamos como que el exorcismo duraría tres años. También escribió:

Pedro se salvará

Varias veces, para animarme en mis oraciones, me había imaginado yo al alma de Pedro saludándonos en el cielo y diciéndonos: yo soy el alma que vosotros salvasteis. Y ahora se nos decía que al final todo acabaría bien, hasta eso, hasta la salvación del jefe de esa secta maligna.

24 de abril

Había los siguientes espíritus dentro: Satán, Dolor, Haen[25] (que significa Suciedad) y dos almas perdidas. Un alma perdida dijo que se llamaba Juan, la otra que fue la primera en salir no dijo su nombre. El segundo en salir fue Suciedad, después Dolor y el último Juan al que Satán no dejaba marchar de ninguna manera.

Los nombres de los espíritus los escribió de forma muy confusa y caótica, pues hubo que sonsacarle los nombres y el demonio respondió por escrito de la forma más

[25]Este nombre lo pronunció con una H aspirada muy leve, seguida de una A larga y de una E muy breve.

parcial que pudo para tratar de confundirnos. Tras los nombres, un rato después, trazó un 3 dentro de un círculo. Y escribió:

Brillará la estrella

La madre y yo pensábamos que el caso iba a durar tres años. La Estrella era la Virgen María. Después sin más aviso añadió:

Tranquila, es buena persona

Esto iba dirigido a la madre porque la semana pasada su hija Marta había empezado a salir con un chico. Esto apenó mucho a su madre porque siempre le había dicho a Marta que no debía empezar ninguna relación afectuosa con ningún chico hasta que quedara liberada, ya que la mayor parte de los chicos de hoy día eran lujuriosos y ella debía mantenerse casta. La madre había insistido en que tenía que centrarse en la oración y la vida espiritual. Y que cualquier noviazgo debía posponerse. Sin embargo, ese mensaje escrito (el demonio escribía porque le obligaba San Miguel) la dejó con serenidad.

Le pedí después a San Miguel que nos dijera algo para acabar con un caso de influencia muy fuerte por el que llevaba yo rezando un año. Y escribió:

Rezar
ella debe hacer sacrificios
amar a los enemigos
no enfadarse con los demonios
no insultarlos, pues si lo hace ellos contentos
más exorcismos

Después escribió unas líneas destinadas a la madre de Marta:

No te enfades con ella [la hija]
Soy San Miguel
Ella rezar, Pedro se salvará
Antonio perdido
Fernando empieza obsesión con ella
rezar mucho
Ella no caso Fernando

Si cambia fin

Eran los nombres de tres integrantes de la secta satánica. Uno de ellos comenzaba a sentir la misma pasión sexual por ella que estaba sintiendo el jefe de la secta. Si cambiaban Pedro y Fernando todo acabaría pues la secta se desharía, ya no habría más invocaciones a las fuerzas del mal y ya no entrarían más demonios.

Siempre es bueno alejarse de las personas que ordenan el maleficio, pero en el caso de ella no se necesario. Aunque ralentiza el proceso [de liberación].

Esto coincidía con lo que decía el padre Gabriele Amorth, exorcista de Roma, en uno de sus libros, cuando aconsejaba a las personas que estuvieran en la situación de Marta que rompieran todo contacto con aquellos que hacían los maleficios. En este caso era complicado hacerlo porque eran compañeros de curso en la facultad.

Ella debe conseguir que él rece más.
No te atormentes pensando "no era el momento".
Ella es importante en la vida de él.
Ella debe rezar por él y tú también.

Esto se refería al chico con el que empezaba a salir.
Aunque ya no había más demonios dentro de Marta más que Satán y un alma perdida, había más demonios por la capilla y por eso escribió:

Satán tiene muchos alrededor. Rezar alejamiento.

Después le hice una pregunta respecto a un buen amigo mío, un ruso ortodoxo colaborador de un exorcista. Desde hacía unos días había notado que algo le había entrado por la espalda y se movía dentro de él. Concretamente se movía en la zona del riñón izquierdo y en la cabeza en la parte del cogote. Era un buen cristiano, muy implicado en el apostolado. La posesa escribió dos cosas respecto a porqué habían entrado y dos para que salieran:

Permisión de Dios
Santificación
rezar
hacer cruces ahí donde estén

Aunque la posesa no conocía nada a mi amigo en Moscú, lo que escribió encajaba perfectamente. Él no era un pecador. Yo pensé que Dios lo había permitido para que así conociera por experiencia algunas de las desagradables sensaciones y sufrimientos de los posesos.

Quiero una vez más dejar muy claro a futuros exorcistas que no deben considerar al demonio una fuente de información a la que uno puede ir con un cántaro como si fuera un pozo. Al demonio hay que ordenarle salir y sólo preguntarle lo que se vea que es bueno saber para que salga cuanto antes. El demonio miente, es mentiroso por naturaleza, pero lo que sucedía en este caso es que tras años de experiencia en el ministerio ya sabía cuando decía la verdad, y cuando mentía o decía cosas de dudosa credibilidad. Yo lo sabía con total seguridad, aunque no es fácil expresar en el papel el modo para saber cuando el demonio dice la verdad. Pero al escribir estas cosas siempre tengo el temor de que habrá sacerdotes que no se sustraerán a la tentación de preguntar al demonio para conseguir información. Camino totalmente errado que les llevará al error, a la soberbia y a convertir el exorcismo en una sesión de espiritismo, cristiano, pero espiritismo.

En fin, hecha una vez más, otra, esta advertencia, continuo refiriendo aquí lo que la posesa siguió escribiendo:

Satán se va a ir en breve,
tiempo muy cerca,
fin proceso ella.
Pero no fin proceso concienciación

Ocurrirá un milagro por el cual muchos creerán.
España mal
Rezar no más atentados

ETA sector radical con terroristas islámicos atentados 11M
Soy San Miguel

La Virgen lo descubrirá
sólo tenéis que esperar y rezar

No [fue] *Bin Laden* [el que ordenó el atentado del 11M de Madrid]
Bin Laden odio USA

No se podía haber evitado 11S
Quieren hundir a Bush
montaje
yo [Satán] *quiero hundir Bush*
San Miguel dice no se saldrán con la suya aunque al principio pueda parecer que sí.
Los que obran mal acabarán mal.
Las que cosas que no empiezan bien acaban mal[26].

Esta parte anterior puede parecer extrañamente política. Desde luego la escribió motu proprio sin preguntarle nada. Al comenzar a escribir estas cosas en medio de la capilla en la que todos estábamos rezando, yo me sentí muy incómodo. Pensé que quizá nos estaba engañando. Así que le ordené que dijera alabanzas a Dios. Las dijo sin ningún problema mientras no dejaba de escribir. Las alabanzas que comenzó a decir no interfirieron para nada en la velocidad y tranquilidad con que escribía. Comencé a yo a recitar con verdadera fe fórmulas exorcísticas. Pero nada, proseguía con su escritura sin inmutarse. A estas dudas que yo tenía, a estos continuos exorcismos que le hacía, se se debe el que varias veces escribiera "soy San Miguel". Finalmente, me senté en un banco y seguí rezando convencido de que sí que era verdad que era San Miguel.

No me hacía mucha gracia lo que había dicho del presidente de Estados Unidos porque suponía mezclar la política con lo espiritual. Claro que después reconocí que el presidente George Bush estaba defendiendo la postura más cristiana posible dentro de la política de su país. No digo que fuera un presidente perfecto, sólo digo que defendía una política cristiana y que eso no le era indiferente al demonio. La semana en la que San Miguel escribió eso fue en la que George Bush estaba sufriendo un terrible ataque político y mediático acerca de si podía haberse evitado el atentado del 11 de septiembre.

Aquel mensaje político lo que indicaba era que a Satán no le era indiferente la política. Y que también él tenía sus candidatos favoritos, como sus candidatos menos preferidos.

Acabó escribiendo:

Dios es muy justo.
Permite un mal sólo en la medida que puede hacer un bien. Dios con vosotros.

[26]Esa frase "las cosas que empiezan mal, acaban mal", tenía un significado críptico que tanto la madre como yo entendimos al momento, pero no conviene por ahora que sea dado a conocer.

Muchos de los muertos del 11M y 11S han ido con Dios,
de lo contrario se hubieran condenado.

Lo que decía es que había gente en ambos atentados que Dios sabía que si hubieran seguido viviendo se hubieran condenado.

Dios quiere la salvación de todos
no estéis tristes, rezar
Algunos necesitan todavía vuestros rezos.
Los sentimientos de compasión y amor a los demás son buenos.
Algunos, muchos, no entienden el desastre. Deben saber están con Dios muy bien.
Dios no tiene la culpa de todos los muertos
Mucho más [importante que] estar con vida es la salvación del alma.
Deben saber Dios con ellos en el dolor.
Rezar por los familiares de las víctimas, no entienden que están salvados. Siempre estarán con ellos aunque no los vean. Soy San Miguel.

Cuando acabó de escribir ya del todo, no pude evitar poner una cara de desagrado. Las páginas de aquel día no podrían traerme más que problemas. Yo escribo en el diario lo que la posesa dice, todo. Hago de notario, no elijo qué escribo en el diario y qué es lo que no escribo. Cómo haya que interpretar lo que un poseso dice en un exorcismo lo dejo a cada cual. Esto es un diario fiel a lo que sucedió y se dijo. Cada uno después que haga las elucubraciones que desee.

Dentro de la posesa ya sólo estaba Satán, así que me levanté, sobre la sotana me puse el roquete y la estola blanca y le di la comunión. Otra vez los gestos de horror habituales, yo ya estaba acostumbrado. Pero a lo que no estaba acostumbrado fue a lo que iba a seguir.

Yo volvía del sagrario y, camino hacia la sacristía, observé que la posesa comenzó a hablar, de forma espontánea, sin que nadie le preguntara o dijera nada. Varios de los que formaban el equipo de gente que me ayudaba habían comulgado y el silencio era total en la cripta.

Me senté a escuchar lo que decía, lejos estaba yo de saber que aquella voz desagradable, la típica de un poseso, iba a hablar durante veinticinco minutos. Veinticinco minutos en que San Miguel le obligó a Satán a hablar y el resultado fueron unas palabras que constituyen un verdadero sermón. Al oir lo interesante que era lo que estaba oyendo fui a por una grabadora y grabé todo menos los dos minutos iniciales. Satán, obligado

por el arcángel y con la Eucaristía todavía dentro del cuerpo de la posesa, dijo:

Ellos no conscientes del todo, luego serán almas perdidas.

[En los dos minutos que no grabé había hablado la posesa de los cada vez más frecuentes casos que salen en las noticias de personas que matan a miembros de su propia familia]

El demonio actúa en ellos. Por eso mata mujer hijos, mujer mata marido, hijos matan madre, todos influidos, demonios. De saber existencia demonios, evitarían muchas muertes. Hay muchos demonios, obsesión. Obsesión, obsesión, muerte. Deben saber existen, evitarían muertes, con un simple rezo, con un simple rezo, tanta policía. Ay, llegan tarde. Sólo un simple rezo bastaría para que no ocurriera la muerte. Deben saber, deben saber, que la mejor manera de protegerse es rezar y llamar a San miguel que va siempre. Ay, ay, gente es muy tonta. Gente debe creer. Se creen listos, ay, son tontos. Ay, el demonio quiere que la gente no crea en él, no crea en la existencia. Muy importante la gente sepa... ¡sepa!, muy importante, no tanta psiquiatría. Psiquiatras piensan esquizofrenia, ellos locos. El loco esquizofrénico mata a su mujer, en realidad está poseído por muchos demonios, no solo por uno, tiene muchos, exorcismo. Lo cual no quiere decir que la esquizofrenia [no] *existe, pero muchos de los que matan tienen demonios. Personas cercanas deben rezar, mucho. No hace falta asistir a sesiones de espiritismo para que esas personas queden poseídas.*

Aumentan terriblemente las posibilidades de tener demonios si vas a una sesión de espiritismo. Quieres hablar con el demonio, el demonio se queda contigo, aunque no dentro, pero en algunos casos posiblemente fuera. Prácticamente todo el mundo que ha hecho [es incomprensible la palabra] *tiene los demonios muy cerca o dentro de ellos.*

Si vienen a consultar si tienen algo, porque las cosas les salen mal, no se manifiesta demonio en ellos porque está fuera. Deben alejarlo de ellos. Muchos de los que han venido aquí [se refería a la gente que viene a la parroquia a consultarme sobre este tema] lo tenían fuera. Se fueron pensando que no tenían nada, pero lo llevaban fuera. Hay mucha gente no sabe lo que tiene, piensan que están locos, van de psiquiatra en psiquiatra, diciendo, ay, alguno que me curará, ay, cada vez tomo más pastillas, que no les hacen nada, y algunas veces piensan "¿Dios por qué me permites esto?". Los que no creen terminan pensando que están terriblemente locos. El demonio les ataca terriblemente, es una pena que ellos no lo sepan, en el momento en que piensen por un momento en Dios se les abrirá el camino para que antes o después salgan los demonios de ellos. Deben pensar, aunque sea un momento, en Dios. Sino los pobres están perdidos. Aunque si mueren no irán al infierno, irán con Dios. Muchos sufrimientos que se po-

drían evitar si supieran lo que tienen, es muy importante que lo sepan, muy importante, la gente piensa: ay que listos que somos que no creemos en Dios, que no creemos en el demonio, eso son fantasías de la gente de la Edad Media, fantasías.

Por eso se hizo la Inquisición, porque no sabían cómo acabar con los brujos, no sabían ninguna forma de acabar con ellos. Pero el problema es que murió mucha gente inocente. Aunque también murieron brujos. Lo cual no les daba derecho a torturarlos, no debían haber hecho eso. Debían haber rezado mucho más de lo que rezaban. El problema es que la gente de la propia Iglesia estaba infectada, estaban muy mal. No se justifica la Inquisición de ninguna de las maneras. Pero no se les ocurrió otra forma mejor que acabar con muchos brujos.

Mucha gente de la Iglesia infectada por demonio. Muchos con demonios dentro, sobre todo en el País Vasco. Otros influidos, no ven. No ven nada. El País Vasco está muy mal, lo que peor está de España. Demonio quiere la destrucción, la destrucción, por eso atentados, allí les lavan el cerebro, quedan inutilizados como personas, total y absolutamente, luego si mueren serán las almas perdidas. Habrán hecho muchas atrocidades, pero no están del todo conscientes. Por eso no encuentran el camino. Porque al principio cuando no tenían lavado el cerebro no eran del todo malos, hicieron algo bueno en su vida. Y Dios es misericordioso. Dios tiene compasión de todos. Dios quiere que todos se salven. Pero hay gente que no quiere ver, están completamente ciegos, y piensan que listos somos que no creemos, que listos, yo puedo con todo, yo puedo más que nadie, yo, yo, tanto, tanto en el yo, que no ven que se van a hundir, al final el demonio quiere aprovecharse de ellos. Es la falsa soberbia. Soberbia se apodera de ellos. El demonio les ataca por ahí. Deben ser buenos. No deben decir tanto yo, yo, yo, porque sin Dios no van a ningún sitio. Si hacen, si consiguen, las cosas que consiguen, buenas, es porque Dios quiere que las consigan. Dios está con ellos aunque no a Él no lo vean, pero, ay, cometen el error de pensar que son ellos solos. Ellos solos se irían a la miseria, se hundirían porque el demonio está activo, pero que muy activo. Lo que pasa es que Dios tiene mucha misericordia. Dios tiene compasión de todos. Con que en un momento de su vida piensen en Dios, ya tienen posibilidad de salvarse. El demonio quiere corromperlos, hundirlos completamente y cuando ya sean suyos que no puedan salir, entonces los mata, el demonio los mata, acaba con ellos, para que sean completamente suyos. Pero Dios les da muchas oportunidades para que se salven, muchas oportunidades, un leve resquicio donde entre un poco de luz y se puedan salvar. Por eso viven tiempo. Cuando ya después de muchas, pero que muchas oportunidades, han decidido completamente con su voluntad ser de Satán, entonces se mueren y se convierten en demonios. Aunque Satán lo que quiere es que todos perdáis la fe, todos, que así ya se apoderará del alma de ellos. Y él lo que quiere es ser el dueño de este mundo. Él se cree

el dueño de este mundo porque puede provocar males, y de hecho los provoca. Pero Dios permite un mal sólo en la medida de que pueda hacerle un bien a la persona. Por ejemplo, una persona está próxima a condenarse, le falta muy poco, y esa persona la matan, entonces se convierte en un alma perdida o se salva, depende del bien que haya hecho en esta vida y del mal. Y de si se ha arrepentido de ese mal o no. Pero Dios insiste en que quiere en que todos se salven. Lo más importante de todo es que todos os salvéis... todos... todos.

Rezad mucho porque Satán está muy activo en este mundo. Le queda poco tiempo en el mundo. Y mucho menos, mucho menos, menos, menos del que podéis imaginar en este cuerpo. Muy, muy, muy poco. Ya está muy muy muy muy cerca. No quiere decir que sea la próxima, ni en la siguiente, pero queda muy muy muy poco. Ella debe rezar por la salvación de Pedro, es muy importante que ella rece porque Pedro le ha hecho mucho mucho mucho daño. Si ella de corazón reza por él, por Antonio y por todos se salvarán. Es muy importante rezar todos por él, pero ella debe rezar más. Ella reza poco por él. Pide, pero reza poco por él. Debe rezar más. Perdonar de corazón con toda su alma a él y a todos los que le mandan el daño. Es muy importante que rece de corazón no sólo de palabra. Rezar por su conversión. Por Pedro, por Antonio *y por la disolución de la secta. Es muy importante que ella rece, muy muy importante. Debe rezar más. Por lo menos un misterio del rosario entero sólo aplicado a ellos. Y debe perdonar de corazón con toda su alma. Debe pedir con todas sus fuerzas que se convierta.*

Después del proceso, rezar por otros, ella puede ayudar mucho. Debe rezar cuando Satán salga y esté bien plenamente, ella debe rezar por otras personas para que se curen y para que se vayan las influencias del demonio que pueda haber en otras personas. Ella debe rezar por otras personas. Aunque a veces ya lo haga, ahora y luego cuando acabe el proceso debe seguir si alguien le pide ayuda. Ella tiene un don. Es importante que rece.

Dios está con vosotros siempre. Y tú [la madre] *no te enfades con ella. Y reza por él también* [por el chico con el que había comenzado a salir]. *Es importante que reces por él también, y ella también. Importante en su vida. No pienses que no era el momento. Estate tranquila. Muy importante rezar.*

Caso de Carmen [otra chica que sufría una larga influencia] *debe no enfadarse con demonios, muy importante que ella no se enfade. Porque si no ellos felices. Ella debe aprender a amar a los enemigos. Muy muy duro, pero debe aprender a amar, perdonarles de corazón y no guardarles ningún rencor y encomendarse todos los días a la Virgen, al Espíritu Santo y San Miguel. En cuanto se note mal, llamar a San Miguel y tener mucha mucha fe.*

En ese momento, en voz muy baja, le pregunté yo si el demonio estaba en la práctica del péndulo (radioestesia) y en los viajes astrales. Respondió con un breve sí. Después le pregunté si en las dos cosas, a lo que también respondió afirmativamente.

–¿Siempre? le pregunté. No, respondió.
¿No siempre? No. Hay caso que sí, pero hay casos que no.

–¿Hay algún modo de distinguir? Rezando.

–¿Los hombres, pregunté, pueden practicar viajes astrales si rezan? No es recomendable, respondió. En algún caso excepcional no vendría mal. Pero sólo en casos excepcionales, como regla general no.

[Después añadió:] Mayoría adivinos son falsos. Hay gente que tiene don, pero siempre [en los que tienen ese don de Dios] es para algo bueno, no para cosas malas. Muchos de los adivinos son falsos, no tienen ni idea. Hay demonios que son adivinos. Pero preven cosas malas. No te van a decir buenas.

[Yo entonces le hice una pregunta de un asunto personal que me mortificaba mucho. Contestó:]
Paciencia. Paciencia. Tranquilo, no te preocupes. Todo a su debido tiempo.

[Después de un largo silencio acabó con estas palabras:]
Pedro quiere matarla. Que pida perdón por él, importante

Después ya calló totalmente, rezamos la salve y la sesión acabó. Las siete personas que estábamos allí no habíamos podido evitar el llorar de emoción ante las cosas que había dicho la posesa. Alguna persona estaba tan impactada que, fuera ya de la capilla, no dejó de llorar ni diez minutos después de acabada la sesión.

1 de mayo

Era la sesión 78. Estaban Satán y dos almas perdidas. Porque la madre y la hija habían rezado mucho sólo habían entrado almas perdidas y no demonios.

22 de mayo

Tenía cinco espíritus dentro. Tres demonios, Satán, Dolor y Judas, y dos espíritus perdidos, uno que salió pronto, sin decir como se llamaba, y otro que salió después, de nombre Juan.

Se le había preguntado al comienzo de la sesión quién había sido el causante de que esos espíritus entraran en Marta. Y habían aparecido los nombres de siempre, Pedro y Antonio, más uno distinto: Isabel. Otra chica perteneciente a la misma clase de Marta y que también participaba de las reuniones de la secta satánica. Después escribió:

No mirar a Isa,
importante,
porque transmite un mal

También se nos dijo que la mirada no transmitía nada por el hecho de mirar, sino sólo cuando la voluntad de la persona quería provocar un daño. Pues escribió:

Peligro cuando desean un mal

Yo le pregunté entonces si había que hacer algo concreto, específico, para protegerse de eso, la respuesta fue:

Rezar.

Muchas veces me veía obligado por las circunstancias a examinar supuestos posesos en momentos en que no tenía a nadie más conmigo para ayudarme. No siempre contaba con colaboradores para orar conmigo cuando alguien venía por primera vez a ser examinado. Así que pregunté si los sacerdotes tenían algún peligro al orar solos por una persona para ver si estaba posesa, pues corrían historias de que los demonios podían saltar al sacerdote. Pero escribió:

Dicen que no os preocupéis.

El espíritu que se llamaba Juan dijo que se había suicidado en 1998. Le pregunta-

mos por sus apellidos. A nuestras preguntas respondía muy lentamente, con voz casi inaudible a través de la posesa. La lentitud era tal que o él no quería responder o algún demonio se lo impedía hablándole al mismo tiempo. Pero al final logramos sacar que su nombre completo en vida había sido Juan Morales Mendoza, que había nacido en Granada (España) y había muerto en Lyon (Francia). También dijo con la misma lentitud:

Yo no quería creer en Dios.
No quise creer.
No hay remedio.
Yo fui muy malo.
Yo vi mucho fuego y una puerta muy grande.
No quiero ir al infierno.
Muchos allí y muy malos.
Maté. Dios no me perdona. Yo muy malo, bebía mucho,
daba palizas a mi mujer hasta que cogí un cuchillo y la maté.

No pecar, no matar, esto es horroroso.
Yo no creía, mi familia no creía. No me gusta estar aquí.

Deseando que dejara ese cuerpo y fuera hacia Dios, le pregunté si veía alguna luz. Pero dijo que no, que había mucha oscuridad. Así que comenzamos a rezar. Varias avemarías después le pregunté si veía algo. Entonces sí que dijo:

Veo una luz.

Durante más de diez minutos le dije que fuera hacia la luz, pero él insistía una y otra vez en que aquella luz le daba miedo. Yo le explicaba que Dios es misericordioso y que en esa luz estaba el camino hacia Dios. Pero el alma perdida insistía en que él había sido muy malo y que Dios no le perdonaría. Por más que le explicaba lo contrario no vencía ese temor. Así que seguimos rezando. Yo le decía que repitiera frases tales como *Dios acógeme, ten piedad de mí, Señor perdóname.* Al principio no quería, pero después comenzó a repetirlas. Unos minutos después dijo:

Veo una mujer.

Yo le pregunté si le decía algo, pero respondió que no. Que sólo le miraba. ¿Cómo es su mirada?, le pregunté. Dijo que tranquila. Le dije que le dijera cosas como "Virgen María, apiádate de mí, he sido malo pero ahora pido perdón, Mamá acógeme". Después

dijo:

Me da la mano. Ya no tengo miedo. Vienen criaturas con luz. Me voy con ellos. Veo un hombre fuerte junto a otro mayor. Pido perdón por lo que he hecho. Me quedo en la luz. Gracias.

El alma de Juan salió como casi todas las almas perdidas salen, con una larga expiración a través de la boca. Tras eso la posesa suele quedar tranquila, tumbada como estaba como si durmiese con una gran paz.

Tras la salida de ese alma seguimos rezando por el primer demonio, el demonio inferior, que era humano y cuyo nombre era Judas. Cuando preguntamos en cada sesión cuántos demonios hay en la posesa, en las respuestas que se nos dan, las almas humanas condenadas al infierno son asimiladas en todo a los demonios. Es decir, se les considera demonios-humanos. Tras muchas oraciones, Satán comenzó a hablar:

Judas se condenó
Dolor escogió la condenación para sí mismo.

Yo lo llevé a la condenación.
¿Por qué rezáis tanto? ¡No recéis!
Judas Iscariote está dentro.

Le ordené en el nombre de Jesús que me dijera que era lo que más le atormentaba a Judas Iscariote para hacerle salir:

El anuncio de la Pasión de Cristo le hace salir

Me costó bastante rato comprender exactamente qué era aquello del "anuncio". Hice muchas pruebas, pero veía que no acababa de dar exactamente en el clavo. Por más que le interrogaba, él se negaba a responder. Tan sólo me decía irónico: ¿Es que no lo comprendes? ¡Qué tonto eres! Finalmente, tras cinco o diez minutos de pruebas lo comprendí. Lo que quería decir era que de todas las cosas que pudiéramos decirle, nada le atormentaba tanto como recordarle los momentos de aquellos tres años en que Jesús le hablaba de la Pasión. Todos los signos en que se iba perfilando más y más lo que iba a suceder: el sufrimiento de Cristo. También le pregunté cuántas veces Jesús le había hablado a solas y le había dicho que cambiara. Me dijo que "muchas". En tantos siglos has tenido mucho tiempo para contar el número exacto de veces que lo hizo, le dije. ¿Cuántas fueron exactamente? Volvió a repetir que muchas. ¿Pero no sabes el número

exacto? No, me respondió.

Es curioso advertir que la voz de Judas no estaba cargada de especial ira, ni odio, ni agresividad. Era la voz de alguien, más bien, triste. Después, a colación de algo que dije yo, añadió:

Me condené en el momento que lo vendí.
Tuve miedo. No me quise arrepentir. Satán vino a por mí
[en el momento de la muerte] *y me fui con él. No quise arrepentirme.*

Le pregunté, pues quería saberlo con precisión y exactitud, qué era lo que hacía que alguien se condenase. Contestó:

La voluntad.
Si no se arrepiente la voluntad, no hay salvación.

Le pregunté que por qué le había entregado por treinta monedas de plata. Pensaba que podía haber alguna razón simbólica profunda. Mas contestó:

Treinta monedas era bastante.

¿Conocías la profecía de Isaías? Me refería a la profecía en que se decía que se tasaría al Hijo del Hombre en treinta monedas de plata.

Sí, la sabía.

¿Y te dabas cuenta?

Sí.

¿Por qué quisiste devolver el dinero?

Porque era dinero de sangre.

Todas estas cosas nos las iba diciendo en medio de mis afirmaciones acerca del amor que Cristo tuvo hacia él, de que él hubiera sido uno de los doce Apóstoles enviados por el mundo a predicar la nueva fe, de que hubiera sido conocido como San Judas Iscariote, de que si después de traicionarle hubiera ido a la Virgen María hubiera logra-

do el perdón de Dios, y cosas así. Al final salió.

Dolor, un espíritu mudo, también salió una hora después. Observé que un rato antes de salir, otro demonio había venido a la capilla, porque un extraño ruido metálico como de un "click" sonó en una de las esquinas de la capilla. El mismo ruido sonó después cerca de la otra esquina. Tras unos segundos, volvió a sonar detrás de nosotros. Solíamos saber que había demonios en la capilla porque su presencia solía ser delatada por crujidos en el techo.

Aquel falso techo de la capilla se prestaba a crujidos de dilatación. Pero hacía ya tiempo que la madre de Marta me había hecho reparar en que a veces durante las sesiones de oración, los crujidos eran demasiado numerosos. Y comprobé que así era. Incluso alguna vez, como en esa sesión. el crujido era más bien como el que formaría una repentina y breve corriente de aire que recorriera ese falso techo por encima. Pero aquellos sonidos solían suceder no encima de nosotros, sino en las partes más alejadas de la capilla, como si el poder de la oración o los ángeles les mantuvieran lejos del grupo que estábamos rezando justo junto a Marta.

No obstante, con cierta frecuencia, yo sentía que algo me estaba tocando la parte superior de la cabeza. Haciendo la señal de la cruz sobre esa parte, o echando agua bendita, desaparecía esa sensación.

Una de las cosas más interesantes que Judas había dicho en esa sesión era algo que yo ya había más o menos barruntado con mis especulaciones teológicas. Y es que la última gracia eficaz para el arrepentimiento no tiene por qué recibirse en el último momento de vida. Puede recibirse unas horas antes de morir e, incluso, unos pocos días antes. Si ese último intento de Dios por cambiar a la persona es rechazado, esa persona es como si ya estuviera condenada, aunque le queden unas horas de existencia sobre la tierra.

El que una persona pierda la postrera gracia eficaz que le hubiera podido devolver al estado de gracia, supone condenarse irremisiblemente.

El número de gracias es limitada, y tras la última gracia no hay ninguna más. El número de gracias que mueven al arrepentimiento puede ser un número astronómico, tan astronómico que puede parecer ilimitado, pero su número no es infinito. Y tras la última gracia, no nos engañemos, no hay ni una más.

Dicho de otro modo, hay almas que han abrazado tan intensamente el mal y han rechazado tan conscientemente a Dios una y otra vez, tantas veces, que ya no van a cambiar. Cuando Dios ve que eso sucede es cuando permite que mueran.

Y en el caso de pecadores que rechazan a Dios con todas las fuerzas de su volun-

tad, ese momento en el que se rechaza la última gracia no tiene por qué ocurrir siempre y necesariamente en el último segundo de la vida. En ese momento el alma se separa del cuerpo, pero la voluntad ya se ha decidido de modo inamovible antes.

Cuando alguien no sólo odia a Dios, sino que lo odia ya de forma consumada, abrazando ese odio de forma consciente, deliberada y con la firme voluntad de que sea un odio definitivo, entonces Dios abandona su esperanza sobre esa persona. Siempre, antes de abandonar a alguien, hace su último intento. ¿En qué consiste el abandono por parte de Dios? En que envía su última gracia. Rechazado el último intento de Dios por salvarle, rechazada la última gracia, entonces esa persona ya tiene su destino fijado. Puede tardar todavía unas horas o unos pocos días en morir, pero ya es un alma como condenada a la que le quedan unos días de vida. Normalmente, nadie está más allá de unas horas o unos pocos días en este estado. Cuando uno ya está condenado, Dios permite que muera *pronto para que no siga haciendo el mal, para que no siga añadiendo pecados a pecados.* Dios permite su muerte y el demonio está deseando matarlos para hacer su cosecha.

Judas tras vender a Jesús por unas monedas de plata ya había tomado su decisión irreversible al vender a Jesús. Por eso Jesús le dirá en La Última Cena que lo que tuviera que hacer lo hiciera pronto. Ya no le dice que no lo haga, ya no le dice que se lo piense otra vez, ya no hace un último intento. En ese momento Jesús podría haberlo hecho, pero no lo hace. Sabe que él, Judas, ha optado definitivamente por otro destino y sólo le pide que no dilate más esa tortura de hacerle esperar la Pasión.

Todo esto tiene muchas enseñanzas. Una de ellas es que cada gracia es irrecuperable si la perdemos, es una menos. Y la segunda enseñanza es que la eternidad ya comienza aquí en la tierra, la de todos los hombres. La muerte es sólo la pérdida del cuerpo, pero el espíritu es el mismo, exactamente el mismo, sólo hay que purificarlo para que entre a la presencia de Dios. La vida es sólo y únicamente el camino donde nos forjamos nuestro espíritu para la eternidad. La gente piensa que no importa lo que hagamos en la vida porque al final nos arrepentimos y todo cambia. Lo cierto es que el espíritu donde tiene que cambiar y transformarse es en la vida. Para eso se nos ha dado la vida. La mayor parte de la gente cambia su destino eterno en el arrepentimiento del último momento. Pero unos pocos, desgraciadamente poquísimos, gustan de la unión con Dios (sin visión beatífica) ya en vida. Y otros pocos ya comienzan a sufrir el infierno (que es un estado) también en vida. La mayor parte de las almas se arrepentirán de sus pecados en el último momento, habiendo vivido una vida meramente natural durante años y años. Pero unos pocos afortunados ya comenzaron a vivir su cielo aquí en la tierra, pues estaban continuamente unidos a Dios cada hora y cada minuto, aunque sin verlo. Desgraciadamente, otros, muy pocos, afortunadamente, ya viven ese estado de odio a Dios bajo la opresión

de las pasiones desatadas. Se puede decir que en sus corazones ya arde el fuego del infierno. Aunque todavía pueden arrepentirse. Cuando Dios ve que su voluntad está firme en rechazar su amor de Padre es cuando permite que dejen este mundo.

[El caso se interrumpe aquí porque todavía no ha alcanzado su resolución]

Caso nº 2

El siguiente caso lo he seleccionado por ser un caso de circumdatio interna en una niña de once años.

Me llama el capellán de un hospital. Me dice que hay una niña de once años que va a ser trasladada de hospital porque los médicos no saben qué es lo que tiene ni cómo curarla.

La niña lleva tres días internada porque no deja de llorar y de decir horrorizada que se le aparece un demonio que le asusta y le dice cosas. Antes de ser internada había sido una niña completamente normal, mentalmente sana, que nunca se había preocupado por lo religioso. Desde luego la preocupación por el demonio no se la habían inculcado su familia, la cual no era nada religiosa. De hecho ni siquiera habían bautizado a la niña. Pero los psiquiatras no acababan de entender el caso. La niña aparecía como una persona obsesionada. Pero la obsesión había aparecido de forma repentina y sin causa aparente. Por otro lado, el pensamiento de la niña permanecía perfectamente claro y lógico. El único problema era esa aparición y las cosas que le decía la aparición. La niña decía que el demonio le decía todo tipo de aberraciones sexuales: le decía que lo hiciera con un perro, con un caballo, etc. Los psiquiatras comprobaron que la medicación no hacía ningún efecto, ni siquiera los tranquilizantes. Fue espantoso para los padres comprobar como una niña puede pasarse tres días llorando sin parar. Incluso hubo que sacar de la habitación a su acompañante, otro niño, porque lo asustaba.

Por eso, los padres, dado que los psiquiatras se rindieron, decidieron probar con un cura ya que la niña hablaba de una temática religiosa. Propuse a los padres que mi primer acercamiento a su hija fuera de la siguiente manera. Me vestí como un médico, con bata blanca y sin nada que me identificara como sacerdote. Entré en la habitación como un médico que le va a hacer una prueba psicológica, una más de las tantas que ya había padecido. Le dije que cerrara los ojos mientras musitaba en otras lenguas una serie de oraciones, teniendo cuidado de que por el tono no las identificara como oraciones.

Mi sorpresa (y la de los padres) fue mayúscula cuando después de hablar en latín, *la rubia niña de once años* me dijo: *el demonio me dice que le estás preguntando su nombre.* Cosa que era cierta.

Desde ese momento, tanto los padres como yo, no tuvimos duda de cual era el origen del problema de su hija. Me despedí de la familia concertando hora al día siguiente para darle una síntesis de la catequesis bautismal y proceder a administrarle el sacramento. Pero bastó la oración de esa noche por la niña, oración a distancia y que consistió en pedir a Dios por la niña, para que el demonio se alejara de ella. Al día siguiente la niña estaba completamente normal, por primera vez en cinco días. Y siguió normal en adelante. Ante la evidente mejoría fue dada de alta al día siguiente tras tenerla en observación veinticuatro horas. Los meses pasaron y la niña no volvió a ser molestada por el demonio.

Caso nº 3

Si los anteriores casos han sido uno de posesión y otro de circumdatio, este es un caso de influencia.

Una chica joven hizo espiritismo. Desde ese día la chica comienza a vomitar tras las comidas. La chica no quiere perder peso, el tema de la figura es un tema que nunca le había preocupado demasiado. Pero los vómitos se suceden y comienza a perder kilos. En el hospital no acaban de explicarse la etiología de un caso tan curioso: una chica que no quiere perder peso, pero que no puede evitar el no vomitar. Cuando llegó a mi iglesia, la chica era un esqueleto andante.

Nada más orar por ella, entró en trance. La causa de su mal estaba clara. Debía ser ingresada de forma urgente, ya que su vida peligraba, pero un sacerdote que viviera cerca se debía encargar de rezar por ella diariamente un rato para que se restableciera.

Como no era un caso de posesión, dí instrucciones a un sacerdote amigo de la familia para que orara por ella: con rosarios, bendiciéndola, pidiendo la protección de Dios sobre ella, suplicando a Dios que la restableciera y que rompiera toda atadura que el demonio tuviera sobre ella. Cada día debía rezar un rato, aunque fuera breve, de diez minutos. Después, cuando su vida ya no corriera tanto peligro, las oraciones podían ser semanales. La mejoría sería gradual, sin salidas aparatosas del demonio, puesto que se trataba de una influencia sobre ella, no de una posesión.

Una semana después me enteré por ese sacerdote amigo que la familia, que no era nada religiosa, abandonó las oraciones para buscar la solución sólo por vía médica. En ese punto perdí el rastro del caso.

Caso nº4

Puede dar la sensación de que los exorcismos siempre son largas y duras sesiones de oración que se prolongan durante meses. Muchos casos se resuelven en muy poco tiempo (una hora, dos horas), incluso no es infrecuente que se puedan acabar en media hora.

Y así fue el caso de un hombre de unos treinta y cinco años que fue presentado al obispo para ser exorcizado. La única razón que se alegó para pedir tal cosa es que cuando el sacerdote que él conocía (y que había presentado el caso) conjuraba en latín al demonio que había dentro de él, entraba en trance. Ponía los ojos en blanco y se quedaba callado e inmóvil, no se había observado en él cosa distinta a este signo.

Tampoco alegó que le sucediera nada extraño en su vida cotidiana. En el pasado había llevado una vida algo perdida en la que llegó a tomar drogas, pero tampoco hubo más pecados que los normales de alguien que vive sin practica religiosa. Alguien puede preguntarse qué efecto tiene liberar del demonio a alguien que no notaba ninguna presencia demoníaca en su vida. La persona que tiene un demonio dentro del cuerpo sufre muchas más tentaciones que una persona normal. A veces (según el demonio) tentaciones continuas de tristeza, de odio, etc. En muchas ocasiones a eso se une innatural incapacidad de concentración en momentos críticos, dolores en determinadas partes del cuerpo, cansancio continuo y muy acusado, etc.

Cuando examiné el caso, oré por él bendiciéndole durante tres o cuatro minutos. En las bendiciones intercalé en latín conjuraciones al demonio, pero no observé ningún tipo de reacción extraña. Mientras le bendecía le pregunté si sentía algo, contestó que nada. Él estaba ligeramente nervioso, pero lo extraño sería estar en esa situación y no estar algo nervioso. Como no ví ni el más leve signo de manifestación le dije que no tenía nada.

El sacerdote que había traído el caso estaba un poco sorprendido y me pidió si

podía intentarlo él. Le dije que por supuesto. Empezó a conjurar en latín al demonio (decía: *en el nombre de Jesús, si moras en él te ordeno que te manifiestes*). Al cabo de un par de minutos más entró en ese trance silencioso del que he hablado antes.

¿Por qué no se había manifestado la primera vez? Pues porque había resistido, pero finalmente no pudo más. A veces un demonio está a punto ya de ceder, pero si se interrumpe la oración no se ve nada.

Se procedió de inmediato –el obispo estaba presente– al exorcismo. La voz tímida y modesta de aquel hombre se transformó en una voz agresiva que gritaba contra Dios y las cosas sagradas con todo tipo de horribles palabras. El demonio, como suele pasar, al principio afirma que no saldrá jamás. Afirman tal cosa taxativamente. Añadiendo que sólo lo dejarán cuando muera, en la tumba. No contestaba a ninguna pregunta, sólo insultaba. Como no se avanzaba nada, se procedió a rezar el rosario. Tras el rosario ya comenzó a obedecer. Se le pidió que besara el cruficijo y lo hizo, con sumo asco, pero era la primera cosa a la que obedecía. Los misterios de rosario continuaron. Al final ya obedecía, no a todo, pero a muchas cosas sí. Cuando se le preguntó cuántos demonios había dentro, contestó que sólo uno. Preguntado acerca de cuál era su nombre dijo que Placer. Se le atormentó hablandole de los sufrimientos de Cristo, de los beneficios de la vida ascética, etc. Al final, sin hacer nada especial (fuera de las oraciones y la aspersión de agua bendita) el demonio dijo: *salgo, me voy, me marcho por que quiero, no porque me echéis.* Cada vez eran peores las convulsiones y los gritos. Hasta que finalmente exclamó: *¡salgo!.* Y efectivamente, salió, volviendo la persona en sí en pocos segundos.

Sencillamente, el demonio estaba tan a disgusto, tan torturado por el contacto con cosas sagradas, que decidió no seguir allí y salió en forma de exhalación por la boca tras lo cual vino la calma.

Caso nº5

Pero si el anterior caso es de los verdaderamente sencillos, voy a exponer sólo el planteamiento de un caso más complicado. Una chica de veintidós años que no tiene ninguna práctica religiosa, aunque sí fe, que padece de bulimia y otros trastornos psicológicos, es llevada ante mi presencia por una amiga suya. La amiga por alguna cosa que ha visto dice que está posesa, la supuesta posesa dice que todo son tonterías.

El planteamiento no deja de tener complicaciones: la chica dice no estar posesa, accede a ir por complacer a su amiga, tiene problemas psicológicos, cree en Dios, pero no cree "en los sacerdotes". Al orar por ella, entra en un claro trance. ¿Qué se debe hacer en un caso así? Yo daría las siguientes pautas a seguir:

a). Por supuesto nunca exorcizar contra la voluntad de la persona posesa cuando está en su estado normal, pues no serviría de nada.

b). Tratar de convencer a la persona de que está posesa. Normalmente a través del testimonio de familiares o amigos que hayan estado presentes en esa sesión. No hay ningún problema en decirle que venga otro día con sus padres y que después de ver como la oración provoca el trance, qué saquen ellos sus propias conclusiones y ellos hablen a solas en casa sobre el tema y sus soluciones. La Iglesia les ofrece una solución si la quieren, pero no les impone nada.

c). Cuando para el sacerdote especialista en esta materia hay certeza de que existe un demonio en ese cuerpo, el que además haya o no enfermedades mentales o problemas psicológicos es algo que no afecta para nada al proceso de exorcismo. Lo psicológico y lo demoníaco son campos distintos. Si lo psicológico estaba provocado por el demonio sólo se verá cuando sea expulsado el demonio.

d). No hay que proceder al exorcismo hasta que la persona esté dispuesta a dar firmes y continuados pasos hacia una vida verdaderamente cristiana. No hay problema en que esos pasos sean progresivos, pero que sean firmes. Ya que tras la liberación tendrá menos razones para exigirse esos pasos. Si el sacerdote no tiene muy claro si la persona está sinceramente esforzándose en buscar a Cristo (es decir si no está seguro de si va a

misa, o si lee el Evangelio, o si ora algo, o si lee libros que le ayuden) demorará las fechas de las sesiones de exorcismo. Es decir, no estará más de una hora, o media hora, y eso cada dos, tres o cuatro semanas.

e). En casos así, de personas problemas psicológicos, hay que insistir en la conveniencia de que el exorcismo se efectúe en presencia de los padres o familiares del poseso. Para que no parezca que la Iglesia se aprovecha de la debilidad mental de alguien enfermo.

f). Si el poseso es un menor de edad, la presencia y consentimiento de los padres debe ser requisito obligatorio.

La chica se marchó diciendo que pondría por obra los consejos que le di. Pero no volvió nunca. Los casos de gente que viene a consultar pero no regresa nunca no son infrecuentes. El exorcismo supone un cambio de vida.

Caso nº 6

Una viuda de casi 60 años me comenta que desde hace diez años, comenzaron a sucederle cosas muy extrañas. Todo comenzó con luces que solas se encendían y se apagaban en casa, con grifos que se abrían sin que nadie los tocase. Después la señora me contó que un buen día se retorció por los suelos de la casa durante dos días echando espuma por la boca. Aunque tal cosa con los años ya no siguió sucediendo, me dijo que en alguna ocasión se le hinchaba la cara, y que con más frecuencia arrojaba gran cantidad de saliva por la boca, una saliva menos trasparente que la normal, más viscosa y blanquecina. Y sobre todo notaba algo que le tiraba dentro de sus carnes produciéndole un terrible dolor. Era algo que notaba como atado a su columna vertebral y que se movía dentro de su cuerpo. Sus hijas, que no vivían con ella, creían sencillamente que estaba loca.

Estuve rezando por ella tres horas. En seguida quedó claro que posesa no estaba. Movía la cara con extraños movimientos, como si quisiera desatarse de algo, hacía muecas con la boca, pero en ningún momento perdió la conciencia. Si le preguntaba respondía, oraba si se lo pedía, en ningún momento gritó, se retorció o el demonio habló por su boca por más que en latín se lo ordené. Cada vez que se lo preguntaba la señora me decía lo que sentía. Siempre decía que notaba el lugar donde estaba como atado, pero que la oración la sentía como una fuerza que estaba arrancando ese demonio. Y que percibía que estaba a punto de salir. Durante esas tres horas de oración (rosarios, bendiciones y mandatos por mi parte a ese espíritu) los síntomas externos e internos no variaron. El mismo movimiento de la cabeza con la mujer arrodillada o sentada. Dijo que a lo largo de las oraciones sintió que varios demonios habían salido y que se sentía mucho mejor.

Le dije que desde luego no debía recibir un exorcismo, sino en todo caso oración de liberación. Como donde ella vivía no había grupos que se dedicasen a ese tipo de oraciones y ella vivía a ocho horas de viaje de Madrid, donde estaba yo, le dije que llevara vida normal sin preocuparse del demonio pero que cada día orara a Dios y a la Virgen para que le liberaran de sus males. Se fue consolada y sintiéndose corporalmente mucho mejor.

Creo que aquella mujer tenía una influencia del demonio, ahora bien, no podría poner mi mano en el fuego de que lo que aquella mujer sufría no fuera un problema psicológico. Algún tipo de trastorno paranoico que le llevara a somatizar su trastorno de esa forma corporal. Desde luego no mostraba contacto psicótico para nada (los psiquiatras entenderán), pero no podía llegar a la plena y absoluta certeza de que fuera algo demoníaco. Una vez más comprobaba como en el caso de la posesión se puede llegar a la seguridad, mientras que en el caso de las influencias corporales del demonio sólo se puede llegar en muchos casos a aceptar la duda razonable.

Capítulo VI
Suplementos

Los casos especiales CAPIT

Suplemento 1

Ha habido varios casos especiales de posesión, como son los casos de posesión de grupos y los casos permitidos por Dios como signo. Como caso de posesión de grupos es famosísimo el caso de Salem (Massachusets, 1692) en el que en medio de una comunidad de puritanos se produjo la posesión de varias niñas a causa de una mujer negra que les inició en la invocación de distintas entidades. La comprobación de la intervención del Maligno en esas niñas dio lugar a un caso de histeria colectiva que produjo la condena a muerte de mucha gente inocente. Por citar otro caso de posesión de un grupos podemos simplemente mencionar el de Chamanga (Ecuador, 2003) en el que más de una docena de chicas entre catorce y veintitrés años quedaron posesas.

Los casos dados como signo son mucho más interesantes pues implican un plan de Dios alrededor de ellos. Son casos permitidos por Dios para concienciar a la gente. Sólo tenemos constancia de dos casos dados como signo: el de Mount Rainier (Maryland, 1949) y el Loudun (Francia, 1632).

En el caso de Loudun se produjo la posesión de un nutrido grupo de monjas del convento de las ursulinas de esta ciudad. La posesión se produjo por causa del capellán del convento, Urban Grandier, un clérigo licencioso y libertino, que practicó la brujería. A finales de septiembre de 1632 las monjas comenzaron a ver extraños fenómenos en el convento. Después comenzaron a decir que un espectro con la figura de Urbain Grandier recorría los corredores del convento por la noche. Después más y más monjas comenzaron a padecer convulsiones y a hablar con extrañas voces.

Incluso un pastor protestante como Nicolás Aubin escribió que *las monjas golpeaban con sus cabezas sus propios pechos y espaldas, como si tuvieran sus cuellos rotos*

y con inconcebible rapidez. Que retorcían sus brazos en las articulaciones del hombro, del codo o de la muñeca, dándoles vueltas tres o cuatro veces. Que se tumbaban sobre sus vientres mientras se agarraban con sus manos a las plantas de sus pies. Que sus caras eran aterradoras, que sus ojos podían permanecer abiertos sin parpadear. Que proferían gritos como nunca antes había oído. Que hacían uso de expresiones tan indecentes que hubieran avergonzado al más depravado de los hombres, mientras se exponían a sí mismas invitando a conducta lujuriosa.

Siete fueron las monjas posesas, además de cuatro mujeres laicas y muchas otras que padecían otros fenómenos. La lista de nombres de demonios que fueron expulsados de ellas son: Asmodeus, Zabulón, Isacaaron, Astaroth, Gresil, Amand, Leviatán, Behemot, Beherie, Easas, Celsus, Acaos, Cedon, Alex, Naphthalim, Cham, Ureil y Achas.

Los exorcismos realizados en la ciudad fueron terribles, pues las contorsiones, las voces extrañas, impresionaron mucho a toda la ciudad. Todos estos ritos se realizaron en una iglesia con asistencia de público. Y constituyeron un verdadero signo para su época en toda Francia, pues mostraron (entre otras cosas) la fuerza inherente en los ritos católicos contra lo que decían los protestantes. A los exorcismos asistieron muchas dignidades, el príncipe Luis de Borbón entre otros.

Uno de los demonios, Leviatán, reveló en mayo de 1634, en un exorcismo, a través de la voz de la monja Juana de los Ángeles que Urban Grandier había realizado un pacto con el demonio. El documento se encontró en el lugar indicado durante el exorcismo. En un exorcismo anterior el demonio Asmodeo había dicho que se había firmado con la sangre de Grandier. Una investigación posterior descubrió una cicatriz en su mano. La acumulación de pruebas contra el capellán condujo a que fuera sentenciado a morir quemado vivo.

Sin embargo, algunos demonios permanecieron en unas cuantas monjas posesas durante todavía más meses, aunque en 1634 con la intervención del exorcista Surín el caso de Loudum acabó.

Muy distinto fue el famoso caso estadounidense de posesión de Mount Rainier en 1949 tuvo un final muy distinto al que aparece en la película. Un final tan extraordinario que se optó por no ponerlo ya que se consideró que nadie lo iba a creer. La liberación del demonio en la última sesión fue así:

El demonio que hablaba a través del niño con una voz horrible llena de odio dijo: *No me iré hasta que sea pronunciada cierta palabra, pero el niño jamás la dirá. (...) No*

es suficiente, debe decir una gran palabra, me refiero a una gran palabra. Nunca diré esa palabra, nunca diré esa palabra.

El exorcismo prosiguió y de pronto el chico hablo con una voz en un tono claramente autoritario y al mismo tiempo digno. El poseso dijo: *Soy San Miguel y te ordeno Satán que abandones el cuerpo en el nombre de Dominus, inmediatamente, ahora, ahora.*

Dominus en latín significa *Señor.* Se oyó un sonido que describieron como una detonación muy fuerte y que escucharon muchas personas en el hospital de los hermanos de San Alejo en San Louis, personas que no sabían que se estaba practicando un exorcismo, trabajadores que incluso estaban en las oficinas del hospital. En ese momento el poseso quedó liberado y volvió en sí.

El chico no se acordaba de nada pero sí que recordaba una visión de San Miguel luchando con Satanás. Curiosamente, ese mismo día a esa misma hora en que salió el demonio, esa misma visión fue vista al otro lado de la ciudad, en la iglesia de San Francisco Javier por varios sacerdotes jesuitas, los cuales afirmaron haber visto súbitamente una intensa luz que iluminó el altar principal y la bóveda sobre el altar, y en la que se veía a San Miguel luchando con Satán.

¿Por qué salió justo al decir esa palabra y por qué tenía que ser en latín? La única razón fue porque así lo dispuso Dios. La palabra *Señor* seguro que la habían mencionado en las fórmulas de los exorcismos, pero al demonio se le había dicho (por parte de un ángel, santo o Dios) que cuando se dijera esa palabra él saldría. Aunque lo que le echó fue la lucha con San Miguel. Lo único que sabía el demonio era que la palabra suponía que había llegado ya su hora.

Pienso que ese caso de Mount Rainier que fue un caso con muchos fenómenos extraordinarios y que tuvo un gran impacto en la prensa de su tiempo, fue permitido por Dios para concienciar a esa generación de la veracidad de este fenómeno de la posesión. Cuando parecía que la posesión era algo ya superado, algo medieval, apareció ese caso. Y de ser algo arcaico pasó a ser algo totalmente actual. Y si tuvo mucho impacto el caso real, mucho mayor lo fue el de la película. Considero que tal obra ha logrado lo que no hubieran logrado ni miles de sermones. El caso de Mount Rainier fue un caso dado como signo. Es decir, un caso que sirviera para abrir los ojos a muchos y sembrar, al menos, la duda en millones de personas y más allá de una generación. Un signo que sirviera para concienciar en primer término a la sociedad de su época acerca de la realidad de la existencia del demonio y el poder del exorcismo. Y en segundo término, para concienciar de la existencia de Dios, de la posibilidad de condenarse, de lo que es el pecado, del poder de la Iglesia.

Aunque la película *El Exorcista* acaba con la muerte del sacerdote, cosa que no ocurrió en la realidad, no tengo la menor duda de que la novela primero y sobre todo la película fueron instrumentos que entraban en el plan de Dios para dar un mensaje que Él quería dar.

Suplemento 2

Legislación

Hasta el día de hoy, toda la legislación que existe vigente hoy en día sobre la materia del exorcismo y el exorcista se reduce a tres fuentes: *el Código de Derecho Canónico, los Praenotanda del Ritual de Exorcismos* y una comunicación de 1985 de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Además de los textos normativos que voy a poner a continuación hay consejos, recomendaciones y sugerencias, pero no legislación que se limita a lo que sigue:

En el Código de Derecho Canónico aparece un único canon relativo a esta materia que es el canon 1172 dividió en dos parágrafos:

> **canon 1172. parágrafo 1.** *Sin licencia peculiar y expresa del Ordinario del lugar nadie puede realizar legítimamente exorcismos sobre los posesos.*
> **parágrafo 2.** *El Ordinario del lugar concederá esta licencia sólamente a un presbítero piadoso, docto, prudente y con integridad de vida.*

En los *Praenotanda del Ritual de Exorcismos* de 1998 se ofrecen muchos consejos pero con voluntad de mandar o prohibir sólo aparece lo que que se dice en los puntos 13, 19, 37 y 38.

En el punto número 13 se repite palabra por palabra lo dicho en el canon 1172 del Cogido pero añade que *"la licencia debe concederse sólo al sacerdote* [...] *que esté preparado para este oficio de modo específico"*. No se explica más. De todas maneras, aunque no lo expliquen los *Praenotanda* lo que evidentemente significa esa añadidura es que ese sacerdote debería formarse con el exorcista de otra diócesis antes de tomar sobre

sí el ejercicio de ese ministerio.

En el punto número 19 se dice que *tanto antes como mientras se lleva a cabo el exorcismo que no se de lugar a la intervención de los medios de comunicación social. Y que una vez que se ha llevado a cabo, tanto el exorcista como los que han estado presentes no divulgen lo sucedido, guardando la debida discrección.*

El punto número 37 dice que las Conferencias Episcopales *pueden adaptar si lo creen necesario o útil signos y gestos a la cultura y carácter de su pueblo.*

En el punto número 38 dice también que las Conferencias Episcopales pueden añadir al Ritual un *Directorio pastoral sobre el uso del exorcismo mayor*[27].

A todo lo dicho hay que añadir una carta fechada el 29 de septiembre de 1985 enviada por la Congregación para la Doctrina de la Fe a todos los obispos diocesanos para recordar las normas vigentes respecto a los exorcismos. La carta dice que:

a) *Nadie puede legítimamente pronunciar los exorcismos sobre los endemoniados si no ha obtenido licencia específica y expresa del obispo diocesano del lugar.*

b) *No es lícito que los fieles usen la fórmula del exorcismo contra Satanás y los ángeles rebeldes, tomada de aquella que se ha hecho de derecho público por disposición del sumo pontífice León XIII.*

c) *Incluso en los casos en los que, aunque no se trate de posesión diabólica propiamente dicha, parece que se manifiesta algún influjo diabólico, aquellos que no tienen la debida licencia que no guíen las reuniones en que se usan oraciones para obtener liberación, en el curso de las cuales se dirigen directamente a los demonios y se esfuerzan en conocer sus nombres.*

Hay que hacer notar que en ningún texto normativo se afirma es que sea preceptivo un informe psiquiátrico. Sólo se dice que en el punto 17 de los *Praenotanda* del Ritual que *en la medida que se vea que sea necesario se consulte a los expertos en medicina y psiquiatría que tengan sentido de las cosas espirituales.*

[27]Tanto el punto 37 como el 38 contienen algunas normas más pero ya de carácter técnico, normas acerca de la publicación del Ritual.

Suplemento 3

Breve historia del exorcismo en el cristianismo

A comienzos de la era cristiana, en el ámbito del Imperio Romano existía el espiritismo practicado en diversas formas. Esas formas de espiritismo, así como los ritos iniciáticos de sacerdotes o sacerdotisas que a toda costa querían entrar en contacto y comunicación con las divinidades y genios, de por sí eran provocadoras de posesión. Este tipo de ritos conjuratorios de invocación de divinidades para que usasen al sacerdote (y más frecuentemente a la sacerdotisa) como medium están muy documentados tanto en Roma, Grecia y Egipto. Por todo esto poseemos abundantes textos de los primeros siglos del cristianismo que nos muestran como el ministerio del exorcismo era muy frecuente en esa época. Ministerio cristiano, pues el exorcismo (eficaz) es un hecho típica y específicamente cristiano.

Los ritos invocatorios de entidades desconocidas fueron desapareciendo en el entorno del Imperio Romano y también la práctica del exorcismo fue decreciendo. Pero el exorcismo se siguió practicando en los territorios de misión en el norte de Europa. El fenómeno de la posesión era referido por los misioneros que trabajaban entre bárbaros. Poco a poco, el ministerio del exorcismo va siendo relegado paulatinamente hacia regiones más norteñas, en la zona de contacto con paganos conversos.

El avance del cristianismo supone la desaparición de la brujería y la invocación pagana de este tipo de seres invisibles. La desparición de estas prácticas fue casi absoluta, y por ello la posesión desapareció también. Quedaron supersticiones y elementos culturales paganos en los pueblos que habían abrazado la nueva religión, pero la brujería fue practicada de un modo muy aislado y esporádico. Y cuando se practicaba, más que como invocación de seres ocultos, se trataba más bien de una brujería de fórmulas mágicas: en orden a recuperar la salud, el amor, una buena cosecha. De ahí, que la poca magia que se se seguía practicando en la Europa cristiana tenía que ver más con pócimas que con invocaciones. Era una magia de fórmulas de utilización de sustancias eficaces, no una magia de invocación de espíritus. Por eso la posesión desapareció totalmente de la

Europa Cristiana. Se trataba de un hecho desconocido y tan sólo se recordaba como un hecho portentoso de la época evangélica recordado por las Sagradas Escrituras.

Esa era tónica general, aunque con excepciones, por supuesto. Alguna que otra vez aparecía en cualquier lugar de la Cristiandad la posesión como resultado de brujas que iban más allá de la magia de fórmulas, y pasaban de usar meramente pócimas a invocar esas fuerzas desconocidas. Pero es evidente que la posesión era ya un hecho excepcional. La aparición de una bruja o un grupo de brujas eran sucesos nada ordinarios que conmocionarán a los cronistas. Y respecto a su solución no se hacía ningún problema, el ritual de exorcismos estaba a mano y cuando aparecían casos de posesión se aplicaba ese ritual y el fenómeno desaparecía.

Desde la completa cristianización de Europa y el consiguiente desarraigo de las prácticas de invocación a espíritus, se puede decir que la posesión casi enteramente dejó de existir en Europa. Tan era así, que a partir del siglo XVIII se va a asentar más y más en el mundo intelectual la idea de que nunca existió la posesión.

Este estado de cosas sigue así hasta la década de los 70 en el siglo XX. En ese momento muchos eclesiásticos sucumben a teorías teológicas que afirmaban abiertamente ya que el demonio era sólo un símbolo, pero que en realidad no existía. Desde 1970 hasta la década de los 90, en la mayor parte de las diócesis del mundo no se practicará ni un sólo exorcismo y todos los casos de supuesta posesión no serán examinados, enviándolos directamente al psiquiatra. Sea dicho de paso, la diócesis de Roma será una de las pocas excepciones en la que este ministerio se siguió practicando sin interrupción durante los peores años de la *desmitologización.*

Curiosamente el auge del esoterismo en Occidente hará que cada vez abunden más los casos de posesión. Sin embargo, durante la década de los 90 comenzará un proceso en el este ministerio se practicará progresivamente con mayor frecuencia. Hoy en día son países enteros donde este ministerio se practica sin mayores problemas (Italia y Polonia entre otros). Mientras que en otros países este ministerio sigue encontrando graves dificultades.

En los países donde no ha llegado todavía el cristianismo hay posesiones, si hay invocación de espíritus malignos, pero no hay exorcistas. Es decir, sí que hay brujos que dicen poder liberar o controlar a esos espíritus malignos que poseen a alguien. Pero evidentemente no logran nada. El exorcismo que ellos practican es un exorcismo mágico. Tratan de controlar esas entidades por sus propios poderes personales o por medios materiales. El resultado es nulo. Esta descripción tan general es válida para todos los lugares y épocas del mundo extracristiano.

Sin embargo, la posesión es un mal tan duro para el que lo padece, que Dios –que

siempre es misericordioso– puede conceder a algunas personas el don de expulsar demonios. Y así, en ciertos lugares de Marruecos, por citar un ejemplo, hay personas itinerantes que van de pueblo en pueblo y se dedican a cazar serpientes y a liberar a los posesos de los malos yin que los poseen. ¿Son todos embaucadores, absolutamente todos? No, es posible que alguno tenga un don de Dios para alivio de sus hijos, los hijos de Dios.

Yo he visionado alguna filmación acerca del modo de obrar de este tipo de personas. No son personas santas, son evitadas por los demás, ellos afirman simplemente haber recibido este tipo de carisma. Desde luego sí que liberan los pueblos a donde van de las serpientes venenosas. Su capacidad para cogerlas con sus propias manos es portentosa, va más allá de lo concebible. Sus exorcismos son una especie de reunión del pueblo donde se toca música y se dirigen al yin maligno ordenándole que salga del poseso. La eficacia de tales prácticas es más que dudosa pues no se trata de actos que en sí tengan ninguna fuerza para hacer salir al demonio. Pero, insisto, Dios concede verdaderos carismas también fuera del cristianismo. Además, en el ámbito de las religiones monoteístas, los fieles oran al único Dios verdadero para que les ayude en sus necesidades. Es más lógico, que en ese ámbito, Dios escuche esas súplicas y conceda con más abundancia este tipo de dones a algunas personas.

En el ámbito del protestantismo, el verdadero creyente sí que tiene armas para hacer salir al demonio: su fe y la Palabra de Dios. Pero carece de otras como son el óleo sagrado, las imágenes bendecidas, las fórmulas del exorcismo y de otras oraciones (por ejemplo, a la Virgen), carecen también de poder pedir la intercesión a los santos. Todo esto supone que emprenden una batalla con el demonio con menos armas. Pero la fe todo lo puede y aunque precisen de más tiempo, pueden sacar al demonio. Además, esta carencia de medios suele ser subvenida por el hecho de que en confesiones pentecostales suelen los exorcismos ser practicados en medio de celebraciones de oración con mucha gente asistiendo. La oración de tanta gente reunida (orando, cantando, pidiendo) es una fuerza muy poderosa, invisible pero poderosísima.

Las iglesias ortodoxas cuentan con las mismas armas exorcísticas que los católicos (las oraciones a la Virgen, los sacramentales, el poder sacerdotal, todo). Suele ser practicado sobre todo en monasterios. Los sacerdotes que lo hacen se preparan durante una semana antes con oración y ayuno. Y después los ritos los suelen hacer varios sacerdotes a la vez.

Sin embargo, la gran especialista en la materia del demonio y del exorcismo es la Iglesia Católica. No sólo tiene misma la fe en Cristo que puedan tener los protestantes, no sólo tiene las mismas armas que los ortodoxos, sino que además Dios le ha concedido los más profundos conocimientos teológicos que existen en el mundo acerca del de-

monio. La Escolástica (y especialísimamente la angeología de Santo Tomás de Aquino) supusieron un despegue en el conocimiento de la naturaleza de los espíritus angélicos absolutamente desconocido para nuestros hermanos separados. Unos hermanos se quedaron anclados en la Biblia, otros se quedaron anclados en los Santos Padres, sólo la Iglesia avanzó en la profundización del conocimiento de ese ser caído.

Suplemento 4

La medalla de San Benito

Dada la gran difusión que tiene entre los exorcistas de la medalla de San Benito voy a explicar su simbolismo e historia. La medalla presenta, por un lado, la imagen del Santo Patriarca, y por el otro, una cruz, y en ella y a su alrededor unas letras que son las letras iniciales de una oración, que dice así:

Crux Sancti Patris Benedicti
Cruz del Santo Padre Benito

Crux Sacra Sit Mihi Lux
Mi luz sea la cruz santa,

Non Draco Sit Mihi Dux
No sea el demonio mi guía

Vade Retro Satana
¡Apártate, Satanás!

Numquam Suade Mibi Vana
No sugieras cosas vanas,

Sunt Mala Quae Libas
Pues maldad es lo que brindas

Ipse Venena Bibas
Bebe tú mismo el veneno.

La difusión de esta medalla comenzó a raíz de un proceso por brujería en Baviera,

en 1647. En Natternberg, unas mujeres fueron juzgadas por hechiceras, y en el proceso declararon que no habían podido dañar a la abadía benedictina de Metten, porque estaba protegida por el signo de la Santa Cruz. Se buscó entonces en el monasterio y se encontraron pintadas antiguas representaciones de esta cruz, con la inscripción antes explicada, la que siempre acompaña a la medalla. Pero esas iniciales misteriosas no pudieron ser interpretadas, hasta que, en un manuscrito de la biblioteca, iluminado en el mismo monasterio de Metten en 1414 y conservado hoy en la Biblioteca Estatal de Munich, se vio una imagen de San Benito, con esas mismas palabras. Un manuscrito anterior, del siglo XIV y procedente de Austria, que se encuentra en la biblioteca de Wolfenbüttel, parece haber sido el origen de la imagen y del texto. En el siglo XVII J. B. Thiers, erudito francés, la juzgó supersticiosa, por los enigmáticos caracteres que la acompañan, pero el Papa Benedicto XIV la aprobó en 1742 y la fórmula de su bendición se incorporó al Ritual Romano.

El Mal

Prefacio

Esta parte de la obra (salvo los anexos finales) analiza el mal sólo desde el punto de vista de la filosofía. Trata de considerar el mal sólo a partir de la razón, con independencia de toda religión. Aunque sí que se habla de Dios, puesto que Dios es un concepto filosófico. La idea de un Ser Infinito Omnipotente es un concepto filosófico con el que puede trabajar intelectualmente hasta un ateo.

Y si Dios existe, existe por tanto retribución post mortem. Al hablar del mal, pero *incluyendo a Dios, la salvación y la condenación, puede parecerle a alguno* que estamos haciendo teología, pero este segmento de la obra tiene una firme voluntad de reflexionar sobre el concepto del mal en abstracto, sin apelar a otros elementos que la mera razón.

¿Qué es el mal?

El mal es la *carencia de un bien debido*. Esta es la definición ya clásica de Santo Tomás de Aquino. Llegar a esta definición requirió de muchas generaciones. Alcanzar una objetiva y perfecta definición de este concepto no es algo que se haya conseguido en un momento, sino que por el contrario ha sido necesario el pensamiento consecutivo de muchos intelectuales a lo largo de siglos para dar con una fórmula tan exacta como precisa, además de breve. Por lo tanto, el mal no es algo que tenga existencia en sí mismo, sino algo que existe en un ser.

Cuestión 151
¿Existe el mal?

La primera cuestión en la que debemos reparar es si existe el mal. ¿No podría ser que el bien y el mal lo ponemos nosotros con nuestra mirada? ¿No puede ser que se trate de un aspecto completamente subjetivo? ¿Lo que consideramos bien y mal no dependerá de un mero aprendizaje cultural? Lo que es malo aquí puede ser bueno en otro esquema de valores. Quizá lo bueno para nosotros, es lo reprobable para otros. ¿No puede ser que los enteros esquemas de bondad y maldad no tengan más fundamento que un código de educación en la mesa al comer? ¿No puede ser que todo sea neutro y sea, en definitiva, nuestra mente la que es enseñada desde pequeña para verlo bajo un aspecto u otro?. Quizá son nuestros padres los que desde pequeños nos enseñan que es el bien y el mal al decirnos una y otra vez: *esto malo, esto bueno, ¡mal!, muy mal, bien, ¡muy bien!*

La primera cosa que debemos saber es que el mal y el bien son objetivos; aunque a veces nos equivoquemos en nuestros juicios acerca del bien y del mal. Pero el hecho que nos podamos equivocar y de que de hecho nos equivoquemos no afecta para nada a la objetividad intrínseca del bien y del mal. La enfermedad, el asesinato, la mutilación, el odio, la miseria, la guerra, el dolor... son males, auténticos y verdaderos males. La lista podría continuar alcanzando a centenares, a miles de aspectos. Nunca lograríamos una lista completa. Incluso los más entusiastas defensores de que el bien y el mal no son conceptos objetivos sienten tambalearse sus esquemas cuando contemplan los campos de Auswitch. Cuando uno ve las filmaciones de la época con esos barracones cobijando a seres humanos, uno comprende que el mal existe por encima de todo condicionamiento cultural, de toda concepción filosófica. Al ver esos barracones uno comprende que no importan las razones que les llevaran a cometer esos crímenes, no importa el tanto por ciento de personas que en la retaguardia refrenda-

ran esas acciones, no importan los fines por los que creyeran justificadas esas nefandas acciones, aquello fue malo por encima de cualquier opinión, por encima de cualquier consideración.

Uno de los más fatídicos y terribles errores de la cultura postmoderna ha sido la superación del concepto de bien y de mal. Ya no existen el bien y el mal objetivos. Hay cosas que me convienen y cosas que no, hay cosas que van mal a los demás y otras que no, pero el bien y el mal han dejado de existir. Ese ha sido el más trágico error de nuestra cultura. Una vez que todo es neutro, una vez que nada es realmente malo en sí mismo, hemos creado un humus perfecto para que germine cualquier aberración. Si todo es relativo, hasta el mismo concepto de aberración es relativo también. Donde ya no existe el bien ni el mal, ya no hay tampoco nada que sea una aberración.

La destrucción de la objetividad del mal nos puede parecer innatural, pero si nos detenemos a reflexionar en la razón última por la que puede existir un bien y un mal, encontraremos que esa razón última sólo puede ser Dios. Sin Dios no podrían existir el bien y el mal objetivos. ¿Por qué? Pues, por ejemplo, porque no tendría sentido sacrificar la propia vida en aras de la justicia, si no existe una justicia después de la vida. El heroísmo extremo sería una insensatez. Perder la única vida si no hay nada después, supondría perderlo todo frente a la mera posibilidad de un bien de otros. El mundo por tanto no sería justo. Y si el mundo no es justo, qué sentido tiene sacrificarlo todo por un mundo que en sí mismo no es justo. Sin un garante último del bien, sin una justicia absoluta e infinita, todo está sujeto a opinión. Sin una vida después de ésta, este mundo por sí mismo es injusto. No es justo que un chico muera sufriendo terribles dolores a los dieciséis años, y otro a los ochenta habiendo gozado de óptima salud. No es justo que uno viva en la miseria y otro en la mayor de las riquezas. No es justo que a uno le salgan bien todas las cosas, y en otros se cebe la adversidad de un modo continuo. Si el mundo ha de explicarse por sí mismo, si no hay nada más que el mundo para explicar al mundo, hemos de concluir que el mundo es injusto. Y no valdría la pena sacrificar la entera existencia, la vida, por un mundo que no es bueno, sino malo e injusto, aunque en él haya cosas buenas. El sacrificio, la autoinmolación, serían una necedad. El egoísta sería el sabio. El egoísta, el vividor, el que disfrutase al máximo de su existencia sería el más inteligente. Esto ya lo comprendió San Pablo al afirmar *si Cristo no ha resucitado somos los más necios de los hombres.* Como se ve, hasta en los mismos textos fundacionales del cristianismo aparece la idea de que la lucha hasta la inmolación por los más altos valores sólo tiene sentido si existe una retribución post mortem. Sin

esa retribución, el mundo sería injusto. Sin esa retribución, el epicúreo sería el más inteligente de todos. Y el sanguinario sería tan sólo un personaje más de la variada fauna humana. ¿Pero tendría sentido parar los pies al hombre sanguinario si he de hacerlo a costa de poner en peligro mi vida? ¿tendría sentido tal cosa si el mundo entero no es más que una selva regido por las leyes de la selva? Querer cambiar esas leyes sería una tarea vana. Un mundo así sería un mundo irredimible por su propia naturaleza.

La idea de construir una ética desde la concepción de que todo acaba en este mundo, sólo se podría sustentar en que la vaga idea de que cuando se hace el bien uno se siente bien consigo mismo. Pero que pasa si uno se siente bien siendo un perfecto egoísta? Habría que convenir en que bien y mal son relativos y sujetos a mil opiniones diversas.

Por eso el bien y el mal sólo pueden ser objetivos si hay un garante final, si hay una justicia infinita y perfecta. En definitiva, sólo existe el bien y el mal, si existe Dios. Sólo Dios garantiza la objetividad e intangibilidad de estos dos conceptos de bondad e iniquidad.

Claro que la aceptación de que existe un bien y un mal objetivos, tiene mucho que ver con la idea de si es posible conocer la verdad. Ese es otro de los nefastos frutos del postmodernismo, pensar que ya no existe la verdad. En un mundo donde no existe la verdad, sino miles de opiniones, no puede existir un bien y un mal objetivos. Pero aquí, como antes, sólo puede existir la verdad objetiva si existe un garante de la verdad. El único garante de la verdad sólo puede ser Dios. Sin una Divinidad viviríamos en un universo donde nunca se podría estar completamente cierto de que hasta nuestros más seguros esquemas y fundamentos no estén equivocados. ¿Y si resulta que nuestras verdades más absolutas están equivocadas? El proceso de duda acerca de la verdad, e incluso acerca de si existe la verdad, puede ser llevado al infinito. Sólo la existencia de un ser que sea el fundamento definitivo de la verdad puede poner fin a ese proceso infinito de duda. Sólo Él puede proveer de un sostén definitivo a los fundamentos de la verdad, a los fundamentos de la posibilidad de la verdad.

Cuestión 152
¿Cuáles son los tipos de mal?

La variedad posible del mal es infinita. El lienzo *La Giocconda* es un bien, mientras que es un mal ese mismo lienzo con una vandálica rasgadura en pleno rostro. El lienzo sigue siendo un bien, la rasgadura es un mal, el mal existe en un bien, en un ser. Un rostro feo es un mal. El rostro es un bien, pero es un mal que sea feo. La sequía que provoca hambruna, un incendio forestal, la desaparición de una especie animal, un vertido de petróleo en el mar, una enfermedad... la lista de males posibles es infinita. Hay infinitos males posibles. Podemos imaginar infinitos seres posibles, pues bien, cada ser admite infinitas posibilidades de deformación, infinitos grados de degradación. Pero el mal por antonomasia, el peor mal de todos, es el mal moral, es decir, cuando el hombre hace el mal moral, cuando el hombre a sabiendas decide hacer el mal. El mal que sucede por culpa de la naturaleza, el mal que sucede por un error, por una imprevisión, es un mal inculpable. El peor mal, el mal cualitativamente distinto de todos los males inculpables, es el mal que se produce cuando un ser libre decide asumir sobre sí la culpa de cometer el mal.

Cuestión 153
¿Es el mal un concepto religioso?

Ha sido mi propósito al escribir las reflexiones anteriores construir un sistema acerca del bien y del mal válido para cualquier persona con independencia de sus creencias y convicciones. Y he querido que la construcción de razonamientos fuera válida para todos porque la lógica si está bien construida debe ser válida para todos. Ahora bien, sin concepto de Divinidad no existe justicia infinita. En un universo sin justicia no existiría el bien, y por tanto tampoco el mal. Luego el concepto de mal es un concepto ético. Sin Dios, la ética es sólo una declaración de buenas intenciones. La ética sin Dios sería como un coche de bomberos en medio de un incendio de dimensiones cósmicas.

El concepto de bien y de mal no requiere del concepto cristiano de Redención, pero sí que precisa del concepto de Dios. El ateo y el agnóstico pueden ser buenas personas, un honrado ciudadano, un buen padre de familia, pero en el momento en el que se le coloque en una situación heróica, en una situación límite, se planteará qué sentido tiene no sucumbir al mal, se planteará si tiene sentido el no sucumbir al mal si las cosas son llevadas al extremo. ¿Hasta qué punto el bien sigue siendo un bien si su defensa me provoca un mal máximo? Si yo juez, sé que

por emitir una sentencia correcta, me van a matar a mi mujer e hijos, ¿hasta qué punto el bien que hago no se convierte, en realidad, en un mal para mí? Sólo una retribución *post mortem* da sentido al bien. Sin esa retribución, el ejercicio heróico del bien se convierte en una injusticia para el que lo practique. Se convertiría en un acto heróico en pro de un mundo sin sentido. En un acto generoso en pro de un mundo de egoístas. Sin una Justicia Infinita, la práctica del bien heróico se convierte en algo muy loable, tan loable como carente de razón.

Si Dios no existe, todo es lícito. Si todo es lícito, sólo admitiré como norma para mí mis criterios de conveniencia. Si todo es lícito, nada es malo. Y si algo es malo, *te fastidias*. Este razonamiento puede resultar cruel, pero impecable desde un punto de vista sin Dios, sin retribución, sin justicia definitiva.

Por el contrario en la visión cristiana, musulmana, budista, platónica, masónica, etc, etc, existe una visión del cosmos como orden. Por el contrario sin Dios, sin posibilidad de conocer la verdad, sin la existencia de conceptos objetivos, el universo no es un orden. En esta selva cósmica no habría posibilidad alguna de pedir cuentas a nadie, no podemos invocar una razón superior para hacer o no hacer algo. En la ley de la selva, todo está permitido. La ley de la selva es el triunfo de la voluntad. El triunfo de la voluntad frente a la filosofía clásica que es el triunfo de la razón, el orden de la razón. En el orden de la razón, el mal es un mal porque es malo. En el orden de la mera voluntad (la voluntad como razón última), el mal deja de ser un mal si lo deseo como bien.

Cuestión 154
¿Hasta dónde puede llegar el mal?

El mal no tiene límite. Por mala que sea una persona, todavía puede degradarse más. No existe un fondo, no existe un punto en el que no pueda caerse más bajo. Uno todavía puede encontrar modos de hacer más daño al prójimo, modos de hacer sufrir más a una persona.

Cuestión 155
¿No existe el mal infinito?

No, el mal siempre se asienta en un ente, siempre se trata de la degradación de un ser concreto. El mal no existe en sí mismo como ente. No existe la esencia del mal como ser. No existe el mal en estado puro. El mal existe siempre en una medida, la medida de la defor-

mación, y por tanto siempre es limitado. Por eso es imposible que exista un Dios del Mal. El concepto de Ser Infinito puede existir, no tiene contradicción en sí mismo. Pero el concepto de mal, puesto que es una carencia, no puede existir de un modo infinito.

Reflexionando sobre esta cuestión al escribir estas páginas me pregunté algo que nunca se me había planteado: lo mismo que existe un Ser Infinito, ¿no podría existir un Ser Infinito pero que se hubiera deformado infinitamente? Sólo un Ser Infinito admitiría una deformación infinita, una infinita degradación de todo su ser ilimitado. Eso es así.

El problema es que para degradarse ese Ser Infinito debería desear algo desordenado. Y el Ser Infinito al tener toda la plenitud del Ser nada puede desear fuera de sí. Luego para Dios es imposible la tentación. Dios no puede pecar, porque nada puede atraerle hacia el mal. Dios no puede desear nada fuera de sí. Así que la posibilidad de una carencia infinita en un ser infinito sea metafísicamente imposible.

Cuestión 156
¿Esta Dios por encima del bien y del mal?

Ni Dios está por encima del bien y del mal. Ni Dios está por encima de la verdad. Las cosas son buenas no porque Dios lo haya dicho, sino porque son buenas. Y son malas, porque son malas en sí mismas. La justicia, la misericordia, la caridad, la paciencia.... son buenas en sí mismas. Dios no podía haber dicho: he decidido que el egoísmo, la mentira, la traición, los celos... serán vuestras virtudes. Dios no es quien decide lo que es la verdad. La verdad es en sí misma. Que 1+1=2 es algo que ni Dios puede cambiar, porque es así. Nada ni nadie está por encima del bien ni del mal. La lógica es algo objetivo, es una especie de matemáticas de los conceptos, nadie está por encima de esas matemáticas conceptuales.

Cuestión 157
¿Cuál es el mayor mal?

Sin duda el odio. El odio puede tener tener cuatro objetos: Dios, los hombres, lo que nos rodea, uno mismo. Hay quien llega a odiar esas cuatro cosas con todas sus fuerzas. Es el grado final de la mayor degradación moral.

Cuestión 158
¿Es el pecado un concepto religioso?

Efectivamente, sin Dios no habría pecado. Sin Dios no hay posibilidad de pecado. Si Dios no existe, todo es lícito, escribió Dostoyevsky. Y tenía razón. Sin Dios ya no hay ni arriba ni abajo, nos repetirá Nietzsche. Sin Dios no sólo no hay pecado, sino que tampoco habría la posibilidad de recibir el perdón de un pecado. ¿Quién podría perdonar el pecado? ¿Quién podría perdonar el concepto de iniquidad radicado en una persona? ¿Bajo qué autoridad se podría perdonar el reato de culpa? Si yo hago un mal a una persona, y esa persona me perdona, esa persona me perdona su sentimiento de venganza, me perdona sus malos sentimientos hacia mí, pero no puede perdonar la mancha que hay en mi ser al haber hecho el mal.

El concepto de perdón de un pecado supone borrar la mancha que se produce en el interior del ser de una persona por haber hecho el mal. El perdón del ofendido se puede producir aunque el verdugo se carcajee del mal que ha producido en su víctima. El perdón del ofendido en nada borra el pecado, en todo caso enaltece a la víctima, pero nada más.

Al verdugo se le puede ocurrir el hacer todo el bien que pueda desde ese momento para reparar el mal cometido. Pero si uno ha asesinado a miles de judíos en campos de concentración, qué puede hacer. ¿Podrá hacer algo que pueda resarcir de su mal? Eso nos hace comprender que existen pecados cuya reparabilidad es imposible para las fuerzas humanas. El ser humano es capaz de cometer males que después por sus propias fuerzas son irreparables en una vida. De ahí que la capacidad de cometer ciertos males suponen, indudablemente, la capacidad de cometer males cuya irreparabilidad es tal que implican una culpa irreparable. Más que hablar de una culpa *infinita* deberíamos decir *irreparable*. Es decir, hay males tan espantosos cuya reparación escapa totalmente a nuestras manos. Hay males tan crueles, tan aberrantes, cuya comisión está en manos de nuestra libertad, pero cuya reparación perfecta escapa a nuestra libertad. De esto a la comprensión de la necesidad de una Redención sólo hay un paso.

Cuestión 159
¿Hay algún mal imperdonable?

Por pura lógica será imposible que exista un mal que por sí no pueda ser perdonado por un Ser Infinito. El mal siempre será finito. Ahora bien, desde el momento que existe la libertad, el libre albedrío puede mantenerse en una postura de no-arrepentimiento. El Creador del libre albedrío respeta ese libre albedrío, sino no lo hubiera creado.

Además, hay pecados que requieren de una justicia infinita. Hay pecados de tal gravedad que exigen una restitución del orden quebrantado. El orden del universo, el orden de las cosas, la armonía de todas las cosas que existen, requiere que una violación grave, consciente, pertinaz y sin arrepentimiento de ese orden sea reparado. Por eso la eterna exclusión de la bienaventuranza para el que voluntariamente se ha convertido en un inicuo y no se arrepiente, es una consecuencia lógica del ser de las cosas. No podía ser de otra manera. El infierno no es una creación de Dios, es una consecuencia lógica del ser de las cosas, una justa reparación del orden violado.

Cuestión 160
¿Con la sola razón sabríamos que existe la condenación eterna?

Desde el momento en que consideramos que puede existir un Ser Infinito, desde el momento en que sabemos que existe el mal, es inevitable pensar que puede existir un estado de mal perpetuo que excluiría de la felicidad eterna. La cuestión acerca de la existencia de una condenación eterna no es algo que necesariamente tenga que provenir del contexto de revelaciones religiosas. Basta la mera razón natural para que la cuestión surga.

Además, que existe el infierno sobre la tierra es un hecho evidente, utilizando la palabra infierno de un modo lato. Infiernos personales indudables son los espíritus de los hombres que viven carcomidos por el odio y la agresividad. La cuestión es si este estado de infierno personal puede prolongarse de un modo indefinido o necesariamente en todos tiene un final.

Se mire como se mire, la condenación eterna sería la consecuencia lógica de dos factores:

- la comisión de pecados muy graves
- la libertad manteniendo un estado de no-arrepentimiento de tales acciones

Si estos dos factores se dan simultáneamente, cualquier mente humana puede comprender que, con independencia de toda religión, la exclusión de la bienaventuranza sería una consecuencia lógica. La alternativa a esta condenación sería la de un Dios que crea la libertad, pero destruye la libertad cuando no sale lo que Él quiere.

Cuestión 161
¿Sólo se condenan los que quieren?

Nadie quiere condenarse voluntariamente, son nuestras acciones las que nos excluyen de la bienaventuranza. De la misma manera que nadie quiere pasar sus años de vida sobre la tierra sumido en el odio y el deseo del mal al prójimo (pero de hecho hay gente así), de la misma manera también hay gente que será excluida no porque quiera excluirse, sino porque sus propias acciones le excluyen.

Cuestión 162
¿Puede uno condenarse por pequeños pecados?

Indudablemente no. La condenación eterna es algo tan terrible, tan espantoso, que sólo por graves pecados puede uno perder el fin último de la existencia. Ahora bien, cada pecado por pequeño que sea, es un paso hacia otro pecado mayor. Cada pecado por ínfimo que sea, es un paso en dirección a la condenación. Nadie puede decir: pecaré sólo una vez y después no lo volveré a hacer. Cada pecado debilita la voluntad, cada falta oscurece un poco más nuestra inteligencia. Los grandes pecados no existirían sin los pequeños. Cada pecado por leve que sea, es una locura. Supone un paso hacia el precipicio.

Da la sensación de que la lucha contra los pequeños pecados sea una cruzada propia de celosos curas y devotas monjas. Y que por el contrario, la gente normal pudiera vivir en una alegre inconsciencia,

en una feliz libertad, eso sí, absteniéndose de lo grave. Eso es un error. Todos desde el momento en que somos conscientes de que existe la Divinidad, debemos ser conscientes de que existe la posilibilidad de la eterna exclusión del goce de esa Divinidad. Y por tanto, desde ese momento debemos recapacitar de que lo pequeño nos prepara para lo mayor. Cada paso en sí mismo considerado es muy pequeño, pero si hay un precipicio detrás un pequeño paso hacia ese abismo es un peligro muy grave. Cada pecado no sólo debe ser considerado en sí mismo, sino además como un peligro para males mayores.

Cuestión 163
¿Dónde está la raya divisoria entre el mal realizado en grado sumo y la locura?

La pregunta surge espontáneamente al analizar casos como el de Hitler, Nerón, Pol-Pot u otros personajes menos importantes pero que hacen que nos cuestionemos si eran hombres inicuos o más bien enfermos mentales.

Lo primero de todo hay que tener clara la distinción entre desorden mental y pecado. En el mal moral una persona opta por hacer el mal. En la patología mental la capacidad de raciocinio se ve alterada y la mente llega a conclusiones erróneas. En la enfermedad la razón llega a conclusiones erróneas sin querer. El enfermo busca alcanzar la verdad a través de la razón, y la razón le lleva al error. En el mal moral, la persona llega a una conclusión correcta: esto es malo. Pero desea hacer el mal, bien sea porque considera que está justificado, bien por beneficio propio, o por otro motivo.

El enfermo tiene un problema con la razón. El inicuo tiene un problema con la voluntad. Ambos pueden hacer el mal, pero uno hace el mal porque se equivoca, el otro porque quiere. Insisto, el que hace el mal porque quiere lo puede hacer por dinero, por sufrir un chantaje, por amor a la patria, por lo que sea, pero sabe que hace el mal.

La distinción entre ambas realidades es nítida y clara. El problema es que el mal llevado a sus peores límites, conlleva una deformación de la razón. Es decir, la razón es lentamente deformada por la voluntad. Al final, los razonamientos de la mente están oscurecidos, deformados, degradados. La persona está firmemente convencida de estar haciendo lo que debe, o de que es inocente, o de que su acto es neutral, etc. Esos casos extremos, cuando son llevados a juicio, se plantea la cuestión: ¿estamos ante un enfermo o ante un criminal? La maldad consumada hasta sus máximos extremos lleva a tal deformación del razonamiento que exteriormente se asimila en muchos aspectos a una patología.

En mi opinión, el modo de salir de este nudo gordiano es analizar si esa deformación del razonamiento se ha producido como fruto de un proceso libre y deliberado en el que la persona se ha ido acostumbrando a ir cometiendo maldades cada vez mayores, o si por el contrario desde el comienzo todo fue fruto de un *indeliberado mal funcionamiento de la* mente que se fue agudizando. Este creo que es el verdadero *quid* de la cuestión: analizar el proceso por el que la persona llegó a hacer lo que hizo.

Puede parecer que haber tocado esta cuestión acerca de un personaje tan concreto tenga un interés más histórico que espiritual, pero por el contrario es una cuestión de índole estrictamente espiritual cuya conclusión es evidente: el mal llevado a sus extremos parece una locura.

Ya he dejado claro más arriba que el enfermo mental no es responsable de sus acciones, o no lo es plenamente. Pero hay pocos enfermos mentales. Con lo cual hay que recordar a la gente que el mal no es fruto de la inadaptación social, traumas de la infancia, problemas subconscientes o condicionamientos sociales, sino que ante todo es fruto de una decisión libre. Si quiero hago el mal, si no quiero no lo hago. Es así de sencillo. Y así de complicado.

[28]Estrictamente hablando esta cuestión debería ir en el grupo de las cuestiones relativas a la Sagrada Escritura, y no en el grupo de cuestiones relativas al mal en abstracto. Sin embargo, expresamente el autor escogió esta cuestión para coronar el edificio teológico de este tratado.
Algunos se han preguntado si tiene algún simbolismo el que haya 164 cuestiones en el libro, si simboliza algo este número. No significa nada. Si al menos fueran 165 cuestiones, entonces sí. Pues 1+ 6 + 5 = 12, número bíblico por excelencia. Pero falta una cuestión para alcanzar ese número. Todavía ando buscando esa cuestión. Quizá esa es la gran cuestión que me falta.

Hay que explicar que esta cuestión 164 era la cuestión final con que acababan las anteriores ediciones de este tratado. Tras ésta no había ninguna más. Como posteriormente se han añadido nuevas cuestiones, la razón de ser de la nota superior ha quedado un poco... difusa.
Y digo "difusa" por no decir "sin sentido". También cabe la posibilidad de que algunos consideren ahora a la nota cargada de un sentido superior.

Cuestión 164
¿Qué significa que Dios sondea los abismos?

(*28)

En la Sagrada Escritura (Dan 3,55)
se nos ofrece este magnífico versículo:

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines
sondeas los abismos:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

¿Qué significado puede tener esta afirmación de que Él está sentado si es espíritu? ¿Qué necesidad tiene de sondear nada? Evidentemente el lenguaje es antromorfo. Dios lo conoce todo perfectamente y no necesita sentarse en ningún sitio. De ahí que hay un significado interno en estas palabras, un significado que va más allá de las mismas palabras. En mi opinión lo que quiere expresar es que Dios está rodeado del amor de sus querubines y serafines. Querubín vendría a significar poderoso. Serafín significaría ardiente. Yahveh rodeado el inmenso y poderoso ardor del amor de sus serafines y querubines sondea los abismos. No un abismo, sino los abismos. El abismo del amor y el abismo del odio.

El conocimiento de Dios contempla una y otra vez hasta donde ha llegado el poder de la luz y la bondad, hasta que simas ha descendido la iniquidad. Por toda la eternidad, por los siglos de los siglos, ante Él, ante su trono, están ante su vista ambas simas. Una sima la ha llenado a rebosar con su agradecimiento. La otra sima es un abismo de tinieblas donde reina la muerte.

Que Dios se apiade de nosotros.

Kyrie eleison.

Capítulo VII
Anexos

Anexo 1

(*29) ¿Es posible una estética del mal? ¿Existe una belleza no sólo en el mal, sino del mal, una belleza del mal? La respuesta, sin duda, es complicada donde las haya. Definamos antes los conceptos.

*LA ESTÉTICA es la parte de la Filosofía que estudia el concepto de la belleza y las reglas que rigen a la belleza.

*EL MAL es la carencia de un bien debido en un ser.

Si combinamos ambos conceptos formamos una composición que en apariencia parece imposible por contradictoria. O estudiamos qué es el mal, o estudiamos qué es la estética. Pero si mezclamos ambos elementos conceptuales, se anulan. O por lo menos eso parece a primera vista. Pero en realidad no se anulan, se combinan. Lo que surge de la combinación es, digámoslo así, un engendro; un engendro lógico. Pero en el mundo existen engendros. De momento, creo que podríamos aventurarnos a dar una tercera definición, fruto de las dos previas.

*La ESTÉTICA DEL MAL sería la parte de la Filosofía que estudia el concepto de belleza deformada, y analiza las reglas de la belleza que subyacen en la deformación de la belleza.

[29]Quede advertido el lector que este anexo 1 es la parte más complicada de entender de todo este libro. Un pozo (confiemos que con fondo) situado en las lindes finales de la obra.

La belleza supone la perfección, el mal supone imperfección, deformación. En la medida en que una obra bella albergue un mayor grado de deformación en esa misma medida sería menos bella. De lo cual se deduce que el Mal Absoluto (metafísicamente imposible) sería absolutamente feo. Desde luego sería completamente imposible una Estética del Mal Absoluto.

¿Es posible, por tanto, una Estética del Mal? ¿Es posible una racionalización filosófica de la Belleza de la Deformación? ¿No existirá quizá únicamente una estética del bien, y la estética del mal será tan sólo un concepto de lo inexistente, como lo es el Mal Absoluto?

Bien, el problema está planteado. Y no es poca cosa plantear un problema tan enrevesado. Hay de decir antes de nada que para tratar de resolver tal problema usaré de los conceptos metafísicos aristotélicos. Sin esos conceptos (llamémoslos platónicos, aristotélicos o tomistas) en la misma base de esta reflexión, todo este asunto se tornaría un laberinto del que nunca saldríamos. Ya que desde otras filosofías, si la belleza es algo absolutamente relativo, si el bien y el mal son algo completamente cultural, entonces nunca podríamos avanzar en esta reflexión. Ya sería bastante, con esos presupuestos, ponernos de acuerdo en si existe o no la estética, en si existe o no el mal. Un relativismo absoluto en los conceptos supondría problematizar la cuestión hasta el infinito. Así que toda esta construcción mental acerca de la estética del mal quede claro que la levanto desde los sillares de aquel admirable estagirita y de aquel admirable dominico.

Antes me he preguntado si existe una estética del mal, quizá el modo más adecuado de ir respondiendo a esta pregunta es inquirir qué es lo que lleva a alguien a representar el mal. ¿Por qué representar el mal en vez del bien, lo feo en vez de lo bello, lo deforme en vez de lo proporcionado? Cuando aquí hablo del mal, hablo del mal metafísico y no sólo del moral, que sólo es un tipo de mal.

¿Por qué pudiendo representar lo bueno, lo bello, lo armonioso, representamos lo que no lo es? Que hacemos eso, desde luego, es un hecho, hay obras artísticas que buscan y pretenden la representación del mal. Hay obras en que el mal (la deformación) no es un elemento más de la representación sino el elemento esencial. Hay obras en que el verdadero objeto de la representanción no es el objeto representado, sino la deformación que padece el objeto.

Sé que todo esto de lo que he hablado hasta ahora parece extraordinariamente abstruso, pero ahora voy a descender a ejemplos concretos que comenzarán a clarificar de

qué estamos hablando. Cualquiera que haya dado un paseo por la parte superior de Notre Dame de París, habrá observado que fuera del alcance de la vista de los viandantes, hay toda una pétrea población de moradores infernales. Alguien con buena intención podría tratar de explicar toda aquella variada fauna demoníaca alegando que lo que se pretendía tan solo era recordar el artículo de fe referente a los demonios, la plasmación integral del conjunto de la fe. Y el que dijera tal cosa no estaría errado, tal era también su pretensión. Ahora bien, asímismo hay que reconocer que en esa catedral como en centenares de catedrales de la entera Cristiandad, la abundancia de gárgolas, mensulas, capiteles, misericordias de coros y periferias de tímpanos representando lo malo y lo deforme muestran un verdadero deleite en crear aquellas formas. Sí, no hay duda alguna que hubo un especial interés en representar al mal, al Maligno, a los pecados, a la sinrazón. Aquello no era mera pedagogía.

Cualquiera que conozca en profundidad la iconografía medieval no podrá evitar darse cuenta de que aquellos talladores de bloques e iluminadores de pergaminos no se limitaron a plasmar el mal con repugnancia e incomodidad. Sino que por el contrario, en esa plasmación del mal hallaremos una experimentación estética que no encontramos en la representación coetánea de la nobleza y la hermosura. No supone ningún desdoro para la fe de aquellos creadores artísticos afirmar que en ellos hubo un verdadero deleite al intentar plasmar las formas más torcidas de la Creación, incluso de crear las que no existían.

Pero este fenómeno no es específicamente medieval, ni siquiera específicamente occidental. Encontramos esta misma experimentación en los campos de la estética del mal en todas las culturas. Y lo hallamos sin excesiva difilcultad porque además la representación del mal es algo muy fácilmente identificable.

No hace falta tener ningún conocimiento de los contenidos de la cultura occidental judeocristiana para reconocer la deformación, el mal, en las gárgolas de Notre Dame, como tampoco necesitará conocimientos étnicos especiales cualquiera que contemple los seres bestiales y demoníacos de la religión hindú, o a los asuras de la religión indoirania, o al Emma-O y sus demonios en la iconografía japonesa. Cualquier neófito sabrá muy bien que representan al mal aunque no tenga ninguna instrucción acerca de esas mitologías. Por supuesto que podría aportar yo también excepciones de representaciones cuya ambigüedad podría parecer que pone en tela de juicio esta afirmación general Pero me parece a mí que la representación deliberada de lo maligno tiene unos mecanismos de creación que son bastante reconocibles. Especialmente la hibridación bestial con caras terroríficas que aparece en esos personajes citados supone un lenguaje universal. La representación de un hombre bestial con rostro que infunde terror, es un significante cu-

yo significado la inteligencia interpreta de inmediato.

Lo dicho parece muy circunscrito sólo a la representación de un tipo de iconografía, pero la universalidad de estos mecanismos de representación del mal es válida para cualquier arte. Por ejemplo, cuando Frank Listz compuso su *Tottemhaum* o *Danza Macabra* usó la armonía musical, pero la usa de modo que el oyente perciba que está escuchando algo maligno. Y además, sea dicho de paso, en este caso lo logra de un modo impresionante y vigoroso. Y lo transmite sólo con notas musicales, ni una palabra aparece en la partitura. Usa la armonía para expresar el mal. La desarmonía no hubiera logrado el mismo efecto. La desarmonía hubiera únicamente expresado fealdad. *Tottemhaum*, a través de las paráfrasis del tema del *Dies Irae*, expresa el mal, no la desarmonía. Lo mismo se puede decir de Danny Elfman en los temas de la banda sonora *Sleepy Hollow*. Tampoco necesita Jerry Goldsmith de palabras en el tema principal de *La Profecía*. Después nos enteramos que el título de ese tema es *Ave Satani*, pero no hubiera sido necesario que Goldsmith nos hubiera revelado el título, ni poner letra a esa música, para que el oyente hubiera reconocido ese pentagrama como una armonía que expresa malignidad.

Como se ve hay la estética del mal no es algo privativo de las gárgolas y similares. No sólo la pintura, sino hasta la literatura o las notas pueden expresar el carácter de perversidad.

Hay también otros aspectos más sutiles en la creación artística que podrían entrar dentro de esta calificación de una estética del mal. Por ejemplo, por citar un caso claro, cuando Tim Burton filma sus películas sabe muy bien que sólo un perito exegeta bíblico podrá percibir en los diálogos ciertas alusiones crípticas que son satánicas. Alusiones sutilísimas, perfectamente ocultas al ojo del espectador normal, pero inequívocas para el experto. Además, sea dicho de paso, los malos en sus películas tienen más interés y son más simpáticos que los buenos. En sus películas el mal es más atractivo que el bien. En la trama de cualquier obra literaria es comprensible que el mal al principio sea más poderoso, que predomine, eso da interés al guión. Pero hay obras, y las de Tim Burton son un ejemplo de manual, en las que la representación del mal eclipsa a la representación del bien, obras en las que el discurso en pro del mal resulta más convincente que el del bien, obras construidas para que el mal resulte más fascinante que el bien. Son obras en las que nos preguntamos acerca del sentido del bien esa creación. ¿No será el bien un mero elemento para exaltación del mal? También esto supone una cierta ramificación de una cierta estética del mal.

Si estos mensajes ocultos e implícitos forman parte de la intención del artista a la hora de representar el mal, hay otras obras en que el mal aparece de un modo extraordi-

nariamente explícito, por ejemplo en el cine *gore*. En la serie de películas de *Pesadilla en Elm Street*, como en tantas otras del cine *gore*, el mal sangriento es el objeto de repugnancia/delectación. La representación del mal cuanto más brutal, cuanto más salvaje, cuanto más sádico, pasa a ser el fin del filme. Y no sólo su fin, sino también su tema y argumento. Todo el arte del cine *gore* pasa a ser la plasmación de aquello que no es bello en sí, sino absolutamente rechazable e inhumano. En cierto modo el cine gore es la mera filmación de la tortura y el sufrimiento para el asco/goce del espectador. Dado que la gente paga la entrada para ver eso, es indudable que la gente se inquieta/disfruta visionando ese tipo de escenas. Pongo la barra inclinada entre los dos verbos porque unas personas no disfrutan nada, salen horrorizadas, aunque ven una secuela tras otra. Se horrorizan, pero pagan y hacen cola por volver a sentase en la butaca. Otras personas, las menos, gozan viendo aquello, sin la menor sombra de turbación.

Quizá esta vertiente de la representación de lo malo, la del cine gore, pueda parecer muy burda. Pero la estética del mal puede ramificarse por campos insospechados, y algunos de ellos nada burdos. Y así cuando el nacionalsocialismo puso tanto énfasis en la elaboración de una estética, era muy consciente de que sólo la estética podía hacer aceptable un mensaje de por sí inaceptable.

El nazismo es una muestra perfecta de como los fautores del mal tenían plena conciencia de que un mensaje horrible debía ser mezclado con grandes dosis de belleza. Mientras duró aquel régimen se le pedía a la población que renunciara a su libertad, a sus derechos, a cambio de belleza. De la belleza de un ideal social plasmado en imágenes y palabras. La fealdad de aquella doctrina debía ser ineludiblemente unida en la mente de las personas a la impresión de orden y fuerza que las *coreografías militares* representaban esmeradamente en las calles y en los noticiarios. Hitler personalmente supervisaba cosas tales como el diseño de estandartes, uniformes y muchas otras cosas. Quizá ningún régimen ha sido tan conscientemente estético. La población normal jamás hubiera aceptado el discurso nacionalsocialista sin los estandartes, los uniformes, los proyectos neoclásicos de la nueva arquitectura de Berlín, y todo el resto de la imperial parafernalia de un nuevo orden. El Régimen mostraba en los noticiarios cinematográficos las colosales estatuas que debían colocarse en las fronteras de la Gran Alemania para que el resto del mundo supiera quienes eran los amos de esas tierras. La entrada triunfal del Fuehrer en Danzing fue un ejemplo único de puesta en escena cinematográfica. Las convenciones de Nuremberg son auténticos cuadros, visiones artísticas de cómo plasmar el poder, el orgullo y la fuerza de una nación. Toda la estética del régimen nazi es una estética del

mal, una estética al servicio del mal, una estética que representaba el mal, pero eso sí de un modo muy bello. También la representación de la fuerza y el orden son partes de la estética. Si alguien piensa que sólo una montaña suiza con ovejas pastando es bella, y no lo es *El Triunfo de la Voluntad* de Riensfeld mostrando durante más de dos horas la concentración del partido nacionalsocialista en Nuremberg, está muy equivocado. La belleza es muy variada, también existe una estética de la fuerza y el poder.

Cuando hoy día muchos sociólogos se preguntan acerca de las causas que subyacen en el crecimiento de los grupos neonazis europeos, siempre se dan muchas razones que considero completamente válidas. Pero siempre se les olvida una que es esencial: visionar en televisión una y otra vez aquellos desfiles de la Alemania nazi, sus uniformes y todo lo demás, provoca en algunos jóvenes un hechizo estético. A los sociólogos se les olvida que por mucho que los reportajes televisivos sean antinazis y que en las películas de Hollywood siempre ganen los aliados, la estética de fuerza y poder posee una fuerza inherente que se les queda grabada en el subconsciente. La visión de esos documentales de época, con escenas de propaganda hitleriana, producen un efecto nocivo en una porción de la sociedad aunque vayan acompañados de una explicación antifascista. Para esa pequeña porción, estadísticamente irrelevante, esas escenas son nocivas diga lo que diga la voz en off. La estética habla por sí misma. La estética es ya de por sí un discurso.

El poder de la estética es tan fuerte, tan arrollador, que hasta las mismas construcciones filosóficas pueden ser desbordadas como una riada por el discurso de la belleza. La obra de Nietzsche es una muestra sobresaliente de esto. A la hora de exaltar al superhombre sin conciencia, a la hora de defender sin pestañear la eliminación de todos los seres débiles, de promulgar la fuerza y la guerra como el medio para mantener la superioridad del nuevo hombre, a la hora de hacer todo eso Nietzsche no nos da ninguna razón. De hecho a la razón la llama la "prostituta razón". Sin embargo, a pesar de no dar razones, porque él ya no cree en la razón, escribe un discurso tan lleno de fuerza, literariamente tan encandilador que bastó la belleza arrasadora de la forma literaria para esparcir su paupérrimo contenido por todo el mundo. La Historia de la Filosofía se vio contagiada de su mensaje por mor de la belleza literaria de sus páginas. Sin esa belleza, su mensaje se podría resumir en media página, y visto así, al desnudo, es bastante pobre. En Nietzsche todo es forma, todo es estética, frases lapidarias, contundentes. Pero bastó el Nietzsche literato, no el pensador, para irrumpir en las mentes de miles de pensadores y producir fascinación en ellos. No deja de ser apasionante observar como los silogismos de las mentes de toda una generación centroeuropea, no pudieron contener la fuerza que habitaba en la belleza de algunas de sus páginas.

Como se ve campo de la estética del mal es amplio, va desde la iconografía demoníaca, a la representación románica de los pecados, desde la estética nazi al cine *gore*. Sin embargo, no forma parte del estudio de la estética del mal el estudio de la estética del error. Una cosa es representar el mal y otra muy distinta realizar obras que llevan incluido en su contenido el error. Así por ejemplo, las antiguas películas de indios en las que ellos siempre son los malos, cuando eran los indios los que estaban siendo exterminados, eso no entra a formar parte de una estética del mal. ¿Por qué? Pues porque en esas películas los indios aparecen como malos y por eso son aniquilados, en la película se aniquila el mal. Mientras que en los noticiarios del III Reich aparece un enaltecimiento del mal que se presenta como tal. En los noticiarios se exalta la superioridad aria, se insulta y escarnece a los judíos, se promueve la eutanasia de los deficientes. Es decir el mal aparece como tal, es una apología artística del mal. Allí radica la diferencia.

Una cosa es el error-en-la-estética y otra la estética del mal. Cualquiera de nosotros dispararía a unos indios que fueran de verdad como los de las películas. Pero en la estética del mal el artista te presenta el mal, y te dice "ámalo".

Tampoco hay que confundir la estética del mal con la estética del desorden. La gente pensaba en los años 70 que el futuro tenía que ser como 2001, Odisea del espacio o como *La Guerra de las Galaxias*, es decir la belleza de lo limpio, de lo ordenado, la luz reinando en todas partes. Ridley Scott mostró en su *Blade Runner* que la plasmación del desorden, la suciedad y la pobreza podían conformar una obra de arte cinematográfico mucho más interesante que la plasmación de lo que en sí era mejor o más impresionante. *Blade Runner* como obra artística es más bella que otras obras que representan mundos bellos y perfectos. Por lo tanto la representación de la imperfección, puede ser mucho más bella que la representación de la perfección. Es posible componer una obra de arte más bella con la fealdad que con la belleza. Es posible crear más belleza representando la fealdad de la Guerra de Vietnam que mostrando el paraíso. Al fin y al cabo, hay mucha más belleza en la representación del infierno de *El Jardín de las Delicias* de El Bosco, que en la banal representación de un rostro de una mujer hermosa.

El desorden, el caos, tienen infinitas posibilidades de plasmación. Pero el desorden en sí mismo no es objeto de la estética del mal. ¿Por qué? Pues porque imperfección en sí no implica mal, mal moral. Y por tanto la estética de la imperfección no forma parte de la estética del mal.

El caos que reina en *Sopa de Ganso* de los Hermanos Marx no es maligno. Mientras que el civilizado, educado y suave Hannibal Lecter en *El silencio de los corderos*, sí que es una impactante plasmación del mal.

Tampoco hay que confundir la estética del mal con la obra de arte inmoral. Pues

para empezar hay que recordar que la representación del mal, por atractiva que sea, puede ser tremendamente moral. Y por otro lado la representación del bien puede ser inmoral. La Biblia al fin y al cabo es un buen catálogo de pecados, centenares de representaciones de todo el mal posible en todas sus variantes. Y, sin embargo, es una obra que trata de incitar al bien. Uno al leer todo ese inventario de pecados contenidos en las páginas de la Biblia, después de leer todas las páginas (con su recopilación de la iniquidad humana) un lector objetivo, no influido previamente, siente el impulso de detestar el mal y hacer el bien.

Por el contrario un novelista puede hacer que en su novela triunfe el bien, pero defender la bondad de un modo tan deliberadamente chapucero, tan conscientemente burdo, que en el fondo los lectores se sientan más inclinados al lado tenebroso. Es más, hay libros en los que por debajo de una aparente lectura moralista, puede subyacer una segunda lectura sólo visible para los más inteligentes que sea demoledora de lo que aparentemente se diga en la primera lectura aparente. Sí, en la Biblia ciertamente hay mucho pecado, pero la obra lleva al bien. En otras obras puede no haber nada de pecado sino, por el contrario, una apasionada defensa de la virtud, y, sin embargo, incitarnos a todo lo opuesto. De ahí que estética del bien no sería la expresión del bien, y estética del mal la mera expresión del pecado. Hay obras con mucho pecado que son buenas, como se ha dicho. Y obras en las que aparentemente hay mucha virtud y sólo virtud, y que, no obstante, son inicuas.

En esta catalogación de las obras que pertenecen o no al objeto de estudio de la estética del mal, mención aparte merecen los grupos de personas en los que existe ya una disfunción insana en la percepción de la belleza. Existen muy reducidos grupos de jóvenes, los llamados *siniestros*, que cultivan la fealdad como forma máxima de la belleza. Se visten de negro de manera completamente desarreglada, se maquillan de forma que parezcan más tétricos (labios de negro, maquillaje que dibuje ojeras oscuras, orejas asaeteadas por infinidad de piercings, labios y narices atravesados por barras metálicas, etc), gustan de lugares adornados con calaveras, manos disecadas, sepulcros, en fin, un macabro y largo etcétera. Esto sí que entra dentro de la estética del mal, pero dentro de la insana e ilógica estética del mal. Hay que entender que la estética del mal sigue unas reglas lógicas. Y que tanto el que participa de unas ideas como de otras puede compartir la admiración por la obra de arte digna de de alabanza. Cualquiera comprende la belleza de las gárgolas, admira los valores meramente estéticos del III Reich, gusta de la película *La semilla del Diablo*. ¿Pero qué se puede encontrar en esta corriente de los así llamados *siniestros*? Una cosa es valorar la plasmación estética del mal, y otra muy distinta cultivar la fealdad en sí misma. Sin ninguna duda, este tipo de manifestaciones de la estética del

mal son manifestaciones insanas, grupos sociológicamente replegados sobre sí mismos en los que se cultiva una deformación de la percepción mental de la belleza. Tales grupos son como una variante de la coprofilia. La Filosofía (y por tanto la Estética) estudia la realidad a través de la lógica, ya inductivamente o deductivamente. Pero comportamientos de ese tipo no responden a ninguna lógica. Por tanto sólo cabe el estudio sociológico de la evolución de cada grupo. O el estudio psiquiátrico de cada sujeto.

En conclusión diré que como se ve la representación del mal abarca todas las artes (incluida la arquitectura). Abarca la plasmación política del mal, la contemplación del sufrimiento como deliberado objeto del arte, la voluntaria deformación literaria de las construcciones filosóficas, y un sinfín de primitivas hibridaciones entre bestias y hombres-bestias. La estética del mal abarca un mundo infinito de posibilidades puesto que las posibilidades de combinación son infinitas. La estética del mal, por tanto, abarca un campo que va desde los vampiros y los licántropos, hasta el Hannibal Lecter o el Jefe del bufete de abogados de *El Abogado del Diablo*. Las reglas de la belleza del mal son utilizadas por unos para llevar al bien, por otros para llevar al mal. El mal ha sido retratado tanto por fray Angélico como por Polansky. Pero lo característico de esta materia es que tanto los unos como los otros parecen usar unas reglas innatamente universales que permiten identificar al mal como mal.

Después de haber reflexionado acerca de las distintas posibilidades de la estética del mal, queda un punto sobre el que podríamos reflexionar: ¿por qué nos deleitamos en la bella deformación de la belleza? ¿Qué mecanismos existen en la mente humana para que no prefiramos siempre, en todo momento, la representación del bien y no la del mal? ¿Por qué la estética en ocasiones escoge premeditadamente como objeto el mal, para hacer del mal, de la carencia, de la deformación, un objeto bello?

No hace falta repasar la temática de las novelas, ni del cine, para percatarse de que las siete Musas parecen estar más interesadas en lo pecaminoso, en lo sangriento, en lo torcido que en contarnos vidas de santos. ¿Por qué, si la estética es belleza, tantas veces el objeto de la estética son materias torcidas? En mi opinión eso se debe a los mecanismos gnoseológicos normales insertos en la naturaleza humana.

Me explico, el ansia natural de conocer tiende a extenderse a todos los campos y materias. Cuanto más desconocido y fuera de lo normal es algo, tanto más se apetece su conocimiento. Porque de su aprensión intelectual nace esa fugaz y placentera sensación que es la sorpresa. Un cordero recién parido con dos cabezas no es algo precisamente be-

llo, pero si alguien se asoma afuera del establo y nos grita que acaba de nacer ese engendro, correremos para acercarnos a verlo. En abstracto una oveja normal es portadora de más belleza que ese parto bicéfalo, pero nuestro conocimiento busca lo extra-ordinario. Y con gusto dejaremos de seguir contemplando una verde campiña con ovejas pastando, por ver un ser deforme.

Lo mismo pasa en el arte. La inmensa mayoría suele preferir visionar *El silencio de los corderos* a ver una película feliz y moralizante. La inmensa mayoría prefiere leer los asesinatos de *El nombre de la Rosa*, en vez del bucólico *Platero y yo*. Independientemente del juicio de cada cual acerca de estas obras, el gusto de la inmensa mayoría esta fuera de toda duda: no veo en los escaparates de las librerías muchas vidas de santos.

Todo esto lo único que significa es que la obra de arte es, a fin de cuentas, un objeto de nuestro afán cognoscitivo. Y que el hombre gusta más de conocer lo extraordinario que lo cotidiano. Le estimula más acercarse al cordón policial tras un accidente, que seguir contemplando el bucólico parque por el que paseaba. Si Ulises se hubiera quedado en su casa haciendo feliz a su Penélope, la obra que narrara su vida no hubiera sido un best seller de la Antigüedad. Por el contrario, Polifemo devorando crudos a varios marineros, Circe convirtiendo en puercos a seres humanos, y un largo etcétera, ofreció a las mentes de su tiempo objetos cognoscibles que aquellos hombres labradores y ganaderos no tenían ante sus ojos en su vida cotidiana.

Poco a poco el arte ha tenido que ir buscando nuevos ámbitos de donde extraer objetos cognoscibles sorprendentes. El arte ha ido agotando las posibilidades creativas de la deformidad. Se comenzó ingenuamente a hibridar hombres y bestias. Después se comenzó a explorar las capacidades del mal del hombre. Después las capacidades patológicas del hombre para obrar el mal. El arte ha explorado todas las posibles amenazas para nuestro mundo, todos los horrores personales y colectivos. Todas las aberraciones han sido exploradas en el campo de la creación artística. Todos los infiernos han sido ya pintados. Aunque siempre se nos ocurren subespecies de infiernos o combinaciones de varios de estos. Desde luego aunque nunca hubiera existido el III Reich, alguien lo habría imaginado como tema literario, como motivo estético. Se ha colocado al malo en todos los ámbitos posibles: en lo preternatural, en lo político, en lo meramente delictivo... Esto no indica que estemos enfermos, ni que nuestra estética se haya desviado, no somos masoquistas por contemplar eso, ni sádicos por crear esas obras. La estética se ha limitado a tantear todos los campos posibles del bien y del mal, de la belleza y del horror. Mas todo esto no es una estética del mal. Repito como al principio que **la estética del mal es la parte de la filosofía que estudia el concepto de la belleza deformada, y las reglas de la belleza que subyacen en la deformación de la belleza.** Por lo tanto, todo

el mal acumulado en siglos en el arte no constituye materia de la estética del mal, en ese caso hablaríamos del mal en la estética. Sin embargo, desde que un hombre primitivo en Grecia delante de un ánfora decidió por primera vez no pintar al hombre o a la mujer cuanto más bellos mejor, sino empezar a mezclar especies zoológicas y crear monstruos, entonces aquel pintor de ánforas dio los primeros pasos hacia la estética del mal. Cuando apareció la primera arpía, la primera Gorgona, ese arte comenzó a ser no una obra bella que había salido mal, sino una obra que renunciaba a representar la belleza y pasaba a representar la bestialidad. No era un animal lo que se representaba, no era una batalla, era la bestialidad como concepto.

Desde aquellas cerámicas pintadas hemos ya visto, leído y oído muchas cosas, muchas creaciones del intelecto, pero la única limitación que todavía conoce (y para siempre) la estética del mal es la impotencia de representar al Mal Absoluto. Plasmemos sobre el lienzo lo que plasmemos, construyamos la novela que construyamos, el Mal Absoluto seguirá siendo sólo posible representarlo únicamente bajo la combinación de dos conceptos: mal + absoluto. En su brevedad, casi de combinación química, se nos presenta el umbral imposible de alcanzar. Qué impotencia tantas representaciones del mal, y no poder plasmar eso.

Anexo 2

El mal en el cristianismo

En el cristianismo no hay una lucha entre Dios y el mal, sino entre las fuerzas de la Luz y las de las tinieblas. Dios ayuda a las fuerzas de la Luz, pero no lucha, porque la voluntad del Todopoderoso es omnipotente, no habría posibilidad de combate, a un simple mandato de Dios el mal y todas sus criaturas desaparecería.

El mal no es una fuerza impersonal, el mal es el pecado. El mal no es una especie de magma etéreo y oscuro, sino las malas acciones concretas y también, por supuesto, los seres personales que se han convertido ellos mismos en portadores del pecado. En la Sagrada Escritura hay personajes que es como si encarnaran el pecado por haberse encauzado hacia él de un modo permanente e intenso. No sólo los demonios, no sólo los hombres condenados en el más allá, sino que también sobre la tierra ya hay hombres que encarnan el mal, hombres que parecen petrificados en el pecado.

El concepto de Redención no es un concepto simple que se explique en una palabra. Al final hasta la misma Palabra ha venido a explicarnos qué es la Redención. Nos la explicó y la llevó a cabo. Podríamos decir, *quodammodo*, que la entera Biblia es la explicación de ese concepto. El concepto de *redemptio* supone un rescate, el pago de un rescate para ser liberado, la cantidad que debía satisfacerse por un esclavo para ser liberado de su estado de esclavitud. En el cristianismo, Dios paga esa cantidad. Eso implica la concepción del pecado como una especie de deuda objetiva, deuda que es personal. Pero la suma de todas las deudas personales, la suma de todos los pecados (pasados, presentes y futuros) de la humanidad forma una deuda que debe ser satisfecha. Una auténtica y verdadera deuda. Una deuda objetiva que nos ata. Los pecados de toda la humanidad suponen una cadena que atan a sus culpables, una cadena que los ata a la culpa, que los ata a la obligación de satisfacer, de reparar. Esa cadena es quebrantada por Cristo, la losa que

oprimía a la humanidad es corrida por el Mesías en la Cruz. Ya no importa lo que hayamos hecho, ya no importa lo que podamos hacer, TODO HA QUEDADO BORRADO. Borrado y perdonado siempre que aceptemos las condiciones que se nos imponen para quedar libres.

Hay unas condiciones, el perdón de Dios no es incondicional. La Redención no supone la abolición del bien y del mal, es la satisfacción de la deuda por el mal. El ser humano deberá reconocer el orden divino, aceptar su culpa y enmendarse. La Redención no es una oportunidad para seguir pecando sin miedo al castigo. La necesidad de la enmienda (o al menos del sincero deseo de la enmienda) es insoslayable, lo contrario supondría no haber entendido que el concepto de redención precisamente lo que subraya, lo que deja muy claro, es el carácter objetivo de la iniquidad, el carácter objetivo que supone el desorden moral en la armonía y orden del universo. Ese mal es tan objetivo, tan grave, que la Divinidad dispuso de los complicados y arduos mecanismos de la Redención para extinguir la deuda.

Anexo 3

El III Reich y el mal

Se han realizado muchos estudios acerca de la Alemania nacionalsocialista, estudios políticos, económicos, sociales, militares... pero si hay un análisis de esa realidad que es imprescindible e insoslayable es el análisis religioso. En mi opinión, la alemania hitleriana es el ejemplo más claro de como el mal puede adueñarse no ya de individuos, sino de una sociedad entera, e iniciar un proceso de descomposición moral cada vez más acelerado, cada vez más aberrante. Ha habido otras sociedades en las que el mal ha tomado las riendas, pero el III Reich es entre todas ellas la versión más acabada de una nación entera sumida en las tinieblas de la iniquidad.

Hay que dejar claro que para que el mal tome las riendas de una sociedad ya sin traba alguna, ni dique que lo contenga, no es preciso que todos los ciudadanos participen de ese mal. Basta con que un cierto tanto por ciento de esos ciudadanos se envilezcan totalmente para que se alcance una, digamos, masa crítica cuya fuerza arroje a esa sociedad al abismo. Por ejemplo, basta que el 25% de los habitantes de una nación sea completamente subyugada por el mal, para que esa cuarta parte de la población consiga convencer a otra cuarta parte de que les apoyen, y contamine con bastantes de sus ideas a otra cuarta parte. Nunca una sociedad va a sucumbir al 100%. La parte de los totalmente envenenados por una doctrina será siempre muy inferior a la de los parcialmente intoxicados. Y la parte de los que callarán será incluso superior. Siempre que se habla de la Alemania Hitleriana se está hablando de una situación geográfica y temporal, incluso en el momento del apogeo nacionalsocialista fueron innumerables los que nunca apoyaron el programa nacionalsocialista. Conviene recordar que antes de Hitler llegara al poder, nunca logró alcanzar más del 37% de los votos en unas elecciones libres. Pero alcanzada cierta masa crítica, como desgraciadamente sucedió, el 63% de la población restante (queriendo o no queriendo) se vio en los años siguientes arrastrada al abismo.

Hechas estas matizaciones creo que la sociedad hitleriana supuso un triunfo mucho mayor del mal que la Unión Soviética. El marxismo siempre fue una doctrina más benigna que el nacionalsocialismo. Marx siempre fue mejor que Nietzche. Al menos Marx buscaba el bien de los pobres, una sociedad justa. El nacionalsocialismo, doctrina verdaderamente demoniaca, nunca buscó eso. Desde el principio nunca ocultó que la sociedad del futuro que pretendía era una sociedad en la que unos pueblos someterían a otros pueblos, un Nuevo Orden en el que las élites dominarían incluso sobre el resto de la población alemana. Una sociedad militarista en la que las capas más débiles de la población deberían sucumbir por el bien de un nuevo orden deificado al que se sometía todo. El nacionalsocialismo promovió el ocultismo dentro de las SS, inició una verdadera y auténtica idolatría del Führer, enseñó a la población a conculcar los valores de la religión como valores burgueses, despreció los Diez Mandamientos como las cortapisas de una mentalidad débil. Si el marxismo supuso una terrible opresión, una espantosa persecución, desde el punto de vista intelectual, el nacionalsocialismo fue una doctrina que parecía extraída del mismo infierno y enseñada por los mismos demonios.

De hecho los campos de concentración no fueron otra cosa que la construcción de infiernos en miniatura donde hombres-demonio destruían al hombre modelado a imagen de Dios, destruían la imagen de Dios en el hombre. El que los uniformes de las SS fueran completamente negros, el que tuvieran una calavera en sus gorras y una nueva cruz (que no era la cristiana) en sus brazaletes no son casualidades para los creyentes. Los integrantes de las SS, la que iba a ser la élite de ese Nuevo Orden, aprendices de asesinos, aprendices de brujos, enemigos feroces del cristianismo, estaban bajo las órdenes de ese archidemonio que era Heinrich Himmler. Aunque si uno lee las biografías de ambos hombres, Hitler y Himmler, claramente se descubre como éste hombre todavía estaba por debajo de la maldad de su Führer que ejerció algo parecido a un verdadero encantamiento, a un hechizo, que subyugó con los lazos de la mentira a almas de toda condición.

En los ojos de Hitler se atisban los destellos indudables de una iniquidad como pocas veces se ve. Su boca se transformó en la boca a través de la que hablaba el mal. En las filmaciones se le puede ver acariciando a un niño, sonriendo ante una joven que le entrega un ramo de flores, pero detrás de esa sonrisa se ve un rostro y una mirada en la que reinan la soberbia, el odio, la crueldad, la ira, la mentira, el rechazo de Dios, todos los pecados capitales.

Podemos ver una porción de todo eso en un Stalin, en un espantoso Pol-Pot, podemos entrever un bosquejo del III Reich en el terror de la Revolución Francesa, en el fuego y sangre de las columnas de decenas de miles de hombres enviados a la muerte por la gloria de la Francia Napoleónica. Pero el modelo más acabado de ese dominio del mal lo encontramos entre 1933 y 1945 en Alemania. Un mal que no fue obra de un solo hom-

bre, sino fruto de una locura colectiva que desgraciadamente la construyeron hombres cuerdos.

Ese imperio perfecto del mal, todo lo "perfecto" que ese imperio puede llegar a ser en este mundo, tuvo unos protagonistas que conocidos de cerca nos ofrecen todavía más información de como el III Reich fue ante todo y sobre todo una cuestión moral, religiosa, espiritual.

Peter Padfield, en su magnífica biografía de Himmler, daba comienzo a su libro de 840 páginas imaginando al pequeño futuro fundador de las SS haciendo de monaguillo en un santuario de Baviera. Y escribía:

Pensé el joven Heinrich Himmler cuando los niños del coro se unieron a la procesión. Llevaban túnicas blancas y tenían los ojos muy serios. (...) Cuando era un joven de diecinueve años, había escrito en su diario: "Pase lo que pase, siempre amaré a Dios, le rezaré y le obedeceré y defenderé a la Iglesia Católica, aun en el caso de ser expulsado de ella".

Lo cierto es que muy pronto encontró otra fe opuesta a la Iglesia y se expulsó él solo y luego la atacó con todas sus fuerzas declarando que los sacerdotes eran el mayor cáncer que podía sufrir un pueblo[30].

El interrogante no hay forma de evitarlo: ¿qué ha sucedido para que un niño bueno se transforme en un demonio? La respuesta está repetida una y otra vez durante dos mil años en los libros de espiritualidad y moral de la Iglesia. Quizá esta apelación a los elementos de la cosmovisión cristiana para entender el III Reich pueda parecer a algunos que se trata de una deformación del autor de estas líneas que es un sacerdote. Pero muy por el contrario, lejos de ser esos elementos un añadido que deforman nuestra visión objetiva del tema, suponen unos elementos imprescindibles para comprender lo que realmente tenían en mente los autores de ese Nuevo Orden. Y para ello, entre los ilimitados ejemplos que podría ofrecer, voy a aporar sólo un botón de muestra.

El 12 de septiembre de 1944, cuando la guerra ya se veía perdida y los ejércitos retrocedían, Kersten, el médico personal del Jefe Supremo de las SS, *"le hizo una petición de clemencia para un grupo de veintisiete sacerdotes. En el curso de la discusión,*

[30]Peter Padfield, Himmler, pg 3 (Editorial La Esfera de los Libros, 2003, Madrid).

Himmler le confesó el error que habían cometido los nazis en atacar a la Iglesia. Había quedado patente que era era más fuerte que ellos, el Partido, pero se preguntaba si a pesar de todo lo que habían hecho en su contra, todavía quedaría sitio para ellos dentro de ella. Se mostró de acuerdo con liberar al grupo y le preguntó: "cuándo esté muerto, ¿rezarán los sacerdotes también por mi alma?"[31]

Que esa pregunta saliera de la boca justamente de ese jerarca nazi parecía la ironía más grande que podía deparar la Historia. Pero no era sólo él, Canaris al final del Régimen pasaba horas y horas en iglesias católicas rezando. Por el contrario, a Hitler se le vio en alguna ocasión paseando furioso y echando espuma por los labios[32].

En 1943. dos semanas después de la caída de Stalingrado, el grupo denominado La Rosa Blanca imprimió miles de panfletos y los tiró en el patio de la Universidad de Munich. La Rosa Blanca era un grupo cristiano que actuó en esa universidad como una muestra más de esos millares de héroes alemanes que conformaban la mejor y más noble parte de esa Alemania que nunca apoyó a Hitler. Ese grupo escribió en esos panfletos, panfletos que leyeron miles y miles de alemanes, las siguientes palabras que son la síntesis más lúcida que yo he leído nunca acerca de lo que es nacionalsocialismo:

"¿Quién ha contado los muertos, Hitler o Goebels? Con toda seguridad, ninguno de los dos. (...) El dolor penetra en las casas de campo, en la madre patria, y no hay nadie que enjuge las lágrimas de las madres, pero Hitler miente a aquellos a quienes ha arrebatado su tesoro más preciado y a quienes ha conducido a una muerte sin ningún sentido.

Todas las palabras que salen de la boca de Hitler son mentiras. Cuando dice "paz" se refiere a la guerra y si de la forma más sacrílega usa el nombre del Todopoderoso, se refiere al poder del mal, al Ángel Caído, a Satán. Su boca es la hedionda puerta del infierno y su poder está envilecido. Ciertamente tenemos que librar una batalla en contra del terror del Estado Nacional Socialista con todos los medios racionales que tengamos a nuestro alcance, pero cualquier que abrigue todavía alguna duda sobre la existencia de los poderes demoníacos ha malinterpretado absolutamente el trasfondo metafísico de esta guerra. Detrás de lo concreto, detrás de las percepciones materiales, detrás de todas las consideraciones expositivas y lógicas se oculta lo irracional, es decir, la bata-

[31]Peter Padfield, Himmler, pg 678. Los datos han sido tomados de A. Besgen, Der stille Befehl, (12.9.1944) Munich, 1960, pg 35.

[32]Peter Padfield, Himmler, pg 642.

lla contra el demonio, contra los emisarios del anticristo."[33]

Sí, en esa guerra que se estaba librando en Europa y otras partes del mundo había muchas luchas menores, pero la síntesis de todo, el trasfondo de todo, estaba en esa guerra entre el bien y el mal, entre los seguidores del Árbol de la Vida y los seguidores del Árbol de Conocimiento del Bien y del Mal.

El contenido de aquel panfleto que les valió la muerte tras terribles torturas a sus autores, dos hermanos, fue la síntesis más lúcida de todo lo que estaba pasando en Centroeuropa. La raíz de todo aquello era de esencia moral, el resto eran cuestiones accidentales. Detrás de lo concreto, detrás de los personajes, detrás de las razones menores, estaba la lucha entre dos cosmovisiones: la visión cristiana o la visión de un mundo sin Dios ni moral. En medio de esta lucha no cabían medias tintas, no cabían neutralidades, una de las dos visiones del mundo y de la historia prevalecería sobre la otra en el Viejo Continente. El silencio sería culpable. La Historia no perdonaría los silencios. Gracias a Dios la más perniciosa semilla fue erradicada a base de mucha sangre, pero la Historia hubiera podido ser diferente si unos pocos hombres en diversos países hubieran optado por condescender, por no oponerse, por no luchar cuando ya no quedó más remedio que luchar. Si Estados Unidos se hubiera inhibido del problema, si el Reino Unido hubiera pactado una paz "honorable", si unos pocos hombres influyentes hubieran optado por la vía más cómoda, por el bien a corto plazo, entonces una nueva mentalidad hubiera echado sus raíces en la misma tierra que vio erigir catedral tras catedral.

El que una nación civilizada y culta como la Alemania pre-hitleriana, defensora de los valores de la razón, cultivadora del legado clásico, cayera de repente bajo la oscuridad, nos recuerda que cualquier sociedad que se aleje del camino del Bien, en cualquier momento puede caer presa de los hechizos de la iniquidad. El III Reich es un aviso, un recuerdo, de que lo que les sucedió a ellos nos puede volver a suceder a nosotros.

Somos muy condescendientes con el mal de la sociedad cuando éste se vuelve generalizado. No nos damos cuenta de que cada cesión, cada renuncia a lo que es el recto camino de la Ley Natural, nos acerca un poco más a esa situación de una nación debilitada en su conciencia que como un cuerpo enfermo, puede sucumbir a la enfermedad, a una nueva noche.

[33]Peter Padfield, Himmler, pg 538 .

Anexo 4

La Ciudad de Dios y la Ciudad del hombre

La *Civitas Dei* y la *Civitas Hominis*[34], no son la Ciudad del Bien y la Ciudad del Mal. Sería muy sencillo si fuera así, si todo estuviera concentrado, agrupado y delimitado. Pero el mundo es algo más complejo e intrincado de lo que puede parecer a primera vista. Y no sólo ambas ciudades están entremezcladas, sino que ni todo lo que hay en la *Civitas Hominis* es malo, ni es bueno todo lo que está en esta ciudad de fundación divina pero todavía administrada por hombres de la tierra.

Viendo a lo lejos ambas ciudades no podemos dejar de pensar lo bello que es este mundo, lo apasionante que es la historia que genera la relación de lucha, conocimiento y amor de estas ambas ciudades. Y nos damos cuenta, una vez más, agradecidos, que Dios eligió éste entre todos los mundos posibles. Que Dios eligió este mundo para que naciéramos; divina elección. Aunque eligió el mundo sólo permitiendo, Él sólo permitió. Pero sólo quiso permitir lo que quiso. Maravilloso ajedrez digno de ser jugado por una mente celestial.

Un ajedrez digno de ser jugado por Él, pero en el que Él no juega. Dios contempla nuestras jugadas. No hay contrincante para el Ser Supremo. Es cierto que las fichas se vuelven negras sólo si quieren. Es cierto que Él sólo coloca fichas blancas en el tablero. Pero no es un mero espectador. De vez en cuando, si el mal llega muy lejos, pone un dique a las olas y se insmicuye permitiendo tal o cual hecho que como una maquinaria implacable desbarata todos los proyectos inicuos. A veces la mejor de todas las jugadas, el más inevitable de todos los planes queda truncado, cae en el vacío de la nada, por una sola y única célula cancerígena que comienza a reproducirse insensible a los planes de

[34]La Ciudad de Dios y la Ciudad del Hombre.

ese jugador. Otras veces ante los ojos del Espectador derrapa un coche en una curva o tiembla la tierra en el grado 8 de la escala de Richter. Dios no juega, pero sus hijos están en el tablero, las reglas las ha hecho Él y ante un tema tan serio como la eternidad si hace falta derrumba parte del tablero, lo incendia o las fichas caen a millones presas de una peste que los médicos (que siguen curando con sangrías) achacan a viciada toxicidad de los aires pútridos. Por si el lector no lo ha notado, nuestros médicos ante Él, ante su ciencia infinita, siguen siendo como los de las sangrías.

Sí, éste es un juego en el que a cada ficha le es dado no ser vencida, salvo que se deje ganar. Puede ser retirada del tablero, pero no se pasará al otro bando salvo que se deje derrotar. Es el placer del juego, sin la tristeza de la derrota. Y todo porque hace dos mil años, en una parte de la cuadrícula del tablero, fue plantada la Cruz redentora. Desde entonces ha quedado patente a todos que en este combate entre el bien y el mal pierde el que quiere. Desde entonces la Ciudad de Dios y la Ciudad del hombre mueven sobre el tablero sus fichas. Desde hace dos mil años las reglas del Gran Juego Universal han sido explicadas, en Palestina.

Hasta que llegue el jaque mate definitivo. todavía podemos admirar el panorama de ambas ciudades en la llanura de la Historia. Y no nos sentiremos abrumados ante el mal que pulula ante nuestros ojos si nos percatamos de que la lista de males posibles es infinita. No sé si se han dado cuenta (los que se quejan de lo mal que va todo) de que esa lista no tiene fin. La deformación posible de todos los bienes, la combinación de tales degradaciones, supone un listado sin principio ni fin. Sólo Dios conoce toda esa lista. Sólo Él la conoce en toda su extensión, en todos sus detalles, tipos y subtipos. Bajo esa perspectiva (la perspectiva de lo que podría ser) la contemplación de las dos ciudades resulta casi agradable. Nunca todo va tan mal como podría ir.

Una de las dos ciudades la creó la *conversio ad creaturas*[35]. La otra fue fundada como una *conversio ad Deum*[36]. Hay muchos apologistas hoy día de la Ciudad Humana, apologistas de una ciudad meramente humana y solo humana: desconocen plenamente la naturaleza de la partida en la que se hayan inmersos. Son como los que en 1937 creían que Adolf Hitler sólo quería hacer que los trenes llegaran a su hora. No sabían con quien se estaban jugando los cuartos, si se me permite la expresión. Pues bien, ahora lo mismo. En medio del tablero está suelta la Serpiente Antigua, el Gran Dragón, y no va en busca

[35]Vuelta a las criaturas.
[36]Vuelta a Dios.

de ninguna otra cosa más que de almas.

¿Y es la Bondad Suprema la que permite que esté suelto semejante monstruo y tantos otros engendros menores, muchos de ellos humanos? Pues sí. Dios quiere permitir el mal. Pero no nos *olvidemos que la paciencia de los mártires supone la persecución de los tiranos*. La medida del odio del verdugo nos da la medida del amor en la paciencia de la víctima que sufre por amor a Dios. Lo terrible es que uno será verdugo y otro víctima, que uno gana el cielo y el otro el infierno. Pero cada uno elige su papel en esta vida.

Lo que es cierto es que no es posible la vida del león sin la destrucción de otros animales. No es posible el bien de la existencia del león sin el mal de la destrucción de otros seres buenos. Y como dijo Journet "es muy verosimil que nadie haya trabajado tanto como el Diablo en favor de la santidad de Job, aunque nadie la haya deseado menos".

Algunos se preguntarán: ¿Necesitaba el plan divino que el mal desplegara tanto poder? Después de contemplar con la mente las infinitas posibilidades del mal, respondo: sólo hemos leído unos párrafos del prólogo de la enciclopedia del mal posible. No nos debemos quejar, debemos dar gracias.

Maravillosa inteligencia de un Ser Supremo que permite dentro de su orden que se transgreda ese orden. Dios permite que se le ofenda. Dios permite que se le blasfeme. Dios permite el error. Dios permite todo lo que es bueno que sea permitido. Dios conoce la medida perfecta en la que es bueno que el mal sea permitido, y la medida más allá de la cual es malo que ese mismo mal continúe siendo permitido. Ninguna criatura, ni la más rebelde, traspasa esa medida más allá del orden de Dios. Solemos conocer esa medida como "la paciencia de Dios", pero en realidad Dios no pierde la paciencia.

La Justicia de Dios no llega ni demasiado tarde para los que la piden, ni demasiado pronto para los que la temen, sino en su momento justo. Esta sublime aseveración de Dante nos ayuda a comprender las reglas de este juego cósmico en el que estamos involucrados.

Si entendemos esas reglas, todas y no sólo algunas, comprenderemos porqué no es verdad que Dios sea demasiado bueno para que exista un infierno. Sino que más bien entenderemos que Dios no sería bueno si no existiera el infierno. Un Dios bueno, requiere que pueda existir un infierno porque el amor no se impone. Una más profunda comprensión del abismo del mal requiere y conlleva una más elevada idea de la excelsitud de Dios.

Anexo 5

Enfermedad psiquiátrica y vida cristiana:

Patología psiquiátrica:

bioenfermedades
psicoenfermedades
pnemoenfermedades

Aunque ya antes en dos cuestiones he abordado el tema de la psiquiatría, en una cuestión en relación al demonio, y en otra en relación al poseso, ahora acabada toda la obra he visto la utilidad de decir algunas cosas más en relación a la vida cristiana.

No creo que sea muy necesario insistir en que una cosa es la enfermedad mental y otra distinta la vida espiritual. Uno puede ser una persona muy religiosa y, sin embargo, sufrir una enfermedad mental. Uno puede llegar a ser un santo y a pesar de ello comenzar a sufrir una patología psiquiátrica. O incluso santificarse en la enfermedad. Dejando claro, por tanto, desde el principio la diferencia que hay entre la mente y el espíritu, quiero al mismo tiempo explicar algunas cosas acerca de la relación tan profunda que existe entre la vida espiritual y la salud mental.

La vida espiritual cristiana influye del modo más benéfico que nos podamos imaginar sobre la salud mental. La obediencia a los diez mandamientos, la sumisión de la voluntad a las mortificaciones que la Iglesia ha dispuesto para sus fieles, la práctica de la mortificación y de la penitencia suponen una verdadera escuela de fortalecimiento de la voluntad. La voluntad se fortalece, se acostumbra a imponerse sobre los movimientos desordenados que subyacen en todo ser humano. Esas pasiones desordenadas abandonadas a sí mismas, sin una voluntad que las controle, son la semilla de pulsiones que pue-

den arrastrar a la psique a verdaderas patologías que con el tiempo se vuelven incontrolables.

En el momento que los enfermos llegan al despacho del psiquiatra, esas pulsiones sí que son fuerzas ya ingobernables. Por eso el que las sufre pide ayuda al médico. Pero al principio, años antes, sí que en la mayor parte de los casos esas mismas pulsiones (antes de llegar a serlo) habían sido tendencias controlables a través del consejo del sacerdote en el confesonario y de la acción de la gracia del sacramento del perdón.

Todos los sacerdotes que ejercemos el sagrado ministerio de la confesión sabemos que hay penitentes que si durante años y años no hicieran continuos actos de arrepentimiento, si no estuviera la voluntad de ellos conteniendo día tras día esas bajas inclinaciones, si se abandonaran a esos instintos, esas pasiones se transformarían en fuerzas destructoras de la persona en la que radican. Y lo que con el tiempo se hubiera transformado en una fuerza obsesiva se queda en una mera tendencia contra la que el sujeto lucha semana tras semana.

Muy por el contrario de lo que afirma una buena parte de los psiquiatras, la represión de las pasiones no es fuente de enfermedad sino el medio por el que se fortalece la voluntad. La voluntad, como un músculo, debe ser robustecida y consolidada a través de repetición de actos en todo ser humano. Las pasiones, cualquiera de ellas y muy especialmente la sexual, sin control, se trasforman en fuente creciente de insatisfacción. La insatisfacción no nace de la represión, sino de la pasión. Uno podría pensar que cuanto más satisfagamos una pulsión más aquietado estará ese apetito. Pues no. Todo lo contrario. Cuanto más exacerbado e incontrolado sea un impulso, mayor será la insatisfacción, con independencia de que ese impulso obtenga más o menos veces la consecución de sus fines. Eso será indiferente. Cuanta mayor es la pasión, mayor es la insatisfacción. Por ejemplo, cuantas más medidas de seguridad toma un paciente con pánico a las arañas, más miedo siente a ellas. La insatisfacción de haber logrado esa seguridad está en relación directa y proporcional a las medidas que tome. Cuantos más medios disponga para protegerse de las arañas, más insatisfecho estará de su seguridad. Cuanto más ceda a esa pulsión, más aumentará esa insatisfacción. Por mentar otro campo mucho más común en el mundo psiquiátrico, el más insatisfecho sexualmente, paradójicamente, será no el célibe, sino el ninfómano.

Este mismo mecanismo de la psique se puede trasladar a todo tipo de pulsiones. Desde el desaforado impulso a proteger en el síndrome de Munchausen por poderes, al impulso de huir de determinados espacios en la agorafobia o al impulso a satisfacer las fantasías sexuales de dominación. Pues la, aparentemente, más inofensiva pasión, miedo o impulso es una semilla de desequilibrio sin una voluntad que la controle. Por lo tanto el fortalecimiento de la voluntad es la primera tarea del psiquiatra a la hora de controlar los

impulsos, y también es la primera tarea de todo sacerdote en la dirección de las almas. La practica de la penitencia corporal (ayunos, cilicios, disciplinas) supone el triunfo de la voluntad sobre las partes rebeldes de nuestra psique. La cruz frente a la insatisfacción. La cruz es la medicina que cura la no resignación, que sana el no aceptamiento de la situación real, que somete a la persona a sufrir por amor a Dios lo que sea, a aceptarse uno con todas sus propias limitaciones y a luchar contra esas partes negativas de un modo progresivo, optimista y continuado.

El mero hecho de tener que confesar los pecados es una fuente de higiene mental. El tener que confesar lo que más averguenza, los secretos más oscuros de la mente, supone un proceso de autoeducación desde la infancia en orden a desnudar nuestra psique para someterla al juicio ajeno. Ya sé que la confesión es ante todo y sobre todo una gracia. Pero Dios podía haber otorgado esa gracia sin necesidad de confesar los pecados, como sucede en el bautismo. Pero Dios, conocedor perfecto de la mente humana y sus mecanismos, dispuso esta sanísima norma de salud psíquica: la confesión oral de los pecados con su número y especie. Cuanto más le cuesta a alguien desvelar esas intimidades, más necesitado está de ello.

Y si insistio en hablar de la confesión o los mandamientos o la penitencia corporal desde un punto de vista natural, es para mostrar como las prácticas y enseñanzas de la Iglesia lejos de ser antinaturales, son el correctivo más adecuado para nuestra naturaleza, pero como ya he dicho, además, está el aspecto de la gracia, mucho más importante.

Para los creyentes, la oración y los sacramentos son fuente invisible, diaria y poderosa de corrección de esos aspectos de nuestra naturaleza mental que se pudieran desviar. Y entre todos los medios con los que cuenta la Iglesia, sin duda, la comunión diaria, la recepción del Cuerpo de Cristo, es la medicina más grande que existe para la salud mental de cualquier persona sea cual sea su enfermedad. Si el contacto de Jesús sanaba a todo tipo de enfermos, también estos enfermos, los mentales, deben acercarse a Jesús en busca de la salud de su mente. Aunque la enfermedad tuviera un origen meramente químico, Jesús es médico de toda enfermedad.

Nuestro Redentor sigue sanando todo tipo de patologías. Pero lo explicado y el hecho de que Él sane, no significa que el origen de la enfermedad esté en lo espiritual. Los remedios espirituales cristianos (sacramentos, oración, buenas obras) nos merecen premio para la vida eterna, pero además constituyen una medicina para la mente. Lo cual no significa que esos remedios espirituales curen todo, ni mucho menos, ni que sustituyan a la psiquiatría, ni que las patologías psiquiátricas tengan su origen en el pecado o en el debilitamiento de la voluntad. No es eso lo que se ha dicho. A veces una afirmación es

cierta, pero su reverso no lo es. Si es cierto que los sacramentos son fuente de salud, no es cierto que todo se cure con ellos. Si es cierto que el fortalecimiento de la voluntad es beneficioso para la psique, no es cierto que la debilidad de la voluntad sea la causa de todas las patologías psiquiátricas.

Uno es el campo de la enfermedad y otro el campo de la virtud. El santo puede volverse loco, el pecador puede estar sano como una manzana, psiquiatrícamente hablando. Son campos distintos y diversos, aunque tampoco están incomunicados, sino por el contrario muy interconexionados. Esta conexión (y también su desconexión) queda patente si observamos que hay tres grupos de enfermedades si atendemos a su origen:

FISIOENFERMEDADES MENTALES:
aquellas de origen químico o biológico
Son aquellas enfermedades que tienen un origen material y meramente material, no olvidemos que el cerebro es un órgano. Un desequilibrio químico o biológico de esas células basta para estropear esa máquina de producir pensamientos y que el pensamiento que produzca desde entonces esté viciado. Sin duda, por citar un sólo ejemplo, la esquizofrenia paranoide sería una enfermedad típica de este apartado

PSICOENFERMEDADES MENTALES:
aquellas de origen psíquico
Son aquellas cuyo causa en vano la buscaremos en el órgano físico, sino en el inmaterial funcionamiento de la mente. Por ejemplo, un trauma que genera una fobia es una enfermedad típica de este apartado.

PNEMOENFERMEDADES MENTALES[37]:
aquellas de origen espiritual
Son aquellas que tienen su origen en una pasión desordenada. Es decir, su origen está en algo que nada tiene de patológico y cuya carácter morboso reside en haberse impuesto lentamente sobre la voluntad de un modo tiránico. Se trata de algo de una etiología que no tiene ningún misterio desde el punto de vista de la

[37]El término "pnemoenfermedad" se contrapone al término "psicoenfermedad", el "pneuma" (espíritu) frente a la psique.

psiquiatría y que es un mero y simple acto éticamente desordenado. Pero esta repetición de actos, sin una voluntad que oponga resistencia, llega a mostrar carácter patológico. Un ejemplo de esto es el ludópata o el obseso sexual.

Ni que decir tiene que buena parte de las psicoenfermedades mentales se atenuarían muchísimo con una vida espiritual que sería una fuente de salud mental y de contención de los aspectos desordenados de esa psique. El origen de las psicoenfermedades mentales puede radicar exclusivamente en la psique (con total independencia de la vida espiritual de la persona), pero esa vida cristiana supone el mejor escenario mental para regular de nuevo esos aspectos psíquicos desordenados.

Incluso las personas que padecen una bioenfermedad mental sobrellevarían con mucha más paz y resignación esa cruz si fueran personas fervientemente religiosas. Por ejemplo, un paranoico, aun delirando, podrá recurrir al apoyo de un Dios Padre que le protege frente al enemigo que está conspirando. Incluso el esquizofrénico frente a la imagen alucinatoria de una serpiente suelta en su casa, podrá recurrir a la idea confortadora de una plegaria a la Virgen María que le protegerá.

Las pnemoenfermedades mentales tienen su origen y causa inicial en un campo meramente espiritual, en un vicio por hablar claro, también estos enfermos encontrarán no sólo ayuda en la psiquiatría, sino que en la mayor parte de los casos será necesaria esa intervención de especialistas psiquiátricos, pero al fin y al cabo hay que poner orden en ese alma. Y mientras no se ponga orden, el origen de ese desorden mental permanecerá. Y ese orden tiene que ver más con la paciente y artesanal labor de un confesonario (aunque la haga un psiquiatra), que con la fría labor de un médico-técnico que aplica un fármaco o que pone en práctica una terapia experimental recién traída de una universidad de Helsinki.

El origen de la enfermedad mental siempre es uno de estos tres, no puede haber más orígenes. No obstante, hay que tener en cuenta que una pnemopatología mental en la medida es que sea más profunda irá implicando más desórdenes de otro tipo en el campo de la psicopatología mental. Dicho de otro modo, un vicio cuanto mayor es, si llega a constituirse en enfermedad mental (pnemopatología), acaba produciendo psicoenfermedades mentales. Es decir, una pnemoenfermedad se va ramificando hacia otras partes de la psique y mostrando nuevos rasgos que nada tienen que ver con el origen espiritual de la patología que desencadenó el proceso de desestructuración de la psique. Al final todo está enmarañado y es difícil discernir dónde comienzan las ramas y dónde el tronco. Pero en las pnemoenfermedades el tronco fue un desorden de carácter inicialmente

moral. También en la consulta de un psiquiatra lo que más puede llamar la atención puede ser una fobia o un complejo, pero como en el que caso de las ramas de un árbol la enfermedad troncal puede ser algo menos vistoso que la fronda. Lo malo de las enfermedades psiquiátricas, es:

1) Que en estos casos las ramas, una vez formadas, tienen vida propia aunque cortáramos el tronco.
2) Que nunca queda muy claro donde acaba una rama y empieza un tronco. Por el contrario todo parecen ramas interconectadas sin tronco alguno.

Por ejemplo, una persona decide no poner ninguna traba a la búsqueda de la satisfacción sexual, en esto no hay nada patológico. Pero al cabo de unos años no sólo se abandona sin restricción ninguna a una búsqueda del placer sexual sino que comienza a buscarlo de modo desaforado. En un tercer paso esa búsqueda del placer le lleva a buscar objetos cada vez más extraños que sacien ese ansia. La búsqueda de objetos cada vez más retorcidos, cada vez más alejados de la razón natural, comienza a presentar desviaciones ya muy innaturales. Esas desviaciones van comprometiendo otros ámbitos de contención moral, comienza a nacer un sentimiento de culpa cada vez más dañino. No es la culpa que lleva al arrepentimiento y a la enmienda, sino que es la autoinculpación cada vez más intensa, cada vez más lesiva del que se siente irreformable. El sentirse irreformable le lleva a tener una concepción de sí mismo cada vez peor, cada vez más infame, nace otra ramificación patológica de la enfermedad troncal. La enfermedad troncal al mismo tiempo le lleva a temer ser descubierto, ese temor cada vez más incontralable desemboca en otra nueva enfermedad, una fobia social que se manifiesta ante situaciones muy específicas en las que se siente descubierto por los demás en la otra faceta oculta de su ego oscuro, ya tenemos una fobia además de un patológico sentimiento de culpa. De la conbinación de la autoinculpación con esa fobia específica puede nacer la imposibilidad de ver fotos de cuando era niño porque ve en esa imagen inocente una reprensión hacia su actual forma de ser, etc, etc.

El mundo de las ramificaciones patológicas es casi infinito. Esto sólo era un ejemplo. Hay patologías que se originan a pesar de la vida que uno lleve. Pero hay otras muchas, la mayoría, que atajadas desde el principio el efecto dominó subsiguiente hubiera quedado abortado.

Hemos de entender que no es negar la ciencia psiquiátrica el afirmar que con una vida moral sana la mayor parte de las enfermedades se quedarían en meras tendencias contra las que el sujeto debería luchar y nada más. Hay que aceptar que la mayor parte de las patologías mentales en su origen y principio (antes de consolidarse como verda-

deras patologías) no requieren de complicados métodos, ni terapias conductuales, ni de nada especial, para reprimir estas semillas peligrosas de la psique.

Por supuesto que cuando el enfermo llega al psiquiatra ya no puede resistir aunque quiera, pero en un principio sí que podía. Dicho de otro modo, la enfermedad no se desarrolla no porque no pueda resistir, sino que no puede resistir porque ha dejado que se consolide como enfermedad.

Como se ve si tuviéramos que resumirlo todo diríamos que los viejos manuales de confesores contenían una ciencia psicológica muy profunda, eran verdaderos manuales de salud mental. Mientras que Freud con su verborrea vistió de terminos científicos y complejidad lo que desde el principio había sido mucho más sencillo de lo que Sigmund pensó. Porque el austriaco no entendió que lo que él creía que era causa de la patología, en realidad era efecto de un desorden espiritual. La pulsión no es la **causa** de la patología sino el **efecto** de un desorden anterior. Por lo tanto el especialista psiquiátrico en no pocos pacientes no ha de pasarse la vida apagando los fuegos de esas pulsiones, volverán a encenderse, sino que lo que debe tratar es de poner en orden toda la vida moral de la persona. Vida moral que forma como un edificio armónico, proporcionado, en el que todas las partes se sujetan entre sí. Vida moral en la que la persona refuerza su voluntad y se llena de alegría de vivir, vida moral sana en la que pide perdón de sus faltas, se siente perdonado y se esfuerza bajo una curativa dirección espiritual en luchar por acrecentar sus virtudes.

Esto que he dicho no anula las consecuciones de la ciencia psiquiátrica acerca del poder farmacológico sobre las patologías, ni lo que hoy día sabemos sobre el subconsciente, ni dejo de aceptar la verdadera complejidad que supone tener que bucear a menudo en la psique de la persona por sus plieges y repliegues en busca de la combinación de causas que han desencadenado una morbilidad específica. No, yo no niego las consecuciones de la ciencia psiquiátrica. Lo único que digo es que esas consecuciones, esos esquemas, deben encajarse dentro de este otro esquema, deben encajarse dentro de esta panorámica general que he descrito. Esos mismos logros de la ciencia psiquiátrica pueden enfocarse de un modo y de otro. Y hasta los psiquiatras más materialistas, aquellos que sean más dados a no aceptar la tesis de una línea objetiva separadora del bien y del mal, deben aceptar que la posición de la moral cristiana es una enseñanza no sólo propiciadora de la salud mental, sino incluso totalmente terapeútica.

Por hablar de un modo más concreto, a mí que recibo muchos casos de supuestos posesos, cuando me llega un caso de esquizofrenia paranoide le digo claramente y sin ambages de ningún tipo que debe que ir al psiquiatra, que la solución a su caso debe esperarla en el campo médico. Pero al mismo tiempo que les explico que es necesario que

continúen tomando sus medicinas, también les recomiendo que ellos mismos oren y den principio a una vida más cristiana, y acto seguido les doy consejos prácticos y concretos de qué hacer para empezar esa vida religiosa. Nunca pienso que la religión les va enmarañar más su paranoia. Quizá a alguien el mundo de lo religioso pueda suponer un poco de pábulo para su paranoia, un poco, pero también tendrá efectos salutiferos.

Si la enfermedad tuvo un origen espiritual, pero ya ha derivado en otras patologías psiquiátricas, también les digo que vayan al psiquiatra. Porque aunque su origen al principio lo hubiera podido atajar un confesor, al final precisará de confesor y psiquiatra. No es fácil encontrar un confesor que sepa de psiquiatría. Pero sí que es más fácil que algunos psiquiatras hagan el paciente papel de director espiritual, y lo hagan bien.

Y en las enfermedades cuyo origen es físico les animo a que sobrelleven esa cruz. La vida es un tiempo de prueba antes de ver a Dios, "acepte esta prueba que el Señor ha permitido en su peregrinaje sobre la tierra", les digo. Un enfermo mental puede llegar a la santidad. Es más, la enfermedad mental muchas veces supone una terrible pasión.

Los enfermos mentales aunque su responsabilidad quede atenuada tienen vida moral. Y así hay enfermos mentales muy profundos que son muy buenos y los hay también malos, e incluso muy malos.

Lo escrito aquí es fácil de simplificar, lo que he dicho está lleno de matices. Ojalá que el mundo de la psiquiatría fuera simple, pero no, es complicado como la enfermedad misma que se trata de curar o paliar. Pero sin duda, hasta los más ateos de los psiquiatras, hasta aquellos que niegan de un modo más rotundo la objetividad de las normas morales, deberán reconocer que la claridad y sencillez del esquema de las enseñanzas cristianas poseen un carácter curativo, simplificador, tranquilizador y afianzador en medio de todas las complicaciones en las que se mueve todo desorden mental.

Anexo 6

Cuestiones Quolibetales

El problema (y la alegría) de un libro que se escribe a lo largo de años y se sigue mejorando en los años siguientes es que se va desarrollando como un organismo vivo. O, por seguir la comparación con que comienza la introducción de este libro, como una estructura arquitectónica a la que se van adosando otros absides, nuevos transeptos, más contrafuertes.

A esta edición de *Summa Daemoniaca* se añaden unas cuantas cuestiones más. Por tan pocas nos ha parecido bien no descolocar la numeración de las ediciones anteriores. Así que hemos colocado aquí agrupadas todas las nuevas cuestiones. Algún día (tal vez) irán colocadas en sus apartados respectivos a lo largo de este libro, de momento forman una especie de apartado de cuestiones quolibetales.

Cuestión 165
¿Cuál es la diferencia entre magia y religión?

La diferencia entre religión y magia es nítida y precisa, son dos cosas totalmente distintas. Después, en culturas concretas ambas realidades abstractas pueden mezclarse más o menos. Los rasgos esenciales de estas realidades son los siguientes:

la religión es una obediencia (a Dios)
la magia es poder (sobre unas fuerzas o entidades)

la religión requiere fe
en la magia se ven los efectos de ese dominio sobre esas fuerzas

la religión requiere un culto
la magia conjura esas fuerzas o entidades

la religión requiere un cambio de vida la magia
no pide ningún cambio de vida

la religión es ante todo un acto de la voluntad que se rinde a Dios
la magia es un conocimiento de un saber

En la religión hay una relación como la de un padre con unos hijos, hay una sumisión, una obediencia. Es una fe que mejora a la persona en pos de una retribución después de la muerte. En la magia existe una relación de

igual a igual con esas fuerzas o entidades, el mago conjura, domina, la diferencia con esas entidades es de poder, pero no de santidad, no de trascendencia. En la magia no se pide ningún cambio de vida, ninguna conversión.

La palabra que podría definir la religión es *adoración*. Mientras que la palabra que definiría la magia es *dominio* de unas fuerzas o entidades, fuerzas que pueden ser buenas o malas, cosa que no importa demasiado porque lo que se busca es un efecto. El mago tiene un poder, mientras que el creyente sabe que por él no puede nada. En la magia no se trata con la trascendencia, porque el Ser Supremo por su propia naturaleza es un sujeto no apto de dominio, por lo tanto se trata con fuerzas que por poderosas que sean se pueden dominar con uan técnica. Por el contrario, en la religión el creyente trata directamente con la Deidad que es el santo que está más allá de toda santidad y por tanto la trascendencia de ese ser constituye la esencia de ese camino. Porque la religión es un camino, mientras que la magia es conjunto de técnicas.

En la religión, la Deidad es el Santo entre los santos, un único Ser Supremo que sólo puede ser bueno, y más que bueno: santo. Somos indignos de acercarnos a Él, sin embargo, la religión es el modo de comenzar una relación con ese Ser personal. En la magia, las fuerzas pueden ser impersonales y si son personales sólo se las utiliza.

Como se ve, en abstracto, la diferenciación entre ambas realidades es muy clara. La magia no es una variante de la religión, sino una deformación de ésta en todos sus principios y fundamentos.

Cuestión 166
¿Dónde acaba la demonología y empieza la parapsicología?

Cada uno piensa que la parapsicología es una cosa, y por tanto hay muchas definiciones de ésta. Pero por lo que en adelante se expone, la definición correcta sería la siguiente:

> La parapsicología es la rama de la ciencia que estudia todos los fenómenos extraordinarios que no se pueden explicar ni por la acción de la leyes de este mundo material ni por las intervenciones de los espíritus (Dios, ángeles, santos o demonios).

Para entender mejor el campo que abarca la parapsicología téngase en cuenta el siguiente esquema:

la mística
estudia la acción de Dios

la demonología
estudia la acción de los demonios

la parapsicología
estudia todo los hechos extraordinarios que caen entre la ciencia y la demonología

la ciencia física
estudia la acción de las leyes de la naturaleza física

Hay gente que cree que todo se puede explicar con las leyes de la ciencia física. Hay otros que piensan que todo lo que no se puede explicar con la ciencia física se puede explicar con la mística. Pero si investigaran con más detenimiento todos los fenómenos extraordinarios verían que hay algunos de estos hechos que se salen fuera del campo de la mística o la teología. Eso que no se explica ni por la ciencia ni la teología constituye el campo propio de la parapsicología.

La parapsicología debería estudiar esos hechos con toda la seriedad científica con que otras ramas de la ciencia estudian las células, la fauna, la química o los átomos. En sí misma la parapsicología es una ciencia, aunque los charlatanes e iluminados que se autoproclaman estudiosos de este campo, son tan abundantes que desprestigian a aquellos que aplican el método científico a este objeto. Pero es una ciencia que debe demostrar como esos hechos extraordinarios acaecen en nuestro cosmos y mostrar por qué se consideran excepciones a esas leyes comunes.

Desgraciadamente, la mayor parte de los que se dicen parapsicólogos lo único que se dedican es a fabricar teorías y a decir que tenemos que creer lo que han visto. Cuando, por el contrario, esta ciencia debería aplicar todos sus esfuerzos lo primero de todo a demostrar la existencia de esos hechos, que ciertamente existen, y después, en un segundo paso, a analizar fríamente esos hechos.

Como he dicho, aunque sean pocos los que se han dedicado a aplicar la observación y catalogación de esos hechos de un modo objetivo y metódico, la parapsicología es una ciencia. Aplica el método científico a este tipo de fenómenos y sus resultados son tan precisos como los de cualquier otra rama de la ciencia.

Voy a poner un ejemplo, si una santa recibe una revelación de Dios, eso es campo para la mística. No se puede estudiar científicamente. Dios dará sus dones cuando quiera y como quiera, sin someterse a condiciones de laboratorio.

Pero si alguien dice tener poderes telepáticos o poderes telekinéticos, eso sí que es comprobable en un laboratorio. Se pueden hacer experimentos con resultados evaluables, se pueden hacer pruebas dotadas de la máxima objetividad y dejar constancia de los resultados.

Así que hay que dejar claro que la parapsicología es la rama de la ciencia que estudia estos fenómenos extraordinarios, pero no todo aquello que tiene que ver con los milagros de Dios, ni con los fenómenos que rodean a los santos, ni con todo aquello que es campo propio de la ciencia teológica.

Sección I
de la cuestión 166

Los sacerdotes que se dedican al campo del exorcismo se ven continuamente asaeteados por preguntas de la gente concernientes a las relaciones entre parapsicología y demonología. Y más concretamente los que los que nos consultan lo quieren saber es dónde acaba lo parapsicológico y donde empieza lo demoniaco. Así que trataré de hacer una exposición lo más clara posible, voy a ser telegráfico en mi exposición sin caer en cuestiones teóricas que tendrían un beneficio nulo para la labor del sacerdote a la hora de aconsejar.

Lo primero de todo hay que dejar claro que en este campo tenemos muchas dudas y pocas certezas. Tenemos muy claro (gracias a la Teología) qué es un demonio y también muy claro (gracias a la práctica) que los exorcismos expulsan a los demonios, pero en el campo de lo parapsicológico no hacemos pie pues allí la Revelación cristiana no ha entrado a revelarnos nada. Sin embargo, el contacto de años con este mundo de lo oculto y la experiencia sí que nos permite decir unas pocas cosas con cierta seguridad. Quizá no con plena seguridad, pero sí con mucha más seguridad que la que puedan ofrecer adivinos, videntes y gente por el estilo.

Aquí no voy a explicar en qué consiste cada fenómeno parapsicológico, sino sólo de un modo telegráfico y más que nada pastoral voy a decir si tiene o no que ver con el demonio y algunos breves apuntes que crea pertinentes:

Radioestesia, viajes astrales

En este tipo de prácticas no se invoca a demonio alguno. Tanto la radioestesia como los viajes astrales tienen que ver con el espíritu de la persona, no con el demonio. En sí mismas no tienen nada de malo moralmente hablando. Pero son prácticas peligrosas. Muchas personas que han practicado este tipo de cosas han acabado sufriendo muy perjudiciales consecuencias, tales como sufrir problemas mentales. No basta con rezar y llevar una vida religiosa para aventurarse en este mundo de lo desconocido.

Psicofonías

Las producen los espíritus perdidos. También a veces aparecen en algunas fotografías y filmaciones. Moralmente hablando no hay nada de malo en colocar una grabadora en un sitio y volver al día siguiente a ver qué si se ha grabado algo. Pero si aparece algo, será difícil que eso no le incite a hacer más y más cosas para obtener ulteriores grabaciones. Y de limitarse a dejar la grabadora en el suelo, a después comenzar a poner velas, y más adelante trazar con una tiza signos, no pasará mucho tiempo. Por eso grabar psicofonías no es reprobable, pero mejor es no ponerse en la tentación de hacer más cosas. Además, el que comienza por ese camino cree que va a hacer grandes descubrimientos, y al final (por más que dedique años al estudio de este tema) no se logra casi nada.

Telepatía

No tiene nada de malo. Más que de una facultad estamos hablando de un hecho extraordinario que sucede improvisadamente. No se puede desarrollar esta facultad, porque acaece muy pocas veces en la vida de una persona, sobre todo entre gemelos y mellizos. Dado que somos espíritu, además de cuerpo, no tiene que extrañarnos que alguna vez se de esta posibilidad. En este hecho, nada tiene que ver el demonio.

Las energías

Hay mucha gente que cree canalizar energías con sus manos, con cristales, minerales y cosas por el estilo, para curar enfermedades. La gente que hace tales cosas, lo hace con la buena voluntad de ayudar a los demás y sin ninguna intención de invocar a espíritu maligno alguno. Pero lo cierto es que casi todos ellos acaban padeciendo influencias demoniacas.

La mayor parte de las energías espirituales de las que la gente habla no existen más que en la imaginación de la persona. Pero de ahí a afirmar que no puede existir algún tipo de energía espiritual que surge de nuestro espíritu, ya es ir más allá de lo que podemos saber. En este campo saber algo es dificilísimo. De todas maneras el gran problema es cómo saber si esas energías espirituales existen. Dado que son invisibles no hay forma de comprobar su existencia. Este tema de las energías siempre está bordeando lo supersticioso. Pero seguro que alguna energía espiritual existe.

Hipnosis, telekinesia

Hoy por hoy, y después de tantos años de llevarse practicando, las dudas acerca de la hipnosis respecto al mundo de los espíritus son tantas que seguimos sin poder hablar con claridad. Respecto a la telekinesia podemos decir lo mismo.

La Magia blanca

Los cristianos deben alejarse de toda forma de magia. El cristiano debe esperar todo de Dios y nada de ningún objeto mágico o de la recitación de fórmulas especiales. Es completamente falso que determinados minerales, o la colocación de pirámides, etc, atraigan energías positivas o cosas por el estilo.

La única mala influencia que existe es la de los espíritus malignos. Y contra esa influencia la única armadura es la oración. No existe otra.

La invocación a ángeles desconocidos

Cunden en muchos lugares países invocaciones a ángeles de nombres desconocidos. Dado que la gente que hace eso tiene buena voluntad y cree estar invocando a ángeles de Dios, Él no permitirá que vengan ángeles caídos. Sin embargo, no debemos invocar a los ángeles más que del modo que es tradicional en la Iglesia Católica. Es decir, se puede pedir la ayuda a los ángeles en general. Pero si se les llama por su nombre no se debe hacerlo más que con aquellos nombres que nos constan por la Biblia.

Hay gente que llama a un determinado ángel con un nombre que ha leído en un libro (normalmente de la Nueva Era) y después resulta que ese nombre es nombre de un demonio. No hay que arriesgarse. Mucho peor es cuando se pide la protección de esos ángeles añadiendo prácticas mágicas.

Incluso entre muchos cristianos que nada tienen que ver con la Nueva Era pululan muchos escritos acerca de supuestas revelaciones. Eso es sumamente peligroso. La veneración a los ángeles y la petición de ayuda a ellos debe practicarse del modo sobrio como se ha hecho tradicionalmente en la Iglesia, sin añadir elementos dudosos.

Los adivinos

La inmensa mayoría son unos estafadores que nada tienen que ver con el demonio. Unos pocos conocen algunas cosas del futuro, muy contadas, porque el demonio que hay en ellos poseyéndoles les revela esas cosas. Después hay un número muy exiguo de personas que sí que tienen un don de Dios por el que alguna cosa del futuro les es dado conocer. No me refiero sólo a los santos místicos, sino también a personas que tienen un don desde que nacieron aun sin ser especialmente religiosas. En el libro del Génesis, por ejemplo, el profeta Balaam (Números capítulo 22 y siguientes) tenía ese don a pesar de no ser nada santo.

Yo era de los que creían que esto no podía suceder, que sólo los místicos podían alguna vez conocer algo del futuro. Pero he comprobado personalmente que existen personas que sin hacer nada nunca nada de ocultismo y sin estar posesas, tienen un don desde que nacieron.

En cualquier caso, el cristiano nunca, jamás, debe ir a adivinos. Eso sí, el mero hecho de echar cartas, mirar una bola de cristal o cosas por el estilo no significa en modo alguno invocar a demonios. Pensar que nuestro futuro está en unas cartas, en unas líneas de la mano, etc es algo ridículo. Las personas que han sabido cosas del futuro lo han sabido a través de una inspiración sin hacer nada. No hay método para saber el futuro. Y así aunque haya personas con dones dados por Dios, no sabemos quienes son. No sabemos quien tiene una premonición y quien ha invocado al mal. Así que uno no puede arriesgarse.

Personas con dones

Los místicos tienen dones de Dios, eso está claro, Pero también hay personas no muy religiosas que desde el nacimiento tienen el don de curar, de ver el pasado o el futuro o de sentir la presencia de espíritus. Pero el problema es que para la gente normal no hay manera de saber quien es el embaucador y quien el que tiene un don de Dios. Así que no hay que ir a este tipo de personas por más que tengan santos y vírgenes en sus casas. El que vaya a ellos, por más buenos que parezcan, se arriesga a que le metan un mal espíritu.

Los sueños

Hay libros para interpretarlos. No sirven para nada. Los sueños son mera mezcla de recuerdos y fantasía. Aunque lo normal es que cada persona a lo largo de su vida tenga algún sueño (o algunos) que sea un aviso de Dios respecto a algo. Pero las contadas veces que eso sucede en la vida, la persona sabe que Dios le ha avisado de algo, tiene esa certeza. En otras ocasiones, las personas cuentan el sueño a un sacerdote y éste ve clarísimo el significado al momento: el perdón de un familiar que ha muerto, la necesidad de cambiar algo concreto en la vida que es fuente de problemas, etc.

Nueva Era, Fen Shui

La Nueva Era es una mera variante de la magia como tantas otras que han aparecido y desaparecido a lo largo de la historia. Si se invocan espíritus, éstos vienen. Y son espíritus malignos aunque uno llame al espíritu de la tierra o del bosque o cosas similares. Estos espíritus que vienen, aunque no lleguen a poseer a la persona, provocan influencias negativas en la persona y a su alrededor.

La colocación de minerales, piedras y similares es una forma de magia que si se hace sin invocar a ninguna fuerza, no hace que venga ningún espíritu. Pero si se hace eso mismo recitando alguna fórmula en la que se llama a alguna entidad, entonces vienen espíritus malignos.

Sección II
de la cuestión 166
Consideraciones sobre otros campos

Yoga

Si uno usa el yoga como mera forma de relajación y concentración, no hay nada que objetar. Todo lo que pasa de ahí es malo.

Rock Satánico

Si uno no entiende la letra porque está en otro idioma, no produce ningún efecto negativo en la persona que lo escucha, pues se trata de un significante sin significado. Lo mismo es válido para esos supuestos mensajes que sólo se pueden entender escuchando el disco al revés. Si esos mensajes existieran (cosa que dudo mucho), serían como un signo ilegible y no producirían mal alguno.

Cosa distinta es escuchar una y otra vez machaconamente una letra que incita al odio, a la lujuria y a todo tipo de perversiones. Eso, oído durante horas, sí que penetra no sólo a nivel consciente, sino también subconsciente.

Los carteles o camisetas que no son expresamente de alabanza al demonio o de blasfemia hacia Dios, no producen tampoco efecto negativo alguno a nivel demoníaco. Para que algo sea malo debe ser expresamente demoníaco. Hay gente que piensa que todo monstruo es algo demoníaco. La inmensa mayoría de dragones y seres imaginarios deformes son meras producciones artísticas sin malicia.

Ahora bien, todo cristiano por el hecho de ser cristiano debe alejarse totalmente de este tipo de rock que incita justo a lo contrario que nos pide Dios en sus mandamientos.

El efecto moral del rock satánico es devastador. Los jóvenes son incitados por esas letras a hacer el mal, a alejarse de Dios. Se acostumbra a esos jóvenes a ver como normal cosas aberrantes. Si invocan a demonios o los alaban, en esas canciones, los demonios vienen y les provocan influencias demoníacas: mal carácter, depresión, riñas, tendencias suicidas. Si esos jóvenes después oraran con fe, esas influencias desaparecerían. Pero como no oran, permanecen y las tienen que sufrir a veces de por vida.

Los padres que tengan hijos adolescentes o incluso universitarios con carteles satánicos colgados en las paredes de sus habitaciones deben hablar con ellos acerca de sus raíces cristianas y hacerles entender lo malo que es eso. Pero si finalmente no les convencen, deben darles un ultimatum decirles que mientras estén en esa casa no permitirán nada demoníaco visible en las paredes o armarios. No se puede servir al único Dios verdadero y transigir con este nuevo tipo de idolatrías.

Cuentos y películas sobre magos y brujos

Continuamente me preguntan si las novelas de Harry Potter, Dragones y Mazmorras y otras muchas no son un medio de inducir a los niños a la práctica de la magia.

La Europa cristiana siempre ha tenido cuentos en los que aparecían brujas y magos, hechizos y encantamientos, y nunca eso ha supuesto un influjo negativo en la educación de los niños. Por el contrario no se le ha dado mayor importancia.

Creo que en nuestra lucha contra la magia y la superstición tampoco debemos ser tan estrictos que pongamos la línea defensiva más allá de lo razonable. Además, si prohibiéramos a los niños ver películas como las de Harry Potter también tendríamos que prohibir ver El Señor de los Anillos (donde aparecen muchos magos). Después tendríamos que seguir con la mayoría de los cuentos tradicionales de Europa. Y finalmente deberíamos prohibir a los adolescentes hasta leer las obras de la mitología griega y romana. Afortunadamente, hasta en la Cristiandad medieval, siempre reinó una visión más acorde con el sentido común. Ni siquiera la Inquisición prohibió este tipo de cosas en los libros de caballería y similares.

La masonería

Es muy común escuchar que en los grados más altos de la masonería se adora al Diablo. No es cierto. La masonería rinde culto al Dios Supremo. Es decir, al Arquitecto Universal, al que ha creado todas las cosas. La masonería nació como puesta en práctica de las corrientes teóricas deístas y se ha mantenido fiel a esa filosofía de la Ilustración. Después ha habido desviaciones en alguna que otra logia. Cosa lógica, hasta en la Iglesia Católica hemos tenido grupos desviados. Pero esas logias ocultistas traicionan el espíritu inicial de la masonería.

Quiero añadir, cosa que se olvida a veces, que el Arquitecto Universal al que adoran los masones es Dios. Es un Dios exento de toda revelación, pero Dios al fin y al cabo.

Otra cosa distinta son las espantosas persecuciones que en siglos pasados han provocado los masones contra la Iglesia. Cosa lógica, pues la Iglesia era el gran obstáculo que había que derribar para implantar ese nuevo culto deísta exento de toda revelación.

También es verdad que hablo de la masonería en sí misma considerada. Porque después, en la práctica, no he conocido a gente más amante del ocultismo que los masones. Aunque normalmente son amantes del ocultismo como objeto de conocimiento, no de práctica.

Tatuajes y piercings

Hay personas que preguntan si este tipo de cosas tienen alguna relación con el demonio. La respuesta es no. Tatuar el cuerpo, como ponerse algún piercing, no es ningún pecado. Pero hay que recordar a esas personas que el cuerpo es una obra de Dios. Y que una cosa es poner algo encima de ese cuerpo y otra practicar en él reformas irreparables. Ambas prácticas, tatuajes y piercing, no se pueden prohibir por parte de los sacerdotes, pero son indudablemente desaconsejables. Los sacerdotes pueden predicar acerca de la inconveniencia de tales cosas basándose en la doctrina cristiana acerca del cuerpo como obra divina perfecta en sí misma. El cuerpo creado por Dios no es ni un papel para pintar irreversiblemente sobre él, ni un lugar donde practicar agujeros sin necesidad, ni una superficie para dibujar a base de cicatrices (scaring).

No importa lo artístico que sea un tatuaje, la piel en cualquiera de los colores creados por Dios para sus hijos será siempre mucho más bella. Algunos no contentos con los tatuajes y los piercings llegan a practicar el scaring, haciendo lamentables cicatrices en su cuerpo. Otros, muchos menos, llegan a prácticas todavía más desagradables a través de implantes de objetos subcutáneos. La recta razón considera tales cosas como desviaciones y no como razonables manifestaciones culturales.

El demonio, sin duda, tienta a favor de deformar y afear el cuerpo por estos medios. Todo lo que sea ofuscar la belleza de la obra de Dios la promueve. La misma conciencia humana siente rechazo de forma natural y no aprendida, hacia estas desviaciones. Por eso entre la gente muy cristiana apenas si se dan tatuajes (la conciencia avisa) y por el contrario entre los más deformados en su conciencia esta práctica se convierte en un abuso tal que constituye una verdadera perversión del cuerpo.

Cuestión 167
¿Qué significa y descendió a los infiernos?

El infierno es un estado. Cristo en el abandono de la Cruz sufrió el sufrimiento del infierno pero sin dejar de amar a Dios Padre. Su espíritu se sumió, especialmente en esas tres horas que pendió de la Cruz, en el estado de abandono de Dios, sintió plenamente, con toda intensidad, que le había dejado el Padre. Jesús no había abandonado nunca a su Padre, y ahora éste desertaba. Sin duda Satán le dijo una y otra vez que había vivido engañado. Que Él era sólo un hombre, un hombre que se había creído Dios, pero que era sólo humano. Los milagros, todo lo que creía haber hecho, era fruto de su locura. Estaba abandonado porque en realidad Dios era fruto de su imaginación. La realidad era esa: Roma, el poder de los oligarcas de Jerusalén, las bajas pasiones de la plebe. El resto era una fantasía.

Cristo en esos momentos eso fue lo que experimentó, experimentó lo que los santos sufren en un período de su vida: la noche del espíritu. Allí en la Cruz, se le concedió apurar el cáliz del sufrimiento humano también en esa dimensión. No dejó de amar, no dejó de ser fiel, no hizo ningún reproche, pero no mintió cuando exclamó: *Elí, Elí, lamá sabactaní.*

Él, la Verdad Suprema, no mintió, allí en la Cruz sufrió el abandono. Y no sólo padeció una carencia, sino también una presencia: la carencia de Dios Padre, la presencia del infierno en pleno. Todos los demonios, todos y cada uno de ellos, todos los ángeles caídos, estaban allí, presentes, disfrutando como pirañas sedientas de sangre de aquella escena horripilante de un hombre sangrante, asfixiándose, cubierto de heridas abiertas. Los padecimientos espirituales fueron mucho peores que los corporales: el cáliz de la Redención se estaba llenando. A través de sus sufrimientos toda la iniquidad del mundo, toda su perversidad, todos los pecados, hasta los más inimaginables, quedarían barridos como si una ola expansiva los arrastrara y fulminara como paja seca frente a una explosión nuclear.

El mal, todo el mal del mundo quedaba vencido sobre aquel madero[38]. El mal de miles de años pretéritos y miles de años venideros, sería ya para siempre incomparablemente menor que el amor.

Hasta aquí se ha explicado el sentido espiritual de ese descenso a los infiernos. Pero también tiene otro sentido, escatológico. Y este segundo sentido es el primordial. En este sentido escatológico significa que el espíritu de Jesús fue a la morada de ultratumba donde estaban los justos para abrirles las puertas del Cielo.

Cuestión 168
¿Cuáles fueron las moradas de los infiernos a las que descendió Jesús tras morir?

Infierno es "lo que está debajo". Con razón se dice en el Credo que Jesús descendió "a los infiernos" y no "al infierno", pues los infiernos a los que descendió Jesús fueron las moradas que estaban por debajo del cielo. ¿Qué moradas son éstas?:

–el seno de Abraham, donde estaban las almas de los justos purificados de pena temporal, pero sin ver la esencia de Dios todavía. Esta morada ya no existe.

[38]¿Por qué entonces si la victoria ha sido plena sigue existiendo el pecado y los pecadores? Pues porque, siguiendo el símil anteriormente propuesto, si uno recoge esa paja y se guarece en una gruta profunda para que esa onda expansiva de amor no fulmine esos pecados, entonces esa paja permanece incólume. Pero en cuanto uno deje de proteger ese material y lo entregue al amor de Cristo, quedará barrido completamente.

–el purgatorio, donde estában las almas de los que se purificaban de su reato de culpa

–el limbo de las almas perdidas donde estaban los que habían muerto alejándose de la Luz, pero sin rechazar a Dios

–el infierno de los condenados, donde están los reprobos por toda la eternidad

Alguien podría preguntarse si el alma de Jesús descendió también al infierno de los condenados. La respuesta queda clara si entendemos que estas moradas de ultratumba no son lugares físicos, sino estados. Es decir, Jesús anuncia a los difuntos su Salvación, Él no hace distinciones y ama a todos, lo que sucede es que los que han rechazado a Dios se alejan de Él, no quieren escucharle.

Cuestión 169
¿Cómo protegerse de los ataques del demonio?

Ya se ha dicho que la oración, las buenas obras, la vida espiritual es lo que protege como una armadura, como una coraza, contra los ataques del Maligno. En este sentido no es necesaria una oración específica, sino cualquier oración. La gente a veces busca oraciones muy determinadas (y a veces repetidas de un modo preciso) como trasplantando la mentalidad mágica a la relación con Dios. En realidad, estrictamente hablando, y aunque yo siempre aconsejo oración, hay que tener claro que ni siquiera es la oración la que protege: es Dios quien lo hace. De forma que la práctica de la limosna, las obras de misericordia, todo aquello que nos llena de esa luz espiritual que llamamos la gracia de Dios, la gracia santificante, es lo que mueve a Dios a que derrame más bendiciones sobre nosotros, además de hacernos al mismo tiempo más desagradables nosotros como morada al demonio.

Por supuesto que ante un peligro determinado que tenga que ver con este campo demoníaco, invocar a San Miguel es sumamente efectivo. Con llamarle una sóla vez con fe, él viene siempre. Y viene a protegernos. Pero aunque San Miguel haya recibido un encargo especial de Dios con respecto al demonio, uno puede llamar al ángel custodio, a otro santo o a Dios directamente. Vuelvo a insistir en que en este tema de la lucha con el demonio lo importante es lo esencial, no lo accidental. Aunque tampoco haya que despreciar lo accidental.

Afortunadamente hay que considerar también que al lado de personas muy alejadas de Dios, hay muchas veces una madre o una abuela que ora a Dios cada día por ese hijo o ese nieto. Esas madres o abuelas hacen la función de Virgen María en esa familia. Extienden su manto de oración sobre todos los miembros de esa casa. Son como la Virgen María de esa familia. La misma misión que hace la Virgen sobre toda la Iglesia, la hacen ellas sobre esos pocos familiares. Digo "ellas" pues casi siempre son mujeres.

A las personas que quieren protegerse de los ataques de los demonios también quisiera recordarles algo que decimos en la misa cada día al comulgar: *Señor, no soy digno de que entres en mi casa*. Fuera de la misa, si oramos a Jesús, éste nos escucha. Pero en la misa, al comulgar, Jesús penetra en la morada corporal. Es como si el cuerpo fuera una casa, donde Él entra. No hace falta decir que es la contraposición perfecta de la posesión. Nada es tan quebrantador de las ataduras de la posesión o de la influencia demoníaca como la recepción del Cuerpo de Cristo.

Bajo las alas de nuestro ángel custodio, bajo el manto de Nuestra Bendita Madre, con Jesús entrando cada día en nuestro corazón, ¿quién teme al demonio?

Cuestión 170
¿Se condenó Judas Iscariote?

Esta cuestión parece baladí, pero encierra una profunda y

terrible enseñanza. La Iglesia ha afirmado de muchos que se han salvado, pero nunca ha afirmado de nadie que se hubiera condenado. Sin embargo, muchos teólogos consideran que Judas es una excepción, pues Jesús dijo de él *más le hubiera valido no haber nacido* y también lo llama *hijo de la perdición.*

¿Qué enseñanza se esconde detrás de estos dos versículos de la Palabra de Dios? Ningún versículo es inútil, todos contienen una enseñanza. Aquí, en mi opinión, Jesús nos quiere advertir que la condenación eterna no es sólo una hipotética posibilidad tan remota como casi imposible, sino algo que desgraciadamente sucede. Si Judas se salvó, le valió la pena haber nacido. La única posibilidad por la que a alguien no le vale la pena haber nacido, es la de la condenación. Por más vueltas que se le de a este silogismo, no tiene salida. Si Judas se salvó, valió la pena que naciera.

Judas estuvo muy cerca de Jesús. Jesús charlaría muchas veces con él a solas, tocándole el corazón, advirtiéndole, pidiéndole que rectificara. Pero Judas resistió en el mal. Y acabó robando, tal cosa está contenida implícitamente en el Evangelio cuando se dice que protestó por un dinero dado a los pobres y el evangelista añade "No decía esto porque le preocuparan los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa, se llevaba lo que echaban en ella" (Jn 12, 4-6). Muchos han querido hacer de Judas un héroe, un verdadero creyente que cometió su traición para que Jesús se manifestara, que le entregó sólo con la ilusión de que Él se desvelara por fin con todo su poder. Un mártir para que asumió el oprobio de la traición para que el Mesías se manifestase. Desgraciadamente podemos razonablemente pensar que sus fines fueron más viles, era un ladrón. ¿Deberemos obviar el hecho de que además lo entrega por dinero?

Judas Iscariote es el recuerdo para todos los sacerdotes de que no se puede ofender una y otra vez al Señor pensando que él está obligado a perdonar. Del único que afirma Jesús que más le valiera no haber nacido, es justamente de uno de los que estuvieron más estrechamente ligado al que traía la salvación. Judas es el recuerdo perpetuo de que estar más estrechamente ligado al servicio de Dios conlleva una mayor responsabilidad.

Cuestión 171
¿Por qué los demonios usan los sentidos corporales cuando poseen a alguien?

Sobre este asunto no tengo respuesta y me limito a constatar el hecho. Un demonio dentro de un poseso siente que le estas aproximando un crucifijo, pero cuando le tortura es cuando lo pones sobre su cuerpo. ¿Por qué un demonio que es un ser espiritual, incorpóreo, siente que el agua bendita le atormenta cuando ésta es rociada sobre el cuerpo del poseso, y no por el hecho de estar cerca? ¿Por qué el demonio siente horror cuando le ordenas que mire una imagen de la Virgen María, y no siente ese horror cuando tiene los ojos cerrados? Hemos comprobado infinidad de veces que el demonio siente la tortura de las cosas sagradas a través de los sentidos corporales del poseso: al oler el incienso bendito, al tocar algo, al oír algo, al ver de improviso algo que no esperaba.

Incluso añadiré que si se provoca un fuerte dolor imprevisto en el cuerpo del poseso, hay posesos (no todos) que salen del trance al momento. Si los mocos le caen de la nariz, o le pica una parte de cuerpo, algunas veces el poseso en medio del exorcismo se limpiará esa parte del cuerpo o se rascará como si no hacerlo le pusiera nervioso. Es como si el demonio al usar esa corporalidad, sintiera a través del sistema sensitivo de ese cuerpo, y lo que molesta a ese cuerpo le molestara a él. No es frecuente esto de que un poseso se limpie o se rasque, pero a veces en casos indudables de posesión en mitad del exorcismo ha sucedido.

A esto habría que añadir, ¿por

qué los espíritus salen muchas veces con una expiración por la boca o la nariz? Al no tener cuerpo deberían poder salir por cualquier parte del cuerpo.

Que los demonios usan el cuerpo de la persona para sentir parece claro. Pero es interesante observar que también usan ese cuerpo para manifestar los sentimientos. Es decir, involuntariamente, en medio del exorcismo el demonio que posee ese cuerpo manifestará su dolor, su ira, su alegría a través de gritos, lágrimas o risas malignas. Yo pensaba que esto podía ser sólo un medio voluntario de expresión; pero no. Por ejemplo, el demonio (quiera o no quiera) llora a través del poseso. El demonio puede querer no manifestarse, y sin embargo al final acaba gritando de horror a través de la corporalidad de ese poseso. Incluso se le escapan frases típicas como "ya no puedo más", "me marcho". La respuesta a este hecho constatado lamento no poder ofrecerla.

Cuestión 172
¿Odia el demonio a los judíos?

El demonio odia a los judíos[39]. La razón de esto es muy simple, los ángeles caídos odian todo aquello que es sagrado y todo aquello que tiene una relación con la religión. El pueblo judío fue fundado por Dios directamente. Es un pueblo creado por el Altísimo para entregar su revelación al mundo. Y aunque según nosotros las bendiciones del pueblo de la segunda alianza (el pueblo cristiano), son superiores al pueblo de la primera (los judíos), no por eso les han sido arrebatadas las bendiciones con que Dios les dotó. Todas esas bendiciones siguen presentes, por eso allá donde van prosperan. Siempre perseguidos pero siempre prosperando.

La razón de que vayan a donde vayan sean siempre perseguidos está en el furor del demonio que siempre está presto a crear a incitar el odio contra ellos. Pero nadie podrá contra ellos, es un pueblo destinado a pervivir hasta el fin del mundo. Ellos son el recuerdo viviente de la alianza de Dios con los hombres representados en Abraham. Son indudablemente un pueblo elegido. Siempre combatidos, pero nunca vencidos.

La razón de esta persecución constante es que la valla que protegía a este pueblo se ha levantado desde la muerte de Cristo en la Cruz. Desde ese día, las bendiciones siguen, pero la valla que les protegía contra el furor del demonio ya no está alrededor de ellos. Por eso tras la muerte de Nuestro Señor, Jerusalén fue arrasada, el Templo destruido y el pueblo judío vendido como esclavo y dispersado por todo el imperio romano.

Están condenados a sufrir las insidias del demonio hasta el fin de los tiempos, pero no serán vencidos. Están condenados a sufrir la persecución, pero vayan donde vayan prosperarán porque las bendiciones de los patriarcas continúan sobre ellos.

Lamentablemente algunos cristianos sufren de una manía visceral a los judíos, ellos no lo saben pero esa manía es una semilla plantada por el sembrador de la iniquidad. Muchos escudan esa manía a ese pueblo con la excusa de que se debe a la política del Estado de Israel. Pero no se dan cuenta de que hay algo más. Unas veces se les ha tenido manía por su prosperidad económica, otras porque sus costumbres eran distintas, ahora es por el Estado de Israel. El antisemitismo no es una reacción espontánea a algún hecho, es una constante incitación diabólica que si pudiera los barrería de la faz de la tierra. Porque ellos, su mera existencia, día tras día, le recuerdan una y otra vez esa alianza, esas bendi-

[39]Hago notar que el pueblo judío no es el Estado de Israel. Yo en estas líneas hablo del pueblo, no de un país concreto.

ciones, esa imposibilidad de poder vencer los designios de Dios. La mera existencia de la progenie de Abraham en medio de la humanidad es el recuerdo constante del Antiguo Testamento a todos los hombres.

Cuestión 173
¿No hay peligro de soberbia para el exorcista?

Sí que lo hay y muy grande. Es un ministerio que si se practica de forma habitual se ejerce en medio de la admiración generalizada, del agradecimiento más profundo por parte de los liberados y de la visión manifiesta del poder del Altísimo a través de los ritos. Por otro lado, el ejercicio continuado de este ministerio da un conocimiento del demonio muy especializado, muy profundo, que no se puede aprender en ningún libro, ni escuela, más que en la escuela de la lucha directa con el demonio.

Para compensar esto, Dios suele permitir que el ejercicio habitual de este poder vaya acompañado de la incomprensión de muchos ordenados *in sacris*. Y así el exorcista tendrá que trabajar toda su vida en el justo medio entre dos puntos: entre la admiración y el agradecimiento más profundo de unos, y el desprecio y la persecución más agria por parte de otros.

Cada exorcista tiene a muchos sacerdotes que le consideran un loco, un iluminado, un visionario, un peligro para la fama e imagen de la Iglesia. Y desgraciadamente no conozco a ningún exorcista que no haya tenido que padecer durante un tiempo de su vida (a veces años) el empeño de grupos de sacerdotes empeñados en hablar con quien sea, en mover todos los hilos que haga falta, para detener ese "escándalo". Además, los que te atacan lo hacen "por el bien de la Iglesia".

Y no se piense el que sea nombrado para ejercer esta misión que esa persecución durará sólo un tiempo hasta que vean los frutos y la sensatez con que actúa. No importa la sensatez con que se ejerza. La persecución vendrá movida por Satanás sin necesidad de causa alguna.

Quiero insistir en que la burla e, incluso, la persecución de los exorcistas, no es algo que sucede alguna vez, sino en cada uno de los nombrados para esta función. Dios quiere que este ministerio se ejerza siempre desde la cruz[40]. Si uno no está dispuesto a sobrellevar esa carga, que no tome sobre sí este ministerio.

Cuestión 174
¿Algún día habrá un número suficiente de exorcistas?

Muchos se desesperan ante la carencia de exorcistas. Los que se desesperan conside-

[40]Esto es así incluso en los grandes exorcistas más reconocidos por todos. Si alguno piensa que, por ejemplo, el exorcista de Roma, el padre Gabriele Amorth, por el hecho de ser el exorcista de la diócesis del Santo Padre, está a salvo de esta persecución está equivocado. No hay excepciones. Los santos exorcistas fueron admirados por todos sólo después de muertos, en vida por todos no. Un exorcista será perseguido tanto por los enemigos de la fe, como por sus hermanos sacerdotes. Y más cosas podría decir sobre esta persecución que me callo.

Pero también quiero dejar claro que por más que algunos persigan, bramen y aullen, y se muevan poderosas fuerzas jerárquicas para detener la acción del hombre de Dios, al final el Altísimo hace que todo se quede en mero ruido y sufrmiento del exorcista. El exorcista sufre, pero el ministerio continúa año tras año.

Además, una vez que se abre en una diócesis la puerta a este ministerio ya continúa hasta la muerte del exorcista. En este ministerio, una vez que se abre la puerta, ya no se cierra.

Una vez que muera el anciano exorcista, el que sigue ve las cosas de otra manera, ya no tiene tanto tiempo, tiene más ocupaciones, etc, etc. Hay que aceptar que las cosas son así.

ran que vivimos un tiempo excepcional en que la falta de fe ha provocado esta situación de increíble escasez.

Dos milenios de existencia de la Iglesia han dejado claro que este ministerio no sólo se ejerce de modo excepcional, sino desgraciadamente en una mínima parte de los casos que necesitarían de este ministerio. La mayor parte de los posesos viven y mueren posesos. Y eso fue así antes de Cristo y también después. Los posesos o pueden sobrellevar una vida normal, o quedan aislados en casa atendidos por familiares o han acabado en centros psiquiátricos a lo largo de la historia o se han suicidado.

Cristo entregó este poder y esta autoridad sobre los demonios, pero su ejercicio siempre ha sido excepcional, muchas menos veces de lo que hubiera sido preciso. Pero ello no por culpa de nadie, normalmente, sino porque salvo en los casos muy claros y patentes son muy pocos los sacerdotes que pueden llegar discernir cuando algo tiene o no una invisible causa demoníaca.

Además, el ejercicio de este poder sobre los demonios suele venir unido a una persona. Es decir, sólo los sacerdotes que alcanzan un determinado nivel de conocimientos sobre los demonios son los que exorcizan de forma habitual. Si nos fijamos en las vidas de los santos, veremos que en cualquier siglo y lugar apenas había exorcismos, pero que alrededor de los santos sí que afluían los casos de posesión. Parece como si los posesos instintivamente se encaminaran en busca de los hombres de Dios que puedan liberarles de su mal. Pero no es el instinto, es Dios quien los encamina. Pero muerto el santo su puesto en el ministerio no es reemplazado por otro. Esa ha sido la triste realidad.

Así que en los siglos futuros sucederá como en los pretéritos, muy de vez en cuando se seguirá exorcizando en cualquier lado los casos patentes. Pero el ejercicio continuado de este ministerio estará unido a personas determinadas, cuya ciencia morirá con ellos. La experiencia, la caridad con los posesos y los dones sobrenaturales morirán con el exorcista.

He dicho dones sobrenaturales porque cuando uno ejerce este ministerio durante decenios, no es infrecuente que Dios conceda gracias que constituyen verdaderas armas para luchar esta batalla invisible. Pero esto depende de la voluntad de Dios, unos reciben esas gracias y otros no aunque se dediquen muchos años.

Cuestión 175
¿Qué hacer si un obispo se opone a este ministerio?

Una de las preguntas que más me formulan de muchos lugares del mundo es qué hay que hacer si un obispo no quiere ni oír hablar de este tema. Pues en esos casos hay que hacer tres cosas:

–orar por que Dios abra los ojos al obispo
–someterse a su autoridad
–oraciones privadas por el supuesto poseso

Si oramos por un poseso, por qué no vamos a orar porque Dios abra los ojos al prelado sobre este punto concreto en que puede haber un obstáculo interior personal o teológico. Hay gente que está dispuesta a emplear las horas que haga falta porque un poseso sea liberado, pero esa misma gente no suele ser tan proclive a usar tiempo en la oración para que se comience este ministerio en una diócesis. Los comienzos siempre suelen ser problemáticos por las personales concepciones que cada sacerdote tiene del tema.

Después de orar por la jerarquía, hay que someterse a su autoridad. El momento de Dios llegará. A veces llega meses después, a veces tras años. Mientras tanto se puede llamar a la puerta de otra diócesis.

Mientras no se logra nada ni en la propia diócesis, ni en otra, a veces pasa mucho tiempo. Así que un grupo de laicos pueden reunirse a rezar oraciones privadas estando presente el poseso. Se puede rezar el rosario, leer la Biblia, incluso pedir a Dios en

voz alta que ayude a la persona en lo que Él vea que ella esté necesitada. Haciendo ésto, la hora de Dios llegará, sin duda.

Sea dicho de paso, el que un obispo consciente y deliberadamente niegue el exorcismo a un fiel que lo necesita es una omisión que supone pecado mortal *natura sua*. Negar este derecho es una acción malvada, pues es una acción muy grave que se toma fríamente y no por debilidad. Y aunque ese obispo haya construido muchas parroquias, levantado seminarios y se haya desgañitado predicando miles de horas, su malvada acción le estará esperando hasta el día del juicio. Y aquel día, Cristo le dirá: "yo estaba en ese poseso".

Y aunque ese prelado confundido responda que ha levantado muchos tempos, predicado en muchos lugares y gobernado grandes archidiócesis. Cristo le podrá responder con toda justicia que esas cosas se pueden hacer para la propia gloria.

Cuestión 176
¿No podría Dios amnistiar a los condenados al infierno como un acto de mera gracia?

La amnistía se ha dado ya, el año de gracia ya ha sucedido y está sucediendo. Hace dos mil años se concedió un Año de Redención cuyos efectos se derraman sobre el pasado y el futuro. Los condenados son los que no han aceptado al final ni siquiera la amnistía. Es decir, cada ser humano al morir ha podido beneficiarse de los efectos de esa Redención de sus culpas, a través de las gracias que llevan al arrepentimiento. La amnistía no ha llegado a los que no han pedido perdón ni siquiera al recibir esas gracias de contrición que les mereció el Salvador con su dolorosa pasión.

En este caso de la salvación personal, la amnistía no podía ser algo meramente externo, debía ser aceptada, porque el pecado no es algo externo, sino una deformación de la voluntad. No se puede conceder ese perdón si la voluntad no lo acepta. El perdón de Dios requiere ser aceptado. Se trata de una amnistía que requiere de aceptación para poder ser aplicada. Aunque la amnistía se ganó en un momento dado de la historia, sus efectos se aplican incluso a los que vivieron antes de Cristo. Efectos recibidos en forma de gracias al morir. Pero como se ha dicho, las gracias ganadas en la Cruz deben ser aceptadas.

Y algunos no la han aceptado no con un acto puntual, sino con un inamovible estado de la voluntad. Hay que considerar que son ellos los que no quieren ver a Dios. El cielo no está rodeado de muros. Los espíritus se trasladan a la velocidad del pensamiento sin que obstáculo pueda detenerlos, no hay muros en el cielo. El abismo que separa cielo e infierno es el abismo que hay en los espíritus réprobos: un abismo de odio.

Arrojar ese abismo de odio en medio de la presencia de Dios supondría como arrojar a un poseso en medio del agua bendita y ponerlo en contacto con crucifijos bendecidos. Sería como arrojar un témpano de hielo en el centro del sol. La amnistía se produjo ya y, sin embargo, ellos optaron por la oscuridad.

Sólo el propio yo puede autorreformarse con la ayuda de la gracia. El mal de esos seres personales no es como una perla dentro de una ostra. Sino que es un modo de ser que transe todas sus potencias intelectuales y volitivas configurando una personalidad, un yo propio e indupli-cable.

Antes he dicho que hacer contemplar a la fuerza a un condenado la esencia de Dios sería como arrojar un témpano de hielo en el centro del sol. El problema de ese de hacer eso, hipotéticamente, es que un réprobo es un trozo de hielo eterno. La contemplación eterna por parte de un réprobo de aquello que odia con todas sus fuerzas sería un acto de tortura, sólo le haría sufrir. ¿Cómo el bien puede producir sufrimiento? Esto es como la situación del rencoroso y vengativo que odia con todas sus fuerzas, si esa persona recibe un bien, un

acto sincero de caridad, de parte de aquel al que odia, ese acto de amor todavía le llena de más rabia. Más actos de amor no le harían cambiar, porque lo que ha de cambiar es un estado permanente y desordenado de su voluntad. Ver la esencia de Dios sería una tortura, sería como caer en medio del fuego del amor para los que ya sólo son hielo eterno y desean seguir siéndolo.

Cuestión 177
¿No podría Dios acabar con la existencia de los condenados por un acto de su divina misericordia?

Una vez que hemos examinado la posibilidad de mantener el ser y quitar la pena, nos queda por examinar si sería preferible quitar directamente el ser.

Por su omnipotencia podría hacerlo. Pero por amor no lo hace. Alguien podría decir que es mejor dejar de sufrir que sufrir toda la eternidad. Pero los condenados tampoco sufren de modo intenso en todos y cada uno de los momentos del evo, en todos y cada uno de los actos de su voluntad y entendimiento. Sí que existe un sufrimiento continuo, como un sufrimiento sordo, proveniente del desorden de su ser. Pero el sufrimiento más o menos intenso procedente de los actos de su entender y su querer, experimenta altibajos y en ocasiones no sufren.

El ser siempre es un bien, aunque se sufra en muchos momentos. Quitarles el ser sería quitarles el poco bien que poseen. Un bien unido a muchos males, pero bien al fin y al cabo. He dicho "poco bien que poseen", pero eso no es del todo exacto porque existir siempre es un bien inmenso. Sin duda alguna existir de un modo finito, es un bien finito. Pero existir indefinidamente, supone un bien infinito. Un bien finito en cada momento, pero infinito en su totalidad. Parece increíble, pero Dios concede un bien infinito *in quantitate* a los condenados. Por eso Dios no les quita lo poco que tienen, esto es, el ser. Tal cosa es "poco" si lo comparamos con los bienaventurados, "mucho" si lo comparamos con la nada. Como se ve, Dios es extraordinariamente generoso con todas sus criaturas, incluso con los condenados. No es un Dios que se recrea en la contemplación de su infinita justicia, no es un Creador que mantiene en el ser el sufrimiento en estado puro. Meditémoslo y nos daremos cuenta de que un sufrimiento perfecto, constante y puro no valdría la pena ser mantenido en el ser. Pero porque también los condenados al infierno gozan de las satisfacciones naturales de las potencias inherentes en su ser, son mantenidos en la existencia[41].

Cuestión 178
¿Si se arrepintiera ahora mismo el demonio sería perdonado?

Sin duda, ¿por qué no podría ser perdonado? Podría hacer una intensa penitencia de millones de años para purificarse de su mal. Dios lo puede perdonar

[41] ¿Cómo se conjuga esto con las palabras de Jesús en que dice de Judas que "más le valiera no haber nacido"? Pues francamente no lo sé. Para mí esto ha sido como un problema matemático al que todavía le sigo buscando la solución. Metafísicamente está claro que más vale existir sufriendo que no existir. Además, Dios no mantendría en el ser algo si no valiera la pena. La existencia de condenados después del Juicio Final ya no sirve ni de enseñanza moral o teológica a los viadores, pues ya no habrá viadores. Los bienaventurados viven ya inmersos en el gozo de Dios y de Él pueden aprenderlo todo sin necesidad de que otros sufran eternamente para enseñanza de los justos. ¿Para qué entonces mantenerlos en el ser? La única solución es la anteriormente explicadadicha: el existir es un bien preferible al no existir.

todo. No hay pecado que no pueda perdonar. El problema de la condenación es un problema de la voluntad. La condenación es eterna porque la voluntad ya se ha determinado de forma eterna. Por eso habla el Redentor de un pecado entre todos los pecados que no se puede perdonar. Y una vez que eso sucede ya no hay marcha atrás. Y es absolutamente imposible esa marcha atrás porque Dios después de muchos intentos ya no sigue enviando más gracias para evitar que siga endureciéndose más y más en el mal. Si le siguiera enviando esas gracias, ellas le producirían un remordimiento. Y cada vez que se resiste un remordimiento (un remordimiento adecuado a la medida del endurecimiento que se ha de superar) se desciende otro grado en el camino del mal. Por eso Dios cuando ya pierde la esperanza sobre el destino eterno de alguien, no sigue enviando más gracias. Para evitar que siga descendiendo más y más en la escala de ese abismo.

De manera que se puede aseverar con toda verdad que nada impide el arrepentimiento de cualquier demonio, por malo que sea, salvo su propia voluntad. Pero también es cierto que nunca, jamás, por ninguna razón, ningún demonio ni alma condenada se arrepentirá. Pues sin gracia es imposible el más pequeño arrepentimiento. Y ellos no recibirán esa gracia pues ya han tomado su decisión. Como se ve el círculo se cierra, se cierra alrededor del infierno que es cada espíritu maldito por la eternidad.

Cuestión 179
¿Toda la ciencia sobre el demonio se contiene en este tratado?

No creo que sea aventurado afirmar, con toda prudencia, que quizá, tal vez, puede que no. Tal podría, me imagino, ser la délfica respuesta de un espíritu caído. Yo, con angélica ingenuidad, y no habiendo probado –o si los probé, no con fruición– los frutos del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal no puedo menos de seguir considerando que soy un hombre *imperitus, ignarus et inscius*[41].

Cuestión 180
¿Dios conoce todo mal?

Sí, Dios conoce en toda su profundidad e intensidad no sólo el mal, sino también la experiencia que los inicuos tienen del mal. Dios sabe perfectamente como experimenta el sufrimiento del mal cada ser eternamente reprobado. Sabe en cada momento cuanto sufre Satán y cada condenado. Incluso su omnisciencia conoce todas las infinitas posibilidades de sufrimiento, sin que ello le haga sufrir lo más mínimo.

Cuestión 181
¿Está Dios en el infierno?

Sí, Dios también está en el infierno: en su centro, en sus límites, en todos sus intersticios y en sus más profundos, terribles y oscuros abismos. Aunque no nos olvidemos que el infierno es, ante todo, un estado. No hay ningún lugar, ningún ser, donde no esté Dios. El Creador Conocedor de todas las cosas está en lo más profundo de cada alma condenada. Todo es conocido por Él desde toda la eternidad, todo es mantenido en el ser por Él. Los demonios no se libran de la presencia de Dios ni en el infierno. Por más que un demonio quiera alejarse de Dios, siempre estará condenado a estar en Dios.

El Todopoderoso está en el infierno considerado éste tanto como lugar (donde estén los cuerpos de los resucitados destinados a la reprobación) como estado. Es decir, también es testigo de los pensamientos de cada uno de los eternamente malditos.

Pero aunque Dios esté en el infierno, como en todas partes, los demonios no lo sienten, al contrario, se sienten totalmente alejados de Él. Y Dios les deja en esa sensación para no atormentarlos. Sin embargo, aunque los demonios no quieran pensar en ello y traten de olvidarlo, no hay ningún lugar, ningún ser, que pueda estar fuera del alcance de Dios: ni de su visión, ni de su poder.

Cuestion 182
¿Ya para siempre existirá el mal?

Sí, sin ninguna duda. Desde el momento en que sabemos que existen seres espirituales reprobados para toda la eternidad, ese mal existirá indefinidamente. Y ni todo el bien del mundo, ni todo el bien posible, ni un bien infinito, pondrán fin a ese mal que quiere persistir en el mal.

El mal existirá sin fin dentro de esos ángeles caídos. En todo el cosmos se instaurará el orden divino de modo perfecto. Pero en el interior de esos seres de la oscuridad arderá el fuego eterno del infierno. Los demonios ya están condenados a un evo sin esperanza donde un segundo puede ser como un año, y muchos años como un segundo.

Cuestión 183
¿Existirá el mal por los siglos de los siglos?

A quienes tienden a imaginar la eternidad como un éxtasis en el que el tiempo deja de existir y perdemos la consciencia. Eso es un error. Tanto si estamos en el cielo como en el infierno, seremos nosotros mismos. Y después de la resurrección, las almas seremos reincorporadas al tiempo. Tras la resurrección, el tiempo y el espacio serán como ahora. Y pasará una hora y otra, un día, un año...

Lo terrible de la condenación, lo espantoso de ella, es que pasará un año, cien años, mil años, un siglo y otro siglo, y sabremos que tras mil siglos habrá otros mil siglos. Y tras un millón de siglos, otro millón de siglos.

Hay una comparación que me parece impresionante: Si un pájaro se posase sobre la tierra y con su ala rozara levemente el suelo, y después echara a volar. Y tornara a regresar al cabo de un siglo. Y volviese a rozar levemente el suelo otra vez. Y ese pájaro retornara sólo una vez cada siglo. ¿Cuántos siglos, cuántos milenios, necesitaría para que ese rozamiento desgastara todas las montañas, todas las rocas, todos los suelos del planeta? Pues eso sucedería y el primer segundo de la eternidad no habría hecho más que dar comienzo?

Hermano que compartes conmigo el tiempo, que vives sobre la tierra y lees este libro, tómate en serio la eternidad, porque ni siquiera después de leer este libro hasta la última de sus cuestiones, hasta la última de sus líneas y de sus letras, sabes lo que es la condenación[42].

[43]Parecía lógico comenzar esta obra preguntándose por el origen del mal y acabar toda la obra preguntándose al final del tratado si al final de los tiempos seguirá existiendo el mal.
También parece lógico preguntarse si hay algún simbolismo o mensaje en el número 183. Sí, el mensaje es muy claro: con el simbolismo de los números no hay que pasarse. Hacer cábalas con los números es una deformación de la recta razón y al final es como unir con líneas las estrellas del cielo. Uno puede acabar viendo todo tipo de figuras donde sólo hay puntos brillantes.

Aun así mi secretario Adso no ha resistido la tentación de pasarme una nota en la que aparece la siguiente anotación:

183
1+8+3=12
(número de los Apóstoles)
1+2=3
(símbolo de la Trinidad)

Así que, ironías del destino, acabamos esta obra no resistiendo una tentación. Si acabamos una obra sobre el demonio no resistiendo una tentación, paraceria lógico comenzar una obra sobre los ángeles sucumbiendo a un acto de virtud.

Conclusión

Dios lo es todo, el demonio sólo nos sirve para aprender cosas sobre aspectos de Dios. El mundo demoníaco es como el mundo abisal. La zoología de los fondos abisales donde no llega jamás la luz del sol, ni la más débil, es un ejemplo especialmente adecuado para comprender el mundo demoníaco. Un mundo de silencio y oscuridad, de formas monstruosas. Y, sin embargo, esa zoología lejana y oculta a nuestros ojos también muestra una faceta de la sabiduría divina.

Dios no hizo ese mundo demoníaco, pero su voluntad ha permitido su existencia. Y su existencia manifiesta el poder de la mano omnipotente de Dios, su terrible justicia. El mundo infernal es una prueba continua de que las sentencias de Dios pueden ser eternas. El submundo infernal es una prueba de que con Dios no se juega, de que tras la última oportunidad ya no hay perdón de Dios.

El conocimiento de estas tinieblas exteriores, del lugar donde el gusano nunca muere, nos tiene que llevar a nosotros los sacerdotes a valorar más el amor de Dios. Digo sacerdotes porque soy consciente de que esta obra obra será leída sobre todo por sacerdotes. Al recordar estas páginas que habéis leído meditad que somos hombres de Dios, que debemos proclamar a los hombres que hemos sido redimidos. Pero que todo hombre puede condenarse eternamente. El mensaje de Cristo es un mensaje de esperanza, de amor, de confianza, de Redención. Pero ese mismo mensaje nos recuerda esta espantosa posibilidad: algunos de nosotros nunca verán a Dios.

Acabo esta obra pidiendo a la Santísima Virgen María que nos proteja siempre, que nos cubra con su protector manto de amor. San Benito, San Jorge, San Miguel, proteged a este pobre autor de estas pobres páginas. Páginas sobre el demonio escritas a la mayor gloria del Creador. Que el Señor reine en nuestros corazones y que podamos alabarle por toda la eternidad cantándole un cántico de alabanza siempre nuevo. Cantando alrededor del trono del Cordero, en compañía de todos los santos mientras contemplamos las miradas de ángeles.

A Él todo el honor y la gloria
por los siglos de los siglos.
Amén.

En medio del trono y alrededor del trono había cuatro seres vivientes repletos de ojos delante y detrás. (...) Los cuatro seres vivientes, cada uno de ellos con seis alas, alrededor y por dentro estaban repletos de ojos, y día y noche repetían sin descanso:

"Santo, Santo, Santo es el Señor Dios todopoderoso,
el que era, el que es y que va a venir".
Ap 4, 8

Índice de cuestiones

NATURALEZA DEMONÍACA

—¿Qué es un demonio?....13
—¿Por qué Dios puso una prueba a los espíritus angélicos?....18
—¿Por qué Dios no retiró la libertad al ver que comenzaban a pecar?....20
—¿Son todos los demonios iguales?....21
—Zoología y demonología....22
—Astronomía y demonología....23
—¿Cuáles son los nombres del demonio?....24
—¿Hay tiempo en los demonios?....26
—¿En qué piensa un demonio?....26
—¿Cuál es el lenguaje de los ángeles?....27
—¿Dónde están los demonios?....28
—¿Conocen el futuro?....28
—¿Puede un demonio hacer algún acto bueno?....28
—¿Puede experimentar el demonio algún placer?....29
—¿Es el demonio libre para hacer más o menos mal?....30
—¿Cuáles son los más malignos de todos los demonios?....30

LA TENTACIÓN Y EL PECADO

—¿Por qué pecamos?....31
—¿Cuántas tentaciones proceden del demonio?....32
—¿Podemos ser tentados más allá de nuestras posibilidades?....32
—¿Por qué el Diablo tentó a Jesús?....33
—¿Sabe el demonio que Dios es impecable?....33
—¿Se puede llegar a distinguir las tentaciones que proceden de nosotros mismos de las del demonio?....34

—¿Qué hacer ante la tentación?.....35
—¿Puede tener el demonio alguna táctica al tentarnos?.....36
—¿Puede Dios tentar? 37
—¿Por qué Dios permite la tentación?.....37
—¿Qué es la muerte eterna?.....38
—¿Cuál es el proceso que lleva a la muerte eterna?.....39

EL OBRAR DEL DEMONIO RESPECTO AL HOMBRE Y LA NATURALEZA

—¿Qué diferencia hay entre natural, preternatural y sobrenatral.....40
—¿Los demonios aumentan su castigo por el mal que hacen a los hombres?.....41
—¿Se puede hacer un pacto con el demonio?.....42
—¿Puede el demonio provocar una enfermedad mental?.....43
—¿El demonio puede provocar una enfermedad?.....44
—¿Cómo se puede distinguir si una visión es un problema demoníaco o psiquiátrico?.....45
—¿Pueden los demonios producir pesadillas?.....46
—¿Pueden leer nuestros pensamientos?.....46
—¿Pueden provocar desastres o accidentes?.....47
—¿Pueden los demonios hacer milagros?.....48
—¿Cómo podemos saber que algo está provocado por el demonio?.....49
—¿Puede el demonio provocar mala suerte?.....50

—¿Qué es el maleficio?.....51
—¿Tiene efectividad el maleficio?.....52
—¿Qué hacer en caso de maleficio?.....52
—¿Qué es el hechizo?.....53
—¿Importa el modo de hacer un maleficio o un hechizo?.....54
—¿Cuál es la diferencia entre magia blanca y magia negra?.....54
—¿Adivinan el futuro los magos por intervención del demonio?.....55
—¿Interviene el demonio en el horóscopo, el tarot y otras formas de adivinar el futuro?.....55
—¿Puede un demonio provocar falsas visiones en un místico?.....56
—¿Puede provocar estigmas?.....57
—¿Qué forma poseen los demonios cuando se aparecen a los hombres?.....58
—¿Es el demonio el que provoca la noche del espíritu?.....59

CUESTIONES TEOLÓGICAS

—¿Odia Dios a los demonios?....62
—¿Pueden los demonios aunar y concentrar sus esfuerzos para influir en una sociedad?....63
—¿Por qué Satanás no se manifiesta a los hombres desplegando todo su poder?....64
—¿Dentro de la Iglesia a quién odia más?....65
—¿Mientras anduvo Jesús en carne mortal sobre la Tierra sabía el demonio que Él era el Mesías?....66
—¿Jesús sufrió la tentación?....67
—¿Cuál fue la criatura más excelsa creada por Dios: la Virgen o Lucifer?....68
—¿Por qué el agua bendita atormenta al demonio?....69
—¿Qué otros objetos atormentan a los demonios?....70
—¿Cuál es el demonio meridiano?....70
—¿En qué ocupan su tiempo los ángeles?....71
—¿Existe un sacerdocio en el mundo angélico?....72
—¿Es adecuado pintar al demonio con cuerpo de hombre y cuernos?....73
—¿Por qué hay agua bendita a la entrada de las iglesias?....74
—¿Es el demonio un mero símbolo del mal o existe en la realidad?....74

CUESTIONES BÍBLICAS

—¿Qué diferencia hay entre el temor a Dios y el temor al demonio?....75
—¿Qué orden siguen las tres tentaciones de Jesús en el desierto?....77
—¿Qué son los mil años en que estará encadenado el Diablo?....78
—¿Qué significado tenía el envío de la oveja a Azazel que aparece en el libro del Levítico?....79
—¿Por qué la Sagrada Escritura dice que los demonios están en las regiones del aire?....80
—¿Por qué en la Sagrada Escritura Dios llama al Diablo el Príncipe de este mundo?....81

—¿Por qué el demonio Asmodeo huye al quemar Tobías el corazón y el hígado del pez?....81
—¿Hay algún símbolo en ese corazón e hígado del pez de Tobías?....82
—¿Qué quiere significar San Pablo al decir que Cristo llevó en su cortejo triunfal a los demonios?....83
—¿Por qué se le llama al Diablo el Acusador?....84
—¿Conversan entre sí Dios y el Diablo?....84
—¿Es lícito insultar a los demonios?....85
—¿Por qué dice el apóstol Santiago que los demonios creen en Dios?....86
—¿Los hechos ocurridos en el libro de Job son históricos?....87
—¿Por qué se dice que el Leviatán tiene varias cabezas?....88
—¿Por qué aparece con más frecuencia Satanás en el Nuevo Testamento que en el Antiguo?....89
—¿El Anticristo es el Diablo?....89
—¿Puede tener un hijo el Diablo?....90
—¿Cabe una paternidad espiritual del Diablo?....90
—¿La bestia del Apocalipsis es el Diablo?....90
—¿Qué significa el 666?....91

LA CONDENACIÓN

—¿Cuántos demonios se condenaron?....91
—¿Por qué no aniquila Dios al demonio?....93
—¿Los demonios preferirían dejar de existir?....94
—¿Es peor la condenación de los demonios o la de los hombres?....94
—¿Por qué el infierno tiene que ser eterno?....95
—¿Puede Dios perdonar a los demonios?....96
—¿Qué penas hay en el infierno?....97

LA POSESIÓN

—¿Qué es la posesión?....119
—¿Cuáles son las características esenciales para diagnosticar una posesión?....119
—Consideraciones psiquiátricas....120

—¿El demonio también posee el alma del poseso?.....125
—¿Cuál es el modo más práctico para saber si alguien está poseso? 125
—¿Qué argucias puede usar el demonio para ocultar su presencia en el poseso?.....126
—¿Qué son los demonios ocultos?.....127
—¿Qué oración se debe hacer para saber si alguien está poseso?.....129
—¿Cuáles son las causas de la posesión?.....130
—¿Por qué posee el demonio?.....131
—¿Por qué Dios permite que existan posesiones?.....132
—¿Qué diferencia hay entre el desdoblamiento de personalidad y la posesión?.....133
—¿Qué fenómenos extraordinarios se dan en la posesión?.....133
—¿En el Evangelio no podría ser la posesión un mero símbolo de la liberación del mal?.....134
—¿Hubo posesiones en la época del Antiguo Testamento?.....134
—¿Por qué ahora hay menos casos de posesión que en la época del Evangelio?.....135
—¿Qué tipos de demonios aparecen en las posesiones?.....135
—¿Qué sucede si un poseso muere antes de que salga el demonio?.....136
—¿Pueden las almas de los condenados poseer?.....136
—¿Pueden los posesos matarse?.....137
—¿Pueden los posesos matar?.....137
—¿Los asesinos en serie que cometen crímenes horribles son posesos?.....137

EL EXORCISMO Y EL EXORCISTA

—¿Qué es el exorcismo?.....138
—¿Cuál es el modo ideal de organizar este ministerio del exorcistado?.....140
—¿Es obligatorio un informe psiquiátrico para proceder al exorcismo?.....142
—¿Por qué se necesita permiso del obispo para exorcizar?.....142
—¿Qué era la orden menor del exorcistado?.....143
—¿Qué hacer en caso de absoluta ausencia de exorcista?.....143
—¿Puede exorcizarse a un no católico?.....145
—¿Pueden ser infestados los animales?.....146
—¿Es cierto que el demonio se venga de los exorcistas?.....146

—¿Es cierto que durante el exorcismo el poseso revela los pecados de los presentes?....149
—¿Quién puede ser exorcista?....150
—¿Hay exorcismos fuera de la Iglesia Católica?....151
—¿Existían exorcismos antes de Cristo?....151
—¿Por qué algunos exorcismos se prolongan mucho en el tiempo?....152
—¿Es preferible seguir hasta el final en una sesión o hacer varias sesiones?....152
—Consejos prácticos para el exorcismo....153
—¿Cómo se sabe cuando ha salido el último demonio?....155
—¿Puede volver a quedar poseso el que ha sido exorcizado?....156
—¿Qué sucede si en un exorcismo los demonios no salen?....157
—¿Qué es lo que hace que un demonio salga de un cuerpo en un exorcismo?....157
—¿Qué es más importante la confesión o el exorcismo?....158
—Glosario....158

FENOMENOLOGÍA DEMONÍACA

—¿Cuál es la fenomenología demoníaca?....161
—¿Qué es la circumdatio?....162
—¿Qué es la influencia?....163
—¿Cuál es la diferencia entre circumdatio e influencia?....164
—¿Qué es la oración de liberación?....165
—¿Cómo hacer la oración de liberación?....166
—¿Qué es la infestación?....169
—¿Existen los fantasmas?....170
—¿Qué es el mandatum?....170
—¿Qué son los demonios íncubos y súcubos?....171

EL MAL

—¿Qué es el mal?....311
—¿Existe el mal?....311
—¿Cuáles son los tipos de mal?....314
—¿Es el mal un concepto religioso?....314
—¿Hasta dónde puede llegar el mal?....315

—¿No existe el mal infinito?....315
—¿Esta Dios por encima del bien y del mal?....316
—¿Cuál es el mayor mal?....316
—¿Es el pecado un concepto religioso?....317
—¿Hay algún mal imperdonable?....318
—¿Con la sola razón sabríamos que existe la condenación eterna?....318
—¿Sólo se condenan los que quieren?....319
—¿Puede uno condenarse por pequeños pecados?....319
—¿Dónde está la raya divisoria entre el mal realizado en grado sumo y la locura?....320
—¿Qué significa que Dios sondea los abismos?....321

CUESTIONES QUOLIBETALES

—¿Cuál es la diferencia entre magia y religión?....355
—¿Dónde acaba la demonología y empieza la parapsicología?....356
—¿Qué significa y descendió a los infiernos?....362
—¿Cuáles fueron las moradas de los infiernos a los que descendió Jesús tras morir?....362
—¿Cómo protegerse de los ataques del demonio?....363
—¿Se condenó Judas Iscariote?....363
—¿Por qué los demonios usan los sentidos corporales cuando poseen 364
—¿Odia el demonio a los judios?....365
—¿No hay peligro de soberbia para el exorcista?....366
—¿Algún día habrá un número suficiente de exorcistas?....366
—¿Qué hacer si un obispo se opone a este ministerio?....367
—¿No podría Dios amnistiar a los condenados al infierno como un acto de mera gracia?....368
—¿No podría Dios acabar con la existencia de los condenados por un acto de su divina misericordia?....369
—¿Si se arrepintiera ahora mismo el demonio sería perdonado?....369
—¿Toda la ciencia sobre el demonio se contiene en este tratado?....370
—¿Dios conoce todo mal?....370
—¿Está Dios en el infierno?....370
—¿Ya para siempre existirá el mal?....371
—¿Existirá el mal por los siglos de los siglos?....371